

XIV PREMIO



GERMÁN ROZENMACHER

DE NUEVA **D**RAMATURGIA

Mazzaferro, Carolina

XIV Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia / Carolina Mazzaferro ; Natalia Buyatti. - 1a ed edición multilingüe. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Rojas, 2022.

424 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-1862-37-5

1. Dramaturgia. I. Buyatti, Natalia II. Título
CDD A862



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CENTRO CULTURAL RECTOR RICARDO ROJAS

Rector: Dr. Alberto Edgardo Barbieri

Secretaria de Relaciones Institucionales, Cultura y Comunicación: Lic. Paula Quattrocchi

Coordinadora General de Cultura: Lic. Cecilia Vázquez

Coordinadora Adjunta Administrativa: Mariana Ron



GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno: Horacio Rodríguez Larreta

Ministro de Cultura: Enrique Avogadro

Subsecretaria de Gestión Cultural: Viviana Cantoni

Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA 2022)

Director Artístico FIBA 2022: Federico Irazábal

Comité de selección 14° Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia:

Pilar Ruiz, Naomi Stein y Nacho Ciatti.

Staff CRRojas:

COORDINADORA DE PUBLICACIONES: Natalia Calzon Flores. Equipo: Paola Kaiser, Matías Puzio, Gustavo Benzi.

COORDINADORA DE DISEÑO: Virginia Parodi. Equipo: Daniel Sosa, Roberto Duarte, Mariana Antoniw.

© Libros del Rojas

Impreso en la Argentina

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros medios sin el permiso previo del editor.

XIV PREMIO

GERMÁN ROZENMACHER

DE NUEVA DRAMATURGIA

Obras premiadas

Lengua, lengua, lengua de Carolina Mazzaferro

Rojo oscuro de Natalia Buyatti

Edición cuatrilingüe



Libros del Rojas
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



PRESENTACIÓN



El Premio Germán Rozenmacher fue creado en 1999 por el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, dependiente de la Universidad de Buenos Aires, y el Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA), organizado por el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Desde entonces se viene entregando en ocasión de cada nueva edición del FIBA. Su objetivo es estimular la producción de autores argentinos de hasta 35 años y homenajear la memoria del gran dramaturgo y cuentista autor de *Réquiem para un viernes a la noche* y *Cabecita negra*. En su decimocuarta edición el Premio contó con un jurado integrado por Pilar Ruiz, Naomi Stein y Nacho Ciatti, quienes leyeron los originales presentados, entre los que se eligieron a los ganadores:

1^{er} Premio: *Lengua, lengua, lengua*, de Carolina Mazzaferro

2^{do} Premio: *Rojo oscuro*, de Natalia Buyatti

El valor y la cantidad de las obras presentadas, así como la diversidad de sus poéticas (comedia, drama, realismo social, expresionismo, heterogeneidad de la cultura de masas y la globalización, entre otros rasgos), hablan de la potencia y la creatividad de la novísima dramaturgia argentina. El Premio Rozenmacher contribuye al progresivo afianzamiento y visibilización de una generación emergente, así como a multiplicar la rica tradición de dramaturgia con que cuenta la historia del teatro argentino. Las obras ganadoras son publicadas por el sello Libros del Rojas en

edición cuatrilingüe, con traducciones del inglés, francés y portugués, para favorecer su lectura y puesta en escena en otros contextos. Respectivamente, las traducciones han sido realizadas por Lydia Sue Stevens (inglés), Valeria Castelló-Joubert (francés) y Sandra Andreoli (portugués).

Marzo de 2022

PRIMER PREMIO



LENGUA, LENGUA, LENGUA
COMEDIA BRUJIL EN CINCO JORNADAS

CAROLINA MAZZAFERRO

*“lenguas vivas lamiendo lenguas muertas
lenguas menguadas como medias
lenguas, luengas, fungosas:
este lenguaje de la historia / cuál historia?”*
Néstor Perlongher

*“¿Cómo mi lengua torpe, enmudecida,
metida en alto mar de amor profundo,
sin entender la causa en que me fundo
hablará de su alteza desmedida?”*
Sor Ana de la Trinidad

*“La mejor brujería es geometría:
para la mente del mago —
sus actos corrientes son proezas
para el pensar humano.”*
Emily Dickinson

Personajes

ROSETTA, una novicia arpía.

EDDA, una hechicera monja.

GRETTA, una madre bruja.

ALBA, una mortal panadera.

DIOT, la madre superiora.

LA ABADESA, superior de las superiores.

ZAHÚRDA, una pájara turra.

I

La noche se acerca en la espesura. La sequía es fatal y las nubes entorpecen la vista.

EDDA y ROSETTA, *dos novicias, caminan buscando ramas. Cada una lleva, para dicha labor, a cuestas una carreta. Sus pisadas crujen sobre la hojarasca seca.*

ROSETTA.—

¡Cuántas ramas!

EDDA.—

Ajá.

ROSETTA.—

Son tantas...

EDDA no responde. Sus pisadas crujen con aún más fuerza. Se oye el crepitar de las lechuzas.

ROSETTA.—

... que mirarlas...

EDDA (*interrumpe*).—

Juntá.

ROSETTA cierra la boca. Continúa caminando, mas en la recolección más bien holgazanea. EDDA, en cambio, junta a un modélico ritmo.

EDDA.—

¿Si no hablás

no trabajás?

ROSETTA.—

Pensaba...

EDDA.—

No juntabas,

¿y “pensabas”?

Coloca una rama en la mano de ROSETTA.

Juntá,
basta ya.

ROSETTA coloca esa rama en la carreta. Sonríe. Caminan en silencio. La carreta de EDDA comienza a rebosar de ramas mientras la de ROSETTA continúa vacía.

EDDA.—
¿Entonces?
ROSETTA.—
Entonces...

ROSETTA toma una rama inmensa y cuando va a depositarla en la carreta no entra. Sin éxito intenta partirla al medio. La coloca sobre la tierra y, haciendo palanca, logra partirla en dos. En la colisión, algunas astillas estallan sobre EDDA.

ROSETTA.—
Perdón,
yo...
mi intención,
no...
EDDA.—
Perdonada estás.
Juntar deberás.

ROSETTA asiente y toma la delantera. Recoge ramas sin precisión. Mas en la recolección, nunca guarda en la carreta: las toma del suelo, las lleva unos pasos en sus brazos, y luego, cuando debiera depositarlas en la carreta, adrede le erra y las ramas retornan a la tierra. EDDA, en cambio, es precisa en su labor: no recoge, escoge. En un momento se detiene. Observa a ROSETTA, que repite su pantomima. Con velocidad la alcanza y repara en su carreta vacía.

ROSETTA.—

Yo...

no...

EDDA.—

¡Dejá las cortesías y habla con consecuencia!

¿Tanta narrativa por un par de líneas rectas?

¿Tanta maraña solo para decir “sin saña”

que no querés recolectar una rama más?

Su irritación produce combustión.

¿O ignorás que para la hoguera

son sumamente necesarias?

Sin estas, la chispa no prendería.

Y sin chispa, tu misión fracasaría.

Es sabia la hojarasca de la recolección:

Hojarasca para la hoguera,

hojarasca de la pasión,

hojarasca para la fiera,

hojarasca de adoración,

hojarasca tanta hojarasca...

ROSETTA (*la interrumpe, gozándola*).—

Que parece que expulsara....

EDDA (*la interrumpe*).—

De tu pérfida insistencia por no trabajar,

ya más que irritarme, comienzo a sospechar.

A las arpías la recolección

las lleva directo a la cremación.

¿Por qué entonces Rosetta, la santa novicia

no junta ramas y holgazanea con malicia?

Una ventisca levanta tierra de la tierra. Ninguna emite palabra por unos instantes que se asemejan a la eternidad. Cada respiración hace crujir la hojarasca. Las lechuzas vuelven a chirriar como si quisieran opinar.

ROSETTA.—

Qué particular
tu forma de hablar.

EDDA.—

¿Particular? No lo creo,
solo digo lo que veo.

ROSETTA.—

Una perspicaz lírica
se filtra en tu mímica.

EDDA.—

Es accidental.

Ornamental.

Nada especial.

ROSETTA.—

Parece crucial.

EDDA.—

No es esencial.

ROSETTA.—

Artificial artificio
tu artilugio.

Parece un encanto,
un hechizo, un gualicho.

EDDA.—

¿De arpía me estás acusando?

ROSETTA.—

Lo estoy comprobando.

EDDA.—

Equivocadísima mi queridísima estás.

Si bruja fuera, ¿para qué este disfraz?

ROSETTA.—

Una secreta labor.

EDDA.—

Patrañas, no.

ROSETTA.—

¡Comprobalo!

Si en vos no hay brujería
te ordeno dejés la poesía.

EDDA.—

Si en *vos* no hay brujería
te ordeno dejés la poesía.

EDDA *se detiene*. ROSETTA *ríe*.

EDDA.—

¿Lo sabías?

ROSETTA.—

¡No! Pero ya no lo niego:

En mí las artes
de la maraña llevo.

EDDA y ROSETTA rien juntas por unos instantes. La paz pareciera asomar, pero debajo de su risa chispeante EDDA no ablanda el semblante.

EDDA.—

¡Arpía yo, y extenuada de actuar estoy!
Mas no solo por mis mañas superior soy.

Bruja vos o no,
en esta misión,
la superior soy yo.

Y luego de esta demostración,
volvemos Rosetta a la acción:

Ramas a juntar,
la farsa a continuar.

ROSETTA.—

¿Acaso vamos a incendiar el lugar?

EDDA.—

Clarísimo está que no.

ROSETTA.—

¡Dijiste que harta estabas de actuar!

EDDA.—

La tarea es lenta y sin chistar,
una misión debemos terminar.

ROSETTA.—

¡Acabar con la hecatombe,
de una vez y para siempre!

EDDA.—

Acabarlo desde adentro,
no hay mejor argumento.

ROSETTA.—

Si las ramas son
para la iglesia quemar
feliz yo sigo tu voz.

EDDA.—

Peor que el fénix la santa iglesia es
al quemarla más sentencias ves.

ROSETTA.—

¡Que sentencien mi ano,
quemarnos es inhumano!

EDDA.—

Inhumano sería imitarlas,
y a ellas también incendiarlas.

ROSETTA.—

Si las ramas son
para otra bruja quemar
aquí te detengo yo.

EDDA.—

La única que arderá
si fastidiándome continúa
Rosetta sin dudar será.

ROSETTA.—

¡Te ahorro el trabajo ramera!
Mirá cómo me armo mi hoguera.

ROSETTA *toma una rama de la carreta de EDDA y la clava en la tierra. Toma un par más, comenzando a armar una pira.*

EDDA.—

¿Vas a acabar con mi paciencia
si no ofrezco resistencia?

ROSETTA (*ya rodeada de ramas*).—

Solo juego.

EDDA (*respirando*).—

La luna me ha informado,
que dentro de la santa iglesia
había una amiga nuestra.

Y, que a pesar del desagrado,
debía llevar junto a ella,
a cabo su gran legado.

Aturde mi asombro alcanzar a entender
que entre todas seas vos esa santa mujer.

No sé cómo has perdurado
entre anacoretas verdaderas.

ROSETTA.—

Bifurco a la furiosa y furtiva fortuna:
la enfurezco, la sulfuro, la forúnculo.

Miento:
solo soy encantadora.

EDDA.—

Da lo mismo.
Una misión nos ataña,
en vos confío,
y lo digo sin cizaña.

ROSETTA.—

La luna me dijo al oído
que encontrara a mi superiora,

que camuflada como yo,
también sería una traidora.

No sé que misión debemos emprender,
pensé que la parroquia íbamos a encender.

EDDA.—

Debemos impedir que otra mortal,
inocente en su ignorancia,
en la hoguera sea ajusticiada.

ROSETTA.—

¿Salvar solo a una?

Salvemos a todas.

EDDA.—

Dale tiempo al tiempo,
que te lleva el viento.

Es sabido,
quién será la próxima,
en esta facción de la tierra.

ROSETTA.—

Yo no lo sé.

EDDA.—

La hija de la panadera.

ROSETTA.—

¿La hija de la panadera?

¿La panadera chiquita?

¿La panaderita?

EDDA (*ignorándola*).—

Dicen que es una mujerzuela,
porque son demasiado exquisitas
todas sus figacitas.

ROSETTA.—

Es cierto que cuando ella cocina,
se revoluciona la colina.

EDDA.—
La gente mezcla panadería,
con anarquía.
Hay que salvarla,
antes que arda.

II

La madrugada se cuela por la vidriera de la panadería de la aldea. ALBA, una jovencísima panadera, amasa sobre la mesa de entrada. Parece una querubina entre las nubes, pero solo tiene las mejillas manchadas con harina. Al rato, sale de la trastienda GRETТА, su madre, cincuentona. Aunque en apariencia es más bien intrascendente, su mirada ácida da cuenta de su esencia.

GRETТА.—

¿Son estas horas de amasar?

ALBA.—

¡Ay madre, lamento tanto que te hayas despertado por mi culpa! Estaba desvelada y necesitaba ocupar mi cabeza en otra cosa. La pena es que, claro, cualquier labor requiere amasado.

GRETТА.—

No hables así.

ALBA (*Ríe*).—

¿Lo decís por mí? (GRETТА *no ríe*). Bueno, bueno. Te pido perdón de todas las maneras posibles: me agarraste con las manos en la masa.

GRETТА.—

Dame, te ayudo.

GRETТА se acerca a la mesa de entrada, se arremanga y toma un bollo.

ALBA.—

¿Te desperté yo o tampoco podías dormir?

GRETТА.—

No, no podía.

ALBA.—

Suele ocurrir...

GRETТА.—

Hija.

ALBA.—

¿Qué?

GRETTA.—

Nada, nada.

Continúan trabajando sin hablar. ALBA amasa algunas medialunas, las coloca con mucha delicadeza en una bandeja, las tapa y las lleva a la cocina. GRETTA amasa sin darle forma a nada.

ALBA.—

Vas a ahogar la masa.

GRETTA.—

No importa, hay más allá.

ALBA.—

Ma.

GRETTA.—

¿Sí?

ALBA.—

La gente de la aldea dice que soy mejor panadera que vos.

GRETTA (*deja de amasar*).—

Y no mienten.

ALBA.—

Ayer... Nada, no importa.

GRETTA.—

¿Qué?

ALBA.—

Al mediodía se acercó alguien de la parroquia que jamás había visto. Me pidió una figaza de manteca. Pagó. Y se fue.

GRETTA.—

¿Entonces?

ALBA.—

Eso.

GRETTA.—

¿No es eso lo que siempre sucede en una panadería?

ALBA.—

¿Lo es? Ay, no, no puedo decirte.

GRETТА.—

¿Qué?

ALBA.—

Sé que no va a gustarte lo que tengo que contarte. (GRETТА *frunce la mirada.*) ¿Ves? ¡Ya no te gusta!

GRETТА.—

Hija, me aterra tanto preámbulo.

ALBA (*toma un bollo y comienza a amasar.*)—

Era la superior de las superiores. La que vino de la parroquia, digo. Llevaba una larguísima túnica que no terminaba de entrar en la panadería y no había dúbidas en sus palabras. No dijo quién era pero cuando me miró lo supe. Su mirada fue como una vibración que me atravesó la espalda, recorrió mi coxis y humedeció mis tripas. (*Golpea la masa contra la mesada.*) Sí, ya sé que las miradas no recorren las espaldas pero, ay, todavía puedo sentir el escalofrío... Comió la figacita aquí mismo. Sonreía mientras las migas llovían desde su boca. Y entonces me dijo... Es cierto, las migas no llueven, lo único que llueve es el agua del cielo... (*Vuelve a golpear la masa.*) Me invitó a participar de la justa de panaderías. “¿Justa de panaderías? ¿Qué es eso?” le dije. Me sentí una idiota. Contesté que ya habían llevado a cabo una justa de droguerías, de platerías y de florerías. Y que ahora, querían realizar una de panaderías. (*Vuelve a golpear la masa.*) Que elegían a las mejores de la aldea, competían con Zahúrda, su ejemplar novicia mercadera y si la vencían... alcanzaban la gloria. Y la gloria no estaba en este pueblo. (*Vuelve a golpear la masa.*) Pronunció *pueblo* de un modo tan extraño. Y *gloria* de un modo tan hermoso, ¿no amás cómo suena? Gloria. (*Suspira.*) Me ofreció ir en ese instante. Le dije que no, que aún no. Se fue sin sonreír ni despedirse. (GRETТА *va a hablar*, ALBA *la silencia con el golpe de la masa.*) Mis pensamientos bailaban al ritmo frenético de una música imperceptible, amenazaban con salirse de mi cabeza, saltar al abismo. Tenía que amasar, llevarlos de mi cabeza a mis manos y de mis manos a la masa. ¿Y si había perdido la oportunidad? No quiero irme del pueblo pero la gloria... Sería tan fácil, ¡tan fácil que casi parecía una trampa! ¡Nadie nace siendo

bueno en todo! ¿Cómo sabía Zahúrda de platería, droguerías y florerías? Era imposible. Por eso no podía dormir... No, no, los pensamientos no bailan ni se transportan solo nos atormentan pero, ¡ay! ¡No encuentro otra manera de decírtelo!

GRETTA *se desmaya sobre unas bolsas de harina, engendrando una nube blanca instantánea. ALBA corre a su auxilio e intenta reanimarla. La abanica, levanta sus piernas y le hace beber agua.*

ALBA.—

¡Madre! (GRETTA *está por recomponerse cuando alguien toca la puerta de la calle*). Ya es hora de abrir. ¿Estás bien? Entrá, dormí un poco, puedo atender yo sola.

GRETTA.—

No, no.

ALBA.—

¿No que?

GRETTA.—

Me quedo acá, voy a la mecedora, estoy sana.

ALBA.—

¿Te da miedo dejarme sola?

GRETTA.—

Yo no quiero estarlo.

GRETTA *se sienta en la mecedora.*

DIOT (*desde afuera*).—

¿Está abierto?

ALBA (*elevando la voz*).—

¡Sí, sí, ya va!

ALBA limpia la mesa de entrada. Prepara todo para recibir a la clientela: coloca algunas cestas con galletas, rosas y baguettes en la mesa. Se peina y abre la puerta. Entra DIOT, la madre superiora, con una cesta de compras y la apoya en el suelo.

ALBA.—

¡Diot! Buenos días. Que la bendiga la virgen María.

DIOT.—

Que la bendiga a usted la virgen María.

ALBA.—

¿Qué llevará?

DIOT.—

Figazas. Gracias.

ALBA comienza a preparar su pedido.

DIOT.—

Gretta, querida.

GRETТА.—

Teniendo una panadería en la parroquia, una pensaría...

DIOT.—

¡Nos gusta la sana competencia! (DIOT *ríe*). Hace mucho no la vemos por allí. Ni al cementerio se acerca. Su marido debe extrañarla.

GRETТА.—

Fuimos para Pascua.

DIOT.—

¿Y desde allí no reza? ¡Con razón anda marchita!

GRETТА.—

No diría “marchita”.

ALBA.—

¿Dirías viudita?

DIOT ríe. GRETТА resopla.

GRETТА.—

Hija, ¡cuidá tus palabritas!

ALBA.—

¿No es eso por lo que tanto llorás?

GRETТА.—

No.

ALBA.—

Yo sí extraño.

GRETТА (*se deja llevar por la mecedora*).—

Ninguna lágrima derramaré por su ausencia. Por su ausencia que nunca esperé. Nunca esperé que me dejara porque así no lo habíamos prometido. No habíamos prometido que la muerte sería una excusa. Una excusa sería otra cosa, la muerte no. “*No, no puede acabar lo que es eterno, ni puede tener fin la inmensidad*” me decía y eran palabras vacías y robadas de otra que... Hablar de inmensidad, qué descaro. La inmensidad de mi rabia, de la rabia. La rabia que le saldría por la boca, como espuma, si le hiciera todo lo que le haría si lo tuviera aquí. Si lo tuviera aquí le arrancarí­a con mis propias uñas la piel, como la piel de una fruta se arranca. Arrancarí­a primero su garganta con mis dientes, para tener de dónde tirar y después dejarme llevar. Llevarme toda la piel a la boca, toda, y tragármela como si fuera una hostia, sin masticar. Sin masticar también me beberí­a su sangre, jugosa, salada, espesa. Espesa como sería al tacto también su boca, vomitada del asco de morir. Morir de... (*Repara en su lírica y en la presencia de DIOT*). Ay, disculpe madre. No sé qué digo. No sé qué dije. Me dejé llevar por la dolorida pena de una viuda. Sé que en las Sagradas Escrituras dice de forma muy clara que...

ALBA (*ríe*).—

¡Madre!

DIOT.—

Es normal, querida, es normal.

GRETТА.—

No, no, lamento mucho mi hablar.

ALBA.—

¿Cuántas Aves Marías debe rezar?

DIOT.—

Podemos olvidar la reprimenda momentáneamente. Yo la entiendo, Gretta, la entiendo. No es la única que ha dejado de creer.

GRETТА.—

Ah, ¿no?

DIOT.—

Yo lo he vivido en carne propia. Esa larga pausa en mi vida que fue cuando dejé de creer en la existencia de Dios, ¡pensé que todo había terminado! Yo sé que parece que mi amor hacia su presencia es cercano a la eternidad, que es insólita mi pasión, que es larga mi voluptuosa devoción, pero... también dudo. A veces dudo y pienso que Dios no volverá. Y Dios vuelve. Tenemos tan solo una amistad con acceso carnal. Una fraternidad eterna, una ternura dura. Es casi un amor no correspondido. Yo sé que quien la acompañaba ya no volverá. La muerte es dura y no nos devuelve lo que nos quita. Pero sufra tranquila, Gretta, sufra tranquila. Vaya a su cama, descanse, regálese una buena jornada duelar. (GRETТА *frunce el ceño*). En ninguna página Dios niega la necesidad de llorar la pena. Quien diga lo contrario, coloca palabras en su boca. ¡La fe divina no solo nos da alegría! También nos obsequia sabiduría.

Tocan la puerta.

ALBA.—

Sí, ¡pase, pase! ¡Está abierto!

Entran EDDA y ROSETTA.

GRETТА (*al verlas*).—

Gracias Madre y adiós, ingreso un momento. ¡Mucha faena, mucha clientela!

GRETТА corre hacia la trastienda.

ALBA.—

¿Madre?

DIOT (*a EDDA y ROSETTA*).—

¡Así las quería encontrar!

ROSETTA.—

¿Cómo?

DIOT.—
¿Ya nadie le compra a Zahúrda?
EDDA.—
Andábamos por el pueblo...
ROSETTA.—
Añorábamos desayunar,
mas podemos... caminar,
digo, andar, digo movernos...
e ir prontito a otro... lugar.

ALBA *le mete en la boca una galleta a* ROSETTA.

ROSETTA (*tragando*).—
¡La salvación!
Son más ricas que en “La Tradición”.
DIOT (*riendo*).—
¿Verdad? ¡Frente a esta delicia quién le compraría a Zahúrda!
Tranquilas, tranquilas, ya me iba.
ROSETTA.—
Tranquilas como la gramilla seca.
DIOT.—
¿Han terminado con la labor?
ROSETTA.—
Con la labor hemos terminado.
DIOT.—
¿Iban a obsequiarse una recompensa?
ROSETTA.—
Una recompensa íbamos a obsequiarnos.
DIOT.—
Así me gusta.
ROSETTA.—
Gustame así.
EDDA.—
Ya está, ¿sí?
ROSETTA.—
Sí, está ya.

DIOT (*riendo*).—

Ay Rosetta, qué única es tu forma de ser, eh. Alba, ¿querida? ¡Me gustaría abonar!

ALBA.—

¡No, no! No abone nada, madre. No puedo cobrarle a usted...

DIOT.—

¿Se apodera la culpa de tus palabras por habernos rechazado?

ALBA.—

No, no las rechacé... solo que...

DIOT.—

¿Vendrás a la justa de panaderías? Si querés acompañarme ahora, podríamos empezar a...

EDDA (*interrumpe*).—

No puede ir.

ROSETTA.—

Una jornada ocupada,
la tiene aquí postra...da. (*Resopla*).

EDDA.—

¿Verdad?

ALBA.—

En realidad, yo...

DIOT (*interrumpiéndola*).—

La muchacha aquí presente debe asistir a la sagrada tierra del Señor a demostrar cuán sobrenaturales son sus gracias.

ALBA va a hablar, mas EDDA la interrumpe:

EDDA (*habla rápido, disimulando su lírica*).—

En mi humilde opinión
sus “delicias” de harina
de lo más normales son.

ALBA va a hablar, mas ROSETTA la interrumpe:

ROSETTA (*imitando el ritmo de EDDA*).—

No son sobrenaturales,
son de sobra naturales.

ALBA.—

Qué crueldad, ¿no les gustó lo que acaban de probar? (ROSETTA *va a hablar, mas ALBA continúa*). No iré. Aún. Mi madre aún no... no me ha dicho su parecer. No le agrada que me aleje sin ella y jamás le mentiría.

DIOT.—

¡Qué obediencia! El amor que Él nos da, al de la sangre es superior. La reflexión podría llevarla a la Gloria, Albita. Piénselo. Y a ustedes dos... nos vemos más tarde.

EDDA.—

Así será.

DIOT.—

Que las bendiga la Santísima Trinidad y que arda la que ose blasfemar.

EDDA, ROSETTA y ALBA (*al unísono*).—

Y que arda la que ose blasfemar.

DIOT *sale*. GRETТА *se asoma entre la cortina*.

ALBA (*yendo hacia la trastienda*).—

Discúlpeme un instante.

EDDA.—

Ella te estima.

ROSETTA.—

Ella me estima.

Y bien, ¿cuál es la arpa?

EDDA.—

La pequeña.

ALBA (*saliendo de la trastienda*).—

¡Disculpen, debo irme! Mi madre me pidió algo de la feria, ya vuelvo. Las atiende ella en una milésima de segundo.

ALBA *sale*.

EDDA.—

Es más mortal que...

ROSETTA (*la interrumpe*).—

... la mortadela.

Tierna, rosada y embutida.

Ay, el hambre se cuele.

GRETТА (*saliendo de la trastienda*).—

Buenas,

¿qué van a llevar?

ROSETTA (*lee la pizarra*).—

“La innovación es la verdadera salvación”

Entonces: un suspiro de monja,

dos sacramentos, tres vigilantes.

Gracias. Curiosos nombres.

GRETТА.—

Ideas de mi hija que no pude contener.

ROSETTA.—

¿Vos, Edda, qué querés?

EDDA.—

Gretta.

GRETТА.—

Edda.

ROSETTA.—

Ah, ¿se conocían?

EDDA.—

Más de lo que querría.

GRETТА (*suspirando*).—

Díganme qué quieren antes que vuelva mi hija.

EDDA.—

Qué aburrida tu habla.

GRETТА.—

Por favor, se los suplico. No quiero con ustedes volverme vieja.

EDDA.—

Tu habla, qué aburrida.

GRETTA.—

¿Cómo debería hablar?

EDDA.—

Con gracia.

GRETTA.—

¿Vos me lo vas a indicar? ¡Cómo debería hablar! ¿Cómo debería aullar, amar, bailar, besar, cobrar, cremar, doblar, dudar, estar, errar, fallar, fritar o garchar? (ROSETTA *se trastabilla con la nada y se sostiene del mostrador*). ¿Grillar, hornear, hurtar, inflar, ijar, jurar, jalar, llorar, limpiar, menstruar, matar, nombrar, nadar, odiar, orar, plegar, pagar, quebrar, quemar, rimar, rogar, sangrar, sanar, triunfar, torrar, usar, untar, variar, volar, yermar o zafar?

ROSETTA (a EDDA).—

Creo que es una de las nuestras.

EDDA.—

¿Te sorprende?

ROSETTA.—

Parece una rama vieja,
no una rama verde.

¿Por qué no goza
de nuestra lozanía?

EDDA (*gozando*).—

Cuando la magia
una abandona,
la abandona
la magia a una.

GRETTA.—

Díganme ya,
basta de hablar de mi edad.

EDDA.—

Llena de piedad,
la luna nos mandó.

GRETTA.—

No, entonces váyanse. No me interesa ni quiero saber nada de ella. Si te... Si abandoné la hechicería fue porque...

EDDA.—

Tu hija.

GRETТА.—

¿Alba?

EDDA.—

En grave peligro está.

GRETТА.—

¿Qué?

ROSETTA.—

La harina se mezcla con agua y sal,

y al hornearse, produce una delicia.

Tu hija se mezcla con acusaciones

y al quemarse, produce una desgracia.

No la bendice la Santísima Trinidad:

ella es la que arde porque osa blasfemar.

GRETТА.—

¡No digan tonterías!

Alba está en la cocina.

ROSETTA (*en un sobresalto*).—

¡Nos mintió la cretina

y se fue tan tranquila!

GRETТА.—

¿A dónde iría?

EDDA.—

Emprendió la salida,

y como dos anacoretas

no pudimos comprender,

que entre tanta voltereta,

a la justa de panaderías,

es donde Alba se dirigía.

GRETТА *sale corriendo hacia la trastienda. Retorna rápidamente.*

GRETТА.—

Maldigo mi nombre y apellido de mortal,

maldigo a mi hombre y mi olvido de final,
maldigo mi asombro y descuido demencial.

ROSETTA.—

Flor de bruja era al final.

EDDA.—

Debemos volver a la parroquia.

GRETТА.—

¿Debemos?

EDDA.—

La luna nos dijo que...

GRETТА.—

No las necesito.

ROSETTA.—

Tiempo estamos perdiendo,

huele a mortadela quemada.

GRETТА.—

¡Estamos hablando de mi hija, mierda!

(Resopla). Vámonos.

GRETТА *abre estrepitosamente la puerta y sale.*

ROSETTA.—

Quiero saber ahora,

qué la hizo una traidora.

EDDA.—

No te ilusiones ni te lamentos.

Vos y yo, no somos confidentes.

III

La mañana se impone a través de las anchas ventanas grises de la abadía. La luz amarillenta le otorga vida a la sombría construcción románica y lúgubre de la iglesia. Es la hora de la misericordia y las buenas decisiones.

DIOT, *de pie junto a la pequeña puertita que da paso a la sacristía, lee un pergamino que se extiende hasta que la nave central concluye.*

LA ABADESA, *sentada en el altar, con su larga túnica que emana brillos por la luz de la creación, fuma y asiente.*

LA ABADESA.—

¿Margarita?

DIOT.—

Ajusticiada.

LA ABADESA.—

¿Juana?

DIOT.—

En la hoguera.

LA ABADESA.—

¿Justina la joven?

DIOT.—

Suicidada.

LA ABADESA.—

¿La vieja Dorothea?

DIOT.—

Nunca la encontramos.

LA ABADESA.—

¿Sor Ana?

LA ABADESA *fuma una larga pitada.*

DIOT.—

Muerte natural.

LA ABADESA.—

¿Elisabeth Edmonton?

DIOT.—
Colgada.
LA ABADESA.—
¿Elly Kedward?
DIOT.—
Murió de frío.
LA ABADESA.—
¿Alejandra?

LA ABADESA *exhala humo negro.*

DIOT.—
Suicidada.
LA ABADESA.—
¿Santa Teresa?
DIOT.—
Muerta.
LA ABADESA.—
¿Las de Zugarramurdi?

LA ABADESA *golpea el pitillo dejando caer algunas cenizas sobre el suelo.*

DIOT.—
Arrepentidas.
LA ABADESA.—
¿Todas?
DIOT.—
Algunas. Las restantes, fritas.
LA ABADESA.—
¿Sor Juana?
DIOT.—
Epidemia. Nos ahorró la faena.
LA ABADESA.—
¿Alba la panadera?

DIOT.—

En camino. Me apena su final. ¿No podemos forzarla a casarse con Dios?

LA ABADESA.—

Dios quiere amantes sinceras.

DIOT.—

Su carne fresca será una ofensa a la hoguera. Ocasionará una cantidad de humo irascible, será terrible. Como incendiar un brote verde.

LA ABADESA.—

Hace meses Zahúrda no vende ni una migaja. Solo una bruja nos robaría de ese modo la clientela. Y al delito por brujería le corresponde la muerte por fuego, la hoguera. Es simple, no hay piedad que valga.

DIOT.—

A decir verdad, Alba no parece una arpía.

LA ABADESA.—

¿No me escuchó? Dije que lo era. Que solo una bruja nos robaría de ese modo la clientela.

DIOT.—

¿Pero en qué sentido lo dijo? ¿Literal o metafó...?

LA ABADESA (*interrumpe*).—

No hay sentidos. Yo no hablo como bruja. Lo que digo es lo que es. Y si digo que ella es bruja, lo es.

DIOT (*asintiendo*).—

Qué pena. Será como prender fuego el mar. Pero hasta el mar arderá si fornicar con el mal, ¿verdad?

LA ABADESA.—

¿Qué dice? ¿Ha hablado como una de ellas! Beba. Límpiase la lengua.

*DIOT camina hacia el altar y bebe un sorbo de agua bendita.
Silencio. Pronto, LA ABADESA recuerda. Saca un libro de abajo del altar. Lee:*

LA ABADESA.—

*“Ternura dura
amistad carnal
sabia tu altura
exquisita Grial
Dios, mi dulzura
Amante letal.”*

Referirse así al altísimo...

DIOT (*nerviosa*).—

Herejía, ¿verdad? ¿De dónde sacó eso?

LA ABADESA.—

O alguna creyó de Sor Juana la farsa...

DIOT (*la interrumpe, nerviosa*).—

“Mujer que sabe latín ni pesca marido ni tiene buen fin”

LA ABADESA.—

Ha rimado nuevamente. Beba. (DIOT *bebe otro trago*). O alguna creyó de Sor Juana la farsa o tenemos una arpía oculta bajo el hábito. Sea quien sea, arderá próxima junto a su manuscrito.

DIOT.—

¿Una hechicera? (*Hipa*). ¿Entre nosotras?

LA ABADESA.—

Es una verdadera peste. Contagiosa es esa lírica. Creen que eso es diversión, aunque las lleve a la perdición. No es divertido, no tiene sentido. (*Percatándose que ha rimado*). ¡Lo ve!

DIOT *asiente*. LA ABADESA *camina hacia el altar y bebe un trago largo de agua bendita de otra botella vidriada. Cada una tiene su pequeña botella personal en la mano.*

El silencio recorre la iglesia. LA ABADESA vuelve a encender un cigarro.

DIOT.—

Las manzanas podridas pudren a todas las que están en la canasta.

LA ABADESA.—

No es grato ese ejemplo. Comprendo lo que dice. Mas no es grato.

Hable sin segundos sentidos, Diot, cansada estoy de decírselo.

DIOT.—

No hay segundos sentidos, era...

LA ABADESA.—

No veo aquí ninguna manzana.

DIOT.—

Era una...

LA ABADESA.—

Ni siquiera es temporada de manzanas.

DIOT.—

Era una... una...

LA ABADESA (*tajante*).—

Si no las hay, no las nombre. Debemos ser exigentes con ello. No sabemos los alcances ni los límites de la lírica. Solo que es extremadamente contagiosa. Vuelva a beber.

DIOT *asiente, llena de vergüenza. Toma otro sorbo de agua bendita.*
Silencio largo.

DIOT.—

A decir verdad...

LA ABADESA (*interrumpe*).—

Formas extrañas toma la brujería. Cuando creíamos haber entendido de qué se trataba, se transforma y adopta otra forma. Tan contagiosa es que se cuele por los recovecos y nos ataca por sorpresa. ¿Cuántas brujas quedarán en nuestra tierra? (*Bebe un sorbo*). Ante la duda... el fuego sabrá. El fuego siempre sabe. En la justa de panaderías comprenderá toda duda que usted pueda tener. Bruja o no, Alba morirá. Como las otras. Y gracias a ella, Zahúrda a amasar pan aprenderá. (*Duda*). Por las dudas. (*Bebe otro trago. Suspira*). La sequía que asola nuestro páramo es la amenaza de que si no acabamos con la brujería, centenares de alimañas infectarán nuestra tierra...

DIOT.—

... como la espuma que brota del agua.

LA ABADESA *la mira fulminante*. DIOT *bebe*.

LA ABADESA.—

Debemos llenar cada herida abierta de lejía y prenderla fuego para que se cure la carne chamuscada. (*Vuelve a beber*). Diot. Esa *fruta podrida* nos está pudriendo a nosotras, ¡mírenos! Es lo que le digo... ¡no podemos dejar de pecar!

IV

La insolación del mediodía trasciende la frondosidad de los árboles. La temperatura es tan alta que evaporaría hasta las lágrimas.

ALBA, *entre la espesura, se dirige por el camino de tierra hacia la colina. Camina rápido, como si no quisiera ser vista. Entre la espesura, los ojos de ZAHÚRDA la observan con atención.*

ALBA.—

Madre: soy una cobarde, perdón por haberme ido sin comentártelo. No, suena absurdo. Madre: sé que nunca te miento, nunca lo hice y nunca lo haré. Lo que he hecho no ha sido una mentira ha sido... Sí, una mentira, ha sido una mentira. Ay, madre, me vas a odiar. No, no tenés por qué saberlo, no hay porqué. Ganaré en unos instantes, ni repararás en mi ausencia, si toda la población dice que mis figazas son la perdición... (*Tropieza con una rama. Los ojos de ZAHÚRDA la observan*). “Mi madre me pidió algo de la feria, ya vuelvo”, qué idiota. De camino, al volver, tendré que pasar realmente por allí. Compraré sidra. Así no habré mentido del todo y tendremos con qué festejar antes que abandone el pueblo. Ay madre, voy a extrañarte. (*Tropieza nuevamente con otra rama*). ¡Ay! ¡Cuántas ramas! Son tantas que ya casi no quería mirarlas. (*Canturrea nerviosa y continúa caminando. Tropieza una vez más con una rama inmensa que la hace volar por los aires y cae de rodillas a la tierra. ZAHÚRDA ríe oculta*). No, no, no. Esto es una clara señal, ¿tantas veces iba a tropezarme? La naturaleza está hablándome, ¿es este un castigo por mentir? ¿debo ir a decirle a mi madre la verdad? ¿o simplemente no debo ir a la justa? ¡Habla madre tierra, habla! (*Hace silencio, se escucha el croar de las ranas y las voces de las lechuzas a lo lejos. ALBA, de rodillas, espera una respuesta. ZAHÚRDA está por salir de su escondite cuando ALBA estalla en una risa estrepitosa*). ¡Enfrascada en un soliloquio! ¿Qué me sucede? Esta es una bufonada ocasionada por la culpa. (*Se pone de pie, dubita entre retornar o continuar camino. Siente sus rodillas aflojarse, está por caer. Toma una rama del suelo y se sostiene de ella*).

Hablar sola es placentero. Escucho mi propia sandez como el fluir del agua. Iré. Alguna intuición me dice que no vaya, es fuerte... mas no la escucharé. Es la culpa hablando en mí y debo huirle: no puedo vivir encerrada en la biblia materna. Debo escucharme a mí. Debo escucharme a pesar que sea brutal, a pesar que sea mortal o a pesar que sea liberal. (*Ríe por la rima*). Nunca comprendí la insistencia de mi madre en que no rime, ¡es tan divertido!

ALBA continúa su caminata veloz. Parece volar más que correr. Canturrea la misma canción que cantaba antes. Desaparece en la espesura.

De entre los arbustos, aparece ZAHÚRDA. A primera vista, parece una arpía: nariz de pájara y crispada cabellera negra que se arremolina como la maleza. Pero al observarla con atención su mirada no parece mágica sino que es turbia y seca. Decrépita. ZAHÚRDA comienza a imitar la risa inocente de ALBA. Al principio, tímida. Luego, comienza a hacerlo de forma satírica. Ríe un largo rato hasta que su risa falsa se transforma en risa verdadera. Luego, escucha voces y corre hacia la misma dirección donde salió ALBA. Su melena negra desaparece entre la espesura.

ROSETTA, EDDA y GRETTA aparecen siguiendo las huellas de ALBA.

GRETTA (*deteniéndose agotada*).—

¡Nunca llegaremos!

Esas asquerosas ya deben estar preparando la pira, lavándose la sangre de las manos en agua bendita.

ROSETTA.—

No hay tiempo para llorar,

pronto debemos llegar.

GRETTA (*rompiendo en llanto*).—

¿Por qué ella? ¿Ella y no yo? Yo tengo la culpa. Yo soy la hechicera, la hechicera que se enamoró de un mortal, y una mortal tuvieron

de hija. (EDDA *resopla*). Hija que no sabe que en mi sangre hay brujería. ¡Brujería que ella no expresa! Expresa un verso y yo no lo festejo. ¡Festejo solo su habilidad de amasar! ¿Amasar ahora es pecado? ¿Festejar es pecado? ¿O es hablar el pecado? ¡Ya no lo entiendo!

EDDA.—

El pecado bestial
es robarle sin parar
clientes a “La Tradicional”.

Cuando Alba cocina,
se revoluciona la colina.

Debemos salvarla,
antes que arda.

ROSETTA.—

Apuremos los pasos,
y que no haya retrasos.

GRETTA y EDDA *comienzan a caminar. ROSETTA estaqueada
a la tierra.*

EDDA (*a ROSETTA*).—

Caracola morosa,
mové ya tu carroza.

ROSETTA.—

Y allí,

¿qué?

GRETTA.—

¿Cómo qué?

ROSETTA.—

Llegadas a la abadía,

¿cuál será nuestra salida?

GRETTA (*rompiendo en llanto*).—

¡Es cierto! ¿Qué haremos?

¿Hacia dónde correremos?

Llegadas a la abadía,
¿cuál será nuestra salida?

Ay, luna embustera,
¿es esta tu venganza?
¿Mandarme a dos brujas zalameras
para que con mi hija ellas mueran?

EDDA.—
Calma.

Las tres piensan. Las lechuzas chirrían como si quisieran opinar.

EDDA.—
¿Es pésima idea
envolverlo todo
con una humareda?
ROSETTA.—
Me llena de sorprendente indignación
saber qué rápido cambiaste de opinión.

EDDA la mira con sorna.

GRETTEA.—
¿Y asesinar a la Abadesa
y a toda la congregación?
EDDA.—
Hidra de Lerna la Santa Inquisición:
Cortándole una cabeza,
otras dos allí le crecen.
ROSETTA.—
Pero aquí nada crece.
EDDA.—
¿Qué?
ROSETTA.—
¿Hace cuanto ya de esta sequía?

GRETТА.—

La tierra aquí nació seca.

ROSETTA.—

Sequía.

Plaga.

Apocalipsis.

Resurrección.

Salvación.

EDDA.—

Enumeración.

Figura literaria que Rosetta

utiliza sin razón

y con insolente frecuencia.

ROSETTA.—

¡A esta tierra

llegará el Señor!

GRETТА.—

¿Qué?

ROSETTA.—

Sé lo que dije con anterioridad,
que incendiarlas sería mi verdad.

Pero he llegado a la resolución:

No hay mejor solución,

que hacer una actuación.

¡Disfrazada del Señor,

enmendarás el error!

EDDA.—

¿Qué?

ROSETTA.—

¡Jesucristo volverá!

¡Las puertas atravesará!

EDDA.—

Es una idea absurda,

¡por favor, Rosetta!

GRETTA.—

Momento.

Brillante razonamiento.

¡Cuando Diot lo vea,
se desmaya sin lamento!

Lo ama tanto como amé

a la sabandija con la que me casé. (EDDA *resopla*).

En la prueba fehaciente de su querer
a toda costa ella querrá creer.

ROSETTA.—

¡Parusía!

GRETTA.—

¿La qué?

ROSETTA.—

La parúsica definición
es la vuelta del Señor.

Tanta palabra hemos aprendido
que al final de algo nos ha servido.

EDDA.—

Cierto es que ellas
anhelan su vuelta,
pero...

ROSETTA.—

¡Llevaremos a esta asquerosa sociedad
a su cruento y tan esperado final!

EDDA.—

¿Y qué haremos
con La abadesa?

GRETTA.—

¿Qué haremos?

EDDA.—

La que manda realmente,
no comprará fácilmente.

GRETTA.—

¿No lo ama también?

EDDA.—

Ella no parece ser
una mujer de querer.

ROSETTA.—

No será fácil de convencer.

GRETТА.—

Pero como cualquier religiosa debe saber
que la hecatombe tarde o temprano va a acontecer.

ROSETTA.—

Con pruebas la callaremos,
o... luego lo veremos.

GRETТА.—

Ahora bien, ¿cómo haremos?

ROSETTA.—

Edda es de todas
la auténtica elegida.

EDDA.—

¿Yo?

No, no,

no.

GRETТА (*tocándole la cara*).—

Veo la semejanza.

EDDA (*rechazando el tacto*).—

¿Por qué yo?

ROSETTA.—

Diot me ama,

en mí confía.

GRETТА.—

Debe verme mi hija,
mi voz será una caricia.

EDDA.—

¡Yo no puedo ni quiero
hacer ese chiquero!

La luna de superiora me mandó,
no seguiré órdenes de ninguna de las dos.

ROSETTA.—

La indicada sos,
¿qué te hace decir que no?

EDDA.—

¡No! No nos quiero hundir,
yo no sabría que decir.

GRETТА.—

¡Se ha empequeñecido
la que era puro gruñido!

En otra época eras más valiente,
por amor te rompías los dientes.

EDDA.—

Por *mi amor* claro que lo hubiera hecho,
mas este hace años que está maltrecho.

GRETТА.—

¿Qué ocurre Edda,
un simple disfraz
tan fácil te enreda?

ROSETTA *ríe.*

EDDA.—

Qué rica se verá tu hija,
ardiendo como lagartija.

ROSETTA.—

Edda...

GRETТА.—

Si mi hija llega arder,
vos me vas a conocer.

ROSETTA.—

Gretta...

EDDA.—

La luna me protege
y da igual lo que hagas:

no sos más que una hereje,
sos peor que las plagas.

GRETTA.—

¡Qué hermosa ternura
cómo necesita a la luna!
Habré dejado la brujería,
pero te doblo en tamaño
y sé que no tendrás salida
si recuerdo lo de antaño.

EDDA.—

No me aterra tu lírica,
la encuentro muy onírica.

ROSETTA.—

¡Se acabó este combate,
lo declaro un empate!

GRETTA y EDDA *la miran enmudecidas.*

EDDA.—

No me disfrazaré del Señor,
ni aunque fuera un error.

ROSETTA.—

¿Con qué argumento?

EDDA.—

No tengo sustento.

ROSETTA.—

No hay nada que debas decir,
tu inocencia me hace reír.

Un truco por aquí, un truco por allá,
si volando entraste, volando te vas.

EDDA (*al cielo*).—

*“Vuestra soy, para vos nació,
¿qué mandáis hacer de mí?”*

*Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
la gran vileza mirad,
¿qué mandáis hacer de mi?*

*Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?"*

ROSETTA.—

¡Palabras tuyas, Edda!
No oses a la ancestra robarle:
Santa Teresa hay una sóla.

GRETTA.—

Después preguntan
por qué dejé la brujería...

¡No tenía salida
entre tanta cursilería!

EDDA.—

Lo haré por que así lo quiso la luna,
no por ustedes, arpías oportunas.

GRETTA *resopla*. ROSETTA *festeja*.

EDDA (*aceptando su trágico destino*).—

De postulante aspirante a novicia,
como embustera real he triunfado.

A Diot, entonces, una pálida caricia,
el Señor le dará en mí encarnado.

ROSETTA.—

¡Vamos!

*Las tres emprenden nuevamente la caminata. Desaparecen entre la
arboleda, colina arriba.*

V

Atardece en la abadía. La luz que se cuele entre los ventanales llena de melancolía el ambiente. Mas las religiosas, DIOT y LA ABADESA, no parecen reparar en ello. Sentadas en la congregación, parecen risueñas quinceañeras. Ríen mientras beben agua bendita.

LA ABADESA.—

¿Elvira la novicia?

DIOT.—

No, no tiene malicia.

LA ABADESA y DIOT ríen. Ambas beben y se pasan la única botella restante de agua bendita. La otra yace vacía en el suelo.

LA ABADESA.—

¿Beatriz la postulante?

DIOT.—

No hay santo que la aguante.

Ambas vuelven a reír, ahora con más intensidad. Beben de nuevo.

LA ABADESA.—

¿Edda o Rosetta?

DIOT.—

Son unas agretas.

Escupen de la risa. Vuelven a beber.

Pronto, una minúscula voz retumba en la lejanía de la nave central. Parece la nota más aguda de una flauta sobre la nota más grave de una tuba, una gota de sangre en la pradera verde, una nube ínfima en lo celeste. ALBA atraviesa una arcada y entra: se ve minúscula entre la construcción de piedra gris.

ALBA (con un hilo de voz).—

¿Buenos días?

DIOT.—

¡Buen día Albita!

LA ABADESA.—

Alba.

ALBA.—

Buen día.

LA ABADESA.—

Buen día.

DIOT.—

Buen día.

Una incómoda calma las rodea. LA ABADESA y DIOT estallan en una carcajada.

ALBA.—

He venido para...

LA ABADESA.—

¡Sí, sí! No podemos empezar hasta que llegue tu rival.

ALBA.—

¿Mi rival será...?

Estruendosa ingresa ZAHÚRDA. Atraviesa la puerta principal como si abriera el mar. Su paso por la nave va ensuciando el negro suelo con harina.

ZAHÚRDA.—

Días.

ALBA.—

¡Buen día Zahúrda! Mi nombre es Alba, yo...

ZAHÚRDA.—

Alma.

ALBA.—

Alba, no Alma.

ZAHÚRDA.—

Alma.

ALBA.—

No. Alba.

ZAHÚRDA.—

Al...bla.

DIOT.—

Buenos días Zahúrda, que la bendiga la Santísima Trinidad.

ZAHÚRDA.—

Y que arda la que ose blablabla...

LA ABADESA.—

Reunidas aquí “La Tradición” y “La Innovación”, daremos comienzo a la justa de panaderías.

DIOT.—

Zahúrda y Alba.

LA ABADESA.—

Claro.

DIOT.—

No dijo eso.

LA ABADESA.—

¿Y qué dije?

DIOT.—

“La Tradición” y “La Innovación”.

LA ABADESA *contiene la risa mientras bebe un trago de agua bendita.*

LA ABADESA.—

Perdón. Reunidas aquí Alba y Zahúrda, daremos comienzo a la justa de panaderías.

DIOT.—

Las reglas son...

ZAHÚRDA (*la interrumpo*).—

... bla, bla, blabla. A comenzar.

LA ABADESA.—

Momento, Zahúrda. Alba no conoce las reglas.

ALBA.—

Es mi primera vez.

ZAHÚRDA.—

Última.

ALBA.—

No, es mi...

ZAHÚRDA.—

... última vez.

LA ABADESA (*interrumpe*).—

Deben amasar. La parroquia dispone los ingredientes. Harina de trigo recién molida, grasa derretida, sal, levadura y agua fresca del arroyo. Hagan. Luego evaluaremos...

DIOT.—

Sabor, textura, color y presentación.

LA ABADESA.—

Eso mismo.

ALBA.—

¿Grasa de cerdo?

ZAHÚRDA.—

Sí. Qué.

ALBA.—

Prefiero aceite o manteca. Es muy, muy pesada la grasa y aparte no... Me, me da impresión.

ZAHÚRDA *suelta un escupitajo.*

ZAHÚRDA.—

¿Aceite?

ZAHÚRDA *hace un ruido con su garganta y escupe nuevamente, ahora con moco.*

ZAHÚRDA.—

¿O manteca?

ALBA.—

Grasa estará bien, entonces. Gracias.

DIOT *sale hacia la sacristía. Trae un pergamino y dos plumas.*

ALBA *firma, ZAHÚRDA hace un gracioso garabato.* LA

ABADESA *observa y luego se sienta en la gradería.*

ALBA.—

¿En qué consiste el premio?

LA ABADESA.—

Gloriosa es la victoria.

ALBA.—

¿Y dónde queda la Gloria? ¿Qué hay allí? ¿Pájaros cantores, azúcar en los árboles, y alegría en el pecho? ¿Un sitio sin dolor, donde todo es belleza y felicidad?

LA ABADESA.—

Un atajo a la vida eterna. Le facilitaremos la muerte en la hoguera.

ALBA *rie. Nadie más lo hace. DIOT sonríe falsamente y comienza a traer vasijas y cacharros de la sacristía.*

ALBA.—

Debe beber, ¿verdad? (*Ríe. Las demás, serias*). Lo de la hoguera, no es... real.

LA ABADESA.—

¿Beber?

ALBA.—

Pensé que lo hacía cuando... Mi madre me reprende, se queja, odia que utilice... Que hable... Así, con cosas que no existen, que para decir algo diga otra cosa... Otra cosa que no... Que no está, que se le parece pero que no es... O que rime, eso es lo peor, detesta esa música... Recién se reían... ¿Beberá? Fue gracioso. Nunca entendí por qué mi madre... Es irritante, hablar así...

LA ABADESA.—

Lo que dice es pecado.

ZAHÚRDA (*como si vomitara*).—

¡Bruja!

DIOT *continúa llevando y trayendo cacharros de la sacristía.*

LA ABADESA.—

Lo que dice sería suficiente para condenarla a la hoguera.

ALBA.—

¿Bruja yo? No, por Dios. Limpíenme la lengua pero, no... fue una equivocación, no brujería.

LA ABADESA.—

No hará falta. No morirá. Aún.

ALBA.—

No, no comprendo, ¿no era metáfora lo que decía? (LA ABADESA *alza las cejas*). ¿Diot? (*Sube la voz*). ¿Diot? ¿Qué sucede?

DIOT (*yendo hacia la sacristía*).—

Albita, son las reglas.

ZAHÚRDA.—

Bruja.

LA ABADESA.—

¡Aún tiene oportunidad! Si no quiere alcanzar la gloria, la vida eterna, llegar al cielo yendo por la hoguera. (*Pausa. Bebe.*) Deberá perder. Y la gloria será de Zahúrda.

ZAHÚRDA.—

Mía.

DIOT entra el último cacharro. Sobre el altar, un sinfín de vasijas.

Dentro: montañas de harina, levadura, humeante grasa derretida y agua cristalina. ZAHÚRDA corre hacia el altar.

ALBA.—

¿Quién gane perderá?

LA ABADESA.—

Es una manera de verlo.

ALBA.—

Creo que... no. Sí. Que me voy.

LA ABADESA.—

Lo lamento, no.

ALBA.—

¿Cómo?

LA ABADESA.—

Ha firmado. La justa debe llevarse a cabo. Lo escrito ya está dicho.
(*Bebe*).

ALBA.—

Bórrenlo.

LA ABADESA.—

No.

ALBA las observa. Observa el largo pasillo que la separa de la puerta.

Sonríe incómoda y sube al altar. ZAHÚRDA le sonríe con sus podridos dientes. Ambas toman sendos cacharros con harina y cuando están a punto de comenzar a amasar...

Una estridencia: pisadas. Es ROSETTA, que atraviesa la arcada dando largas zancadas. Torpe y ligera parece elevarse entre las cerámicas oscuras de la parroquia.

ROSETTA.—

¡Parusía, salvación, apocalipsis!

DIOT.—

¿Qué?

LA ABADESA.—

Las novicias no pueden estar aquí. Adiós. A juntar ramas.

ROSETTA.—

De camino a la colina,
con alguien tropecé.

ZAHÚRDA y ALBA detienen su labor.

ROSETTA.—

Entre las ramas estaba perdido,
yo jamás le hubiera creído... digo,
jamás lo hubiera esperado.
Pero me vio y respiró aliviado, no,

respiró tranquilo.

“Ya no duele la cruz”,

fue lo que dijo.

DIOT.—

¿Quién era?

ROSETTA.—

El que temíamos no fuera a volver.

Humilde sin duda él es: no quería aparecer,

digo, mostrarse, sin previo anunciado... ser.

DIOT.—

¿Quién temíamos que no fuera a volver?

ROSETTA.—

El Señor.

LA ABADESA.—

Adiós. No comprendo sus cuentos.

DIOT.—

¿El señor Señor?

ROSETTA.—

La sequía lo había auspiciado,

volvió Jesucristo, el más ama...do.

DIOT.—

La sequía por Dios. ¿Será cierto? Algo en mi quisiera dudar, pero yo le creo, no lo puedo evitar. Ay. (*Bebe*). ¿Dónde está ahora?

ROSETTA.—

Afuera, tiembla.

Ora, llora.

LA ABADESA.—

Beba. Ha pecado.

ROSETTA se acerca a ellas y LA ABADESA le pasa la botella de agua bendita. Bebe un trago corto sin comprender.

ROSETTA.—

¿Qué...?

LA ABADESA.—

Ahora bien. A quién se encontró.

ROSETTA.—

¡Al Señor, lo juro!

DIOT.—

Por favor, debemos comprobarlo.

LA ABADESA.—

Beba nuevamente. Y pásele a Diot.

ROSETTA *vuelve a beber. Le pasa a DIOT. DIOT también bebe.*

LA ABADESA *ríe.*

LA ABADESA.—

Cómo podría encontrarse al Señor... Qué graciosa es. ¿Quiere observar? Sus delirios me hacen delirar. (*Suspira. Bebe. ROSETTA asiente.*) Comencemos la justa.

ALBA y ZAHÚRDA comienzan la faena. Arrojan harina al altar, ALBA la coloca en forma de corona, ZAHÚRDA no. ALBA comienza a colocar agua dentro, lentamente, ZAHÚRDA coloca toda el agua junta. ROSETTA pasmada en la nave central.

ROSETTA.—

Le juro le...

yo lo encontré.

LA ABADESA.—

Callada.

ALBA comienza a colocar la grasa en su montoncito de harina. El olor le da arcadas. ZAHÚRDA la imita. La copia sin vergüenza.

ROSETTA *toma aire.*

ROSETTA.—

¿En la vuelta del Señor

no profesan las... dos?

ALBA y ZAHÚRDA detienen su amasar. Observan a LA ABADESA y DIOT.

DIOT.—

Yo lo espero pacientemente y lo esperaré hasta que muera. (*Siente la mirada de LA ABADESA en la nuca*). Es cierto. Hasta la muerte esperaré su amor.

LA ABADESA.—

¿Desconfía de mis creencias?

ROSETTA.—

No, no,

yo no.

ZAHÚRDA y ALBA retoman su amasar. ALBA se desvive por la harina, ZAHÚRDA, en cambio, distraída. LA ABADESA y DIOT observan la justa. ROSETTA, aprovecha la distracción y comienza a caminar hacia atrás.

ZAHÚRDA.—

¿Se va?

ROSETTA comienza a correr hacia las puertas de la abadía y antes de llegar, ambas se abren hacia los lados. Una luz cegadora es la primera en atravesar las puertas. Luego, una vaporosa niebla de esperanza: una nube de humo que cubre todo. Detrás de las virutas blancas que danzan en el aire, dos figuras. Son GRETTA y EDDA.

EDDA lleva una túnica marrón con una caperuza que oculta sus peculiaridades, una barba larga y una rama larga para apoyarse. De cerca, todo se nota falso. De lejos, parece verdadero.

GRETTA, tímida, va detrás.

El silencio lo inunda todo.

Ni una sola mosca vuela en la abadía. Todas han quedado boquiabiertas.

EDDA (*impostando la voz*).—

¡Hola!

DIOT (*rompe en llanto*).—

¡Parusía, Señor, la salvación! Lo esperábamos desde antes de nacer.

EDDA (*impostando la voz*).—

Ya... llegué.

ROSETTA.—

Me adelantaré a sus pensamientos.

Sí: se parece a Edda, la novicia,

mas eso demuestra y nos auspicia

que ella de él, no es más que una franquicia.

LA ABADESA *estalla en una carcajada*.

EDDA (*impostando la voz*).—

¿Se ríe de mí?

EDDA *comienza a caminar lentamente hacia atrás*. GRETTA *la sujeta*. LA ABADESA *continúa riendo*.

DIOT.—

¡Suelte al Señor, no lo toque! Es tan hermoso.

ALBA.—

¿Madre? ¿Qué hacés acá?

GRETTA.—

La misma pregunta podría hacerte.

ALBA.—

¡Perdón! No quería mentirte, pero...

ZAHÚRDA.—

... bla, bla, blabla.

LA ABADESA.—

Señor, ¡no, no, no se vaya! Siéntese. No nos robe la alegría de su visita marchándose tan pronto. Justo una justa nos juntaba. (*Silencio*). Véala, ¿quiere? Puede officiar de... juez. Escoger quién de estas dos, la gloria merece. (*Para sí*). Justo una justa nos juntaba... (*A DIOT, por lo bajo*). ¿Debería beber? No comprendo por qué pero cada vez siento con más fuerza una vibración pecaminosa

que cosquillea en mi lengua. (*Dándose cuenta*). ¡Está aquí en esta habitación! La manzana podrida pudriéndonos a nosotras.

DIOT (*por lo bajo*).—

O quizá sea la magia del Señor.

LA ABADESA (*por lo bajo*).—

Beba también. (*Bebe*). La que primero entró demasiado rimó. Debe ser ella.

EDDA (*impostando la voz*).—

Cuchichear es pecado,
como matar al del lado.

DIOT.—

Ha rimado, ¡el Señor ha pecado! Debe limpiarse la lengua. Yo le daré de beber.

EDDA (*impostando la voz*).—

Le agradezco la... intención...

no es pecado, es... distorsión.

GRETТА (*a ROSETTA*).—

¿Qué dice? Temo por mi hija.

ROSETTA (*a GRETТА*).—

No sé que dice pero yo no temería:
somos claramente mayoría.

LA ABADESA.—

¿Cuchichear es pecar?

Pensé que era blasfemar.

LA ABADESA *se tapa la boca. Sonríe. Bebe agua bendita.*

DIOT.—

Señor. Perdón. De parte de las dos y, me atrevo a decir, de toda la población, la congregación y la habitación. Ay. (*Suspira. Bebe*). A lo largo de los siglos hemos intentado cumplir su palabra en la tierra a rajatabla. No hemos pecado en lo absoluto y hemos castigado a cada quién que pecaba para que deje de hacerlo. Disculpe nuestro comportamiento, son los nervios Señor, los nervios de su visita, de verlo, tan esplendente, resplandeciente y candente. ¡Ay! (*Bebe de*

nuevo. ZAHÚRDA *ríe*). ¡Lo lamento, lo lamento tanto! ¿Puedo acercarme? Quiero tocarlo.

ZAHÚRDA.—

... y besarlo.

ROSETTA (*a* GRETTA).—

Me agrada la despeinada,
¿será una bruja aliada?

DIOT *comienza a acercarse lentamente a* EDDA. EDDA *camina hacia atrás*.

EDDA (*impostando la voz*).—

Eh, no.

Digo, sí. (DIOT *avanza*).

No, no.

Hasta ahí.

GRETTA.—

Él es pura bondad,
no se le podría negar.
Pero sé que en verdad,
está prohibido tocar... lo.

LA ABADESA.—

¿Y quién es usted?

GRETTA.—

La madre de Alba.

De camino, me encontré con el Señor
y en la intimidad de la charla
sin pudor se me confesó.

LA ABADESA (*a* DIOT).—

Lo veo claro: la arpía es ella. Que beba, pero no de mi botella.
(*Gruñe. Bebe*).

DIOT (*ignorándola*).—

Perdón, amado mío, perdón el atrevimiento. Es cierto que cuando
María se le acercó, usted... ¿Aún quema el recuerdo del látigo
ardiente en su desnuda piel?

ZAHÚRDA *emula un ronquido. Todas la observan.*

ZAHÚRDA.—

¿Empezar o no?

LA ABADESA.—

Sí, sí, sí. Demos comienzo, y a los aposentos. (*Gruñe. Bebe otro poco de agua bendita*). ¡Pronto a amasar, la justa ha de continuar! (*Gruñe nuevamente. Bebe. A DIOT, por lo bajo*). Siento que esto ya no alcanza, creo que más que una manzana podrida, son tantas que han desequilibrado la balanza. (*Gruñe*).

ALBA y ZAHÚRDA *retoman la tarea. El bollo de ALBA es la perfección: parece una nube. ZAHÚRDA, en cambio, rápidamente enchastrada como chancha en barro.*

ALBA.—

No, no. (*Ríe. Se acerca a ZAHÚRDA para ayudarla.*) Más que un pan, esto es un río. Yo que vos, en mí confío.

LA ABADESA.—

¡Ha rimado!

ALBA.—

¡Como usted lleva haciéndolo hace horas!

LA ABADESA.—

¡Es ella! ¡Encontramos a la manzana podrida!

ZAHÚRDA.—

¡Bruja, bruja, brujería!

ALBA.—

¡No, no soy una bruja asquerosa!

ROSETTA.—

Asquerosa

la babosa.

GRETTA.—

Rosetta...

EDDA (*impostando la voz*).—

No hay pecado alguno en rimar,

es divertirse en el hablar.

ROSETTA.—

Y las brujas no somos asquerosas.

ROSETTA *se tapa la boca.*

Silencio.

LA ABADESA.—

¡Ambas arderán en la hoguera, aunque así no lo quieran! (*Grita. Se muerde la lengua con fuerza.*)

DIOT.—

Momento. ¿Si el Señor rima, avala entonces la poesía?

LA ABADESA (*con la lengua pastosa*).—

¡No! Que no es el Señor, solo es un impostor. ¡Ay! (*Se tironea la lengua con los dedos*). ¡A la hoguera debería enviarlas a todas!

EDDA (*impostando la voz*).—

¡Nadie morirá en la hoguera!

Ahora: a elegir la mejor panadera.

DIOT.—

Para oficiar de juez ha venido tal vez. ¡Ay! (*Ríe tímida*).

¿Si me divierte rimar,

no me van a quemar?

EDDA (*impostando la voz*).—

¡Claro está que no!

LA ABADESA (*con la lengua pastosa*).—

¿Qué hace, Diot?

DIOT.—

Debo confesarle. El manuscrito que encontré era mío, no de otra.

Siempre llevé dentro una devoción sincera a las palabras zalameras.

(*Ríe*). Estábamos equivocadas: no sé si habrá otras manzanas

podridas o si tan solo somos manzanas listas para convertirnos en

sidra. (*Ríe*). Mi amor al Señor me obligaba a mantenerlo escondido.

Y ahora que él lo ha permitido... ¡a ocultarlo no le veo sentido!

ALBA.—

¿Con la justa continuamos o entonces nos marchamos? (*Ríe*).

¿Madre? ¿No te parece terrible?

GRETITA.—

Hija, yo... no...

Es bello hablar así,

no te dejaba por el miedo

que vivía en mí.

LA ABADESA (*con la lengua pastosa*).—

Si pronto vuelven a rimar, la lengua les he de cortar. (*Gruñe*). El contagio es brutal, cada vez más bestial, ¡ay! ¡Qué brutas brujas brumosas todas son! (*Gruñe*). Han embrutecido la brusca bruñida bruma abrupta que las ha formado. ¡No puedo parar, las voy a matar! (*Gruñe*). Se han abrumado y bruñeron la cabruna y embrujada brújula de la fortuna. Mi álgida anima en ávida, ácida y árida aflicción han afligido. (*Gruñe*). ¡Que las brujas aquí presentes pronto se manifiesten! (*Gruñe nuevamente*).

ZAHÚRDA.—

Bla, bla, blabla.

LA ABADESA.—

¿Zahúrda?

ZAHÚRDA.—

No. La lengua cortate vos.

EDDA (*impostando la voz*).—

¡O al placer de así hablar,
entregate y a gozar!

LA ABADESA *saca la lengua*. ZAHÚRDA *le pasa una daga*.

DIOT.—

¡No, no, no!

LA ABADESA (*con la lengua pastosa*).—

Patán la patriarca. Patética patraña mi pálida paradoja. La paz, mi patíbulo. Mí patíbulo, la pampa paz. Me appena mi propia palabra y por piadosa pamplina perdería mi pobre poder. Pareciera ser peor pasearse penando pavorosa que penar como pene en pena. (*Gruñe*).

¡No lo tolero más! Gris grita mi agrietada e ingrátida lengua llena de groseras desgracias. (*Se muerde nuevamente la lengua*). ¡Nada más diré! Aunque... Agónica, afónica, atávica, viviré en la ascética calma y mi vida arsénica será. (*Lleva la daga a su lengua. Está por hacerlo*). Me dolerá un duro dolor pero nunca más que hablar tendré. (*Corta su lengua. La escupe. Grita sin voz*).

ROSETTA (*a EDDA*).—

Ni una palabra de lo que dijo comprendí,
mas qué admirable bruja se nos acaba de ir.

DIOT.—

¿Qué hizo?

LA ABADESA *se encoge de hombros. Suspira aliviada.*

ALBA.—

Los bollos ya están... ¿los dejo levar?

LA ABADESA *se encoge de hombros.*

DIOT.—

La justa podríamos cancelar...

LA ABADESA *niega con la cabeza. Es otra. Con un gesto indica que tiene hambre y quiere comer pan.*

DIOT.—

¿Y quién vencerá? ¿Qué pasará? (LA ABADESA *se encoge de hombros*).

EDDA (*impostando la voz*).—

Cierto es que un poco de pan,
no les hará ningún mal.

Pero nadie morirá.

A 'La Innovación', Alba las llevará,
y entonces allí, ya podrán merendar.

DIOT.—

¿Usted no viene?

EDDA (*impostando la voz*).—

Mi visita fue audaz,
como una estrella fugaz.

DIOT.—

Así se va y lo extrañaré.

Un regalo inesperado fue su visita,

pero siempre la recordaré.

Le dedicaré cada verso que yo escriba,

y su palabra propagaré.

ALBA coloca los bollos sobre una bandeja con la ayuda de DIOT y corre a abrazar a su madre. LA ABADESA, echada sobre la gradería, las espera para partir. En su cara la tranquilidad de la derrota. ZAHÚRDA intenta hacer pan envuelto con la lengua caída.

EDDA y ROSETTA emprenden la retirada. GRETТА, al verlas, las alcanza.

GRETТА.—

Se irán.

EDDA.—

No nos verás más.

GRETТА.—

Quién hubiera dicho que tus dotes seductores

harían algo, aparte de romper corazones.

ROSETTA abre la boca como una luna redonda.

EDDA.—

La que por un mortal feo feo

así sin más me abandonó,

te recuerdo fuiste vos, no yo.

GRETТА.—

Quizá esté arrepentida.

EDDA.—

¡No te queda otra salida!

Tu hija se volverá arpía,

quedarás toda vacía.

A mí vos no me engañás:

yo ya sé que no me amás.

GRETТА (*suspira*).—

Dueña de mi presunta duermevela,

dueto nunca seremos aunque duela.

Detesto haber dejado todo por un mortal,
espero que aunque sea me puedas perdonar.

EDDA (*impostando la voz*).—

Las almas gozan amor

y del poder del perdón.

Ahora sí, Gretta, adiós.

GRETТА *vuelve con su hija*. EDDA y ROSETТА *retoman la caminata*. EDDA *suspira*.

EDDA (*por lo bajo*).—

Finalmente, lo logramos.

Luna nuestra: la salvamos.

Solo una barba alcanzó.

Sinécdoque teatral.

De lejos era genial,

de cerca un poco espectral.

Todo por un breve gesto.

ROSETТА (*por lo bajo*).—

O un problema de presupuesto.

Ambas ríen. Quizá sí, después de todo, se vuelvan confidentes.

Fin.

PRIMEIRO LUGAR



LÍNGUA, LÍNGUA, LÍNGUA
COMÉDIA EMBRUXADA EM VERSO

CAROLINA MAZZAFERRO

*“línguas vivas lambendo línguas mortas
línguas minguadas como meias
línguas, longas, emboloradas:
esta linguagem da história / qual história?”*
Néstor Perlongher

*“Como minha língua torpe, emudecida,
metida em alto mar de amor profundo,
sem entender a causa em que me fundo
falará de sua alteza desmedida?”*
Sor Ana de la Trinidad

*“A melhor bruxaria é a geometria:
para a mente do mágico —
os seus atos corriqueiros são proezas
para o pensar humano.”*
Emily Dickinson

Personagens

ROSETTA, uma noviça harpia.

EDDA, uma monja feiticeira.

GRETTA, uma mãe bruxa.

ALBA, uma mortal padeira.

DIOT, a madre superior.

A ABADESSA, superior das superiores.

ZAHÚRDA, uma passarinha sacana.

I

A noite se aproxima densa. A seca é fatal e as nuvens entorpecem a vista.

EDDA e ROSETTA, *duas noviças, procuram galhos. Para o trabalho, cada uma carrega com dificuldade uma carreta. Seus passos rangem sobre a folhagem seca.*

ROSETTA.—

Quantos galhos!

EDDA.—

Arrá.

ROSETTA.—

São tantos...

*EDDA não responde. Os seus passos rangem ainda com mais força.
Escuta-se o piar das corujas.*

ROSETTA.—

... que só de olhar...

EDDA (*interrompe*).—

Vamos, continua.

ROSETTA fecha a boca. Continua andando, mas colhe com mais preguiça.

EDDA, por outro lado, recolhe em um ritmo exemplar.

EDDA.—

Se não falas, não consegues trabalhar?

ROSETTA.—

Estava pensando...

EDDA.—

Não colhias e estavas “pensando”?

Coloca um galho na mão da ROSETTA.

Pegue, chega.

ROSETTA *coloca esse galho na carreta. Sorri. Andam em silêncio.*
A carreta da EDDA começa a encher de galhos enquanto a da
ROSETTA *continua vazia.*

EDDA.—

Como é?

ROSETTA.—

Então...

ROSETTA *pega um galho imenso e quando vai colocá-lo na carreta,*
não cabe. Sem sucesso tenta quebrar o galho ao meio. Coloca no chão
e, fazendo alavanca, consegue quebrá-lo em duas partes. No processo,
algumas farpas voam sobre EDDA.

ROSETTA.—

Desculpa, eu...foi sem querer, não...

EDDA.—

Perdoada estás. Galhos traz.

ROSETTA *concorda e passa na frente. Pega alguns galhos sem muito*
cuidado. No entanto, o que pega, nunca joga na carreta: pega do
chão, carrega os galhos nos braços durante alguns passos e, depois,
quando deveria colocá-los na carreta, de propósito erra e os galhos
voltam para a terra novamente.

EDDA, *por outro lado, é precisa na sua tarefa: não pega, escolhe. De*
repente para. Observa a ROSETTA, que repete a sua pantomima.
Com rapidez a alcança e repara na carreta vazia.

ROSETTA.—

Eu... não...

EDDA.—

Deixa de lado a cortesia e fala com consequência!
Tantas narrativas em vez de algumas linhas retas?

Tanta ondulação só para dizer com contenção
que não queres acumular um pouco de vegetação?
Tua irritação produz combustão.
Ou ignoras que para a fogueira
são plenamente necessários?

Sem eles, a fásca não acenderia.
E sem fásca, a tua missão fracassaria.

É sábia a folhagem da colheita:
Folhagem para a fogueira,
folhagem da paixão,
folhagem para a fera,
folhagem de adoração,
folhagem tanta folhagem...
ROSETTA (*a interrompe, deleitando-se*).—
É como se expulsasse....
EDDA (*a interrompe*).—
Da tua pérfida insistência em não trabalhar,
mais do que me irritar, é de suspeitar.
Às harpias, a acumulação
leva direto à cremação.
Por que então Rosetta, a santa noviça,
não juntas galhos e vagueias com malícia?

*Uma brisa sopra a terra da terra. Nenhuma das duas emite uma
palavra durante alguns instantes que parecem a eternidade. Cada
respiração faz ranger a folhagem. As corujas voltam a piar como se
quisessem falar.*

ROSETTA.—
Que particular
a sua forma de falar.
EDDA.—
Particular? Não procedo,

só digo o que vejo.

ROSETTA.—

Uma perspicaz lírica
se filtra na sua mímica.

EDDA.—

É accidental.

Ornamental.

Nada especial.

ROSETTA.—

Parece crucial.

EDDA.—

Não é essencial.

ROSETTA.—

Artificial artifício
tua artimanha.

Parece um encanto,
uma feitiçaria, um feitiço.

EDDA.—

De harpia me estás acusando?

ROSETTA.—

Estou comprovando.

EDDA.—

Enganadíssima, minha queridíssima estás.

Se bruxa eu fosse, por que fantasia usar?

ROSETTA.—

Um trabalho secreto.

EDDA.—

Patranhas, não.

ROSETTA.—

Comprove!

Se em ti não há bruxaria
te ordeno que deixes a poesia.

EDDA.—

Se em *ti* não há bruxaria
te ordeno que deixes a poesia.

EDDA *se detém*. ROSETTA *ri*.

EDDA.—

Já sabias?

ROSETTA.—

Não! Mas já não nego:

Em mim, as artes
do emaranhado levo.

EDDA (*ri, mas não se abranda*).—

Harpia eu, e extenuada de dissimular estou!

ROSETTA (*ri, por uns instantes riem juntas*).—

Mas não só por minhas manhas superior sou.

Bruxa tu ou não,

nesta missão,

a superior sou.

E depois dessa demonstração,

voltaremos Rosetta à ação:

Galhos juntar,

para farsa continuar.

ROSETTA.—

Por acaso nós vamos incendiar este lugar?

EDDA.—

Claríssimo está que não.

ROSETTA.—

Dissestes que cansada estas de dissimular!

EDDA.—

A tarefa é lenta e sem vacilar,
uma missão temos que terminar.

ROSETTA.—

Acabar com a hecatombe,

uma vez e para sempre!

EDDA.—

Acabar de dentro,

não tem melhor argumento.

ROSETTA.—

Se os galhos são
para a igreja queimar
feliz eu sigo tua voz.

EDDA.—

Pior que a fênix, a santa igreja é
ao queimá-la, mais sentenças quer.

ROSETTA.—

Que sentenciem meu ânus,
queimar-nos é desumano!

EDDA.—

Desumano seria imitá-las,
e elas também incendiá-las.

ROSETTA.—

Se os galhos são
para outra bruxa queimar
aqui eu te detenho.

EDDA.—

A única que arderá
se continuares provocando-me
Rosetta sem pestanejar será.

ROSETTA.—

Te poupo o trabalho rameira!
Olha como armo minha própria fogueira.

ROSETTA *pega um galho da carreta de EDDA e crava na terra.*

Pega alguns mais, começa a armar uma pira.

EDDA.—

Vais acabar com a minha paciência
se não ofereço resistência?

ROSETTA (*rodeada de galhos*).—

Só brinco.

EDDA (*respirando*).—

A lua me deixou um recado,

que dentro da santa igreja
havia uma amiga nossa.
E, que apesar do desagrado,
devia levar, junto a ela,
adiante o seu grande legado.

Atordoa o meu assombro entender sequer
que entre todas sejas tu essa santa mulher.

Não sei como tens perdurado
entre anacoretas verdadeiras.

ROSETTA.—

Bifurco a furiosa e furtiva fortuna:
a enfureço, a sulfuro, a ferveo.

Mínto:

sou só encantadora.

EDDA.—

Dá na mesma.

Uma missão nos irmana,
em ti confio,
e isso digo sem cizânia.

ROSETTA.—

A lua me disse ao pé do ouvido
que encontrasse a minha superiora,
que camuflada como eu,
também seria uma traidora.

Não sei qual missão vamos empreender,
pensei que a paróquia íamos acender.

EDDA.—

Temos que impedir que outra mortal,
inocente na sua ignorância,
na fogueira seja executada.

ROSETTA.—

Salvar só uma?

Salvemos todas.

EDDA.—

Dá tempo ao tempo,

que te leva o vento.

É sabido,

quem será a próxima,

nesta facção da terra.

ROSETTA.—

Eu não sei.

EDDA.—

A filha da padeira.

ROSETTA.—

A filha da padeira?

A padeira pequeninha?

A padeirinha?

EDDA (*ignorando-a*).—

Dizem que é uma perdida,

porque são demais de boas

todas as suas broas.

ROSETTA.—

É verdade que quando ela cozinha,

revolucionaria a colina.

EDDA.—

As pessoas misturam a padaria,

com a anarquia.

Temos que salvá-la,

antes que arda.

II

A madrugada se assoma pela vidraça da padaria da aldeia.

ALBA, *uma padeira jovenzinha, trabalha na massa sobre a mesa da entrada. Parece um querubim entre as nuvens, mas é apenas a farinha que mancha as suas bochechas. Depois de um tempo, GRETTA, sua mãe, cinquentona, sai de trás da padaria. Embora em aparência seja irrelevante, o seu olhar ácido demonstra a sua essência.*

GRETTA.—

Essas são hora de amassar?

ALBA.—

Ai mãe, sinto muito ter acordado a senhora! Não conseguia dormir e precisava ocupar a minha cabeça com alguma outra coisa. O problema é que, lógico, qualquer atividade requer amassar.

GRETTA.—

Não fale assim.

ALBA (*ri*).—

A senhora está dizendo isso por mim? (GRETTA *não ri*). Bom, bom. Peço desculpas de qualquer jeito: a senhora me pegou com a mão na massa.

GRETTA.—

Dá isso aqui, vou te ajudar.

GRETTA se aproxima da mesa de entrada, arregaça as mangas e pega um pouco de massa.

ALBA.—

Fui eu que acordei a senhora ou a senhora também não conseguia dormir?

GRETTA.—

Não, eu não conseguia dormir.

ALBA.—

Acontece...

GRETTA.—

Filha.

ALBA.—

O que, mãe?

GRETТА.—

Nada, nada.

Continuam trabalhando sem conversar. ALBA amassa alguns croissants, põe com muita delicadeza em uma bandeja, cobre e leva para a cozinha. GRETТА amassa, mas não dá forma.

ALBA.—

A senhora vai estragar a massa.

GRETТА.—

Não tem problema, tem mais ali.

ALBA.—

Má.

GRETТА.—

O quê?

ALBA.—

As pessoas da aldeia dizem que eu sou melhor padeira do que a senhora.

GRETТА (*para de amassar*).—

E isso não é mentira.

ALBA.—

Ontem... Não, nada, não tem importância.

GRETТА.—

O quê?

ALBA.—

Ao meio-dia uma pessoa que eu nunca tinha visto veio até a paróquia. Me pediu uma broa. Pagou. E foi embora.

GRETТА.—

E daí?

ALBA.—

Só isso.

GRETТА.—

Isso não é o que acontece sempre em uma padaria?

ALBA.—

É? Ai, eu não, não posso contar para a senhora.

GRETТА.—

O quê?

ALBA.—

Sei que a senhora não vai gostar do que eu tenho para contar.

(GRETТА *aperta os olhos*). Viu? A senhora já está brava!

GRETТА.—

Filha, me desespera tantos preâmbulos.

ALBA (*pega um pouco de massa e começa a amassar*).—

Era a mais superiora das superiores. A que veio da paróquia, quero dizer. Estava com uma túnica super longa, tão longa que não cabia na padaria e não existiam dúvidas nas suas palavras. Não disse quem era, mas quando me olhou eu soube. O seu olhar foi como uma vibração que me atravessou a espinha, percorreu o meu cóccix e umedeceu as minhas entranhas. (*Batia a massa contra a mesa*). Sei, já sei que o olhar não atravessa a espinha, mas, ai, ainda estou sentindo o calafrio... Comeu a broa aqui mesmo. Sorria enquanto as migalhas choviam da boca dela. Então me disse... É verdade, as migalhas não chovem, a única coisa que chove é a água do céu... (*Volta a bater a massa*). Me convidou para participar da justa das padarias. “Justa das padarias? O que é isso?” eu disse. Me senti uma idiota. Ela respondeu que já tinham acontecido a justa de drogarias, a de pratarias e a de floriculturas. E que agora, queriam realizar uma de padarias. (*Volta a bater a massa*). Que escolhiam as melhores da aldeia, iam competir com a Zahúrda, a exemplar noviça mercante, e se a vencessem... alcançariam a glória. E a glória não estava nesta cidade. (*Volta a bater a massa*). Pronunciou *cidade* de um jeito tão estranho. E *glória* de um jeito tão bonito, a senhora não ama como soa? Glória. (*Suspira*). Me ofereceu de ir naquele mesmo instante. Eu disse que não, que ainda não. Ela foi embora, sem sorrir nem se despedir. (GRETТА *vai falar*, ALBA *a silencia com um soco na massa*). Os meus pensamentos dançavam em um ritmo frenético de uma música imperceptível, ameaçavam sair da minha cabeça, pular em um abismo. Eu tinha que vir fazer massa, tirar da minha cabeça

com as minhas mãos e das minhas mãos colocar na massa. E se eu tinha perdido a oportunidade? Não quero ir embora da cidade, mas a glória... Seria tão fácil, tão fácil que quase parecia uma cilada! Ninguém nasce sendo bom em tudo! Como a Zahúrda podia saber de prataria, de drogarias e de floriculturas? Era impossível. Por isso não conseguia dormir... Não, não, os pensamentos não bailam nem se transportam só nos atormentam, porém, ai, não encontro outra maneira de dizer isso!

GRETTA desmaia sobre uns sacos de farinha, provocando uma nuvem branca instantânea. ALBA corre para ajudá-la e tenta reanimá-la. Abana e levanta as pernas de GRETTA e lhe dá um copo de água.

ALBA.—

Desculpe! (GRETTA começa a reincorporar-se quando alguém bate na porta da rua). Está na hora de abrir. A senhora está se sentindo bem? Entra, dorme um pouco, eu posso atender sozinha.

GRETTA.—

Não, não.

ALBA.—

Não o quê?

GRETTA.—

Eu fico aqui, fico na cadeira de balanço, está tudo bem.

ALBA.—

A senhora tem medo de me deixar sozinha?

GRETTA.—

Eu não quero ter medo.

GRETTA se senta na cadeira de balanço.

DIOT (*do lado de fora*).—

Está aberto?

ALBA (*fala mais alto*).—

Está, está sim, já vou!

ALBA limpa a mesa da entrada. Prepara tudo para receber a clientela: coloca algumas cestas com pão crioulo, rosas e baguettes na mesa. Se penteia e abre a porta. Entra DIOT, a madre superiora, com uma cesta de compras, que coloca no chão.

ALBA.—

Diot! Bom dia. Que a Virgem Maria te bendiga.

DIOT.—

Que a Virgem Maria bendiga você também.

ALBA.—

O que vai levar?

DIOT.—

Broas. Obrigada.

ALBA começa a preparar o pedido.

DIOT.—

Gretta, querida.

GRETТА.—

Tendo uma padaria na paróquia, a gente podia pensar ...

DIOT.—

Nós gostamos da competição saudável! (DIOT *ri*). Faz muito tempo que a gente não vê você por lá. Nem no cemitério você vai mais. O seu marido deve estar com saudade.

GRETТА.—

Fomos na Páscoa.

DIOT.—

E desde então não reza mais? Por isso anda murchinha!

GRETТА.—

Eu não diria que “murchinha”.

ALBA.—

Diria viuvinha?

DIOT ri. GRETТА bufa.

GRETТА.—

Filha, cuidado com as suas palavrinhas!

ALBA.—

Não é por isso que a senhora tanto chora?

GRETТА.—

Não.

ALBA.—

Eu tenho sim, saudade.

GRETТА (*se deixa levar pela cadeira de balanço*).—

Nenhuma lágrima derramei pela ausência dele. Pela ausência que nunca imaginei. Nunca imaginei que ia me abandonar porque assim não era como tínhamos prometido. Não tínhamos prometido que a morte seria uma desculpa. Uma desculpa seria outra coisa, a morte não. “*Não, não pode acabar o que é eterno, nem pode ter fim a imensidão*” ele me dizia e eram palavras vazias e roubadas de outra que... Falar de imensidão, que descaramento. A imensidão de minha raiva, da raiva. A raiva que saíria pela minha boca, como espuma, se eu fizesse tudo o que lhe faria se estivesse aqui. Se eu tivesse ele aqui, arrancaria com as minhas próprias unhas a pele, como a pele de uma fruta pode ser arrancada. Arrancaria primeiro a sua garganta com os meus dentes, para ter de onde puxar e depois me deixaria levar. Levaria toda a pele até a boca, e inteira engoliria como se fosse uma hóstia, sem mastigar. Sem mastigar também, beberia o seu sangue, como suco, salgado, espesso. Espesso também como seria ao tato a sua boca, vomitada do asco de morrer. Morrer de... (*Percebe a sua lírica e a presença de DIOT*). Ai, desculpe madre. Não sei o que estou falando. Não sei o que disse. Me deixei levar pela dolorida dor de uma viúva. Sei que nas Sagradas Escrituras diz de forma muito clara que...

ALBA (*ri*).—

Mãe!

DIOT.—

É normal, querida, é normal.

GRETТА.—

Não, não, sinto muito a minha fala.

ALBA.—

Quantas Aves Marias eu tenho que rezar?

DIOT.—

Podemos esquecer o castigo momentaneamente. Eu entendo você, Gretta, entendo. Não é a única que deixou de acreditar.

GRETТА.—

Ah, não?

DIOT.—

Eu vivi isso na própria carne. Essa longa pausa na minha vida quando deixei de acreditar na existência de Deus, pensei que tudo tinha terminado! Eu sei que parece que o meu amor para com a presença Dele é próxima à eternidade, que a minha paixão é insólita, que é longa a minha voluptuosa devoção, mas... também duvido. Às vezes duvido e penso que Deus não voltará. E Deus volta. Temos somente uma amizade com acesso carnal. Uma fraternidade eterna, uma ternura dura. É quase um amor não correspondido. Eu sei que quem acompanhava você já não vai voltar. A morte é dura e não nos devolve o que nos tira. Mas sofra tranquila, Gretta, sofra tranquila. Vá para a cama, descanse, presenteie-se uma boa jornada de luto. (GRETТА *franze a testa*). Em nenhuma página Deus nega a necessidade de chorar a dor. Quem disser o contrário, coloca palavras na boca dele. A fé divina não só nos dá alegria! Também nós dá sabedoria.

Batem na porta.

ALBA.—

Quem é, pode entrar! Está aberto!

Entram EDDA e ROSETTA.

GRETТА (*ao vê-las*).—

Obrigada, Madre, e até logo, vou entrar um minuto. Muito trabalho, muitos clientes!

GRETТА *corre para dentro da padaria.*

ALBA.—

Mãe?

DIOT (*para EDDA e ROSETTA*).—

Assim queria encontrar vocês!

ROSETTA.—

Como?

DIOT.—

Ninguém compra mais da Zahúrda?

EDDA.—

Estávamos andando pela cidade...

ROSETTA.—

Estávamos com saudade de café da manhã tomar,

mas podemos... caminhar,

digo, andar, digo passear...

e ir logo a outro... lugar.

ALBA *põe na boca de ROSETTA um pedaço de pão.*

ROSETTA (*engolindo*).—

A salvação!

São mais gostosas que na “Tradição”.

DIOT (*rindo*).—

Jura? Diante desta delícia, quem compraria da Zahúrda! Tranquilas,

tranquilas, eu já estava indo embora.

ROSETTA.—

Tranquilas como a relva seca.

DIOT.—

Terminaram o trabalho?

ROSETTA.—

Com o trabalho já temos tudo terminado.

DIOT.—

Vieram buscar uma recompensa?

ROSETTA.—

Uma recompensa viemos buscar.

DIOT.—

É assim que eu gosto.

ROSETTA.—

Eu gosto assim.

EDDA.—

Chega, sim?

ROSETTA.—

Sim, chega.

DIOT (*rindo*).—

Ai, Rosetta, que jeito de ser tão único você tem, hein. Alba, querida?

Eu queria pagar!

ALBA.—

Não, não! Não pague nada, madre. Não posso cobrar da senhora...

DIOT.—

Se apoderou a culpa das tuas palavras por ter nos renegados?

ALBA.—

Não, eu não reneguei... só que...

DIOT.—

Virão à justa de padarias? Se querem me acompanhar agora, poderíamos começar a...

EDDA (*interrompe*).—

Não posso ir.

ROSETTA.—

Uma jornada ocupada,
a deixa aqui prostra...da. (*Bufa*).

EDDA.—

Jura?

ALBA.—

Na verdade, eu...

DIOT (*interrompendo*).—

A menina aqui presente tem que ir à sagrada terra do Senhor para demonstrar quanto sobrenaturais são as suas graças.

ALBA *vai falar, mas EDDA interrompe.*

EDDA (*fala rápido, disfarçando a lírica*).—
Na minha humilde opinião
suas “delícias” de farinha
o mais normais são.

ALBA vai falar, mas ROSETTA interrompe.

ROSETTA (*imitando o ritmo de EDDA*).—
Não são sobrenaturais,
são de sobra naturais.

ALBA.—

Que crueldade, não gostaram do que acabaram de experimentar?
(*ROSETTA vai falar, mas ALBA continua*). Não irei. Ainda. A
minha mãe ainda não... não me deu o seu parecer. Não lhe agrada
que eu fique longe dela e eu jamais lhe mentiria.

DIOT.—

Que obediência! O amor que ELE nos dá, ao de sangue é superior.
A reflexão poderia levá-las à Glória, Albita. Pense. E a vocês duas...
nos vemos mais tarde.

EDDA.—

Assim será.

DIOT.—

Que a Santíssima Trindade as bendiga e que arda a que ouse
blasfemar.

EDDA, ROSETTA e ALBA (*em uníssono*).—

E que arda a que ouse blasfemar.

DIOT sai. GRETTE se aparece no meio das cortinas.

ALBA (*indo para atrás da padaria*).—

Dá licença um minutinho.

EDDA.—

Ela te estima.

ROSETTA.—

Ela me estima.

Bom, qual é a harpia?

EDDA.—

A pequena.

ALBA (*saindo do fundo da padaria*).—

Desculpem, preciso sair! A minha mãe me pediu umas coisas da feira, já volto. Ela vem atender vocês em um minutinho.

ALBA *sai*.

EDDA.—

É mais mortal que...

ROSETTA (*interrompe*).—

... a mortadela.

Macia, rosada e recheada.

Ai, a fome que acelera

GRETТА (*entrando na loja*).—

Oiiii,

o que vão levar?

ROSETТА (*lê a lousa*).—

“A inovação é a verdadeira salvação”

Então: um suspiro de monja,

dois papos de anjo, três barrigas de freira

Obrigada. (*Para a EDDA*). Curiosos nomes.

GRETТА.—

Ideias da minha filha que não pude conter.

ROSETТА.—

E você, Edda, o que vai querer?

EDDA.—

Gretta.

GRETТА.—

Edda.

ROSETТА.—

Ah, vocês já se conheciam?

EDDA.—

Mais do que eu gostaria.

GRETTA (*suspirando*).—

Me digam o que querem antes que a minha filha volte.

EDDA.—

Que tediosa a tua fala.

GRETTA.—

Por favor, imploro. Não quero que vocês me deixem louca.

EDDA.—

Tua fala, que tediosa.

GRETTA.—

Como, então, eu teria que falar?

EDDA.—

Com graça.

GRETTA.—

Você vai me ensinar? Como eu tenho que falar! Como eu teria que assobiar, amar, bailar, beijar, cobrar, cremar, dobrar, duvidar, estar, errar, falhar, fritar ou gozar? (ROSETTA *cambaleia e se segura no balcão*). Grelhar, haurir, hirtar, ilibar, insuflar, jarrear, jurar, lagrimejar, limpar, menstruar, matar, nomear, nadar, odiar, orar, pregar, pagar, quebrar, queimar, rimar, rogar, sangrar, sanar, triunfar, torrar, usar, untar, variar, voar, ou zelar?

ROSETTA (*para EDDA*).—

Acho que é uma das nossas.

EDDA.—

Te surpreendes?

ROSETTA.—

Parece uma rama velha,
não uma rama verde.

Por que não goza
de nossa ousadia?

EDDA (*gozando*).—

Quando à magia
se abandona,
abandona
a magia a sua dona.

GRETTA.—

Diga-me já,

chega de falar da minha idade.

EDDA.—

Cheia de piedade,
a lua nos mandou.

GRETТА.—

Não, então fora daqui. Não me interessa nem quero saber nada
dela. Se te... Se abandonei a feitiçaria foi porque...

EDDA.—

Tua filha.

GRETТА.—

Alba?

EDDA.—

Em grave perigo está.

GRETТА.—

O quê?

ROSETТА.—

A farinha se mistura com água e sal,
e ao se cozinhar, produz uma graça.

Tua filha se mistura com acusações
e ao queimar-se, produz uma desgraça.

Não a bendiz a Santíssima Trindade:
ela é a que arde porque ousa blasfemar.

GRETТА.—

Não digam bobagens!

Alba está na cozinha.

ROSETТА (*se assusta*).—

Nos mentiu a cretina
e saiu tão tranquila!

GRETТА.—

E aonde poderia ir?

EDDA.—

Empreendeu a saída,
e como duas eremitas
não pudemos compreender
que em uma dessas idas

era à justa de padarias
para onde Alba ia.

GRETTA *sai correndo para atrás da loja. Volta rapidamente.*

GRETTA.—

Maldigo o meu nome e sobrenome de mortal,
maldigo o meu homem e o meu esquecimento de final,
maldigo o meu assombro e descuido demencial.

ROSETTA.—

Grande bruxa era afinal.

EDDA.—

Temos que voltar à paroquia.

GRETTA.—

Temos?

EDDA.—

A lua nos disse que...

GRETTA.—

Não preciso de vocês.

ROSETTA.—

Tempo estamos perdendo,
cheiro mortadela queimada.

GRETTA.—

Estamos falando da minha filha, puta que pariu!

(Bufa). Vamos.

GRETTA *abre com volúpia a porta e sai.*

ROSETTA.—

Quero saber agora,
o que a transformou em uma traidora.

EDDA.—

Não te iludas nem te lamentes.

Tu e eu não somos confidentes.

III

A manhã se impõe através das largas janelas cinzas da abadia. A luz amarelada dá vida à sombria e lúgubre construção romana da igreja. É a hora da misericórdia e das boas decisões.

DIOT, *em pé perto da pequena portinha que dá passagem para a sacristia, lê um pergaminho que se estende até o final da nave central.*
A ABADESSA, *sentada no altar, com a sua longa túnica que emana brilhos da luz da criação, fuma e consente.*

A ABADESSA.—

Margarita?

DIOT.—

Justiçada.

A ABADESSA.—

Juana?

DIOT.—

Na fogueira.

A ABADESSA.—

Justina, a jovem?

DIOT.—

Suicidada.

A ABADESSA.—

A velha Dorothea?

DIOT.—

Não a encontramos.

A ABADESSA.—

Sor Ana?

A ABADESSA dá uma longa pitada.

DIOT.—

Morte natural.

A ABADESSA.—

Elisabeth Edmonton?

DIOT.—
Enforcada.
A ABADESSA.—
Elly Kedward?
DIOT.—
Morreu de frio.
A ABADESSA.—
Alejandra?

A ABADESSA solta uma fumaça preta.

DIOT.—
Suicidada.
A ABADESSA.—
Santa Teresa?
DIOT.—
Morta.
A ABADESSA.—
As de Zugarramurdi?

A ABADESSA bate a piteira deixando cair algumas cinzas no chão.

DIOT.—
Arrependidas.
A ABADESSA.—
Todas?
DIOT.—
Algumas. As outras, fritas.
A ABADESSA.—
Sor Juana?
DIOT.—
Epidemia. Nos poupou o trabalho.
A ABADESSA.—
Alba, a padeira?
DIOT.—
Encaminhada. Me dá pena o final dela. Não podemos obrigá-la a

se casar com Deus?

A ABADESSA.—

Deus quer amantes sinceras.

DIOT.—

Sua carne fresca será uma ofensa para a fogueira. Produzirá uma quantidade de fumaça incontrolável, será terrível. Será como queimar brotos verdes.

A ABADESSA.—

Há meses Zahúrda não vende nem uma migalha. Só uma feiticeira nos roubaria a clientela desse jeito. E para o delito de feitiçaria, a pena é de morte por fogo, a fogueira. É simples, não existe piedade que resolva.

DIOT.—

Na verdade, Alba não parece uma harpia.

A ABADESSA.—

Você não me escutou? Eu disse que é. Que só uma feiticeira nos roubaria a clientela desse jeito.

DIOT.—

Mas em que sentido disse isso? Literal ou metafó...?

A ABADESSA (*interrompe*).—

Não tem sentidos. Eu não falo como feiticeira. O que eu digo é o que é. E se eu digo que ela é feiticeira, é porque ela é.

DIOT (*concordando*).—

Que pena. Será como botar fogo no mar. Mas até o mar arderá se fornicar com o mal, não é verdade?

A ABADESSA.—

O que você disse? Você tem conversado com algumas delas! Bebe isso. Lava essa língua.

DIOT anda até o altar e bebe um gole de água benta. Silêncio. Imediatamente, A ABADESSA lembra de alguma coisa. Tira um livro debaixo do altar. Lê:

A ABADESSA.—

“Ternura dura

*amizade carnal
sábua a tua altura
delícia Grial
Deus, minha doçura
Amante letal.”*

Referir-se assim ao altíssimo...

DIOT (*nervosa*).—

Heresia, não é? De onde tirou isso?

A ABADESSA.—

Ou alguém acreditou na Sor Juana, a farsa...

DIOT (*a interrompe, nervosa*).—

“Mulher que sabe latim não pesca marido nem tem bom fim”

A ABADESSA.—

Rimou novamente. Bebe. (DIOT *bebe outro gole*). Ou alguém acreditou na Sor Juana, a farsa, ou temos uma harpia oculta sob o hábito. Seja quem for, arderá logo junto com o manuscrito.

DIOT.—

Uma feiticeira? (*Soluça*). Entre nós?

A ABADESSA.—

É uma verdadeira peste. Essa lírica é contagiosa. Acham que isso é diversão, embora leve à perdição. Não é divertido, não tem sentido. (*Percebendo a rima*). Viu!

DIOT concorda. A ABADESSA anda até o altar e bebe um gole longo de água benta de outra garrafa de vidro. Cada uma tem sua própria garrafa pequena na mão.

O silêncio percorre a igreja. A ABADESSA volta a acender um cigarro. Então, DIOT

retoma:

DIOT.—

As maçãs podres apodrecem todas as que estão na cesta.

A ABADESSA.—

Não é bom esse exemplo. Compreendo o que você diz. Mas não é

um bom exemplo. Fale sem duplos sentidos, Diot, estou cansada de lhe dizer.

DIOT.—

Não tem duplos sentidos, era...

A ABADESSA.—

Não vejo nenhuma maçã aqui.

DIOT.—

Era uma...

A ABADESSA.—

Nem sequer é época de maçãs.

DIOT.—

Era uma... uma...

A ABADESSA (*cortante*).—

Se não estão aqui, não fale o nome delas. Temos que ser exigentes com isso. Não sabemos o alcance nem os limites da lírica. Só que é extremamente contagiosa. Bebe mais um pouco.

DIOT *concorda, fica muito envergonhada. Bebe outro gole de água benta. Silêncio longo.*

DIOT.—

Na verdade...

A ABADESSA (*interrompe*).—

A bruxaria tem formas estranhas. Quando achamos que entendemos o que é, muda e ganha outra forma. Ela é tão contagiosa que se infiltra pelos cantos e nos ataca de surpresa. Quantas feiticeiras ainda existirão na nossa terra? (*Bebe um gole*). Por via das dúvidas... o fogo saberá. O fogo sempre sabe. Na justa de padarias você tirará toda a dúvida que ainda tiver. Feiticeira ou não, Alba morrerá. Como as outras. E graças a ela, Zahúrda amassar pão aprenderá. (*Fica na dúvida*). Por via das dúvidas. (*Bebe outro gole. Suspira*). A seca que assola a nossa paragem é a ameaça de que se não acabarmos com a bruxaria, centenas de pragas infestarão a nossa terra...

DIOT.—

... como a espuma que brota da água.

A ABADESSA *olha para DIOT com olhar fulminante. DIOT bebe.*

A ABADESSA.—

Temos que preencher cada ferida aberta com água sanitária e botar fogo para que cure a carne tostada. (*Bebe mais um pouco*). Diot. Essa *fruta podre* está apodrecendo todas nós, veja só! É o que estou dizendo... não conseguimos parar de pecar!

IV

O sol a pino do meio-dia transcende a frondosidade das árvores. A temperatura é tão alta que poderia evaporar até as lágrimas. ALBA, no meio da mata, vai pelo caminho de terra até a colina. Anda rápido, como se não quisesse ser vista. No meio da mata, os olhos de ZAHÚRDA a observam com atenção.

ALBA.—

Mãe: sou uma covarde, desculpa por ter vindo sem contar para a senhora. Não, parece absurdo.

Mãe: sei que nunca minto para a senhora, nunca menti e nunca vou mentir. O que eu fiz não foi uma mentira... Sim, uma mentira, foi uma mentira. Ai, mãe, a senhora vai me odiar. Não, a senhora não tem por que saber, não tem um porquê. Ganharei rapidinho, a senhora nem vai perceber a minha ausência, todo mundo diz que as minhas broas são uma perdição... (*Tropeça em um galho. Os olhos da ZAHÚRDA a observam*). “Minha mãe me pediu uma coisa da feira, já volto”, que idiota. No caminho, ao voltar, vou ter que passar realmente por lá. Comprarei sidra. Assim não terei mentido totalmente e teremos com que festejar antes que eu vá embora da cidade. Ai, mãe, vou ter saudades da senhora. (*Tropeça novamente em outro galho*). Ai! Quantos galhos! São tantos que já nem queria olhar. (*Cantarola nervosa e continua caminhando. Tropeça mais uma vez com um galho imenso que faz com que ela saia voando pelos ares e cai de joelho na terra. A aparição ri*). Não, não, não. Isso é um claro sinal, ia tropeçar assim tantas vezes? A natureza está querendo dizer alguma coisa, é este um castigo por ter mentido? Tenho que ir contar para a minha mãe toda a verdade? Ou simplesmente não tenho que ir à justa? Me fala mãe terra, me fala! (*Faz silêncio, soa o coaxar das rãs e o piar das corujas de longe*. ALBA, de joelhos, espera uma resposta. A aparição está por sair do esconderijo quando... ALBA começa a gargalhar). Enfrascada em um solilóquio! O que está acontecendo? Esta é uma palhaçada provocada por minha culpa. (*Levanta, fica na dúvida entre voltar ou continuar o caminho. Sente*

que os joelhos afrouxam, quase cai. Pega um galho do chão e se apoia nele). Falar sozinha é gostoso. Escuto a minha própria sandice como o fluir da água. Irei. Tenho uma intuição que me diz para não ir, é forte... mas não escutarei. É a culpa falando por mim e tenho que fugir dela: não posso viver fechada na bíblia materna. Tenho que me escutar. Tenho que me escutar mesmo que isso seja brutal, mesmo que seja mortal ou mesmo que seja liberal. *(Ri por causa da rima).* Nunca compreendi a insistência da minha mãe para que eu não rime, é tão engraçado!

ALBA continua a sua caminhada veloz. Parece voar mais do que correr. Cantarola a mesma música que cantarolava antes. Desaparece na mata.

Entre os arbustos, aparece ZAHÚRDA. À primeira vista, parece uma harpia: nariz de pássaro e encrespada cabeleira negra que se emaranha como matagal. Mas ao observá-la com atenção, o seu olhar não parece ter alguma magia, é turvo e seco. Decrépita. ZAHÚRDA começa a imitar a risada inocente de ALBA. No começo, timidamente. Depois, começa a rir de forma satírica. Ri um longo tempo até que a sua risada falsa se transforma em risada verdadeira. Depois, escuta vozes e corre para onde ALBA saiu. Seus cachos negros desaparecem no meio do mato.

ROSETTA, EDDA e GRETТА aparecem seguindo as marcas de ALBA.

GRETТА *(para exausta).*—

Não chegaremos nunca!

Essas nojentas já devem estar preparando a pira, banhando-se em sangue as mãos com água bendita.

ROSETТА.—

Não há tempo para chorar,

logo temos que chegar.

GRETТА *(cai no choro).*—

Por que ela? Ela e não eu? Eu tenho a culpa. Eu sou a feiticeira, a feiticeira que se apaixonou por um mortal, e os dois tiveram uma

filha mortal. (EDDA *bufa*). Filha que não sabe que no seu sangue tem feitiçaria. Feitiçaria que ela não expressa! Expressa em verso e eu não encorajo. Encorajo somente a sua habilidade para fazer pão! Amassar agora é pecado? Encorajar é pecado? Ou é deixar o pecado falar? Não entendo!

EDDA.—

O pecado bestial
é roubar sem parar
clientes de “A Tradicional”.

Quando Alba cozinha,
se revoluciona a colina.
Temos que salvá-la,
antes que arda.

ROSETTA.—

Apressemos o passo,
para não haver atraso.

GRETТА e EDDA *começam a andar*. ROSETТА *fincada na terra*.

EDDA (*para* ROSETТА).—

Caracol morosa,
anda com essa carroça.

ROSETТА.—

E aí,
o quê?

GRETТА.—

Como o quê?

ROSETТА.—

Chegando à abadia,
Como continua o dia?

GRETТА (*caindo no choro*).—

É verdade! O que faremos?
Para onde correremos?

Chegando à abadia,
Como continua o dia?

Ai, lua embusteira,
é esta tua vingança?
Mandar-me essas bruxas faceiras
e com elas morra a minha criança?

EDDA.—

Calma.

As três pensam. As corujas piam como se quisessem dar opinião.

EDDA.—

É péssima ideia
embrulhar tudo
em uma fumaceira?

ROSETTA.—

Me enche de surpreendente indignação
saber quão rápido mudastes de opinião.

EDDA olha com sarcasmo.

GRETТА.—

E assassinar a Abadessa
e toda a congregação?

EDDA.—

Hidra de Lerna a Santa Inquisição:
Cortando-lhe uma cabeça,
outras duas ali crescerão.

ROSETTA.—

Mas aqui nada cresce.

EDDA.—

O quê?

ROSETTA.—

Quanto tempo faz desse estio?

GRETТА.—

A terra aqui nasceu seca.

ROSETТА.—

Estio.

Praga.

Apocalipse.

Ressurreição.

Salvação.

EDDA.—

Enumeração.

Figura literária que Rosetta

utiliza sem razão

e com insolente frequência.

ROSETТА.—

A esta terra

chegará o Senhor!

GRETТА.—

O quê?

ROSETТА.—

Sei o que disse com anterioridade,

que incendiá-las seria a minha vontade.

Porém já cheguei a uma resolução:

Não tem melhor solução,

do que fazer uma atuação.

Vestida de Senhor,

remediará esse horror!

EDDA.—

O quê?

ROSETТА.—

Jesus Cristo voltará!

As portas atravessará!

EDDA.—

É uma ideia absurda,

por favor, Rosetta!

GRETTA.—

Momento.

Brilhante pensamento.

Quando Diot o vir, desmaia sem lamento!

O ama tanto quanto amei

o sem-vergonha com quem casei.

EDDA (*bufa*).—

Para uma prova confiável do seu querer,

ela em tudo vai crer.

ROSETTA.—

Parúsia!

GRETTA.—

O quê?

ROSETTA.—

Parúsia, a definição,

é a volta do Senhor.

Tantas palavras temos aprendido

que, afinal, para algo isso terá servido.

EDDA.—

É verdade que elas

anseiam a Sua volta,

mas...

ROSETTA.—

Levaremos a essa asquerosa sociedade

ao seu cruento e tão esperado final!

EDDA.—

E o que faremos

com A abadessa?

GRETTA.—

O que faremos?

EDDA.—

A que manda realmente,

não comprará a ideia facilmente.

GRETТА.—

Não o ama também?

EDDA.—

Ela não parece ser
uma mulher do querer.

ROSETТА.—

Não será fácil de convencer.

GRETТА.—

Mas como qualquer religiosa deve saber
que a hecatombe cedo ou tarde vai acontecer.

ROSETТА.—

Com provas a calaremos,
ou... logo isso veremos.

GRETТА.—

Pois bem, como faremos?

ROSETТА.—

Edda é de todas
a autêntica escolhida.

EDDA.—

Eu?

Não, não,
não.

GRETТА (*tocando a cara de EDDA*).—

Vejo a semelhança.

EDDA (*recusando o toque*).—

Por que eu?

ROSETТА.—

Diot me ama,
em mim confia.

GRETТА.—

A minha filha tem que me ver,
para ela, minha voz uma carícia vai ser.

EDDA.—

Eu não posso nem gostaria
de fazer essa porcaria!

De superiora me mandou a lua,
ordens não seguirei das duas.

ROSETTA.—

A indicada é você,
por que diz não?

EDDA.—

Não! Não quero nos destruir,
eu não saberia fingir.

GRETТА.—

Agora está diminuída
a que era tão aborrecida!

Antes era mais valente,
por amor te rompia os dentes.

EDDA.—

Pelo meu amor claro que teria feito,
mas há anos isso está desfeito.

GRETТА.—

O que está acontecendo, Edda,
uma simples fantasia
tão fácil te enreda?

ROSETTA *ri*.

EDDA.—

Apetitosa estará tua menina,
ardendo como uma rázinha

ROSETTA.—

Edda...

GRETТА.—

Se a minha menina arder,
você logo vai me conhecer.

ROSETTA.—

Gretta...

EDDA.—

A lua me protege
e faz o que fizeres:
não es mais que uma herege,
es pior que uma praga reles.

GRETТА.—

Que linda ternura
como você precisa da lua!
Terei deixado a feitiçaria,
mas te dobro em tamanho
e sei que não terá saída
se recordo coisas de antanho.

EDDA.—

Não me aterra tua lírica,
a percebo muito onírica.

ROSETТА.—

Acabou este combate,
declaro um empate!

GRETТА e EDDA a olham mudas.

EDDA.—

Não me vestirei de Senhor,
nem se for por horror.

ROSETТА.—

Com qual argumento?

EDDA.—

Não vejo sustento.

ROSETТА.—

Não tem nada para comunicar,
sua inocência me faz gargalhar.

Um truque por aqui, um truque por ali,
se voando entrou, voando sairá.

EDDA (*para o céu*).—
“*Vuestra soy, para vos nació,
¿qué mandáis hacer de mí?
Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
la gran vileza mirad,
¿qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?*”

ROSETTA.—
Palavras tuas, Edda!
Não ouse à ancestral roubar:
Santa Teresa existe uma só.
GRETТА.—
Depois me perguntam
por que abandonei a feitiçaria...
Não encontrava saída
no meio de tanta alarvaria!
EDDA.—
Farei porque assim quis a lua,
não por vós, harpias inoportunas.

GRETТА *bufa*. ROSETТА *comemora*.

EDDA (*aceitando o seu trágico destino*).—
De postulante aspirante à noviça,
como embusteira real tenho triunfado.
À Diot, então, uma pálida carícia,
o Senhor dará em mim encarnado.

ROSETTA.—
Oba!

*As três começam novamente a caminhar. Desaparecem entre as
árvores, colina acima.*

V

A tarde chega na abadia. A luz que se filtra entre as janelas enche de melancolia o ambiente. Mas as religiosas, DIOT e A ABADESSA, não parecem reparar nisso. Sentadas na congregação, parecem risonhas adolescentes. Riem enquanto bebem água benta.

A ABADESSA.—

Elvira, a noviça?

DIOT.—

Falta malícia.

A ABADESSA e DIOT riem. Ambas bebem e passam uma para a outra a única garrafa que sobra de água benta. A outra repousa vazia no solo.

A ABADESSA.—

Beatriz, a postulante?

DIOT.—

Muito irritante.

Ambas voltam a rir, agora com mais intensidade. Bebem de novo.

A ABADESSA.—

Rosetta ou Edda?

DIOT.—

São umas azedas.

Soltam golfadas de água no meio da gargalhada. Voltam a beber.

Uma minúscula voz retumba longe da cúpula central. Parece a nota mais aguda de uma flauta sobre a nota mais grave de uma tuba, uma gota de sangue na pradaria verde, uma nuvem ínfima no céu celeste.

ALBA atravessa uma arcada e parece minúscula entre a construção de pedra cinza.

ALBA (*com um fio de voz*).—
Bom dia?
DIOT.—
Bom dia, Albita!
A ABADESSA.—
Alba.
ALBA (*chega até onde elas estão*).—
Bom dia.
A ABADESSA.—
Bom dia.
DIOT.—
Bom dia.

Uma calma incômoda as rodeia. A ABADESSA e DIOT explodem em uma gargalhada.

ALBA.—
Vim para...
A ABADESSA.—
Sim, sim! Não podemos começar até que chegue a sua rival.
ALBA.—
Minha rival será...?

ZAHÚRDA entra estrondosamente. Atravessa a porta principal como se abrisse o mar. A sua passagem pela cúpula vai sujando o chão preto com farinha.

ZAHÚRDA.—
Bom diaaaa.
ALBA.—
Bom dia, Zahúrda! Meu nome é Alba, eu...
ZAHÚRDA.—
Alma.
ALBA.—
Alba, não Alma.

ZAHÚRDA.—

Alma.

ALBA.—

Não. Alba.

ZAHÚRDA.—

Al...blá.

DIOT.—

Bom dia, Zahúrda, que a bendiga a Santíssima Trindade.

ZAHÚRDA.—

E que arda a que ouse blá blá blá...

A ABADESSA.—

Reunidas aqui “A Tradição” e “A Inovação”, daremos começo à justa de padarias.

DIOT.—

Zahúrda e Alba.

A ABADESSA.—

Isso.

DIOT.—

A senhora não disse isso.

A ABADESSA.—

E o que eu disse?

DIOT.—

“A Tradição” e “A Inovação”.

A ABADESSA contém o sorriso enquanto bebe um gole de água benta.

A ABADESSA.—

Desculpe. Reunidas aqui Alba e Zahúrda, daremos começo à justa de padarias.

DIOT.—

As regras são...

ZAHÚRDA (*a interrompe*).—

... blá, blá, bláblá. Começemos.

A ABADESSA.—

Um momento, Zahúrda. A Alba não conhece as regras.

ALBA.—

É a minha primeira vez.

ZAHÚRDA.—

É a última.

ALBA.—

Não, é a minha...

ZAHÚRDA.—

... última vez.

A ABADESSA (*interrompe*).—

Vocês têm que fazer a massa. A paróquia dispõe dos ingredientes. Farinhas recém moídas, gordura derretida, sal, fermento e água fresca do rio. Façam. Depois avaliaremos...

DIOT.—

Sabor, textura, cor e apresentação.

A ABADESSA.—

Isso mesmo.

ALBA.—

Gordura de porco?

ZAHÚRDA.—

Sim, por quê?

ALBA.—

Prefiro óleo ou manteiga. A gordura é muito, muito pesada, além disso, não... Me, me dá impressão.

ZAHÚRDA *solta uma cuspada.*

ZAHÚRDA.—

Óleo?

ZAHÚRDA *faz um barulho com a garganta e cospe novamente, agora com catarro.*

ZAHÚRDA.—

Ou manteiga?

ALBA.—

Então tudo bem, gordura. Obrigada.

DIOT *vai até a sacristia. Traz um pergaminho e duas canetas de pena.* ALBA *assina, ZAHÚRDA faz um rabisco.* A ABADESSA *observa e depois se senta na plateia.*

ALBA.—

Qual é prêmio?

A ABADESSA.—

Gloriosa é a vitória.

ALBA.—

E onde fica a Glória? O que tem lá? Pássaros cantores, açúcar nas árvores e alegria no peito? Um lugar sem dor, onde tudo é beleza e felicidade?

A ABADESSA.—

Um atalho para a vida eterna. Facilitaremos a morte na fogueira.

ALBA *ri. Ninguém mais ri.* DIOT *sorri falsamente e começa a trazer utensílios e vasilhas da sacristia.*

ALBA.—

Tem que beber, não é? (*Ri. As outras, sérias.*) O da fogueira, não é... real.

A ABADESSA.—

Beber?

ALBA.—

Pensei que faziam isso quando ... A minha mãe me dá bronca, reclama, odeia que eu utilize... Que fale... Assim, com coisas que não existem, que para dizer alguma coisa diga outra coisa... Outra coisa que não... Que não está, que é parecido, mas que não é. Ou que rime, isso é o pior, detesta essa música... Agora pouco riam ... Beberá? Foi engraçado. Nunca entendi por que a minha mãe... É irritante, falar assim...

A ABADESSA.—

O que você diz é pecado.

ZAHÚRDA (*como se fosse vomitar*).—

Bruxa!

DIOT *continua levando e trazendo vasilhas da sacristia.*

A ABADESSA.—

O que você disse seria o suficiente para condená-la à fogueira.

ALBA.—

Bruxa, eu? Não, meu Deus. Lavem a minha língua, mas não... foi um engano, não bruxaria.

A ABADESSA.—

Não precisa. Você não vai morrer. Ainda.

ALBA.—

Não, não entendo, não era uma metáfora o que a senhora dizia? (A ABADESSA *arregala os olhos*). Diot? (*Aumenta a voz*). Diot? O que foi?

DIOT (*indo para a sacristia*).—

Albita, são as regras.

ZAHÚRDA.—

Bruxa.

A ABADESSA.—

Você tem ainda uma oportunidade! Se não quiser alcançar a glória, a vida eterna, chegar ao céu indo pela fogueira. (*Pausa. Bebe*). Deverá perder. E a glória será da Zahúrda.

ZAHÚRDA.—

Minha.

DIOT *entra com a última vasilha. Sobre o altar, uma quantidade interminável de vasilhas. Dentro: montanhas de farinha, fermento, gordura derretida fumegante e água cristalina. ZAHÚRDA corre até o altar.*

ALBA.—

Quem ganhar, perderá?

A ABADESSA.—

É uma maneira de ver.

ALBA.—

Acho que... não. É. Vou embora.

A ABADESSA.—

Sinto muito, não.

ALBA.—

O quê?

A ABADESSA.—

Está assinado. A justa tem que ir até que esteja tudo terminado. O escrito já está dito. (*Bebe*).

ALBA.—

Apaguem isso.

A ABADESSA.—

Não.

ALBA as observa. Observa o longo corredor que a separa da porta. Sorri incomodada e sobe ao altar. ZAHÚRDA lhe sorri com os seus dentes podres. Ambas pegam as suas vasilhas com farinha e quando estão a ponto de começar a preparar a massa... Uns passos estridentes. É ROSETTA, que atravessa a arcada a passos largos. Desajeitada e ligeira parece se elevar entre as cerâmicas escuras da paróquia.

ROSETTA.—

Parússia, salvação, apocalipse!

DIOT.—

O quê?

A ABADESSA.—

As noviças não podem estar aqui. Adeus. Vai pegar galhos.

ROSETTA.—

No caminho para a colina,
com alguém tropecei.

ZAHÚRDA e ALBA param o que estão fazendo.

ROSETTA.—

Entre os ramos estava perdido,
eu jamais teria crido... digo,
jamais teria acreditado.

Mas me viu e respirou aliviado, não,
respirou tranquilo.

‘Já não dói a cruz’,
foi o que disse sem vacilo.

DIOT.—

Quem era?

ROSETTA.—

Quem temíamos nunca poder ver.
Humilde sem dúvida é: não queria aparecer,
digo, mostrar-se, sem aviso prévio o anunciado... ser.

DIOT.—

Quem temíamos nunca poder ver?

ROSETTA.—

O Senhor.

A ABADESSA.—

Adeus. Não compreendo as suas histórias.

DIOT.—

O senhor Senhor?

ROSETTA.—

O estio o tinha pressagiado,
voltou Jesus Cristo, o mais ama...do.

DIOT.—

O estio, meu Deus. Será verdade? Alguma coisa em mim quer
duvidar, mas eu creio Nele, não posso evitar. Ai. (*Bebe*). Onde Ele
está agora?

ROSETTA.—

Lá fora, treme.

Ora, chora.

A ABADESSA.—

Beba. Você pecou.

*ROSETTA se aproxima delas e A ABADESSA lhe passa a garrafa
com água benta. Bebe um gole curto sem compreender.*

ROSETTA.—

O quê...?

A ABADESSA.—

Pois bem. Quem você encontrou.

ROSETTA.—

O Senhor, juro!

DIOT.—

Por favor, temos que comprovar.

A ABADESSA.—

Beba novamente. E dá isso para a Diot.

ROSETTA volta a beber. Dá para DIOT. DIOT também bebe. A ABADESSA ri.

A ABADESSA.—

Como você poderia encontrar-se com o Senhor... Que engraçada você é. Quer observar? Os seus delírios me fazem delirar. (*Suspira. Bebe. ROSETTA concorda*). Começemos a justa.

ALBA e ZAHÚRDA começam a tarefa. Jogam farinha no altar, ALBA coloca em forma de coroa, ZAHÚRDA não. ALBA começa a colocar água dentro, lentamente, ZAHÚRDA coloca toda a água junta. ROSETTA pasma na cúpula central.

ROSETTA.—

Juro que...

eu o encontrei.

A ABADESSA.—

Calada.

ALBA começa a colocar a gordura em seu montinho de farinha. O cheiro lhe dá ânsia de vômito. ZAHÚRDA a imita. Copia sem nenhum escrúpulo. ROSETTA inspira.

ROSETTA.—

A volta do Senhor

não professam com ar... dor?

ALBA e ZAHÚRDA *param suas tarefas. Observam* A ABADESSA e DIOT.

DIOT.—

Eu o espero pacientemente e o esperarei até a minha morte. (*Sente o olhar d'A ABADESSA na nuca*). É verdade. Até a morte esperarei o seu amor.

A ABADESSA.—

Você desconfia da minha crença?

ROSETTA.—

Não, não,
eu não.

ZAHÚRDA e ALBA voltam às suas tarefas. ALBA se empenha com a farinha, ZAHÚRDA, por outro lado, está distraída. A ABADESSA e DIOT observam a justa. ROSETTA, aproveita a distração e começa a andar para trás.

ZAHÚRDA.—

Vai embora?

ROSETTA começa a correr até a porta da abadia e antes de chegar, ambos os lados das portas se abrem. Uma luz cegante é a primeira a atravessar as portas. Depois, uma vaporosa neblina de esperança: uma nuvem de fumaça que cobre tudo. Atrás dos raios brancos que dançam no ar, duas figuras. GRETTE e EDDA. EDDA está vestida com uma túnica marrom com um capuz que esconde suas peculiaridades, uma barba longa e um galho longo para apoio. De perto, é evidente a farsa. De longe, parece verdadeiro. GRETTE, tímida, vai atrás. O silêncio inunda tudo. Nem sequer uma mosca voa na abadia. Todas ficam de boca aberta.

EDDA (*impostando a voz*).—

Olá.

DIOT (*começa a chorar*).—

Parúsia, Senhor, a salvação! O esperávamos antes mesmo de nascer.

EDDA (*impostando a voz*).—

Já... cheguei.

ROSETTA.—

Me adiantarei aos seus pensamentos.

Sim: parece a Edda, a noviça,

mas isso demonstra e nos pressagia

que ela d'Ele, não é mais que um franquia.

A ABADESSA *explode em uma gargalhada.*

EDDA (*impostando a voz*).—

Ri de mim?

EDDA *começa a andar lentamente para trás.* GRET'TA *a segura.* A

ABADESSA *continua rindo.*

DIOT.—

Solte o Senhor, não o toque! É tão lindo.

ALBA.—

Mãe? O que está fazendo aqui?

GRET'TA.—

A mesma pergunta eu poderia fazer.

ALBA.—

Desculpe! Não queria mentir, mas...

ZAHÚRDA.—

... blá, blá, bláblá.

A ABADESSA.—

Senhor, não, não, não vai embora! Sente-se. Não nos roube a alegria

da sua visita indo embora tão rápido. Justamente uma justa nos

junta. (*Silêncio*). Fica para assistir, o Senhor quer? Pode ser o... juiz.

Pode escolher quem dessas duas, a glória merece. (*Para si mesma*).

Justamente uma justa nos junta... (*Para DIOT, discretamente*).

Eu teria que beber? Não compreendo por que, mas cada vez sinto

com mais força uma vibração pecaminosa que faz cócegas na

minha língua. (*Percebendo*). Está aqui nesse espaço! A maçã podre

apodrecendo todas nós.

DIOT (*discretamente*).—

Ou talvez seja a magia do Senhor.

A ABADESSA (*discretamente*).—

Beba também. (*Bebe*). A que primeiro entrou muito rimou. Deve ser ela.

EDDA (*impostando a voz*).—

Cochichar é pecado,
como matar a pessoa ao lado.

DIOT.—

Rimou, o Senhor pecou! Deve limpar a língua. Eu lhe darei para beber.

EDDA (*impostando a voz*).—

Agradeço a... intenção...

não é pecado, é... distorção.

GRETТА (*para ROSETTA*).—

O que você disse? Temo pela minha filha.

ROSETTA (*para GRETТА*).—

Não sei o que disse, mas eu não temeria:
somos claramente a maioria.

A ABADESSA.—

Cochichar é pecar?

Pensei que era blasfemar.

A ABADESSA *tampa a boca. Sorri. Bebe água benta.*

DIOT.—

Senhor. Desculpe nós duas e, me atrevo a dizer, de toda a população, a congregação e essa extensão. Ai. (*Suspira. Bebe*). Ao longo dos séculos temos tentado cumprir com a sua palavra na terra ao pé da letra. Não temos pecado em absoluto e temos castigado cada um que peca, para que pare de pecar. Desculpe o nosso comportamento, é o nervosismo, Senhor, o nervosismo por causa da sua visita, de vê-lo, tão esplendente, resplendente e candente. Ai! (*Bebe de novo. ZAHÚRDA ri*). Sinto muito, sinto tanto! Eu posso chegar mais perto? Quero tocá-lo.

ZAHÚRDA.—
... e beijá-lo.

A ABADESSA *ri. Bebe novamente.*

ROSETTA (*para* GRETTA).—
Me agrada a despenteada,
será uma bruxa aliada?

DIOT *começa a aproximar-se lentamente da* EDDA. EDDA *anda para trás.*

EDDA (*impostando a voz*).—
Ei, não.
Quer dizer, sim. (DIOT *avança*).
Não, não.
Até aí.

GRETTA.—
Ele é pura bondade,
não podia negá-lo
Mas sei que na verdade,
está proibido tocá-... lo.

A ABADESSA.—
E você, quem é?

GRETTA.—

A mãe da Alba.

No caminho, me encontrei com o Senhor
e na intimidade da conversa
ele se confessou sem pudor

A ABADESSA (*para* DIOT).—

Já vi tudo: a harpia é ela, que beba, mas não da minha garrafa.
(*Grunhe. Bebe*).

DIOT (*ignorando-a*).—

Desculpe, meu Amado, desculpe o atrevimento. É verdade que
quando Maria se aproximou do Senhor, o Senhor ... Ainda queima
a lembrança do látego ardente na sua pele nua?

ZAHÚRDA *disfarça um ronco. Todas a observam.*

ZAHÚRDA.—

Começar ou não?

A ABADESSA.—

Sim, sim, sim. Damos começo e aos seus assentos. (*Grunhe. Bebe outro pouco de água benta*). Pronto podemos amassar, a justa tem que continuar! (*Grunhe novamente. Bebe. Para DIOT, discretamente*).

O que não é suficiente é a minha desconfiança, acho que mais do que uma maçã podre, são tantas que desequilibraram a balança. (*Grunhe*).

ALBA e ZAHÚRDA retomam a tarefa. A massa da ALBA é a perfeição: parece uma nuvem. A da ZAHÚRDA, por outro lado, rapidamente uma gororoba como um porco no barro.

ALBA.—

Não, não. (*Ri. Se aproxima da ZAHÚRDA para ajudá-la*). Mais do que um pão, isto é um rio. No seu lugar, em mim confio.

A ABADESSA.—

Rimou!

ALBA.—

Como a senhora vem fazendo há horas!

A ABADESSA.—

É ela! Encontramos a maçã perdida!

ZAHÚRDA.—

Bruxa, bruxa, bruxaria!

ALBA.—

Não, não sou uma bruxa asquerosa!

ROSETTA.—

Asquerosa

a babosa.

GRETTA.—

Rosetta...

EDDA (*impostando a voz*).—

Não há pecado algum em rimar,

é divertir-se ao falar.

ROSETTA.—

E, nós, as bruxas não somos asquerosas.

ROSETTA *tampa a boca.*

Silêncio.

A ABADESSA.—

Ambas arderão na fogueira, ainda que assim não queiram! (*Grita. Morde a língua com força.*)

DIOT.—

Um momento. Se até o Senhor rima, apoia então a poesia?

A ABADESSA (*com a língua pastosa*).—

Não! Esse não é o Senhor, é só um impostor. Ai! (*Puxa a língua com os dedos*). Para a fogueira eu deveria enviar todas!

EDDA (*impostando a voz*).—

Ninguém morrerá na fogueira!

Agora: vou escolher a melhor padeira.

DIOT.—

Para ser o juiz, veio porque quis. Ai! (*Ri tímida*). Me diverte rimar, não me vão queimar?

EDDA (*impostando a voz*).—

Claro que não!

A ABADESSA (*com a língua pastosa*).—

O que é que você está fazendo, Diot?

DIOT.—

Tenho que confessar. O manuscrito que a senhora encontrou era meu, não de outra. Sempre tive como parceira, a devoção sincera pelas palavras faceiras. (*Ri*). Estávamos enganadas: não sei se haverá outras maçãs perdidas ou se somos só maçãs prontas para nos converter em sidra. (*Ri*). Meu amor ao Senhor me obrigava a manter isso escondido. E agora que foi permitido... ocultar não vejo sentido!

ALBA.—

Com a justa continuamos ou então agora vamos? (*Ri*). Mãe? Você não acha terrível?

GRET*TA.—

Filha, eu... não...

É belo falar assim,

não te deixava por causa do medo

que vivia em mim.

A ABADESSA (*com a língua pastosa*).—

Se voltam a rimar, suas línguas hei de cortar. (*Grunhe*). O contágio é brutal, cada vez mais bestial, ai! Que brutas bruxas brumosas são todas! (*Grunhe*). Embruteceram a brusca brunhida bruma abrupta

de que foram formadas. Não consigo parar, as vou matar! (*Grunhe*). Deixaram abrumada e brunhiram a cabrada e embruxaram a bússola da fortuna. Minha álgida anima em ávida, ácida e árida aflição vem me afligindo. (*Grunhe*). Que as bruxas aqui presentes se manifestem imediatamente! (*Grunhe novamente*).

ZAHÚRDA.—

Blá, blá, blablá.

A ABADESSA.—

Zahúrda?

ZAHÚRDA.—

Não. Você que corte a língua.

EDDA (*impostando a voz*).—

Ou o prazer de assim falar,

entregue-se ao gozar!

A ABADESSA põe a língua para fora. ZAHÚRDA lhe dá uma adaga.

DIOT.—

Não, não, não!

A ABADESSA (*com a língua pastosa*).—

Patamaz a patriarca. Patética patranha meu pálido paradoxo. A paz, meu patíbulo. Meu patíbulo, a pampa paz. Me dá pena a minha própria palavra e por piedosa pampiana perderia meu pobre poder. Parece-me pior passar penando pavorosamente do que penar como pênis penado. (*Grunhe*). Não aguento mais! Grisalha grita

a minha gretada e ingresia língua cheia de grosseiras desgraças. (*Morde novamente a língua*). Não direi mais nada! Agônica, afônica, atávica, viverei na ascética calma e a minha vida arsênica será. (*Leva a adaga até a língua. Está por cortá-la*). Vai doer uma dura dor, mas nunca mais terei que falar. (*Corta a língua e a cospe. Grita sem voz*).

ROSETTA (*para EDDA*).—

Nem uma palavra do que ela disse compreendi,
mas que admirável bruxa acaba de partir.

DIOT.—

O que a senhora fez?

A ABADESSA *dá de ombros. Suspira aliviada.*

ALBA.—

As massas estão prontas... deixo crescendo?

A ABADESSA *dá de ombros.*

DIOT.—

A justa poderíamos cancelar...

A ABADESSA *nega com a cabeça. É outra pessoa. Com um gesto indica que está com fome e quer comer broa.*

DIOT.—

E quem vencerá? O que passará? (A ABADESSA *dá de ombros*).

EDDA (*impostando a voz*).—

É verdade que um pouco de pão,
a ninguém algum mal fará.

Mas ninguém morrerá.

Para 'A Inovação', Alba as levará,
e então ali já poderão merendar.

DIOT.—

O senhor não vem conosco?

EDDA (*impostando a voz*).—

Minha visita foi audaz,
como uma estrela fugaz.

DIOT.—

O Senhor já vai, saudade eu terei.

Um presente inesperado foi a sua visita,
mas sempre a recordarei.

A ela dedicarei cada verso que escrever,
e a sua palavra propagarei.

ALBA coloca as massas sobre uma bandeja com a ajuda da DIOT e corre para abraçar a sua mãe. A ABADESSA, deitada sobre a grade, espera por elas para partir. No seu rosto, a tranquilidade da derrota.

ZAHÚRDA tenta fazer pão recheado com a língua cortada.

EDDA e ROSETTA saem em retirada. GRETТА, ao vê-las, as alcança.

GRETТА.—

Já vão embora.

EDDA.—

Não nos verá nunca mais.

GRETТА.—

Quem poderia dizer que os teus dotes sedutores
fariam algo mais do que provocar grandes amores.

ROSETТА abre a boca como uma lua cheia.

EDDA.—

Aquela que por um mortal feio feio
sem mais nem menos me perdeu,
te recordo fostes tu, não eu.

GRETТА.—

Quiçá esteja arrependida.

EDDA.—

Não tens outra saída!

Tua filha será harpia,
ficarás toda vazia.
Tu não enganas:
eu já sei que não me amas.
GRETТА (*suspira*).—
Dona do meu possível sono,
dueto nunca seremos ainda que doa.
Detesto ter deixado tudo por um mortal,
espero que apesar de tudo agora me perdoa.
EDDA (*impostando a voz*).—
As almas gozam amor
e do poder do perdão.
Agora sim, Gretta, adeus.

GRETТА *volta com a sua filha*. EDDA e ROSETТА *retomam o
caminhar*. EDDA *suspira*.

EDDA (*discretamente*).—
Finalmente, a meta alcançamos.
Lua nossa: a salvamos.
Só uma barba bastou.
Sinédoque teatral.
De longe era genial,
de perto um pouco espectral.
Tudo por um breve gesto.
ROSETТА (*discretamente*).—
Ou um problema de orçamento.

*Ambas riem. Saem. Talvez sim, depois de tudo, passem a ser
confidentes.
Fim.*

FIRST PRIZE



TONGUE, TONGUE, TONGUE
A WITCHY COMEDY IN FIVE DAYS

CAROLINA MAZZAFERRO

*“living tongues licking dead tongues
tongues rotting like socks
tongues, lingering, fungous:
this language of history / which history?”*
Néstor Perlongher

*“How my clumsy tongue, mute,
deep in the high sea of deep love,
not understanding the cause on which I am founded
will speak of his immeasurable highness?”*
Sor Ana de la Trinidad

*“Best witchcraft is geometry:
To the magician’s mind—
His ordinary acts are feats
To thinking of mankind.”*
Emily Dickinson

Characters

ROSETTA, a novice witch.

EDDA, a nun sorcerer.

GRETTA, a mother witch.

ALBA, a mortal baker.

DIOT, the mother superior.

THE ABBESS, the superior of the superiors.

ZAHÚRDA, a promiscuous bird.

I

Night is approaching in the thicket. The drought is terrible and the clouds obstruct the view.

EDDA and ROSETTA, two novices, walk in search of branches. Each of them carries a basket on her back, in order to carry out this task. Their footsteps crunch on the dry leaves.

ROSETTA.—

There are so many branches!

EDDA.—

Uh-huh.

ROSETTA.—

So many...

EDDA does not respond. Her footsteps creak even louder. Owls are heard hooting.

ROSETTA.—

... to look at...

EDDA (*interrupting*).—

Gather them up.

ROSETTA closes her mouth. She continues walking, but is rather lazy at picking up the branches. EDDA, on the other hand, gathers at a model pace.

EDDA.—

If you don't talk
you don't work?

ROSETTA.—

I was thinking...

EDDA.—

You weren't gathering,
but you "were thinking"?

She places a branch in ROSETTA's hand.

Gather them up,
enough.

ROSETTA places that branch in the basket. She smiles. They walk in silence. EDDA's basket begins to overflow with branches while ROSETTA's remains empty.

EDDA.—

So?

ROSETTA.—

So...

ROSETTA picks up a huge branch and when she goes to put it in the basket, it won't fit. She unsuccessfully tries to break it in half. She places it on the ground and, levering it upwards, she manages to break it into two. In the collision, some splinters explode over EDDA.

ROSETTA.—

I'm sorry,

but...

my intention

it was not...

EDDA.—

Forgiven you are.

Now you must gather.

ROSETTA nods and takes the lead. She gathers branches randomly.

But when gathering, she never puts them in the basket: she picks them up from the ground, carries them a few steps in her arms, and then, when she should put them in the basket, she deliberately misses and the branches fall back to the ground again. EDDA, on the other hand, is precise in her work: she does not gather, she chooses. At one point she stops. She watches ROSETTA, who repeats her pantomime.

She quickly catches up with her and notices her empty cart.

ROSETTA.—

I...

don't...

EDDA.—

Drop the pleasantries and speak accordingly!

So much narrative for a couple of straight lines?

So much mess just to say “without viciousness”
that you don't want to collect one more branch?

Their irritation produces combustion.

Or are you unaware that for the bonfire
they are extremely necessary?

Without these, there'd be no spark.

And without a spark, your mission would not work.

The fallen leaves of the harvest are wise:

the fallen leaves for the bonfire,

the fallen leaves of passion,

the fallen leaves for the beast,

the fallen leaves of adoration,

the fallen leaves so many fallen leaves...

ROSETTA (*interrupting her and enjoying it*).—

Which seems to expel...

EDDA (*interrupting her*).—

Of your perfidious insistence on not working,
more suspicious than irritated I am becoming.

Gathering does the witches take
to their cremation straight.

Why then does Rosetta, the holy novice
not gather branches and loiter with malice?

A blizzard makes earth from the ground fly up into the air. No one utters a word for a few moments that seem like eternity. Each breath rustles the fallen leaves. The owls chirp again as if they want to have their say.

ROSETTA.—

You speak in such a way that
is very particular some may say.

EDDA.—

Particular? I don't think so,
I just say what I see though.

ROSETTA.—

An insightful lyric
seeps into your mimic.

EDDA.—

It's accidental.

Ornamental.

Nothing special.

ROSETTA.—

It seems crucial.

EDDA.—

It's not essential.

ROSETTA.—

Artificial artifice
your device.

It's like a charm,
a spell, a talisman.

EDDA.—

Of witchcraft are you accusing me?

ROSETTA.—

I am checking it out you see.

EDDA.—

You are very wrong my dearest one.

If I were a witch, why this costume?

ROSETTA.—

A secret job.

EDDA.—

Tall tales, no.

ROSETTA.—

Prove it though!

If there is no witchcraft in you
To give up poetry I order you.

EDDA.—

If there is no witchcraft in *you*
To give up poetry I order you.

EDDA *stops*. ROSETTA *laughs*.

EDDA.—

Did you know?

ROSETTA.—

No! But I no longer deny it:

In me I carry
the arts of mess.

EDDA and ROSETTA laugh together for a few moments. Things seems to be more peaceful, but underneath their crackling laughter EDDA's demeanour does not soften.

EDDA.—

A witch I am, and tired of the act!
But I am superior not only for my skill set.

Whether you're a witch or not
on this mission,
I am the superior one.

And after this demonstration,
we return Rosetta to action:
Branches to gather,
the farce must not wither.

ROSETTA.—

Are we going to set the place on fire?

EDDA.—

Very clearly we are not.

ROSETTA.—

You said you were tired of the act!

EDDA.—

The task is slow and steady,
one mission we must leave ready.

ROSETTA.—

Put an end to the hecatomb,
For now and for ever more!

EDDA.—

From within you must finish it,
there is no better argument.

ROSETTA.—

If the branches are
for the church to burn
happily I follow your voice.

EDDA.—

The holy church is worse than the phoenix
by burning it you see more sentences.

ROSETTA.—

Let them sentence my arse,
it is inhuman to burn us!

EDDA.—

Inhuman it would be to imitate them,
and also to burn them.

ROSETTA.—

If the branches are
for another witch to burn
I'll stop you here.

EDDA.—

The only one who will burn
if she keeps bothering me so
will Rosetta be without a doubt.

ROSETTA.—

I'll save you the trouble, whore!
Look how I build my bonfire.

ROSETTA *takes a branch from EDDA's basket and sticks it in the ground. She picks up a few more, beginning to build a bonfire.*

EDDA.—

Are you going to break my patience
if I offer no resistance?

ROSETTA (*surrounded by branches now*).—

I'm only playing.

EDDA (*breathing*).—

The moon has informed me,
that inside the holy church
there was a friend of ours.
And, that in spite of the displeasure,
I was to carry out her great legacy
along with her.

It stuns my amazement to try to understand
that among them all you are that saintly woman.

I don't know how you have survived
among true anchorites.

ROSETTA.—

I branch off to the furious and furtive fortune:
I enrage her, I sulphur her, I boil her.

I'm lying:
I'm just charming.

EDDA.—

It matters not.
A mission is upon us,
In you I trust,
and I say it with no bother.

ROSETTA.—

The moon whispered in my ear

to find my superior,
who, camouflaged like me,
would also be a traitor.

I don't know what mission we should undertake,
I thought the parish was going to ignite.

EDDA.—

We must stop another mortal,
innocent in her ignorance,
from being burned at the stake.

ROSETTA.—

Save only one?

Let's save them all.

EDDA.—

Give time time,
for the wind will carry you away.

It is known,
who will be next,
in this faction of the earth.

ROSETTA.—

I don't know.

EDDA.—

The baker's daughter.

ROSETTA.—

The baker's daughter?

The little baker?

The baby baker?

EDDA (*ignoring her*).—

They say she is a whore,
because all her sandwich buns
are far too yum.

ROSETTA.—

It's true that when she's in the kitchen
all is in revolution.

EDDA.—
People mix bakery,
with anarchy.
It must be saved,
before it burns.

II

The dawn breaks through the window of the village bakery.

ALBA, a very young baker, kneads the dough on the counter. She looks like a cherub among the clouds, but just her cheeks are stained with flour. After a while, GRETТА, her fifty-something-year old mother, comes through from the back room. Although in appearance she is rather inconsequential, her acidic gaze is indicative of her essence.

GRETТА.—

Is this the time for kneading dough?

ALBA.—

Oh mother, I'm so sorry you woke up because of me! I couldn't sleep and needed to occupy my mind with something else. The thing is though, of course, that any work requires kneading.

GRETТА.—

Don't speak like that.

ALBA (*Laughing*).—

Do you mean me? (GRETТА *doesn't laugh*). Ok, ok. I apologize in every way possible: you caught me red-handed.

GRETТА.—

Here, let me help you.

GRETТА *goes over to the counter, rolls up her sleeves and grabs a ball of dough.*

ALBA.—

Did I wake you up or could you not sleep either?

GRETТА.—

No, I couldn't sleep.

ALBA.—

That tends to happen...

GRETТА.—

My dear.

ALBA.—

What?

GRETTA.—
Nothing, nothing.

They continue working in silence. ALBA kneads some croissants, places them very delicately on a tray, covers them and takes them to the kitchen. GRETTA kneads without shaping anything.

ALBA.—
You're going to choke the dough.

GRETTA.—
It doesn't matter, there's more there.

ALBA.—

Mum.

GRETTA.—

Yes?

ALBA.—

The people in the village say I'm a better baker than you..

GRETTA (*stops kneading*).—

And they're not lying.

ALBA.—

Yesterday... Nothing, it doesn't matter.

GRETTA.—

What?

ALBA.—

Someone from the parish approached me at midday whom I had never seen before. They asked me for a piece of butter. They paid.

And left.

GRETTA.—

So?

ALBA.—

Just that.

GRETTA.—

Isn't that what always happens in a bakery?

ALBA.—

Is it? Oh, no, I can't tell you.

GRETТА.—

What?

ALBA.—

I know you're not going to like what I have to tell you. (GRETТА *frowns*.) See? You already don't like it!

GRETТА.—

Dear, so much preamble terrifies me.

ALBA (*takes a ball of dough and starts to knead*).—

She was the superior of the superiors. The one who came from the parish, I mean. She wore very long robes that couldn't quite fit into the bakery and there was no hesitation in her words. She didn't say who she was but when she looked at me I knew. Her gaze was like a vibration that went through my back, ran down my tailbone and made my gut wet. (*She slams the dough against the counter*). Yes, I know that looks don't travel down backs but, alas, I can still feel the shiver... She ate the sandwich bun right here. She smiled as the crumbs rained down from her mouth. And then she said to me... It's true, the crumbs do not rain, the only thing that rains is the water from the sky.... (*She slams the dough again*.) She invited me to take part in the bakery joust. "The bakery joust? What's that?" I said. I felt like an idiot. She replied that they had already held a drugstore joust, a silversmith joust and a florist joust. And now, they wanted to hold a bakery joust. (*She slams the dough again*). That they choose the best of the village, they compete with Zahúrda, their exemplary merchant novice and if they beat her... they achieve glory. And the glory is not in this village. (*She slams the dough again*). She pronounced village in such a strange way. And glory in such a beautiful way, don't you love how it sounds? Glory. (*She sighs*). She offered for me to go right then and there. I said no, not yet. She left without smiling or saying goodbye. (GRETТА *is about to speak*, ALBA *silences her with the blow of the dough*). My thoughts danced to the frenetic rhythm of an imperceptible music, they were threatening to jump out of my head, to leap into the abyss. I had to knead, to take them away from my head and into my hands and from my hands to the dough. What if I

had missed the opportunity? I don't want to leave town but the glory... It would be so easy, so easy that it almost seemed like a trap! Nobody is born good at everything! How did Zahúrda know about silverware, drugstores and flower shops? It was impossible. That's why I couldn't sleep... No, no, thoughts don't dance or transport themselves so they torment us but, alas, I can't find any other way to tell you!

GRETTA *faints over some bags of flour, creating an instant white cloud. ALBA runs to her aid and tries to revive her. She fans her, raises her legs and makes her drink some water.*

ALBA.—

I'm sorry! Gretta (*she is about to pull herself together when someone knocks on the front door*). It's opening time. Are you all right? Come in here, get some sleep, I can do this myself.

GRETTA.—

No, no.

ALBA.—

No what?

GRETTA.—

I'm staying here, I'll go to the rocking chair, I'm a healthy woman..

ALBA.—

Are you afraid of leaving me alone?

GRETTA.—

I don't want to be alone.

GRETTA *sits in the rocking chair.*

DIOT (*from outside*).—

Are you open?

ALBA (*raising her voice*).—

Yes, yes, coming!

ALBA *cleans the counter. She gets everything ready to welcome the*

cliente: she places some baskets on the table with cookies, bagels and baguettes. She brushes her hair and opens the door. DIOT, the mother superior, enters with a shopping basket and places it on the floor.

ALBA.—

Diot! Good morning. May the Virgin Mary bless you.

DIOT.—

May the Virgin Marry bless you.

ALBA.—

What can I get you?

DIOT.—

Sandwich buns. Thank you.

ALBA starts to put her order together.

DIOT.—

Gretta, dear.

GRETTA.—

Having a bakery in the parish, one would think...

DIOT.—

We like healthy competition! (DIOT *laughs*). We haven't seen you around for a long time. You don't even go near the cemetery. Your husband must miss you.

GRETTA.—

We went at Easter.

DIOT.—

And you haven't prayed since then? No wonder you're somewhat withered!

GRETTA.—

I wouldn't say "withered".

ALBA.—

Would you say widowed?

DIOT laughs. GRETTA huffs.

GRETTA.—

Darling daughter, watch your words!

ALBA.—

Isn't that what you cry about so much?

GRETTA.—

No.

ALBA.—

I miss him.

GRETTA (*gets carried away by the rocking chair*).—

No tears will I shed for his absence. For his absence that I never expected. I never expected him to leave me because that's not what we had promised. We hadn't promised that death would be an excuse. An excuse would be something else, not death. "No, what is eternal cannot end, nor can there be an end to immensity" he would say to me and they were empty words and stolen from... To speak of immensity, how brazen. The immensity of my rage, of rage. The rage that would come out of his mouth, like foam, if I did everything I would do to him if I had him here. If I had him here I would tear off his skin with my own nails, the way in which the skin of a fruit is torn off. I'd rip his throat out with my teeth first, so I'd have somewhere to pull from and then I'd let myself go. I would take all the skin into my mouth, all of it, and swallow it like the communion bread, without chewing. Without chewing I would also drink his blood, juicy, salty, thick. Thick as his mouth would also be to the touch, vomited from the disgust of dying. To die of... (*She realises her lyricism and the presence of DIOT*). Oh, excuse me Mother. I don't know what I'm saying, I don't know what I said. I got carried away by a widow's sorrowful grief. I know that in the Holy Scriptures it says very clearly that...

ALBA (*laughs*).—

Mother!

DIOT.—

It's normal, dear, it's normal.

GRETTA.—

No, no, I am very sorry for what I said.

ALBA.—

How many Hail Marys should she pray?

DIOT.—

We can forget the reprimand momentarily. I understand you, Gretta, I understand you. You are not the only one who has stopped believing.

GRETТА.—

Oh, no?

DIOT.—

I have lived it myself. That long pause in my life when I stopped believing in the existence of God, I thought it was all over! I know that it seems that my love for his presence is almost eternal, that my passion is unusual, that my voluptuous devotion is long, but... I also have doubts. Sometimes I doubt and I think that God will not return. And God does come back. We only have a friendship with carnal access. An eternal fraternity, a hard tenderness. It is almost an unrequited love. I know that the one who accompanied you will not return. Death is hard and does not give us back what it takes from us. But suffer calmly, Gretta, suffer calmly. Go to bed, rest, treat yourself to a good day of grief. (GRETТА *frowns*). On no page does God deny the need to mourn grief. Whoever says otherwise, puts words in his mouth. Divine faith not only gives us joy! It also gives us wisdom.

There is a knock at the door.

ALBA.—

Yes, come in, come in! It's open!

EDDA and ROSETTA *enter*.

GRETТА (*seeing the women*).—

Thank you, Mother, and goodbye, I'm going in for a bit. Lots of work, lots of customers!

GRETТА *runs into the back room.*

ALBA.—

Mother?

DIOT (*to EDDA and ROSETTA*).—

That's how I wanted to find you!

ROSETTA.—

How?

DIOT.—

No one buys from Zahúrda anymore right?

EDDA.—

We were walking through the village

ROSETTA.—

For some breakfast we were longing,

but we can go... walking,

I mean, walking, I mean moving...

and go somewhere ... else.

ALBA *puts a biscuit in ROSETTA's mouth.*

ROSETTA (*swallowing*).—

Salvation!

They are better than in "The Tradition".

DIOT (*laughing*).—

Really? In the face of this delight who would buy from Zahúrda!

Calm down, calm down, I was just leaving.

ROSETTA.—

As calm as dry grass.

DIOT.—

Have you finished with the work?

ROSETTA.—

With the work we have finished.

DIOT.—

Were you going to reward yourselves?

ROSETTA.—

We were going to reward ourselves.

DIOT.—

I like it.

ROSETTA.—

I like it.

EDDA.—

That's all, right?

ROSETTA.—

Yes, that's all.

DIOT (*laughing*).—

Oh Rosetta, you are so unique. Alba, dear? I'd like to pay!

ALBA.—

No, no! Nothing to pay, Mother. I can't charge you...

DIOT.—

Does guilt take over your words for turning us down?

ALBA.—

No, I didn't turn you down... it's just that...

DIOT.—

Are you coming to the bakery joust? If you want to join me now, we could start to...

EDDA (*interrupting*).—

She can't go.

ROSETTA.—

Here she will be so busy,

She'll have no time... really. (*Sighing*).

EDDA.—

Really?

ALBA.—

Actually, I...

DIOT (*interrupting her*).—

This here girl must go to the sacred land of the Lord to demonstrate how supernatural His graces are.

ALBA is about to talk. But EDDA interrupts her.

EDDA (*speaks quickly, covering up the lyricism*).—

In my opinion most humble,

your flour-based “delicacies”
are the most normal.

ALBA is about to talk. But ROSETTA interrupts her:

ROSETTA (*imitating EDDA's rhythm*).—

They are not supernatural,
They are plenty natural.

ALBA.—

How cruel, didn't you like what you just tasted? (ROSETTA *is about to speak, but ALBA continues*). I'm not going. Not yet. My mother hasn't... she hasn't told me what she thinks. She doesn't like me to go away without her, and I would never lie to her.

DIOT.—

How obedient! The love He gives us is superior to the love of blood. The reflection could lead you to Glory, little Alba. Think about it. And as for you two... I'll see you later.

EDDA.—

That's right.

DIOT.—

May the Holy Trinity bless you and may she who dares to blaspheme burn.

EDDA, ROSETTA and ALBA (*in unison*).—

And may she who dares to blaspheme burn.

DIOT exits. GRETTA peeks through the curtain.

ALBA (*going towards the backroom*).—

Excuse me for a minute.

EDDA.—

She thinks of you highly.

ROSETTA.—

She thinks of me highly.

And so, which one is the witch?

EDDA.—

The little one.

ALBA (*coming out of the backroom*).—

Excuse me, I have to go! My mother asked me for something from the market, I'll be right back. She'll be with you in a millisecond.

ALBA *exits*.

EDDA.—

She's more deadly than...

ROSETTA (*interrupting her*).—

... mortadella.

Tender, stuffed and pink.

Oh, hunger is creeping in.

GRETТА (*coming out of the backroom*).—

Hello,

what would you like?

ROSETTA (*reading the board*).—

"Innovation is true salvation"

So: a nun's sigh,

two sacraments, three watchmen.

Thank you. Curious names

GRETТА.—

My daughter's ideas that I couldn't control.

ROSETTA.—

And you, Edda, what would you like?

EDDA.—

Gretta.

GRETТА.—

Edda.

ROSETTA.—

Oh, do you know each other?

EDDA.—

More than the desired.

GRETТА (*sighing*).—

Tell me what you want before my daughter comes back.

EDDA.—

Your way of speaking is so boring.

GRETТА.—

Please, I'm begging you. I don't want to grow old with you.

EDDA.—

It's so boring your way of speaking.

GRETТА.—

How should I speak?

EDDA.—

With flair.

GRETТА.—

Are you going to show me how? How I should speak! How should I howl, love, dance, kiss, charge, cremate, bend, doubt, be, err, fail, fry or fuck? (ROSETTA *stumbles on nothing and holds on to the counter*). Grill, bake, pilfer, inflate, flank, swear, pull, cry, clean, menstruate, kill, name, swim, hate, pray, fold, pay, break, burn, rhyme, beg, bleed, heal, triumph, go to sleep, use, spread, vary, fly, lay waste, or escape?

ROSETTA (to EDDA).—

I think she's one of ours.

EDDA.—

Are you surprised?

ROSETTA.—

She looks like an old branch,
not a green branch.

Why doesn't she enjoy
our freshness?

EDDA (*enjoying herself*).—

When one abandons
the magic,
the magic
abandons one.

GRETТА.—

Tell me what you want,
enough about my age.

EDDA.—

The moon sent us,
full of mercy.

GRETТА.—

No, then leave. I'm not interested in her and I don't want anything
to do with her. If you... If I gave up witchcraft it was because...

EDDA.—

Your daughter.

GRETТА.—

Alba?

EDDA.—

Is in grave danger.

GRETТА.—

What?

ROSETTA.—

Flour is mixed with salt and water,
and when baked, it produces a delicious treat.

Your daughter gets mixed with accusations
and when burned, produces adversity.

She is not blessed by the Holy Trinity:

she is the one who burns because she dares to blaspheme.

GRETТА.—

Don't say such silly things!

Alba is in the kitchen.

ROSETTA (*with a start*).—

The cretin lied to us
and left without a fuss!

GRETТА.—

Where would she have gone?

EDDA.—

She set out on her way,
and like two anchorites
we could not understand,
that among so many somersaults,
to the bakery joust,
is where Alba was headed to.

GRETTA *runs out to the backroom. She comes back quickly.*

GRETTA.—

My mortal name and surname I do curse,
My man and my forgetfulness of end I do curse,
My astonishment and insane carelessness I do curse.

ROSETTA.—

She's a huge witch after all.

EDDA.—

We should go back to the parish.

GRETTA.—

Should we?

EDDA.—

The moon told us that...

GRETTA.—

I don't need you.

ROSETTA.—

Time we are wasting,
it smells like burnt mortadella.

GRETTA.—

We're talking about my daughter, dammit!

(Huffing). Let's go.

GRETTA *thrashes open the door and exits.*

ROSETTA.—

I want to know right away,
what of her a traitor made.

EDDA.—

Don't delude yourself or lament,
You and I, are no confidants.

III

Morning breaks through the wide grey windows of the abbey. The yellowy light gives life to the gloomy Romanesque construction of the church. It is the hour of mercy and good decisions.

DIOT, *standing by the small door leading to the vestry, reads a scroll that goes all the way up to where the central nave ends.* THE ABBESS, *seated at the altar, her long robe glistening with the light of creation, smokes and nods.*

THE ABBESS.—

Margarita?

DIOT.—

Executed.

THE ABBESS.—

Juana?

DIOT.—

At the stake.

THE ABBESS.—

Justina the young?

DIOT.—

Committed suicide.

THE ABBESS.—

Old Dorothea?

DIOT.—

We never found her.

THE ABBESS.—

Sor Ana?

THE ABBESS *takes a long drag on her cigarette.*

DIOT.—

Natural death.

THE ABBESS.—
Elisabeth Edmonton?
DIOT.—
Hung.
THE ABBESS.—
Elly Kedward?
DIOT.—
Froze to death.
THE ABBESS.—
Alejandra?

THE ABBESS *exhales black smoke.*

DIOT.—
Committed suicide.
THE ABBESS.—
Santa Teresa?
DIOT.—
Dead.
THE ABBESS.—
The Zugarramurdi ones?

THE ABBESS *taps her fag, dropping some ash on the floor.*

DIOT.—
Repentant.
THE ABBESS.—
All of them?
DIOT.—
Some of them. The rest of them, doomed.
THE ABBESS.—
Sor Juana?
DIOT.—
Epidemic. She saved us the trouble.

THE ABBESS.—

Alba the baker?

DIOT.—

On her way. Her ending makes me sad. Can't we force her to marry God?

THE ABBESS.—

God wants sincere lovers.

DIOT.—

Her fresh meat will be offensive to the bonfire. It will cause a furious amount of smoke, it will be terrible. Like setting fire to a green shoot.

THE ABBESS.—

Zahúrda hasn't sold a crumb for months. Only a witch would steal our clientele like this. And to the crime of witchcraft corresponds death by fire, the stake. It's simple, there is no mercy that counts.

DIOT.—

To tell the truth, Alba doesn't look like a witch.

THE ABBESS.—

Didn't you hear me? I said she was. Only a witch would steal our clientele like that.

DIOT.—

But in what way did you say it? Literally or metaphorically?

THE ABBESS (*interrupting*).—

There are no ways. I don't speak like a witch. What I say is what I mean. And if I say she is a witch, she is.

DIOT (*nodding*).—

What a shame. It will be like setting fire to the sea. But even the sea will burn if it fornicates with evil, won't it?

THE ABBESS.—

What did you say? You spoke like one of them! Drink up. Clean your tongue.

DIOT *walks to the altar and takes a sip of holy water. Silence. Soon,*

THE ABBESS *remembers. She takes a book from under the altar.*

She reads:

THE ABBESS.—

*“Hard tenderness
carnal friendship
wise your height
exquisite Grail
God, my sweetness
Lethal lover.”*

To refer to the Most High in this way...

DIOT (*nervous*).—

Heresy, right? Where did you get that from?

THE ABBESS.—

Or one of them believed Sor Juana’s farce...

DIOT (*interrupting her, nervous*).—

“If a woman knows Latin she won’t get a husband or a good ending”.

THE ABBESS.—

You’re rhyming again. Drink. (DIOT *takes another drink*). Either someone believed Sor Juana’s farce or we have a witch hiding under the habit. Whoever she is, she’ll burn next to her manuscript.

DIOT.—

A sorceress? (*Hiccupping*). Amongst us?

THE ABBESS.—

It is a real pest. Contagious is that lyric. You think this is fun, even if it leads them to perdition. It is really no fun, sense it makes none. (*Realizing that she has rhymed.*) You see!

DIOT *nods*. THE ABBESS *walks to the altar and takes a long drink of holy water from another glass bottle. Each has her own small personal bottle in her hand.*
Silence falls over the church. THE ABBESS *lights another cigarette.*

DIOT.—

Rotten apples make all the apples in the basket rot.

THE ABBESS.—

That example is not a pleasant one. I understand what you are

saying. But it is not pleasant. Speak without double meanings, Diot, I'm tired of telling you.

DIOT.—

There are no double meanings, it was...

THE ABBESS.—

I don't see any apples here.

DIOT.—

It was a...

THE ABBESS.—

It's not even apple season.

DIOT.—

It was a...a...

THE ABBESS (*cuttingly*).—

If there aren't any, don't name them. We must be strict about it. We do not know the scope and limits of the lyric. Only that it is extremely contagious. Drink again.

DIOT *nods, full of shame. She takes another sip of holy water. Long silence.*

DIOT.—

To tell the truth...

THE ABBESS (*interrupting*).—

Witchcraft takes strange forms. Just when we thought we understood what it was all about, it transforms itself and takes on another form. So contagious is it that it sneaks in through the nooks and crannies and attacks us by surprise. How many witches will be left in our land? (*She takes a sip*). When in doubt... fire will know. Fire always knows. In the bakery joust it will understand every doubt you may have. Witch or not, Alba will die. Like the others. And thanks to her, Zahúrda will learn to knead bread. (*Doubting*). Just in case. (*Drinks another drink. She sighs*). The drought that plagues our wasteland is the threat that if we do not put an end to witchcraft, hundreds of vermin will our land infect...

DIOT.—

... like foam that from the water does beset.

THE ABBESS *glares at her*. DIOT *drinks*.

THE ABBESS.—

We must fill every open wound with bleach and set it on fire so that the scorched flesh will heal. (*She drinks again*). Diot. That *rotten fruit* is rotting us, look at us! That's what I'm telling you... we can't stop sinning!

IV

The midday sunshine comes through the foliage of the trees. The temperature is so high that it would evaporate even tears.

ALBA, through the thicket, heads down the dirt road towards the hill. She walks quickly, as if she does not want to be seen. In the bushes, ZAHÚRDA's eyes watch her carefully.

ALBA.—

Mother: I'm a coward, I'm sorry I left without telling you. No, it sounds absurd. Mother: I know I never lie to you, I never have and I never will. What I did was not to lie, it was... Yes, a lie, it was a lie. Oh, mother, you're going to hate me. No, there's no reason why you should know, there is no reason. I'll win in an instant, you won't even notice my absence, if the whole population says that my sandwich buns are their downfall... *(She stumbles on a branch, ZAHÚRDA's eyes are watching her)*. "My mother asked me for something from the market, I'll be right back", what an idiot. On the way back, I'll really have to stop by there. I'll buy some cider. Then I won't have lied completely and we'll have something to celebrate with before I leave town. Oh mother, I'm going to miss you. *(She stumbles again on another branch.)* Oh, so many branches! There are so many that I almost don't want to look at them anymore. *(She hums nervously and continues walking. She stumbles once more on a huge branch that sends her flying through the air and she falls to her knees on the ground. ZAHÚRDA laughs)*. No, no, no. This is a clear sign, how many times was I going to trip? Nature is talking to me, is this a punishment for lying, should I go and tell my mother the truth, or should I just not go to the joust? Speak, mother earth, speak! *(Silence, the croaking of frogs and the voices of owls are heard in the distance. ALBA, on her knees, waits for an answer. ZAHÚRDA is about to come out of her hiding place when... ALBA bursts out laughing)*. Engrossed in a soliloquy! What's the matter with me? This is buffoonery brought on by guilt. *(She stands up, hesitating between returning or continuing on her way. She feels*

her knees loosen, she is about to fall. She picks up a branch from the ground and holds on to it). Talking to myself is pleasant. I listen to my own nonsense like the flow of water. I will go. Some intuition tells me not to go, it's strong... but I won't listen to it. It is guilt speaking in me and I must run away from it: I cannot live locked up in my mother's bible. I must listen to myself. I must listen to myself even though I am brutal, even though I am mortal or even though I am liberal. (*She laughs at the rhyme*). I never understood my mother's insistence for me not to rhyme, it's so fun!

ALBA continues her fast walk. She seems to fly rather than run. She hums the same song she was humming before. She disappears into the bushes.

ZAHÚRDA appears from amongst the bushes. At first glance, she looks like a witch: a bird's nose and thick black hair that swirls like weeds. But on closer inspection, her gaze does not seem magical, but rather cloudy and dry. Decrepit.

ZAHÚRDA begins to imitate ALBA's innocent laughter. At first, shyly. Then, she begins to do it satirically. She laughs for a long time until her fake laughter turns into real laughter. Then, she hears voices and runs towards the same direction where ALBA left from. Her black hair disappears into the bushes.

ROSETTA, EDDA and GRETТА appear following ALBA's footsteps.

GRETТА (stopping from exhaustion).—

We'll never get there!

Those filthy women must already be preparing the pyre, washing the blood off their hands in holy water.

ROSETТА.—

There's no time to cry,

Soon we must arrive.

GRETТА (breaking down into tears).—

Why her? Why her and not me? I am to blame. I am the sorceress,

the sorceress who fell in love with a mortal, and a mortal they had for a daughter. (EDDA *snorts*). A daughter who does not know that in my blood there is witchcraft. Witchcraft that she does not express! She expresses a verse and I don't celebrate it. I only celebrate her ability to knead! Is kneading now a sin? Is celebrating a sin? Or is speaking a sin? I don't understand it anymore!

EDDA.—

The bestial sin
is to endlessly steal
customers from “The Tradition”.

When Alba's in the kitchen,
all is in a revolution.
We must save her,
before she is set on fire.

ROSETTA.—

Let's quicken our pace,
and may there be no delays.

GRETTA *and* EDDA *start walking*. ROSETTA *is staked to the ground*.

EDDA (*to* ROSETTA).—

Morose snail,
move your wagon wheel.

ROSETTA.—

And there,
what?

GRETTA.—

What do you mean what?

ROSETTA.—

When we to the abbey do arrive,
what will be our way to get out alive?

GRETTA (*breaking down crying*).—

It's true! What shall we do?

Where shall we go to?

When we to the abbey do arrive,
what will be our way to get out alive?

Oh, lying moon,
may your revenge be this?
To send me fawning witches times two
so that with my daughter they may die too?

EDDA.—
Calm down.

All three think. The owls screech as if they want to give their opinion.

EDDA.—
Is it a terrible idea
to wrap everything up
in a cloud of smoke?
ROSETTA.—
It fills me with surprising indignation
to see how quickly you changed your opinion.

EDDA gives her a mocking look.

GRETТА.—
And murder the Abbess
and the whole congregation?
EDDA.—
Hydra of Lerna the Holy Inquisition:
Cutting off one head,
two more grow there.
ROSETTA.—
But nothing grows here.
EDDA.—
What?
ROSETTA.—
How long has this drought been going on?

GRETТА.—

The land here was born dry.

ROSETTA.—

Drought.

Plague.

Apocalypse.

Resurrection.

Salvation.

EDDA.—

Enumeration.

A literary figure that Rosetta

uses without reason

and with insolent frequency.

ROSETTA.—

To this land

the Lord will come!

GRETТА.—

What?

ROSETTA.—

I know what I had once said,

that burning them would be my truth.

But I have come to the conclusion:

There is no better solution,

than to make a performed intervention.

Disguised as the Lord,

you will make reform!

EDDA.—

What?

ROSETTA.—

Jesus Christ will come back!

He will pass through the gates!

EDDA.—

What an absurd idea,

please, Rosetta!
GRETТА.—
One moment.
Brilliant reasoning.
When Diot sees it,
she'll faint without crying!
She loves him as much as I loved
the vermin that I wed. (EDDA *sighs*).

As proof of her love,
 she'll want to believe at all costs.
ROSETТА.—
Second coming!
GRETТА.—
The what?
ROSETТА.—
The Second Coming definition
is the return of the Lord.
So many words we have learned
that it has been of some use to us in the end.
EDDA.—
It is true that they
long for their return,
but...
ROSETТА.—
We will bring this filthy society
to its bloody and long-awaited end!
EDDA.—
And what will we do
With the Abbess?
GRETТА.—
What will we do?
EDDA.—
She who rules truly,
will not buy easily.

GRETТА.—

Doesn't she love him too?

EDDA.—

She doesn't seem to be
a woman who loves really.

ROSETTA.—

She will not be easy to convince.

GRETТА.—

But as knows any religious woman
sooner or later the hecatomb will happen.

ROSETTA.—

With proof we will silence her,
or... we'll see later.

GRETТА.—

Now, how shall we do it?

ROSETTA.—

Of all of us Edda is
the true chosen one.

EDDA.—

Me?

No, no,

no.

GRETТА (*touching her face*).—

I see the resemblance.

EDDA (*refusing to be touched*).—

Why me?

ROSETTA.—

Diot loves me,
she trusts me.

GRETТА.—

My daughter must see me,
my voice a caress will be.

EDDA.—

I can't and won't
that pigsty make!

The superior's moon sent me,
I won't follow orders from either of you.

ROSETTA.—

You are the chosen one,
what makes you say no?

EDDA.—

No! I don't want to fail,
I wouldn't know how to tell the tale.

GRETТА.—

She who was pure bite,
has been dwarfed to a mite!
In another time you were brave,
you broke your teeth for love.

EDDA.—

For *my love*, I would have done it of course,
but this one has been battered for years.

GRETТА.—

What is it Edda,
a simple disguise
leaves you so easily confused?

ROSETTA *laughing*.

EDDA.—

How lovely your daughter will appear,
burning like a lizard there.

ROSETTA.—

Edda...

GRETТА.—

If my daughter ends up burning,
about me you will soon be learning.

ROSETTA.—

Gretta...

EDDA.—

The moon does me protect

and no matter what you do:
you are nothing but a heretic,
worse than the plagues are you.

GRETТА.—

What beautiful tenderness
how the moon it needs!
I may have given up witchcraft,
but I'm twice your size
and I know you'll have no way out
if I remember the old days.

EDDA.—

I am not terrified of your lyric,
I find it very oneiric.

ROSETTA.—

This fight is done,
I say no one has won!

GRETТА and EDDA look at each other speechless.

EDDA.—

From the Lord I will not disguise myself ever,
Even if it were a real error.

ROSETTA.—

On what grounds?

EDDA.—

I have no support found.

ROSETTA.—

You should say nought,
your innocence makes me laugh out loud.

A trick here, a trick there,
if you flew in, you'll fly away.

EDDA (*to the heavens*).—

*"I am yours, I was born for you,
what do you command me to do?"*

*Sovereign Majesty,
Eternal wisdom,
Good kindness to my soul;
God, Highness, one Being, Kindness:
the great vileness behold,
what do you command me to do?*

*I am yours, for you raised me,
yours, for you redeemed me,
yours, for I am not lost:
what do you command to do with me?"*

ROSETTA.—

Your words, Edda!

Do not dare to steal from the ancestress:

There is only one Saint Teresa.

GRETТА.—

Then they ask

why I left witchcraft...

I had no way out

in the midst of so much showiness!

EDDA.—

I will do it because the moon willed it,

not because of you opportune witches.

GRETТА *sighs*. ROSETТА *celebrates*.

EDDA (*accepting her tragic destiny*).—

From applicant to novice aspirant,
as a royal trickster I have triumphed.

A pale caress, then, to Diot.

the Lord will give her in me incarnate.

ROSETТА.—

Let's go!

*The three of them start walking again. They disappear into the woods,
up the hill.*

V

Dusk falls on the abbey. The light filtering through the windows fills the atmosphere with melancholy. But the nuns, DIOT and THE ABBESS, don't seem to notice. Sitting in the congregation, they look like giggling fifteen-year-olds. They laugh while drinking holy water.

THE ABBESS.—

Elvira the novice?

DIOT.—

No, she has no malice.

THE ABBESS and DIOT laugh. They both drink and pass each other the only remaining bottle of holy water. The other one lies empty on the floor.

THE ABBESS.—

Beatriz the applicant?

DIOT.—

She cannot be bared by any saint.

They both laugh again, now with more intensity. They drink again.

THE ABBESS.—

Edda or Rosetta?

DIOT.—

They are bad to the letter.

They spit out the water with laughter. They drink again. Soon, a tiny voice booms in the distance of the central nave. It sounds like the highest note of a flute over the lowest note of a tuba, a drop of blood in the green meadow, a tiny cloud in the sky. ALBA crosses an archway and enters: she looks tiny amidst the grey stone construction.

ALBA (*in a whisper*).—

Good morning?

DIOT.—
Good morning Albita!
THE ABBESS.—
Alba.
ALBA.—
Good morning.
THE ABBESS.—
Good morning.
DIOT.—
Good morning.

An uneasy calm surrounds them. THE ABBESS and DIOT burst into laughter.

ALBA.—
I've come to...
THE ABBESS.—
Yes, yes! We cannot start until your opponent arrives.
ALBA.—
And my opponent is?

ZAHÚRDA enters thunderously. She crosses the main door as if she were parting the sea. As she passes through the nave, she soils the black floor with flour.

ZAHÚRDA.—
Morning.
ALBA.—
Good morning Zahúrda! My name is Alba, I...
ZAHÚRDA.—
Alma.
ALBA.—
Alba, not Alma.
ZAHÚRDA.—
Alma.

ALBA.—

No. Alba.

ZAHÚRDA.—

Al...bla.

DIOT.—

Good morning Zahúrda, may the Holy Trinity bless you.

ZAHÚRDA.—

And may she burn who blahblahblah...

THE ABBESS.—

“The Tradition” and “The Innovation” are gathered here and we will begin the bakery joust.

DIOT.—

Zahúrda and Alba.

THE ABBESS.—

Exactly.

DIOT.—

You didn't say that.

THE ABBESS.—

What did I say then?

DIOT.—

“The Tradition” and “The Innovation”.

THE ABBESS *holds back laughter as she takes a drink of holy water.*

THE ABBESS.—

Sorry. With Alba and Zahúrda gathered here, we will begin the bakery joust.

DIOT.—

The rules are...

ZAHÚRDA (*interrupting her*).—

... blah, blah, blahblah. Let's start.

THE ABBESS.—

One moment, Zahúrda. Alba doesn't know the rules.

ALBA.—

It's my first time.

ZAHÚRDA.—

Last.

ALBA.—

No, it's my...

ZAHÚRDA.—

... last time.

THE ABBESS (*interrupting*).—

You must knead. The parish provides the ingredients. Freshly ground wheat flour, melted fat, salt, yeast and fresh water from the stream. Bake. Then we will evaluate...

DIOT.—

Taste, texture, colour and presentation.

THE ABBESS.—

Exactly that.

ALBA.—

Pork fat?

ZAHÚRDA.—

Yes. So what?

ALBA.—

I prefer oil or butter. This is a very, very heavy fat and besides, I don't... I don't, I don't like it.

ZAHÚRDA *spits*.

ZAHÚRDA.—

Oil?

ZAHÚRDA *makes a noise with her throat and spits again, now with phlegm.*

ZAHÚRDA.—

Or butter?

ALBA.—

Fat will be fine, then. Thank you.

DIOT *goes out to the vestry. She brings a parchment and two quills.*
ALBA *signs, ZAHÚRDA scribbles.* THE ABBESS *observes and*
then sits on the pews.

ALBA.—

What is the prize?

THE ABBESS.—

Victory is glory.

ALBA.—

And where is Glory? What is found there? Singing birds, sugar on the trees, and joy in the breast? A place without pain, where all is beauty and happiness?

THE ABBESS.—

A shortcut to eternal life. At the stake we will facilitate your death.

ALBA laughs. No one else does. DIOT smiles falsely and starts bringing pots and pans from the vestry.

ALBA.—

She must drink, right? *(She laughs. The others are serious).* The thing about the stake is not... real.

THE ABBESS.—

Drink?

ALBA.—

I thought she did it when... My mother scolds me, she complains, she hates that I use... That I talk... That way, with things that don't exist, that in order to say one thing I say something else... Something else that isn't... That isn't there, that looks like it but it's not... Or that rhymes, that is the worst, she hates that music... You were laughing just now... Will she drink? It was funny. I never understood why my mother... It's irritating, talking like that...

THE ABBESS.—

What she says is a sin.

ZAHÚRDA *(pretending to vomit).*—

Witch!

DIOT *continues to fetch pots and pans from the vestry.*

THE ABBESS.—

What she is saying would be enough to condemn her to the stake.

ALBA.—

Me, a witch? No, for God's sake. Clean my tongue but, no... it was a mistake, not witchcraft.

THE ABBESS.—

That won't be necessary. You won't die. Yet.

ALBA.—

No, I don't understand, wasn't that a metaphor? (THE ABBESS *raises her eyebrows*). Diot? (*Raising her voice*). Diot? What's going on?

DIOT (*going towards the vestry*).—

Albita, those are the rules.

ZAHÚRDA.—

Witch.

THE ABBESS.—

You still have a chance! If you don't want an eternal life, to glory make, to get to heaven by passing through the stake. (*She pauses. She drinks.*) You must lose. And the glory will belong to Zahúrda.

ZAHÚRDA.—

It's mine.

DIOT brings in the last pot. On the altar, a myriad of pots. Inside: mountains of flour, yeast, steaming melted fat and crystal clear water.

ZAHÚRDA runs to the altar.

ALBA.—

Whoever wins loses?

THE ABBESS.—

That's one way of seeing it.

ALBA.—

I... don't think so. Yes. I think I'll go.

THE ABBESS.—

I'm sorry, no.

ALBA.—

What?

THE ABBESS.—

You have signed. The joust must happen. What is written has already been said. (*Drinking*).

ALBA.—

Rub it out.

THE ABBESS.—

No.

ALBA looks at them. She looks at the long aisle that separates her from the door. She smiles uncomfortably and walks up the aisle.
ZAHÚRDA smiles at her with her rotten teeth. They both take their pots with flour and when they are about to start kneading...
A high pitched noise: footsteps. It is ROSETTA, who crosses the arcade with long strides. Clumsy and light, she seems to rise through the dark ceramics of the parish.

ROSETTA.—

Second coming, salvation, apocalypse!

DIOT.—

What?

THE ABBESS.—

Novices cannot be here. Goodbye. Go and gather branches.

ROSETTA.—

On the way up the hill,

I bumped into someone.

ZAHÚRDA and ALBA stop working.

ROSETTA.—

Among the branches lost was he,

I would never have believed him... I mean,

I would never have expected.

But he saw me and breathed a sigh of relief, no,

he breathed easy.

‘The cross doesn’t hurt anymore’,

was what he said.

DIOT.—

Who was it?

ROSETTA.—

The one who would not return, we feared.

Humble no doubt he is: he did not want to appear,

I mean, I mean, turn up... out of nowhere.

DIOT.—

Who did we fear would not return?

ROSETTA.—

The Lord.

THE ABBESS.—

Goodbye. I don’t understand your tales.

DIOT.—

The lord Lord?

ROSETTA.—

The drought had sponsored it,

Jesus Christ returned, the most below...ed.

DIOT.—

The drought for God’s sake, is it true? Something in me would like to doubt it, but I believe, I can’t help it. Ouch. (*Drinking.*) Where is he now?

ROSETTA.—

Outside, shaking.

Crying, praying.

THE ABBESS.—

Drink. You have sinned.

ROSETTA goes over to them and THE ABBESS passes her the bottle of holy water. She takes a quick drink, not understanding.

ROSETTA.—

What ...?

THE ABBESS.—

Now then. Who have you found.

ROSETTA.—

The Lord, I swear it!

DIOT.—

Please, we must check this.

THE ABBESS.—

Drink again. And give it to Diot.

ROSETTA *drinks again. She passes it to DIOT. DIOT also drinks.*

THE ABBESS *laughs.*

THE ABBESS.—

How could you have found the Lord... You are so funny. Will you observe? Your delusions make me lose my nerve. (*She sighs. She sips. She drinks.* ROSETTA *nods.*) Let's begin the joust.

ALBA and ZAHÚRDA *get to work. They throw flour onto the altar,*

ALBA shapes it into the form of a crown, ZAHÚRDA does not.

ALBA starts putting water in the middle, slowly, ZAHÚRDA puts all the water together. ROSETTA is stunned in the central nave.

ROSETTA.—

I do swear...

I found him there.

THE ABBESS.—

Quiet.

ALBA begins to put the fat on her mound of flour. The smell makes her gag. ZAHÚRDA imitates her. She copies her shamelessly.

ROSETTA takes a breath.

ROSETTA.—

On the Lord's return
don't the two... profess?

ALBA and ZAHÚRDA stop kneading. They watch THE ABBESS and DIOT.

DIOT.—

I wait patiently for him and will wait for him until I die. (*Feeling the gaze of THE ABBESS on the back of her neck*). It is true. I will wait for his love until death.

THE ABBESS.—

Do you mistrust my beliefs?

ROSETTA.—

No, no,

Not I.

ZAHÚRDA and ALBA go back to their kneading. ALBA busies herself with the flour, ZAHÚRDA, on the other hand, is distracted.

THE ABBESS and DIOT observe the joust. ROSETTA, takes advantage of the distraction and begins to walk backwards.

ZAHÚRDA.—

Are you leaving?

ROSETTA starts running towards the abbey doors and before she gets there, they both open sideways. A blinding light is the first thing to come through the doors. Then, a hazy mist of hope: a cloud of smoke that covers everything. Behind the white shavings dancing in the air, there are two figures. They are GRETTA and EDDA.

EDDA wears a brown tunic with a hood that hides her peculiarities, a long beard and a long branch for support. Up close, everything looks fake. From a distance, it looks real.

GRETTA, shyly, trails behind.

Silence pervades everything.

Not a single fly flies in the abbey. All of them are dumbfounded.

EDDA (*putting on the voice*).—

Hello!

DIOT (*breaking down into tears*).—

Second Coming, Lord, the salvation! We have been waiting for you since before you were born.

EDDA (*putting on the voice*).—

I... have arrived.

ROSETTA.—

I will anticipate your thoughts.

Yes: the novice, Edda, it seems to be but that proves and gives us the key that she is nothing more than a franchise of he.

THE ABBESS *bursts out laughing*.

EDDA (*putting on the voice*).—

Are you laughing at me?

EDDA *begins to walk slowly backwards*. GRETТА *holds her*. THE ABBESS *continues to laugh*.

DIOT.—

Let go of the Lord, don't touch him! He is so beautiful.

ALBA.—

Mother? What are you doing here?

GRETТА.—

I could ask you the same thing

ALBA.—

I'm sorry! I didn't want to lie to you, but...

ZAHÚRDA.—

... blah, blah, blahblah.

THE ABBESS.—

Lord, no, no, don't go! Sit down. Don't rob us of the joy of your visit by leaving so soon. Just now a joust was joining us. (*Silence*). Would you like to watch it? You can officiate as... the judge.

Choosing which of these two deserves the glory. (*To herself*). Just now a joust was joining us ... (*To DIOT, quietly*). Should I take a drink? I don't understand why but I feel a sinful vibe tingling on my tongue more and more strongly. (*Realizing*). It's here in this room! The rotten apple rotting us.

DIOT (*quietly*).—

Or maybe it's the Lord's magic.

THE ABBESS (*quietly*).—

You take a drink too. (*She drinks*). The one who came in first spoke far too much in verse. It must be her.

EDDA (*putting on the voice*).—

To snatch is a sin,
as it is the one next door to kill.

DIOT.—

He has rhymed, the Lord has sinned! You must cleanse your tongue. I will give you a drink.

EDDA (*putting on the voice*).—

Thank you for your... intention...

it's not a sin, it's a... distortion.

GRETТА (*to ROSETТА*).—

What is she saying? I fear for my daughter.

ROSETТА (*to GRETТА*).—

I don't know what she's saying but I wouldn't fear:
we are clearly in the majority here.

THE ABBESS.—

Is gossiping sinning?

I thought that was blaspheming.

THE ABBESS *covers her mouth. She smiles. She drinks holy water.*

DIOT.—

Sir. Sorry. On behalf of both of us and, dare I say, the entire population, congregation and all in this situation. Ouch. (*She sighs. She drinks*). Over the centuries we have tried to keep His

word on earth to the letter. We have not sinned at all and we have punished everyone who sinned to stop them. Forgive our behaviour, it's just nerves Lord, the nerves because of your visit, of seeing you, so glowing, dazzling and sazzling. Ouch! (*She drinks again. ZAHÚRDA laughs*). I'm sorry, I'm so sorry! Can I come closer? I want to touch you.

ZAHÚRDA.—

... and kiss you.

ROSETTA (*to* GRETTA).—

I like the one whose hair's a mess,
could she be an witch ally for us?

DIOT *begins to slowly approach* EDDA. EDDA *walks backwards*.

EDDA (*putting on the voice*).—

Um, no.

I mean, yes. (DIOT *moves forwards*).

No, no.

Only up to there.

GRETTA.—

He is pure goodness,
you couldn't deny him.

But I know that in truth,
it is forbidden to touch... him.

THE ABBESS.—

And who are you?

GRETTA.—

Alba's mother.

On the way, I met the Lord
and in the intimacy of the conversation
he shamelessly confessed to me.

THE ABBESS (*to* DIOT).—

It's clear to me: the witch is she. Drink she must, but not from my cup. (*She grunts. She drinks*).

DIOT (*ignoring her*).—

I'm sorry, my beloved, excuse my cheek. Is it true that when Mary

approached you, you... Does the memory of the burning whip still burn on your naked skin?

ZAHÚRDA *enacts a snore. They all look at her.*

ZAHÚRDA.—

Are we starting or not?

THE ABBESS.—

Yes, yes, yes. Let us begin, and to the rooms go in. (*She grunts. She drinks some more holy water.*) Get to work on your buns, the joust must go on! (*She grunts again. She drinks. To DIOT, quietly.*) I feel that this is no longer enough, I think there's more than one rotten apple, there are so many that they have left the scales unbalanced. (*She grunts.*)

ALBA and ZAHÚRDA go back to work. ALBA's bun is perfection: it looks like a cloud. ZAHÚRDA, on the other hand, is soon as dirty as a pig in muck.

ALBA.—

No, no. (*She laughs. She goes over to ZAHÚRDA to help her.*) Rather than a loaf of bread, this is a stream. If I were you, I'd trust me.

THE ABBESS.—

You have rhymed!

ALBA.—

As you have done for hours!

THE ABBESS.—

It's her! We have found the rotten apple!

ZAHÚRDA.—

Witch, witch, witchcraft!

ALBA.—

No, I am not a vile witch!

ROSETTA.—

Vile,

bile.

GRETТА.—

Rosetta...

EDDA (*putting on the voice*).—

There is no sin in rhyming,
it puts the fun in speaking.

ROSETTA.—

And we witches aren't vile.

ROSETTA *covers her mouth*.

Silence.

THE ABBESS.—

They will both burn at the stake, even if it's not the path they wish to take! (*She shouts, biting her tongue hard*).

DIOT.—

One moment: If the Lord rhymes, even he, does he support poetry?

THE ABBESS (*with a thick tongue*).—

No! He's not the Lord, he's just an impostor. Ouch! (*She tugs at her tongue with her fingers*.) To the stake I should send them all!

EDDA (*putting on the voice*).—

No one will die at the stake!

Now: to choose one who best bakes.

DIOT.—

Perhaps he came on this date as a judge to officiate. Oh! (*She laughs shyly*).

I enjoy rhyming,

but me they won't be burning?

EDDA (*putting on the voice*).—

Of course not!

THE ABBESS (*with a thick tongue*).—

What are you doing, Diot?

DIOT.—

I must confess. The manuscript you found was mine, no one else's.

I always carried in me a sincere devotion to flattering words spoken.

(*She laughs*). We were wrong; I don't know if there will be other bad

apples or if we are just apples ready to become cider. (*She laughs*). My love for the Lord forced me to keep it hidden. And now that he has permitted it... I don't see the point in hiding it!

ALBA.—

Shall we continue with the joust or go back to the house? (*She laughs*). Mother, don't you think it's terrible?

GRETTA.—

Daughter, I... don't...

It's a beautiful way to speak,

I didn't let you because of the fear
that lived in me.

THE ABBESS (*with a thick tongue*).—

If they rhyme again in a bit, their tongues I will slit. (*She grunts*). The contagiousness is brutal, more and more bestial, oh, what brute murky witches they all are! (*She grunts*). They have brutalized the abrupt brute mist that has formed them, I can't stop, I'm going to kill them! (*She grunts*). The goat they have overwhelmed and burnished and the compass of fortune they have bewitched. My high spirits in avid, acid and arid affliction have afflicted. (*She grunts*.) May the witches here in the room please show themselves soon! (*She grunts again*).

ZAHÚRDA.—

Blah, blah, blahblah.

THE ABBESS.—

Zahúrda?

ZAHÚRDA.—

No. You slit the tongues.

EDDA (*putting on the voice*).—

Or to the pleasure of talking this way,
surrender yourself and enjoy!

THE ABBESS *sticks out her tongue*. ZAHÚRDA *passes her a dagger*.

DIOT.—
No, no, no!

THE ABBESS (*with a thick tongue*).—
Bumpkin the patriarch. Pathetic pathos my pale paradox. Peace, my platform. My gallows, the peace of the pampa. My own speaks pities me and for pious chickweed I would lose my poor power. It appears to be worse to walk around pining painfully than pining like a penis in pain. (*She grunts.*) I can't stand it any longer! Gray screams my cracked and weightless tongue full of gross misfortunes. (*She bites her tongue again.*) Nothing more shall I say! Agonizing, hoarse, atavistic, I shall live in ascetic calm and my arsenic life shall be. (*She takes the dagger to her tongue. She is about to do it.*) I shall bare a harsh pain but never more will I have to speak. (*She cuts her tongue. She spits it out. She cries out voicelessly.*)

ROSETTA (*to EDDA*).—
Not a word of what she said I understood,
but what an admirable witch has just left us.
DIOT.—
What have you done?

THE ABBESS *shrugs her shoulders. She sighs in relief.*

ALBA.—
The buns are ready... should I let them rise?

THE ABBESS *shrugs her shoulders.*

DIOT.—
We could cancel the joust...

THE ABBESS *shakes her head. She is someone else. With a gesture she indicates that she is hungry and wants to eat bread.*

DIOT.—

And who will win? What will happen? (THE ABBESS *shrugs her shoulders*).

EDDA (*putting on the voice*).—

It is true that a little bread,
won't do them any harm.

But no one will die.

To “The Innovation” Alba will take them,
and they can have tea there.

DIOT.—

Are you not coming?

EDDA (*putting on the voice*).—

My visit was bold, that's why,
Like a shooting star in the sky.

DIOT.—

So he leaves and will be missed.

But his visit I will always remember

It was a truly unexpected gift.

To him I will dedicate every verse I put together,
and his word on spreading I will insist.

ALBA places the buns on a tray with DIOT's help and runs to hug her mother. THE ABBESS, lying on the pews, waits for them to leave. On her face, the tranquillity of defeat. ZAHÚRDA tries to make wrapped bread with her tongue hanging out.

EDDA and ROSETTA start to leave. GRETТА, when she sees them, catches up with them.

GRETТА.—

You're leaving.

EDDA.—

You won't see us again.

GRETТА.—

Who would have thought that your seductive ways
would do anything other than hearts break.

ROSETTA *opens her mouth like a round moon.*

EDDA.—

For an ugly ugly mortal she
just like that abandoned me,
I remind you it was you, not me.

GRETТА.—

She may have regrets.

EDDA.—

You have no other way out I say!
Your daughter will become a witch one day,
you'll be left all empty in some way.
You don't fool me:

I already know you don't love me.

GRETТА (*She sighs*).—

Owner of my presumed slumber,
a duo we'll never be even if it hurts.

I hate to have left everything for a mortal,

I hope you can at least forgive me.

EDDA (*putting on the voice*).—

Souls enjoy love
and the power of forgiveness.
Now yes, Gretta, goodbye.

GRETТА *goes back with her daughter.* EDDA and ROSETТА
start walking again. EDDA *sighs.*

EDDA (*quietly*).—

Finally, we did it.

Our moon: we saved it.

Only one beard was enough.
Theatrical synecdoche.
From a distance it was great,
up close a bit like a ghost.
All for a gesture so brief.
ROSETTA (*quietly*).—
Or a budget issue at least.

*They both laugh. Maybe they do, after all, become confidants.
The end.*

PREMIER PRIX



LANGUE, LANGUE, LANGUE
COMÉDIE SORCIÈRE EN VERS

CAROLINA MAZZAFERRO

*“des langues vivantes léchant des langues mortes
des langues diminuées comme des demi-
langues, longues, fongiques :
Ce langage de l’histoire / quelle histoire ?”*
Néstor Perlongher

*“Comment ma langue maladroite, muette,
mise en haute mer d’amour profond,
sans saisir la cause sur laquelle je me base
parlera de son altesse démesurée ?”*
Sor Ana de la Trinidad

*“La meilleure sorcellerie est la géométrie
Pour l’esprit du magicien -
Ses actes ordinaires sont des exploits
Pour la pensée de l’humanité.”*
Emily Dickinson

Personnages

ROSETTA, une novice sorcière.

EDDA, une magicienne religieuse.

GRETTA, une mère sorcière.

ALBA, une mortelle boulangère.

DIOT, la religieuse en chef.

L'ABBESSE, la supérieure générale.

ZAHURDA, une marie-salope.

I

La nuit approche dans le fourré. La sécheresse est très grande et les nuages entravent la vue. EDDA et ROSETTA, deux novices, marchent en cherchant des branches. Chacune pousse, pour cette tâche, une charrette. Ses pas craquent sur les feuilles mortes.

ROSETTA :

Quelle quantité de branches !

EDDA :

Oui.

ROSETTA :

Il y en a tellement...

EDDA ne répond pas. Ses pas craquent avec plus de force. On entend crépiter les chouettes.

ROSETTA :

... que les regarder...

EDDA (*interrompt*) :

Ramasse.

ROSETTA ferme la bouche. Elle continue à marcher, mais, pour la récolte, elle paresse plutôt. EDDA, par contre, ramasse à un rythme modèle.

EDDA :

Si tu ne parles pas

tu ne travailles point ?

ROSETTA :

Je songeais...

EDDA :

Tu ne ramassais pas,

et tu "songeais" ?

(Elle met une branche dans la main de ROSETTA).

Assez,

il faut ramasser.

ROSETTA met cette branche dans la charrette. Elle sourit. Elles marchent en silence. La charrette d'EDDA commence à déborder de branches alors que celle de ROSETTA est toujours vide.

EDDA :

Alors ?

ROSETTA :

Alors...

ROSETTA saisit une branche immense mais en la posant sur la charrette elle remarque qu'elle n'entre pas. Sans y réussir elle essaie de la casser en deux. Elle la met par terre et, en faisant levier, parvient à la briser. À cause de la collision, quelques éclats sautent sur EDDA.

ROSETTA :

Pardon,

je...

mon intention,

Ne...

EDDA :

Tu es pardonnée.

Tu devras ramasser.

ROSETTA acquiesce et prend les devants. Elle recueille des branches sans précision. Or, durant la collecte, elle n'en met jamais dans la charrette : elle les ramasse par terre, les porte sur les bras le temps de faire quelque pas, puis, quand elle devrait les poser dans la charrette, elle fait exprès de se tromper et les branches retournent par terre.

EDDA, en revanche, est précise dans son travail : elle ne ramasse pas, elle fait son choix. À un certain moment, elle s'arrête. Elle observe ROSETTA, qui répète sa pantomime. À toute vitesse elle la rejoint et remarque sa charrette vide.

ROSETTA :

C'est que...

je ne...

EDDA :

Laisse tomber la courtoisie et parle en conséquence !

Tout ce récit pour une paire de lignes droites ?

Tout ce babillage rien que pour dire "sans rage"

que tu ne veux plus ramasser de branches ?

Leur irritation produit la combustion.

Ou tu ignores que pour le bûcher

elles sont au plus haut point nécessaires ?

Sans elles, l'étincelle n'allumerait pas.

Et sans étincelle, ta mission ne réussirait pas.

Elles sont sages, les feuilles mortes du ramassage :

Feuilles mortes pour le bûcher,

feuilles mortes de la passion,

feuilles mortes pour le fauve,

feuilles mortes de l'adoration,

feuilles mortes, toutes ces feuilles mortes...

ROSETTA (*l'interrompt, se moquant d'elle*) :

On dirait qu'elles expulsaient...

EDDA (*l'interrompt*) :

De ton insistance perfide pour ne pas travailler,

plutôt qu'à m'irriter, je commence à soupçonner.

Les harpies, le ramassage

les mène à la crémation sans ambages.

Pourquoi alors Rosetta, la sainte novice,

ne ramasse-t-elle pas de branches et paresse avec malice ?

Une bourrasque soulève de la terre du sol. Aucune d'elles n'émet pas un mot pendant quelques instants qui ressemblent à l'éternité. Chaque respiration fait craquer les feuilles mortes. Les chouettes chuintent de nouveau comme si elles voulaient donner leur avis.

ROSETTA :

Il y a quelque chose de très particulier
dans ta façon de parler.

EDDA :

Particulier ? Je ne crois pas,
je dis seulement ce que je vois.

ROSETTA :

Perspicace est la lyrique
qui transperce ta mimique.

EDDA :

C'est accidentel.

Ornemental.

Rien d'inhabituel.

ROSETTA :

On dirait crucial.

EDDA :

Pas essentiel.

ROSETTA :

Artificiel artifice
est ton stratagème.

On dirait un charme,
un sortilège, un maléfice.

EDDA :

Tu m'accuses de harpie ?

ROSETTA :

La preuve est ici.

EDDA :

Tu te trompes, ma très chérie.

Si j'étais sorcière, à quoi bon cet habit ?

ROSETTA :

Une tâche secrète.

EDDA :

Ah non, pas de bobards.

ROSETTA :

Prouve-le !

Si tu ne possèdes pas de sorcellerie,

je t'ordonne d'abandonner la poésie.

EDDA :

Si *tu ne* possèdes pas de sorcellerie,
je t'ordonne d'abandonner la poésie.

EDDA *s'arrête*. ROSETTA *rit*.

EDDA :

Tu le savais ?

ROSETTA :

Non ! Mais je ne le nie plus :

Je porte en moi
de l'enchevêtrement les arts.

EDDA (*rit, mais elle ne fléchit pas*) :

Moi, harpie, de jouer je suis épuisée !

ROSETTA (*rit, pendant un instant elles rient ensemble*).

Mais non seulement pour mes leurres je suis supérieure.

Toi, sorcière ou pas sorcière,

Dans cette mission,

C'est moi la supérieure.

Et après cette démonstration,

Rosetta, retournons à nos moutons :

Des branches à ramasser,

la farce doit continuer.

ROSETTA :

Allons-nous incendier les lieux ?

EDDA :

Mais bien sûr que non.

ROSETTA :

Tu as dit que tu en avais marre de jouer !

EDDA :

La tâche est lente et sans broncher,
une mission nous devons achever.

ROSETTA :

En finir avec l'hécatombe,
une bonne fois pour toutes !

EDDA :

L'achever depuis l'intérieur,
c'est le meilleur argument.

ROSETTA :

Si les branches sont
pour brûler l'église
je suis heureuse de suivre ta voix.

EDDA :

Pire que le phénix est la sainte église
en la brûlant tu vois davantage de sentences.

ROSETTA :

Qu'on condamne mon anus,
nous brûler est inhumain en sus !

EDDA :

Inhumain serait de les imiter,
et elles aussi incendier.

ROSETTA :

Si les branches sont
pour brûler une autre sorcière
moi ici je t'arrête.

EDDA :

La seule qui brûlera
si à m'agacer elle continue
sera sans doute Rosetta.

ROSETTA :

Je t'épargne la peine, catin !
Je fais mon bûcher de mes propres mains !

ROSETTA prend une branche de la charrette d'EDDA et la plante dans la terre. Elle en prend encore deux, et se met à faire un bûcher.

EDDA :

Tu vas épuiser ma patience

si je n'offre pas de résistance ?

ROSETTA (*déjà entourée de branches*) :

Je joue seulement.

EDDA (*respirant*) :

La lune m'a informée,
que dans la sainte église
il y avait une amie à nous.
et que malgré la contrariété
je devais mener à bien
auprès d'elle son grand legs.

L'étonnement m'assomme de comprendre
que parmi toutes c'est toi cette sainte femme.

Je ne sais pas comment tu as perduré
parmi de véritables anachorètes.

ROSETTA :

Je divise la furieuse et furtive fortune :
je la fais enrager, je l'énerve, la furoncle .

Je mens :

je suis seulement charmante.

EDDA :

C'est pareil.

Une mission nous engage,
je te fais confiance,
et je le dis sans rage.

ROSETTA :

La lune m'a dit à l'oreille
de trouver ma supérieure,
laquelle, camouflée comme moi,
serait aussi une traîtresse.

J'ignore quelle est la mission à entreprendre,
J'ai pensé que c'était la paroisse qu'on allait allumer.

EDDA :

Nous devons empêcher qu'une autre mortelle,

innocente dans son ignorance,
dans le bûcher soit condamnée.

ROSETTA :

Sauver une seule d'elles ?

Sauvons-les toutes.

EDDA :

Laisse du temps au temps,
sinon le vent t'emporte.

On sait bien,
qui sera la prochaine,
sur cette faction de la terre.

ROSETTA :

Je ne le sais pas.

EDDA :

La fille de la boulangère.

ROSETTA :

La fille de la boulangère ?

La petite boulangère ?

La toute petite ?

EDDA (*l'ignorant*) :

On dit que c'est une salope,

Parce qu'ils sont trop exquis

Tous ses petits pains.

ROSETTA :

Il est vrai que quand elle cuisine,

c'est la révolution sur la colline.

EDDA :

Les gens mélangent boulangerie
avec anarchie.

Il faut la sauver,
avant qu'elle ne brûle.

II

L'aube se faufile à travers la vitrine de la boulangerie du hameau. ALBA, une très jeune boulangère, pétrit sur la table. Elle a l'air d'une chérubine entre les nuages, mais elle n'a que les joues tachées avec de la farine. Quelque temps après, sort de l'arrière-boutique GRETTA, sa mère, la cinquantaine. Même si son aspect est plutôt sans transcendance, son regard acide manifeste son essence.

GRETTA :

Qu'est-ce que tu fabriques à cette heure-ci ?

ALBA :

Hélas ma mère, je regrette tellement que tu te sois réveillée à cause de moi ! Je ne pouvais pas dormir et j'avais besoin d'occuper la tête. Dommage que toute tâche implique du pétrissage.

GRETTA :

Ne parle pas comme ça.

ALBA (*rit*) :

Tu le dis pour moi ? (GRETTA *ne rit pas*). Bon, bon. Je te demande pardon de toutes les façons possibles : tu m'as prise la main dans le sac de farine.

GRETTA :

Donne que je t'aide.

GRETTA s'approche de la table, retrousse ses manches et prend une boule de pâte.

ALBA :

C'est moi qui t'ai réveillée ou tu ne pouvais pas dormir non plus ?

GRETTA :

Non, je ne pouvais pas.

ALBA :

Ça arrive souvent...

GRETTA :

Ma fille.

ALBA :

Quoi ?

GRETТА :

Rien, rien.

Elles continuent à travailler sans parler. ALBA pétrit quelques croissants, les met avec beaucoup de délicatesse sur un plateau, les couvre, et les emporte à la cuisine. GRETТА pétrit sans donner aucune forme.

ALBA :

Tu vas surchauffer la pâte.

GRETТА :

Ça ne fait rien, il y en a plus là-bas.

ALBA :

Maman.

GRETТА :

Oui ?

ALBA :

Les gens du hameau disent que je suis meilleure boulangère que toi.

GRETТА (*arrête de pétrir*) :

Et ils ne mentent pas.

ALBA :

Hier... Rien, ce n'est pas important.

GRETТА :

Quoi ?

ALBA :

À midi est venu quelqu'un de la paroisse, quelqu'un que je n'avais jamais vu. Cette personne m'a demandé un pain au beurre. Elle a payé. Elle est partie.

GRETТА :

Alors ?

ALBA :

Voilà.

GRETТА :

Ce n'est pas ce qui arrive toujours dans une boulangerie ?

ALBA :

Vraiment ? Non, non, je ne peux pas te dire.

GRETТА :

Quoi ?

ALBA :

Je sais que tu ne vas pas aimer ce que j'ai à te raconter. (GRETТА *fronce les sourcils*). Tu vois ? Tu n'aimes pas !

GRETТА :

Ma fille, tout ce préambule m'effraye.

ALBA (*prend une boule de pâte et commence à pétrir*) :

C'était la supérieure des religieuses. Celle qui est venue de la paroisse, tu vois. Elle portait une tunique si longue qu'elle n'en finissait plus d'entrer dans la boulangerie et elle n'hésitait pas du tout en parlant. Elle n'a pas dit qui elle était mais quand elle m'a regardée je l'ai su. Son regard a été comme une vibration qui m'a traversé le dos, a parcouru mon coccyx et a humidifié mes tripes. (*Elle frappe la pâte contre le plan de travail*). Oui, je sais que les regards ne parcourent pas les dos mais, hélas, je peux encore sentir le frisson... Elle a mangé ici même le petit pain. Elle souriait pendant que les miettes pleuvaient de sa bouche. Et alors elle m'a dit... C'est vrai, les miettes ne pleuvent pas, la seule chose qui pleut c'est l'eau du ciel... (*Elle frappe de nouveau la pâte*). Elle m'a invitée à participer à la joute de boulangeries. "Joute de boulangeries ? Qu'est-ce que c'est ?", lui dis-je. Je me suis sentie idiote. Elle a répondu qu'elles avaient déjà réalisé une joute de drogueries, d'artisans-argentiers et de marchands de fleurs. Et que maintenant elles voulaient en organiser une de boulangeries. (*Elle frappe de nouveau la pâte*). Qu'elles choisissaient les meilleures du hameau, pour une compétition contre Zahurda, leur exemplaire novice marchande, et si elles la vainquaient... elles atteignaient la gloire. Et la gloire n'était pas dans ce village. (*Elle frappe de nouveau la pâte*). Elle a prononcé *village* d'une façon si étrange. Et *gloire* d'une si belle façon, tu n'aimes pas comment ça sonne ? Gloire. (*Elle soupire*). Elle m'a proposé d'aller avec elle en ce moment même. Je lui ai dit non, pas encore. Elle est partie sans sourire ni dire au revoir. (GRETТА *va parler*, ALBA *la fait taire*)

d'un coup de pâte). Mes pensées dansaient au rythme frénétique d'une musique imperceptible, elles menaçaient de s'échapper de ma tête, de sauter à l'abîme. Je devais pétrir, les déplacer de ma tête à mes mains dans la pâte. Et si j'avais raté l'occasion ? Je ne veux pas quitter le village, mais la gloire... Ça serait si facile, si facile que ça avait l'air d'un piège ! Personne ne naît en étant bon pour tout ! Comment Zahurda pouvait-elle être forte en argenterie, droguerie et fleurs ? C'était impossible. Voilà pourquoi je ne pouvais pas dormir... Non, non, les pensées ne dansent ni ne se transportent, elles nous harcèlent seulement, mais hélas ! Je ne vois pas de quelle autre manière te le dire !

GRETТА s'évanouit sur des sacs de farine, engendrant un blanc nuage instantané. ALBA s'empresse de la secourir et tente de la réanimer. Elle l'évente, elle lui relève les jambes et lui donne à boire de l'eau.

ALBA :

Pardon ! (*GRETТА est sur le point de se recomposer quand quelqu'un frappe à la porte*). Il est temps d'ouvrir. Ça va ? Entre, dors un peu, je peux m'occuper des clients toute seule.

GRETТА :

Non, non.

ALBA :

Quoi non ?

GRETТА :

Je reste ici, je m'assieds sur la chaise à bascule, je suis en forme.

ALBA :

Tu as peur de me laisser seule ?

GRETТА :

C'est moi qui ne veux pas l'être.

GRETТА s'assied sur la chaise à bascule.

DIOT (*de l'extérieur*) :

C'est ouvert ?

ALBA (*élevant la voix*) :

Oui, oui, j'arrive !

ALBA nettoie la table. Elle prépare tout pour recevoir les clients : elle met quelques paniers avec des biscottes, des couronnes et des baguettes sur la table. Elle se coiffe et ouvre la porte. DIOT, la mère supérieure, entre avec un panier de courses et le pose par terre.

ALBA :

Diot ! Bonjour. Que la Vierge Marie vous bénisse.

DIOT :

Que la Vierge Marie vous bénisse.

ALBA :

Qu'est-ce que vous prenez ?

DIOT :

Des petits pains au beurre. Merci.

ALBA se met à préparer la commande.

DIOT :

Gretta chérie.

GRETTA :

Puisque vous avez une boulangerie dans l'abbaye, on croirait que...

DIOT :

Nous aimons la concurrence saine ! (DIOT *rit*). Nous ne vous voyons pas depuis longtemps. Vous ne venez même pas au cimetière. Votre mari vous regrette certainement.

GRETTA :

Nous sommes allées pour Pâques.

DIOT :

Et vous n'avez plus prié ? Je comprends pourquoi vous êtes fanée.

GRETTA :

Je ne dirais pas "fanée".

ALBA :

Tu dirais plutôt “veuve” ?

DIOT *rit.* GRETTA *souffle.*

GRETTA :

Ma fille, fais attention à ce que tu dis !

ALBA :

Ce n'est pas pour ça que tu pleures tellement ?

GRETTA :

Non.

ALBA :

Moi si, il me manque.

GRETTA (*se laisse emporter par la chaise à bascule*) :

Je ne verserai aucune larme pour son absence. Pour son absence inespérée. Jamais je n'avais prévu

qu'il me quitterait parce que nous ne l'avions pas ainsi promis.

Nous n'avions pas ainsi promis que la mort serait une excuse. Une

excuse serait autre chose, pas la mort. «Non, tu ne peux pas finir

ce qui est éternel, l'immensité ne peut pas non plus avoir une fin”,

m'a-t-il dit et c'étaient des mots creux et volés à une autre qui...

Parler d'immensité, quelle audace. L'immensité de ma rage, de la

rage. La rage qui lui sortirait de la bouche, comme de l'écume, si je

lui faisais tout ce que je lui ferais si je l'avais ici. Si je l'avais ici, je

lui arracherais la peau avec mes propres ongles, comme on arrache

la peau d'un fruit. Je lui arracherais la gorge d'abord avec les dents,

pour avoir un endroit d'où tirer et puis me laisser emporter. Je

porterais toute sa peau à ma bouche, toute, et je l'avalerai comme

une hostie, sans mâcher. Sans mâcher je boirais aussi son sang,

juteux, salé, épais. Épais comme serait aussi sa bouche au toucher,

vomie par le dégoût de mourir. Mourir de ... (*Elle remarque sa*

lyrique et la présence de DIOT). Excusez-moi, Mère. Je ne sais pas

ce que je dis. Je ne sais pas ce que j'ai dit. Je me suis laissé emporter

par le chagrin douloureux d'une veuve. Je sais que dans les Saintes

Écritures il est dit très clairement que...

ALBA (*rit*) :

Mère !

DIOT :

C'est normal, chérie, c'est normal.

GRETTA :

Non, non, je regrette beaucoup mes paroles.

ALBA :

Combien d'Ave Maria doit-elle prier ?

DIOT :

Nous pouvons oublier momentanément la réprimande. Je vous comprends, Gretta. Vous n'êtes pas la seule qui a cessé de croire.

GRETTA :

Ah bon ?

DIOT :

Je l'ai vécu personnellement. Cette longue pause dans ma vie quand j'ai cessé de croire à l'existence de Dieu, j'ai pensé que tout s'était achevé ! Je sais qu'on dirait que mon amour pour sa présence est proche de l'éternité, qu'elle est insolite, ma passion, qu'elle est longue, ma voluptueuse dévotion, mais... moi aussi je doute. Parfois je doute et je pense que Dieu ne retournera pas. Et Dieu retourne. Nous maintenons une amitié avec accès charnel. Une fraternité éternelle, une tendresse dure. C'est presque un amour pas réciproque. Je sais que la personne qui vous accompagnait ne reviendra plus. La mort est dure et ne nous retourne pas ce qu'elle nous enlève. Mais souffrez tranquillement, Gretta. Allez au lit, reposez-vous, offrez-vous une bonne journée de deuil. (GRETTA *fronce le sourcil*). Sur aucune page Dieu nie le besoin de pleurer de chagrin. Quiconque dise le contraire, il met des mots étranges dans sa bouche. La foi divine ne nous donne pas seulement de la joie ! Elle nous offre aussi de la sagesse.

On frappe à la porte.

ALBA :

Oui, entrez, entrez ! C'est ouvert !

Entrent EDDA et ROSETTA.

GRETTA (*en les voyant*) :

Merci, Mère, et adieu, j'entre un moment. Beaucoup de travail, beaucoup de clients !

GRETTA court vers l'arrière-boutique.

ALBA :

Maman ?

DIOT (*à EDDA et ROSETTA*) :

Voici comment je voulais vous trouver !

ROSETTA :

Comment ?

DIOT :

Personne n'achète plus chez Zahurda ?

EDDA :

On était de ce côté-ci...

ROSETTA :

Nous avons la nostalgie du petit-déjeuner,

mais nous pouvons... marcher,

je veux dire, nous mettre en marche, soit, nous déplacer...

et aller très rapidement ailleurs.

ALBA met une biscotte dans la bouche à ROSETTA.

ROSETTA (*avalant*) :

Le salut !

Elles sont meilleures qu'à "La Tradition".

DIOT (*riant*) :

Vraiment ? Face à ce délice, qui achèterait chez Zahurda ? Rassurez-vous, je m'en vais.

ROSETTA :

Tranquilles comme Baptiste.

DIOT :

Vous avez fini votre travail ?

ROSETTA :

Notre travail, nous l'avons fini.

DIOT :

Alliez-vous vous offrir une récompense ?

ROSETTA :

Une récompense nous allons nous offrir.

DIOT :

Ça me fait plaisir.

ROSETTA :

J'aime bien moi aussi.

EDDA :

Ça suffit, oui ?

ROSETTA :

Oui, ça suffit.

DIOT (*riant*) :

Ah, Rosetta, comme elle est unique ta façon d'être, hein. Alba, chérie ? Je voudrais payer !

ALBA :

Non, non ! Ne payez pas, Mère. Je ne peux pas accepter votre argent...

DIOT :

Le sentiment de culpabilité s'empare de tes mots pour nous avoir rejetées ?

ALBA :

Non, non, je ne vous ai pas rejetées... c'est seulement que...

DIOT :

Viendras-tu à la joute de boulangeries ? Si tu veux bien m'accompagner maintenant, nous pourrions commencer à...

EDDA (*interrompt*) :

Elle ne peut pas partir.

ROSETTA :

Une journée bien remplie,
la force à rester i...ci. (*Elle souffle*).

EDDA :

N'est-ce pas ?

ALBA :

En réalité, moi...

DIOT (*l'interrompt*) :

La jeune fille ci-présent doit assister à la terre sacrée du Seigneur pour démontrer à quel point ses grâces sont surnaturelles.

ALBA *va parler*. Mais EDDA *l'interrompt*.

EDDA (*parle rapidement, dissimulant sa lyrique*) :

À ma modeste opinion
ses “délices” de farine
tout à fait normales sont.

ALBA *va parler*. Mais EDDA *l'interrompt*.

ROSETTA (*imitant le rythme d'EDDA*) :

Ils ne sont pas surnaturels,
mais surtout naturels.

ALBA :

Quelle cruauté, vous n'avez pas aimé ce que vous venez de goûter ? Rosetta va parler, mais Alba continue. Je n'irai pas. Pas encore. Ma mère ne m'a pas pas... encore... ne m'a pas donné son avis. Elle n'aime pas que je m'éloigne sans elle et jamais je ne serais capable de lui mentir.

DIOT :

Quelle obéissance ! L'amour qu'Il nous donne à celui du sang est supérieur. La réflexion pourrait vous mener à la Gloire, ma petite Alba. Réfléchissez. Et vous deux... à tout à l'heure.

EDDA :

Ainsi sera-t-il.

DIOT :

Que la Très Sainte Trinité vous bénisse et que celle qui ose blasphémer brûle !

EDDA, ROSETTA et ALBA (*ensemble*) :

Et que celle qui ose blasphémer brûle !

DIOT *sort*. GRETTA *apparaît entre les rideaux*.

ALBA (*allant vers l'arrière-boutique*) :

Excusez-moi un instant.

EDDA :

Elle t'apprécie.

ROSETTA :

Elle m'apprécie.

Et alors, quelle est la harpie ?

EDDA :

La petite.

ALBA (*sortant de l'arrière-boutique*) :

Excusez-moi, je dois m'en aller ! Ma mère m'a demandé quelque chose du marché, je reviens tout de suite. Elle s'occupe de vous en une millionième de seconde.

ALBA *sort*.

EDDA :

Elle est plus mortelle que...

ROSETTA (*l'interrompt*) :

... la mortadelle.

Tendre, rosée et farcie.

Hélas, la faim se glisse.

GRETTA (*sortant de l'arrière-boutique*) :

Bonjour,

qu'est-ce que vous prendrez ?

ROSETTA (*lit le tableau*) :

“L'innovation est le véritable salut”

Alors : un pet de nonne,
deux sacristains, trois divorcés.

Merci. (*À EDDA*). Drôles de noms.

GRETTA :

Des idées de ma fille que je n'ai pas pu refuser.

ROSETTA :

Toi, Edda, qu'est-ce que tu veux ?

EDDA :

Gretta.

GRETТА :

Edda.

ROSETTA :

Ah, vous vous connaissez ?

EDDA :

Plus qu'on ne voudrait.

GRETТА (*soupirant*) :

Dites-moi ce que vous voulez avant que ma fille ne retourne.

EDDA :

Comme elle est ennuyante ta façon de parler.

GRETТА :

S'il vous plaît, je vous en supplie. Je ne veux pas vieillir avec vous.

EDDA :

Ta façon de parler, comme elle est ennuyante.

GRETТА :

Comment je devrais parler ?

EDDA :

Avec grâce.

GRETТА :

C'est toi qui vas me le signaler ? Comment je devrais parler !

Comment je devrais aimer, briser, brûler, crémer, cuire, danser,

dérober, douter, échouer, embrasser, enfler, errer ou être ?

(ROSETTA *trébuche et s'appuie sur le comptoir*). Foutre, frire, griller,

guérir, haïr, hurler, ironiser, jurer, lâcher, menstruer, nettoyer,

nommer, objecter, payer, plier, pleurer, prier, quérir, rimer, saigner,

tirer, tuer, triompher, utiliser, varier, voler, yodiser ou zapper ?

ROSETTA (à EDDA) :

Je crois qu'elle est une des nôtres.

EDDA :

Ça t'étonne ?

ROSETTA :

Elle a l'air d'une vieille branche

non d'une branche verte.
Pourquoi ne jouit-elle pas
de notre fraîcheur ?

EDDA (*jouissant*) :

Quand la magie
nous quitte,
c'est qu'elle nous quitte,
la magie.

GRETТА :

Dites-le-moi immédiatement,
basta de parler de mon âge.

EDDA :

Pleine de pitié,
la lune nous l'a demandé.

GRETТА :

Non, alors allez-vous-en. Elle ne m'intéresse pas ni ne veux rien
savoir d'elle. Si je te... Si j'ai abandonné la sorcellerie, c'est parce
que...

EDDA :

Ta fille.

GRETТА :

Alba ?

EDDA :

Elle court un grand danger.

GRETТА :

Quoi ?

ROSETТА :

La farine se mélange avec de l'eau et du sel,
et en se cuisant, elle produit un délice.

Ta fille se mêle à des accusations

et en se brûlant, elle produit un malheur.

Elle n'est pas bénie par la Très Sainte Trinité :

c'est elle qui brûle parce qu'elle ose blasphémer.

GRETТА :

Ne dites pas de bêtises !

Alba est dans la cuisine.

ROSETTA (*en un sursaut*) :
Elle nous a menti, la salope,
et la voilà partie si tranquillement !

GRETТА :
Où a-t-elle bien pu aller ?

EDDA :
Elle a pris la porte,
et comme deux anachorètes
nous n'avons pas pu comprendre
qu'avec toutes ces cabrioles
le lieu où elle se rendait
était la joute des boulangeries.

GRETТА court vers l'arrière-boutique. Elle revient rapidement.

GRETТА :
Je maudis mon nom et mon prénom de mortelle,
je maudis mon homme et mon oubli cruel,
je maudis mon ombre et ma négligence démentielle.

ROSETТА :
C'était une sacrée sorcière à la fin.

EDDA :
Nous devons retourner à la paroisse.

GRETТА :
Nous devons ?

EDDA :
La lune nous a dit que...

GRETТА :
Je n'ai pas besoin de vous.

ROSETТА :
Du temps nous perdons,
ça sent la mortadelle brûlée.

GRETТА :
Nous sommes en train de parler de ma fille, merde !
(*Elle souffle*). Allons-y.

GRETTA *ouvre la porte avec retentissement et sort.*

ROSETTA :

Je veux savoir par quelle adresse,
elle est devenue traîtresse.

EDDA :

Ne te fais pas d'illusions ni ne te lamente.
Toi et moi, nous ne sommes pas confidentes.

III

Le matin s'impose à travers les larges fenêtres grises de l'abbaye. La lumière jaunâtre donne de la vie au sombre bâtiment roman et lugubre de l'église. C'est l'heure de la miséricorde et des bonnes décisions.

DIOT, debout à côté de la petite porte qui mène à la sacristie, lit un parchemin qui s'étend jusqu'au bout de la nef centrale. L'ABBESSE, assise sur l'autel, avec sa longue tunique qui éclate de la lumière de la création, fume et acquiesce.

L'ABBESSE :

Marguerite ?

DIOT :

Condamnée.

L'ABBESSE :

Jeanne ?

DIOT :

Au bûcher.

L'ABBESSE :

Justine la jeune ?

DIOT :

Suicidée.

L'ABBESSE :

La vieille Dorothée ?

DIOT :

Nous ne l'avons jamais trouvée.

L'ABBESSE :

Sœur Anna ?

L'ABBESSE *tire une grosse taffe.*

DIOT :

Mort naturelle.

L'ABBESSE :

Elisabeth Edmonton ?

DIOT :
Pendue.
L'ABBESSE :
Elly Kedward ?
DIOT :
Elle est morte de froid.
L'ABBESSE :
Alexandra ?

L'ABBESSE *exhale de la fumée noire.*

DIOT :
Suicidée.
L'ABBESSE :
Sainte Thérèse ?
DIOT :
Morte.
L'ABBESSE :
Les de Zugarramurdi ?

L'ABBESSE *frappe la clope laissant tomber quelques cendres par terre.*

DIOT :
Repenties.
L'ABBESSE :
Toutes ?
Diot :
Quelques-unes. Les autres, cuites.
L'ABBESSE :
Sœur Jeanne ?
DIOT :
Épidémie. Elle nous a épargné la tâche.
L'ABBESSE :
Alba la boulangère ?

DIOT :

En route. Sa fin me chagrine. Ne pouvons-nous pas la forcer à se marier avec Dieu ?

L'ABBESSE :

Dieu veut des amantes sincères.

DIOT :

Sa viande fraîche sera une offense au bûcher. Elle causera une quantité de fumée irascible, ça sera terrible. C'est comme incendier une pousse verte.

L'ABBESSE :

Cela fait des mois que Zahurda ne vend pas une miette. Rien qu'une sorcière pourrait nous voler ainsi les clients. Et le délit de sorcellerie est puni par la mort au bûcher. C'est simple, il n'y a pas de pitié qui vaille.

DIOT :

À vrai dire, Alba n'a pas l'air d'une harpie.

L'ABBESSE :

Vous ne m'avez pas entendue ? J'ai dit qu'elle l'était. Que rien qu'une sorcière nous volerait ainsi les clients.

DIOT :

Mais dans quel sens vous l'avez dit ? Littéral ou métapho... ?

L'ABBESSE (*interrompt*) :

Il n'y a pas de sens. Je ne parle pas comme une sorcière. Ce que je dis est ce qui est. Et si je dis qu'elle est une sorcière, elle l'est.

DIOT (*acquiesçant*) :

Quel dommage. Ça sera comme mettre le feu à la mer. Mais même la mer brûlera si elle fornique avec le mal, n'est-ce pas ?

L'ABBESSE :

Que dites-vous ? Vous avez parlé comme une d'elles ! Buvez. Nettoyez-vous la langue.

*DIOT marche vers l'autel et boit une gorgée d'eau bénite. Silence.
Bientôt, L'ABBESSE se souvient. El sort un livre qui est sous l'autel.
Elle lit :*

L'ABBESSE :

“Dure tendresse

amitié charnelle

sage tu es, altesse

Grial éternel

Dieu à la gentillesse

de l'amant cruel.”

Parler comme ça du Très-Haut, quand même...

DIOT (*nerveuse*) :

Hérésie, n'est-ce pas ? D'où vous avez pris ça ?

L'ABBESSE :

Ou bien il y en a une qui a cru de Sœur Jeanne la farce...

DIOT (*l'interrompt, nerveuse*) :

“Femme qui sait le latin ne trouve pas de mari ni n'a une bonne fin”.

L'ABBESSE :

Vous avez fait une nouvelle rime. Buvez. (DIOT *boit une autre gorgée*). Il y en a une qui a cru de Sœur Jeanne la farce ou bien nous avons une harpie cachée sous l'habit. Qui que ce soit, elle brûlera la prochaine avec son manuscrit.

DIOT :

Une sorcière ? (*Elle hoquète*). Parmi nous ?

L'ABBESSE :

C'est la peste, vraiment. Elle est contagieuse, cette lyrique. Elles croient que c'est un divertissement, même si ça les mène à l'anéantissement. Ce n'est pas amusant, ça n'a pas de sens. (*Elle remarque qu'elle a rimé*). Vous voyez bien !

DIOT *acquiesce*. L'ABBESSE *marche vers l'autel et boit une longue gorgée d'eau bénite d'une autre bouteille vitrée. Chacune tient dans la main sa petite bouteille personnelle.*

Le silence parcourt l'église. L'ABBESSE allume un autre cigare.

Alors, DIOT reprend :

DIOT :

Les pommes pourries font pourrir toutes celles qui sont dans le panier.

L'ABBESSE :

Cet exemple n'est pas agréable. Je comprends ce qu'il dit. Mais il n'est pas agréable. Parlez sans double sens, Diot, de vous le dire je suis lasse.

DIOT :

Il n'y a pas de double sens, c'était...

L'ABBESSE :

Je ne vois pas de pomme ici.

DIOT :

C'était une...

L'ABBESSE :

Ce n'est même pas la saison des pommes.

DIOT :

C'était une... une...

L'ABBESSE (*tranchante*) :

S'il n'y en a pas, ne les nomme pas. Nous devons être exigeantes avec ça. Nous ne connaissons pas ni la portée ni les limites de la lyrique. Nous savons seulement qu'elle est extrêmement contagieuse. Buvez encore.

DIOT acquiesce, très honteuse. Elle prend une autre gorgée d'eau bénite. Long silence.

DIOT :

À vrai dire...

L'ABBESSE (*interrompt*) :

Des formes étranges acquiert la sorcellerie. Quand nous croyons avoir compris de quoi il s'agit, elle se transforme et prend une autre forme. Elle est si contagieuse qu'elle se faufile par les recoins et nous attaque par surprise. Combien de sorcières restent sur notre terre ? (*Elle boit une gorgée*). Face au doute... le feu saura. Le feu sait toujours. Dans la joute des boulangeries vous comprendrez tous

les doutes que vous pouvez avoir. Sorcière ou pas sorcière, Alba mourra. Comme les autres. Et grâce à elle, Zahurda à pétrir du pain apprendra. (*Elle hésite*). Au cas où. (*Elle boit encore une gorgée. Elle soupire*). La sécheresse qui dévaste notre désert nous menace, si nous ne nous débarrassons pas de la sorcellerie, d'infecter notre terre de vermine...

DIOT :

... comme l'écume qui surgit de l'eau.

L'ABBESSE *lui lance un regard foudroyant*. DIOT *boit*.

L'ABBESSE :

Nous devons remplir chaque blessure ouverte avec de l'eau de Javel et la faire brûler pour que la chair cramée guérisse. Boit encore, Diot. Ce fruit pourri est en train de nous pourrir, regardez-nous ! Puisque je vous le dis... nous ne pouvons pas cesser de pécher !

IV

L'insolation du midi transcende l'épaisseur des arbres. La température est si élevée qu'elle évaporerait même les larmes.

ALBA, dans le fourré, se rend par le chemin de terre vers la colline. Elle marche rapidement, comme si elle ne voulait pas qu'on la voie. Dans le fourré, les yeux de ZAHURDA l'observent attentivement.

ALBA :

Mère, je suis lâche, excuse-moi d'être partie sans te l'avoir dit. Non, c'est absurde. Mère, je sais que je ne te mens jamais, je ne l'ai jamais fait et ne le ferai jamais. Ce que j'ai fait n'était pas un mensonge, c'était... Oui, un mensonge, c'était un mensonge. Hélas, mère, tu vas me haïr. Non, il n'y a pas de raison pour que tu le saches, pas de raison. Je gagnerai vite, tu ne t'apercevras même pas de mon absence, si toute la population dit que mes pains au beurre sont délicieux... *(Elle trébuche contre une branche. Les yeux de ZAHURDA l'observent)*. "Ma mère m'a demandé quelque chose du marché, j'arrive", quelle sotte. Sur mon chemin de retour, j'y devrais vraiment passer. J'achèterai du cidre. Comme ça je n'aurai pas tout à fait menti et on aura quelque chose avec quoi célébrer avant que je ne quitte le village. Ah, mère, tu vas me manquer. *(Elle trébuche de nouveau avec une autre branche)*. Aïe ! Combien il y a de branches ! Il y en a tellement que je ne voudrais plus les regarder. *(Elle chantonne nerveusement et continue à marcher. Elle trébuche une autre fois contre une branche immense qui l'envoie dans l'air et tombe à genoux par terre. La présence rit)*. Non, non, non. C'est un signal clair, tous ces trébuchements. La nature me parle, est-ce que c'est une punition pour avoir menti ? Dois-je dire la vérité à ma mère ? Ou tout simplement je ne dois pas aller à la joute ? Parle, Terre-Mère, parle ! *(Elle se tait, on entend au loin coasser les grenouilles et les voix des chouettes)*. ALBA, à genoux, attend une réponse. La présence est sur le point de sortir de sa cachette lorsque... ALBA se met à rire aux éclats). Absorbée dans un soliloque ! Qu'est-ce qui m'arrive ? C'est une bouffonnerie provoquée par le sentiment de culpabilité. *(Elle*

se met debout, hésite entre retourner ou poursuivre son chemin. Elle sent ses genoux fléchir, elle se sent tomber. Elle prend une branche du sol et s'appuie sur elle). Parler seule me fait plaisir. J'écoute ma propre bêtise comme le courant d'eau. J'irai. Quelque intuition me dit de ne pas y aller, elle est forte... mais je n'y ferai pas attention. C'est le sentiment de culpabilité qui parle en moi et je dois le fuir : je ne peux pas vivre enfermée dans la bible maternelle. Je dois m'écouter moi-même. Je dois m'écouter même si je suis brutale, même si je suis fatale ou même si je suis libérale. (La rime la fait rire). Je n'ai jamais compris l'insistance de ma mère pour que je ne fasse pas de rimes, c'est si amusant !

ALBA poursuit à marcher rapidement. On dirait qu'elle vole plus qu'elle ne marche. Elle chantonne la même chanson d'avant. Elle disparaît dans le fourré.

ZAHURDA sort des arbustes. À première vue, elle a l'air d'une harpie : nez d'oiseau et chevelure noire et crispée qui s'aglutine comme le fourré. Mais en l'observant attentivement, son regard ne paraît pas magique mais trouble et sec, décrépit.

ZAHURDA se met à imiter le rire innocent d'ALBA. Au début, timidement. Puis, elle commence à le faire de façon satyrique. Elle rit longtemps jusqu'à ce que son rire faux devienne un rire véritable.

Finalement, elle entend des voix et court dans la même direction d'où ALBA est sortie. Sa chevelure noire disparaît dans la végétation épaisse.

ROSETTA, EDDA et GRETТА apparaissent suivant les traces d'ALBA.

GRETТА (s'arrête, épuisée) :

Nous n'arriverons jamais !

Ces dégueulasses doivent être sûrement en train de préparer le bûcher,

se lavant les mains dans de l'eau bénite.

ROSETTA :

Nous n'avons pas le temps de pleurer,
rapidement nous devons arriver.

GRETТА (*se met à pleurer*) :

Pourquoi elle ? Elle et pas moi ? C'est ma faute. C'est moi la sorcière, la sorcière qui est tombée amoureuse d'un mortel, et une mortelle est leur fille. Edda souffle. Fille qui ne sait pas que dans mon sang il y a de la sorcellerie. Sorcellerie qu'elle n'exprime pas ! Elle exprime un vers et, moi, je ne le célèbre pas. Je ne célèbre que son talent pour le pétrissage ! Pétrir est maintenant un péché ? Célébrer est un péché ? Ou c'est parler le péché ? Je ne comprends plus rien !

EDDA :

Le péché cruel
est celui de sans arrêt piquer
ses clients à "La Tradition".

Quand Alba cuisine,
c'est la révolution sur la colline.
Il nous faut la sauver,
avant qu'elle ne brûle.

ROSETТА :

Pressons le pas,
pour qu'il n'y ait pas de retard.

*GRETТА et EDDA se mettent à marcher. ROSETТА est plantée
dans la terre.*

EDDA (*à ROSETТА*) :

Conque morose,
déplace ton carrosse.

ROSETТА :

Et une fois là,

Quoi ?

GRETТА :

Comment ça, quoi ?

ROSETTA :

Arrivées à l'abbaye,
quelle sera notre issue ?

GRETTA (*se met à pleurer*) :

C'est vrai ! Que ferons-nous ?

Vers où courrons-nous ?

Arrivées à l'abbaye,
quelle sera notre issue ?

Ah, lune trompeuse,

est-ce ta vengeance ?

M'envoyer deux sorcières enjôleuses

pour que, avec ma fille, elles meurent ?

EDDA :

Du calme.

*Toutes les trois réfléchissent. Les chouettes grincent comme si elles
voulaient donner leur avis.*

EDDA :

C'est une piètre idée
que de tout envelopper
dans de la fumée ?

ROSETTA :

Ça me remplit d'une indignation surprenante
savoir que ton opinion est changeante.

EDDA la regarde avec sarcasme.

GRETTA :

Et assassiner l'abbesse
et toute la congrégation ?

EDDA :

Hydre de Lerne la Sainte Inquisition
Quand on lui coupe une tête,

deux autres lui poussent.

ROSETTA :

Mais ici rien ne pousse.

EDDA :

Quoi ?

ROSETTA :

Depuis quand il y a cette sécheresse ?

GRETТА :

La terre ici est née sèche.

ROSETTA :

Sécheresse.

Plaie.

Apocalypse.

Résurrection.

Salut.

EDDA :

Enumération.

Figure littéraire que Rosetta

utilise sans raison

et avec une fréquence insolente.

ROSETTA :

À cette terre

le Seigneur arrivera.

GRETТА :

Quoi ?

ROSETTA :

Je sais ce que j'ai dit avec antériorité,

que les incendier serait ma vérité.

Mais j'ai pris une résolution :

Il n'y a pas de meilleure solution

que de faire une représentation.

Déguisée en Seigneur,

Tu répareras l'erreur.

EDDA :

Quoi ?

ROSETTA :

Jésus-Christ reviendra !

Les portes traversera !

EDDA :

C'est une idée absurde,

je t'en prie, Rosetta !

GRETTA :

Un moment.

Le raisonnement est brillant.

Quand Diot le verra, elle s'évanouira sans regret !

Elle l'aime autant que j'ai aimé

la vermine avec laquelle je me suis mariée.

(EDDA *souffle*).

À la preuve irréfutable de son amour,

Elle voudra à tout prix croire.

ROSETTA :

Parousie !

GRETTA :

Quoi ?

ROSETTA :

La parousie est le bonheur

du retour du Seigneur.

Tous ces mots que nous avons appris

à quelque chose ils ont servi.

EDDA :

Il est vrai qu'elles désirent

le retour de Jésus-Christ,

mais...

ROSETTA :

Nous mènerons cette société cruelle

à sa fin naturelle !

EDDA :

Et que ferons-nous

avec l'abbesse ?

GRETТА :

Que ferons-nous ?

EDDA :

Celle qui commande vraiment,
ne le croira pas facilement.

GRETТА :

Ne l'aime-t-elle pas ?

EDDA :

On ne dirait pas d'elle
que c'est une femme passionnelle.

ROSETТА :

Il ne sera pas facile de la persuader.

GRETТА :

Mais comme toute religieuse elle doit savoir
que l'hécatombe aura lieu tôt ou tard.

ROSETТА :

Avec des preuves on les fera taire,
ou bien... on verra après quoi faire.

GRETТА :

Alors, comment on s'y prendra ?

ROSETТА :

Edda est parmi toutes
l'élue authentique.

EDDA :

Moi ?

Non, non,

non.

GRETТА (*lui touchant la figure*) :

Je vois la ressemblance.

EDDA (*refusant qu'on la touche*) :

Pourquoi moi ?

ROSETТА :

Diot m'aime,

elle me fait confiance.

GRETТА :
Ma fille doit me voir,
une caresse sera ma voix.

EDDA :
Je ne veux pas de ma vie
faire cette porcherie !

La lune comme supérieure m'a ordonnée
je ne suivrai d'ordres d'aucune de vous deux.

ROSETTA :
Tu es la personne indiquée,
qu'est-ce qui te fait refuser ?

EDDA :
Non ! Je ne veux pas nous faire sombrer,
je ne saurais pas quoi déclarer.

GRETТА :
La voici intimidée
celle qui ne faisait que grogner.

Jadis tu étais plus courageuse
par amour tu te cassais la gueule.

EDDA :
Par mon amour certes je l'aurais fait
mais depuis des années il est blessé.

GRETТА :
Que se passe-t-il, Edda ?
Un simple costume
ne vaut pas une dispute.

ROSETTA *rit.*

EDDA :
Ta fille aura l'air exquise
en brûlant comme un reptile.

ROSETTA :

Edda...

GRETТА :

Si brûler ma fille je vois,
tu auras affaire à moi.

ROSETTA :

Gretta...

EDDA :

Jamais la lune ne me quitte,
quoi que tu fasses.

Tu n'es qu'une hérétique,
pire que tous les chancres.

GRETТА :

La mignonne du coin
de la lune a besoin.

Certes j'ai abandonné la magie
mais j'ai deux fois ta taille
Pour toi il n'y aura pas de sortie
si je me souviens de ta faille.

EDDA :

Je n'ai pas peur de ta lyrique,
je la trouve très onirique.

ROSETTA :

Ce combat est conclu,
je déclare le match nul !

GRETТА et EDDA la regardent bouche bée.

EDDA :

Je ne me déguiserai pas en Seigneur,
même pas par erreur.

ROSETTA :

Avec quel argument ?

EDDA :

Je n'ai pas de fondement.

ROSETTA :

Tu n'as rien à dire,
ton innocence me fait rire.

Un tour de passe-passe, deux tours de passe-passe,
si en volant tu es entrée, en volant tu t'en iras.

Edda al cielo:

“Je suis à vous, pour vous je suis née,
qu'ordonnez-vous qu'il soit fait de moi ?

Souveraine Majesté,

Éternelle Sagesse,

Bonté que vous répandez sur mon âme,
Dieu, Souveraineté, Être unique, Miséricorde,
Voyez combien est vil l'être

Qui aujourd'hui proclame votre amour en ces termes :
Que voulez-vous de moi, Seigneur ?

Je suis vôtre, puisque vous m'avez créée ;

Vôtre, puisque vous m'avez rachetée ;

Vôtre, puisque je ne me suis pas perdue.

Que voulez-vous faire de moi ?

ROSETTA :

Tes propres mots, Edda !

N'ose pas les voler à l'aïeule :

Sainte Thérèse il y a une seule.

GRETTA :

Vous me demandez après
pourquoi j'ai laissé la sorcellerie ...

il me fallait échapper

de tant de mièvrerie.

EDDA :

Je le ferai car ainsi l'a voulu la lune,
pas pour vous, harpies opportunes.

GRETTA *souffle*. ROSETTA *célèbre*.

EDDA (*acceptant sa destinée tragique*) :

D'aspirante à novice,

Comme menteuse réelle j'ai triomphé.

À Diot, alors, une pâle mignotise

le Seigneur fera en moi incarné.

ROSETTA :

Allons-y !

*Toutes les trois reprennent le chemin. Elles disparaissent entre les
arbres, montant la colline.*

V

Crépuscule à l'abbaye. La lumière se faufile entre les grandes fenêtres baigne l'air de mélancolie. Mais les religieuses, DIOT et L'ABBESSE, ne semblent pas y faire attention. Assises à la congrégation, elles ont l'air de joyeuses demoiselles. Elles rient en buvant de l'eau bénite.

L'ABBESSE :

Elvire la novice ?

DIOT :

Non, elle n'a pas de malice.

L'ABBESSE et DIOT rient. Elles boivent en partageant la seule bouteille qui reste d'eau bénite. L'autre git vide par terre.

L'ABBESSE :

Béatrice la postulante ?

DIOT :

Il n'y a pas de saint qui ne serre pas les dents.

Elles rient de nouveau, maintenant avec plus d'intensité. Elles continuent à boire.

L'ABBESSE :

Edda ou Rosetta ?

DIOT :

On ne les supporte pas.

Elles pouffent de rire. Elles continuent à boire.

Une voix minuscule résonne au loin, dans la nef centrale. On dirait la note plus aigüe d'une flûte sur la note plus grave d'un tuba, une goutte de sang sur un pré vert, un nuage infime dans l'azur. ALBA traverse une arcade et on la voit minuscule au milieu du bâtiment en pierre grise.

ALBA (*d'une toute petite voix*) :

Bonjour ?

DIOT :

Bonjour, petite Alba !

L'ABBESSE :

Alba.

ALBA (*arrive au lieu où elles se trouvent*) :

Bonjour.

L'ABBESSE :

Bonjour.

DIOT :

Bonjour.

Un calme incommode les entoure. L'ABBESSE et DIOT éclatent de rire.

ALBA :

Je suis venue pour...

L'ABBESSE :

Oui, oui ! Nous ne pouvons pas commencer jusqu'à ce que ta rivale n'arrive.

ALBA :

Ma rivale sera...?

Éclatante entre ZAHURDA. Elle traverse la porte principale comme si elle ouvrait la mer. Son passage par la nef tache le sol noir avec de la farine.

ZAHURDA :

Jour.

ALBA :

Bonjour ! Je m'appelle Alba, moi...

ZAHURDA :

Alma.

ALBA :

Alba, pas Alma.

ZAHURDA :

Alma.

ALBA :

Non. Alba.

ZAHURDA :

Al...bla.

DIOT :

Bonjour, Zahurda, que la Très Sainte Trinité vous bénisse.

ZAHURDA :

Et que celle qui ose blasphémer blablabla...

L'ABBESSE :

Puisque voici réunies “La Tradition” et “L’Innovation”, nous commencerons la joute des boulangeries.

DIOT :

Zahurda et Alba.

L'ABBESSE :

Bien sûr.

DIOT :

Vous n’avez pas dit ça.

L'ABBESSE :

Et qu’est-ce que j’ai dit ?

DIOT :

“La Tradition” et “L’Innovation”.

L'ABBESSE se retient de rire pendant qu'elle boit une gorgée d'eau bénite.

L'ABBESSE :

Pardon. Voici réunies Alba et Zahurda, nous commencerons la joute des boulangeries.

DIOT :

Les règles sont.

ZAHURDA (*l'interrompt*) :

... bla, bla, blabla. Commençons.

L'ABBESSE :

Un moment, Zahurda. Alba ne connaît pas les règles.

ALBA :

C'est ma première fois.

ZAHURDA :

La dernière.

ALBA :

Non, c'est ma...

ZAHURDA :

... dernière fois.

L'ABBESSE (*l'interrompt*) :

Vous devez pétrir. La paroisse met les ingrédients à votre disposition.

Farine de blé récemment moulu, graisse fondue, sel, levure et eau fraîche du ruisseau. Mettez-vous au travail. Puis nous évaluerons...

DIOT :

Saveur, texture, couleur et présentation.

L'ABBESSE :

C'est ça.

ALBA :

De la graisse de porc ?

ZAHURDA :

Oui. Qu'est-ce qu'il y a ?

ALBA :

Je préfère de l'huile ou du beurre. La graisse est très, très lourde, et puis... Ça, ça m'impressionne.

ZAHURDA lance un crachat.

ZAHURDA :

De l'huile ?

ZAHURDA fait du bruit avec la gorge et crache de nouveau, cette fois-ci avec de la mucosité.

ZAHURDA :

Ou du beurre ?

ALBA :

Avec de la graisse ça ira, alors. Merci.

DIOT *sort vers la sacristie. Elle apporte un parchemin et deux plumes.* ALBA *signe, ZAHURDA gribouille quelque chose.*
L'ABBESSE *les observe et s'assied sur les gradins.*

ALBA :

Ça consiste en quoi le prix ?

L'ABBESSE :

Glorieuse est la victoire.

ALBA :

Et elle se trouve où, la Gloire ? Qu'est-ce qu'il y a dedans ? Des oiseaux qui chantent, du sucre sur les arbres, et la joie au cœur ? Un lieu sans douleur, où tout est beauté et bonheur ?

L'ABBESSE :

Un raccourci à la vie éternelle. Nous vous faciliterons la mort au bûcher.

ALBA *rit. Personne d'autre ne rit.* DIOT *sourit avec de la fausseté et commence à apporter des vases et des pots de la sacristie.*

ALBA :

Vous buvez, n'est-ce pas ? (*Elle rit. Les autres restent sérieuses.*) Ce que vous dites du bûcher n'est pas... réel.

L'ABBESSE :

Boire ?

ALBA :

J'ai pensé que vous le faisiez quand... Ma mère me gronde, se plaint, elle déteste que j'utilise... Que je parle... Comme ça, avec des choses qui n'existent pas, que pour dire une chose j'en dise une autre... Une chose qui ne... Qui n'est pas là, qui lui ressemble mais qui n'est... Ou que je fasse des rimes, c'est pire encore, elle hait cette musique... Vous riez tout à l'heure... Vous buvez ? C'était marrant. Je n'ai jamais compris pourquoi ma mère... C'est agaçant de parler comme ça...

L'ABBESSE :

Ce que vous dites est un péché.

ZAHURDA (*comme si elle vomissait*) :
Sorcière !

DIOT *continue à porter et à apporter des pots de la sacristie.*

L'ABBESSE :

Ce que vous dites suffirait à vous condamner au bûcher.

ALBA :

Moi, sorcière ? Non, par Dieu. Nettoyez-moi la langue, mais non...
c'était une erreur, pas de la sorcellerie.

L'ABBESSE :

Ce n'est pas nécessaire. Vous ne mourrez pas. Encore.

ALBA :

Non, je ne comprends pas, ce n'était pas une métaphore ce que
vous disiez ? (L'ABBESSE *hausse les sourcils*). Diot ? (*Elle lève la
voix*). Diot ? Que se passe-t-il ?

DIOT (*partant vers la sacristie*) :

Ma petite Alba, ce sont les règles.

ZAHURDA :

Sorcière.

L'ABBESSE :

Vous avez encore une opportunité ! Si vous ne voulez pas atteindre
la gloire, la vie éternelle, arriver au ciel par le chemin du bûcher.
Pause. Elle boit. Vous devrez perdre. Et la gloire sera pour Zahurda.

ZAHURDA :

Mienne.

DIOT *entre le dernier pot. Sur l'autel, une infinité de pots. À
l'intérieur : des montagnes de farine, levure, graisse fondue et eau
cristalline. ZAHURDA se précipite vers l'autel.*

ALBA :

Qui gagne perdra ?

L'ABBESSE :

C'est une manière de voir les choses.

ALBA :

Je crois que... non. Oui. Que je m'en vais.

L'ABBESSE :

Je regrette, non.

ALBA :

Comment ?

L'ABBESSE :

Vous avez signé. La joute doit se réaliser. Ce qui est écrit est déjà dit. *(Elle boit).*

ALBA :

Effacez-le.

L'ABBESSE :

Non.

ALBA les observe. Elle observe le long couloir qui la sépare de la porte. Elle sourit mal à l'aise et monte sur l'autel. ZAHURDA lui sourit avec ses dents pourries. Toutes les deux prennent des pots avec de la farine et quand elles sont sur le point de commencer à pétrir... Un son strident : des pas. C'est ROSETTA, qui traverse l'arcade à grands pas. Maladroite et légère on dirait qu'elle s'élève au-dessus des céramiques sombres de la paroisse.

ROSETTA :

Parousie, salut, apocalypse !

DIOT :

Quoi ?

L'ABBESSE :

Les novices ne peuvent pas être ici. Allez ramasser des branches.

ROSETTA :

Sur le chemin de la colline,
contre quelqu'un j'ai trébuché.

ZAHURDA et ALBA arrêtent leur travail.

ROSETTA :

Entre les branches il était perdu,
je ne l'aurais jamais cru...
je ne m'y serais pas attendue.
Mais il s'est soulagé quand il m'a vue,
il a respiré, calme.
'La croix ne me fait plus mal',
c'est ce qu'il m'a dit à moi.

DIOT :

C'était qui ?

ROSETTA :

Celui que nous craignons ne plus voir avec les agneaux qui vont
paître.
Humble est-il, sans doute : il ne voulait pas apparaître,
soit, se montrer, sans s'annoncer... être.

DIOT :

Qui nous craignons ne plus voir ?

ROSETTA :

Le Seigneur.

L'ABBESSE :

Adieu. Je ne comprends pas vos histoires.

DIOT :

Monsieur le Seigneur ?

ROSETTA :

La sécheresse l'avait annoncé,
Jésus-Christ est revenu, le plus ai... mé.

DIOT :

La sécheresse, par Dieu. Est-ce que cela est vrai ? Quelque chose en
moi voudrait douter, mais je la crois. Hélas. (*Elle boit*). Où est-il
maintenant ?

ROSETTA :

Dehors, il tremble.

Il prie, il pleure.

L'ABBESSE :

Buvez. Vous avez péché.

ROSETTA *s'approche d'elles et L'ABBESSE lui file la bouteille d'eau bénite. Elle boit une petite gorgée sans comprendre.*

ROSETTA :

Quoi... ?

L'ABBESSE :

Ça va maintenant. Qui avez-vous rencontré.

ROSETTA :

Le Seigneur, je le jure !

DIOT :

Je vous en prie, nous devons le vérifier.

L'ABBESSE :

Buvez encore. Et donnez la bouteille à Diot.

ROSETTA *boit de nouveau. Elle file la bouteille à DIOT. DIOT boit aussi. L'ABBESSE rit.*

L'ABBESSE :

Comment pourriez-vous rencontrer le Seigneur... Vous êtes drôle. Voulez-vous observer ? Vos délires me font délirer. (*Elle soupire. Elle boit*). Rosetta acquiesce. Commençons la joute.

ALBA et ZAHURDA se mettent au travail. Elles lancent de la farine dans l'autel, ALBA la met en forme de couronne, alors que ZAHURDA, non. ALBA commence à mettre de l'eau dedans, lentement, alors que ZAHURDA ajoute tout l'eau à la fois.

ROSETTA aburie dans la nef centrale.

ROSETTA :

Je le jure, je le...

je l'ai rencontré.

L'ABBESSE :

Taisez-vous.

ALBA commence à mettre la graisse dans son petit tas de farine. L'odeur lui donne envie de rendre. ZAHURDA l'imité. Elle la copie sans honte. ROSETTA prend de l'air.

ROSETTA :

Le retour du Seigneur
vous ne le professez pas toutes les ... deux ?

ALBA et ZAHURDA arrêtent de pétrir. Elles observent L'ABBESSE et DIOT.

DIOT :

Je l'attends patiemment et l'attendrai jusqu'à ma mort. Elle sent le regard de l'abbesse sur sa nuque. C'est vrai. Jusqu'à ma mort j'attendrai son amour.

L'ABBESSE :

Vous vous méfiez de mes croyances ?

ROSETTA :

Non, non,
moi non.

ZAHURDA et ALBA se remettent à pétrir. ALBA s'efforce pour pétrir la farine. ZAHURDA, par contre, est distraite. L'ABBESSE et DIOT observent la joute. ROSETTA profite de leur distraction pour commencer à marcher à rebours.

ZAHURDA :

Vous partez ?

ROSETTA commence à courir vers les portes de l'abbaye et avant qu'elle ne les atteigne elles s'ouvrent des deux côtés. Une lumière aveuglante traverse la première les portes. Puis, un brouillard vapoureux d'espoir : un nuage de fumée qui couvre tout. Derrière les copeaux qui dansent dans l'air, deux figures. Ce sont GRETTEA et EDDA. EDDA porte une tunique marron avec un chaperon qui

cache ses particularités, une longue barbe et une grande branche sur laquelle elle s'appuie. De près, tout est évidemment faux. De loin, ça semble vrai.

GRETТА, *timide, avance derrière elle.*

Le silence inonde tout.

On n'entendrait pas voler une mouche. Elles sont toutes restées bouche bée.

EDDA (*projette sa voix*) :

Salut !

Diot se met à pleurer :

Parousie, Seigneur, le salut ! Nous vous attendions avant votre naissance.

EDDA (*projetant sa voix*) :

Je suis déjà... arrivé.

ROSETTA :

Il faut que je vous le dise.

Oui : on dirait Edda, la novice,
mais ceci démontre l'auspice
qu'elle n'est, de lui, qu'une franchise.

L'ABBESSE *éclate de rire.*

EDDA (*projetant la voix*) :

Vous riez de moi ?

EDDA commence à marcher lentement à rebours. GRETТА la saisit. L'ABBESSE continue à rire.

DIOT :

Lâchez le Seigneur, ne le touchez pas ! Il est si beau.

ALBA :

Mère ? Que faites-vous ici ?

GRETТА :

La même question je pourrais te poser.

ALBA :

Pardon ! Je ne voulais pas te mentir, mais...

ZAHURDA :

... bla, bla, blabla.

L'ABBESSE :

Seigneur, ne vous en allez pas ! Asseyez-vous. Ne nous privez pas de la joie de votre visite en partant aussitôt. C'était une joute la raison de notre réunion. (*Silence*). Restez, vous voulez bien ? Vous pourriez en être ... le juge. Choisir laquelle des deux la gloire mérite. Pour soi. C'était une joute la raison de notre réunion... (*À DIOT, tout bas*). Je devrais boire ? Je ne comprends pas mais je sens à chaque fois avec plus de force une vibration condamnable qui me chatouille la langue. (*Elle se rend compte*). La voilà dans cette chambre ! La pomme pourrie qui nous pourrit toutes.

DIOT (*tout bas*) :

Ou c'est peut-être la magie du Seigneur.

L'ABBESSE (*tout bas*) :

Buvez aussi. Elle boit. Celle qui est entrée la première a trop rimé. Ça doit être elle.

EDDA (*projetant la voix*) :

Parler tout bas est un péché,
comme celui de tuer.

DIOT :

Il a rimé, le Seigneur a péché ! Vous devez vous nettoyer la langue.
Je vous donnerai à boire.

EDDA (*projetant la voix*) :

Je vous remercie de votre... intention...
ce n'est pas un péché, c'est une... distorsion.

GRETТА (à ROSETТА) :

Qu'est-ce qu'elle dit ? J'ai peur pour ma fille.

ROSETТА (à GRETТА) :

Je ne sais pas ce qu'elle dit mais je ne serais pas peureuse :
nous sommes évidemment plus nombreuses.

L'ABBESSE :

Parler tout bas est un péché ?

Je croyais que c'était blasphémer.

L'ABBESSE se couvre la bouche. Elle sourit. Elle boit de l'eau bénite.

DIOT :

Seigneur, pardon. De la part de nous deux, et, j'ose même dire, de toute la population, la congrégation et l'habitation. Hélas. (*Elle soupire. Elle boit*). Tout au long des siècles nous avons essayé de respecter strictement votre parole sur terre. Nous n'avons absolument pas péché et nous avons puni quiconque péchait pour qu'il cesse de le faire. Excusez notre comportement, nous sommes nerveuses, Seigneur, ce sont les nerfs pour votre visite, les nerfs de vous voir, si splendide, lucide et sublime. Hélas. Elle boit de nouveau. Zahurda rit. Je suis désolée, je suis tellement désolée ! Peux-je m'approcher de vous ? Je veux vous toucher.

ZAHURDA :

... et l'embrasser.

L'ABBESSE rit. Elle boit de nouveau.

ROSETTA (à GRETTE) :

J'aime bien cette femme décoiffée,
est-ce une sorcière alliée ?

*DIOT commence à s'approcher tout lentement d'EDDA. EDDA
marche à rebours.*

EDDA (*projetant la voix*) :

Euh, non.

Enfin, oui. Diot avance.

Non, non.

Jusqu'ici.

GRETTE :

Il est pure bonté,

il ne pourrait pas le lui refuser.
Mais je sais qu'à la vérité
il est défendu de ... le toucher.

L'ABBESSE :

Qui êtes-vous ?

GRETТА :

La mère d'Alba.

Sur le chemin, j'ai rencontré le Seigneur
et dans l'intimité du bavardage
il me l'a confessé sans pudeur.

L'ABBESSE (*à DIOT*) :

Je le vois clairement : c'est elle la harpie, il faut qu'elle boive, mais
non de ma bouteille. (*Elle grogne. Elle boit.*)

DIOT (*l'ignorant*) :

Pardon, mon bien aimé, pardon que j'ose. C'est vrai que quand
Marie vous a approché, vous... Le souvenir du fouet ardent brûle
encore sur votre peau nue ?

ZAHURDA imite un ronflement. Toutes la regardent.

ZAHURDA :

Commencer ou ne pas commencer ?

L'ABBESSE :

Oui, oui, oui. Commençons, et puis aux chambres. Elle grogne.
Elle boit encore un peu d'eau bénite. Tout de suite mettez-vous
à pétrir, la joute continue ! Elle grogne de nouveau. Elle boit. À
Diot tout bas. Je sens que ça ne suffit pas, je crois que plus qu'une
pomme de pourrie il y en a tellement qu'elles ont déséquilibré la
balance. Elle grogne.

*ALBA et ZAHURDA se remettent à la tâche. La boule d'ALBA
est parfaite : on dirait un nuage. ZAHURDA, en revanche, est
rapidement salie comme un porc dans la boue.*

ALBA :

Non, non. Elle rit. Elle s'approche de Zahurda pour l'aider. Ce n'est pas un pain, mais une rivière, ça. À ta place, j'aurais confiance en moi.

L'ABBESSE :

Vous avez rimé !

ALBA :

Comme vous le faites vous-même depuis des heures !

L'ABBESSE :

C'est elle ! Nous avons trouvé la pomme pourrie !

ZAHURDA :

Sorcière, sorcière, sorcellerie !

ALBA :

Non, non, je ne suis pas une sorcière dégueulasse.

ROSETTA :

Dégueulasse

la limace.

GRETTA :

Rosetta...

EDDA (*projetant la voix*) :

Il n'y a pas de péché à rimer,

c'est s'amuser à parler.

ROSETTA :

Et les sorcières nous ne sommes pas dégueulasses.

ROSETTA *se couvre la bouche.*

Silence.

L'ABBESSE :

Vous brûlerez toutes les deux au bûcher, même si vous ne voulez pas ! Elle crit. Elle se mord la langue avec force.

DIOT :

Un moment. Si le Seigneur rime, il approuve alors la poésie ?

L'ABBESSE (*avec la voix pâteuse*) :

Non ! Ce n'est pas le Seigneur, mais un imposteur. Hélas ! Elle

tire sur sa langue avec les doigts. Je devrais vous envoyer toutes au bûcher !

EDDA (*projetant la voix*) :

Personne ne mourra au bûcher !

Maintenant il faut élire la meilleure boulangère.

DIOT :

Il est peut-être venu de son refuge pour faire le juge. Hélas ! Elle rit timidement. Si cela m'amuser de rimer, n'allez-vous pas me brûler, n'est-ce pas ?

EDDA (*projetant la voix*) :

Mais non !

L'ABBESSE (*avec la voix pâteuse*) :

Que faites-vous, Diot ?

DIOT :

Je dois vous l'avouer. Le manuscrit retrouvé m'appartient. J'ai toujours porté en moi une sincère dévotion pour les paroles mensongères. (*Elle rit*). Nous nous sommes trompées : je ne sais pas s'il y a d'autres pommes pourries ou si nous ne sommes que des pommes prêtes à devenir du cidre. (*Elle rit*). Mon amour pour le Seigneur me forçait à le cacher. Et maintenant qu'il l'a permis ... le cacher n'a plus de sens.

ALBA :

On continue avec la joute ou on s'en va, alors ? (*Elle rit*). Mère ? Tu ne trouves pas ça terrible ?

GRETTA :

Ma fille, moi... euh...

C'est beau de parler ainsi,

je ne te laissais pas à cause de la peur

que j'ai nourrie dans la vie.

L'ABBESSE (*avec la langue pâteuse*) :

Si aussitôt à rimer vous vous remettez, la langue je devrai vous couper. Elle grogne. La contagion est brutale, de plus en plus bestiale, hélas ! Si vous vous remettez bientôt à rimer, la langue je devrai vous couper. (*Elle grogne*). La contamination est brutale, de plus en plus bestiale, aïe ! Ces sorcières sont sottes et soiffardes.

(*Elle grogne*). Elles ont ensorcelé le sort assorti et sortable qui les a formées. Je ne peux pas m'arrêter, je vais les tuer ! (*Elle grogne*). Elles se sont elles-mêmes ensorcelées et elles sont sorties de leur sort avec des sottises à grands sauts. Elles ont affligé mon âme amère d'une avide, acide et aride affliction. Il faut que les sorcières ci-présent se manifestent immédiatement ! (*Elle grogne de nouveau*).

ZAHURDA :

Bla, bla, blabla.

L'ABBESSE :

Zahurda ?

ZAHURDA :

Non. Coupe-toi la langue.

EDDA (*projetant la voix*) :

O bien le plaisir de parler ainsi
permets-toi de le jouir !

L'ABBESSE *tire la langue*. ZAHURDA *lui donne une dague*.

DIOT :

Non, non, non !

L'ABBESSE (*avec la langue pâteuse*) :

La patriarche est un primate. Pathétique plan mon pâle paradoxe. Ma paix est patibulaire. Patibulaire, cette paix de la pampa. J'ai de la peine pour ma propre parole et pour un projet pieux je pourrais perdre mon pauvre pouvoir. Apparemment il est pire de se promener peinée et paniquée que d'éprouver de la peine comme un pénis en peine. (*Elle grogne*). Je ne tolère plus ! Grise gueule ma langue à son gré, gravée d'écritures pleines de grossièretés sans grâce. (*Elle se mord de nouveau la langue*). Je ne dirai plus rien ! Agonisante, aphone, atavique, je vivrai dans le calme ascétique et ma vie sera de l'arsénique. (*Elle porte la dague à sa langue. Elle est sur le point de le faire*). Je subirai sans doute une dure douleur mais je ne devrai plus parler. (*Elle coupe sa langue. La crache. Elle crie sans voix*).

ROSETTA (à EDDA) :

Pas un mot de ce qu'elle a dit je n'ai compris,
mais quelle sorcière admirable vient de partir.

DIOT :

Qu'est-ce qu'elle a fait ?

L'ABBESSE *hausse les épaules. Elle soupire avec soulagement.*

ALBA :

Les boules sont prêtes... je les laisse reposer ?

L'ABBESSE *hausse les épaules.*

DIOT :

La joute, nous pourrions l'annuler..

L'ABBESSE *nie de la tête. C'est une autre. Par un geste elle indique qu'elle a faim et qu'elle veut manger du pain.*

DIOT :

Et qui vaincra ? Que se passera-t-il ? (L'ABBESSE *hausse les épaules.*)

EDDA (*projetant la voix*) :

Il est vrai qu'un peu de pain
ne vous fera aucun mal.

Mais personne ne mourra.

À "L'Innovation", Alba les emportera,
et vous pourrez prendre le goûter là-bas.

DIOT :

Vous ne viendrez pas ?

EDDA (*projetant la voix*) :

Ma visite a été foudroyante,
comme une étoile filante.

DIOT :

Vous partirez et me manquerez.

Un cadeau inespéré a été votre visite,
dont toujours je me souviendrai.
Je vous dédierai chaque vers que j'écrive,
et votre parole je propagerai.

ALBA met les boules sur un plateau aidée de DIOT et court prendre sa mère dans ses bras. L'ABBESSE, couchée sur les gradins, les attend pour partir. Sur son visage, le calme de la défaite. ZAHURDA essaie de faire un pain enveloppé de la langue tombée par terre.

EDDA et ROSETTA s'éloignent. GRETTA, en les voyant, les rattrape.

GRETTA :

Vous partirez.

EDDA :

Tu ne vas plus nous revoir.

GRETTA :

Qui aurait dit que tes dons de séduction
feraient quelque chose d'autre que des coups de foudre.

ROSSETTA ouvre la bouche comme une lune ronde.

EDDA :

Celle qui pour un mortel laid laid
sans plus m'a quittée
c'est toi, pas moi, tu as oublié.

GRETTA :

Je le regrette peut-être.

EDDA :

Il n'y a pas de sortie !
Ta fille deviendra une harpie
et vide sera ta vie.
Tu ne peux pas me tromper :
tu ne m'aimes pas, je le sais.

GRETTA (*soupire*) :

Maîtresse de mon soi-disant demi-sommeil,
duo nous ne serons jamais malgré le deuil.

Je déteste d'avoir tout quitté pour un mortel,
j'espère que tu pourras quand même me pardonner.

EDDA (*projetant la voix*) :

Les âmes jouissent de l'amour
et du pouvoir du pardon.
Maintenant oui, Gretta, adieu.

GRETTA *revient avec sa fille. EDDA et ROSETTA se remettent en route. EDDA soupire.*

EDDA (*tout bas*) :

Finalement, nous l'avons fait.
Notre lune : elle est sauvée.
Grâce à une barbe bien posée.
Synecdoque théâtrale.
De loin, elle était géniale,
de près, un peu spectrale.
Il n'a fallu qu'un geste bref.
ROSETTA (*tout bas*) :
Ou une question de budget.

Elles rient. Elles sortent. Peut-être, après tout, elles deviendront confidentes.

Fin.

SEGUNDO PREMIO



ROJO OSCURO

NATALIA BUYATTI

*Para Paco que se divierte con la destrucción
Para Sapo, el ser viviente que más amodio en este mundo*

Ruego al cielo que el lector, animado y momentáneamente tan feroz como lo que lee, encuentre, sin desorientarse, su camino abrupto y salvaje, a través de las desoladas ciénagas de estas páginas sombrías y llenas de veneno, pues, a no ser que aporte a su lectura una lógica rigurosa y una tensión espiritual semejante al menos a su desconfianza, las emanaciones mortales de este libro impregnarán su alma lo mismo que hace el agua con el azúcar.

EL CONDE DE LAUTRÉAMONT,
Los cantos de Maldoror

Personajes
ISIDORO
La PUTA

EL PELIGRO DE FLOTAR EN LA NADA ABURRIDO Y SOLO

ISIDORO.— Dios estaba solo en medio de la inmensidad. Caos y desorden era lo único que había. Todo estaba mezclado, confundido en un inmenso contenedor oscuro y sin forma. Y en el medio: Él. Flotando en el abismo de un mundo hueco. Estaba solo. Libre, pero solo. Imaginen un alma sin horarios, sin pares y ninguna actividad más que flotar. Ni siquiera podríamos imaginarlo. Pero pensemos en un aburrimiento extremo, el peor de los peores aburrimientos. Creyó que crear algo lo podía salvar. Su primera idea fue construir binomios, opuestos complementarios: el cielo y la tierra, el día y la noche, el sol y la luna, las aguas y los desiertos. Creó las montañas y las explanadas. Creó las estaciones del año para que exista el frío y el calor, la sequía y la humedad. Pensó también en el movimiento y la estabilidad y por eso creó la vida y la muerte, algo tan estático como las plantas y algo tan móvil como los animales: la flora y la fauna. Puso pájaros en el aire y peces en el agua. Creó enfermedades como las ballenas y la escala imperceptible de un microbio. Llenó de vida el mundo. Pensó que así se sentiría acompañado, pero eso no sucedió. Era peor todavía. Antes reinaba el caos, ahora todo era armonía. Una armonía con la que él desencajaba. La perfección lo aburría. Todo estaba en orden, ya no se necesitaba quien ordene. En ese mundo binario, él sobraba. Por eso necesitó crear algo imperfecto, su propio binomio imperfecto, algo en el mundo que lo necesite. Y se le ocurrió materializar la vida en carne y hueso, pero también dotado con su racionalidad. Solo así, pensaba, se sentiría menos solo. Así creó al hombre. Pero desde el inicio todo salió mal. Porque para que pueda reproducirse tuvo que crear también a la mujer. Su binomio ya estaba arruinado. De nuevo él era la discordia. Pero aún así, la racionalidad que nos impulsó lo beneficiaba. Para su conveniencia, inventó la diferencia entre el bien y el mal, creó las prohibiciones y los castigos correspondientes a cada prohibición. Y justo cuando se empezaba a desanimar por su fracasado binomio, a los humanos mismos se nos ocurrió la existencia del diablo. Nosotros creamos el opuesto que él tanto necesitaba. Y se enamoró.

Y el diablo también. Y enseguida empezaron a reproducirse. Una reproducción espiritual. De su amor nacieron rebeldes, ateos, anarquistas, ladrones, asesinos. Y todo siguió su curso en un delicado equilibrio. Hasta que un día nació yo. Un espécimen defectuoso. Defectuoso entre los defectuosos... y todo el delicado equilibrio tambaleó.

EL HOMBRE QUE PREFERIRÍA SER GUSANO

ISIDORO.—

Un hombre no puede arrastrarse como yo
una mujer tampoco puede arrastrarse como yo
ni siquiera una puta es capaz de arrastrarse así
me arrastro como un gusano
pero no soy un gusano
soy un humano
que es peor
si fuera gusano festejaría por no ser humano
festejaría no tener cara
pero soy humano
y tengo cara
una cara horrenda
por eso me arrastro
ando por la sombra
no quiero que nadie vea mi cara
no quiero que ningún ojo vea mi cara
esta cara horrenda
el castigo que me dio Dios
Dios y su odio todopoderoso
un castigo que no merecí
¡Cuánta maldad!
Me eligió para ser lo más espantoso del espanto
porque el humano ya de por sí es un espanto
somos el arte más horrible
solo a un creador mediocre se le ocurriría

darnos dos manos
y darle habilidad solo a una
o dos piernas en vez de alas
¿Cuál es el criterio para dejar partes de piel desnuda
y cubrir otras partes con pelos que ni siquiera sirven de abrigo?
Y estos dedos...
No se necesitan ni siquiera palabras
para que vean lo monstruosos que son
y esto es solo lo estético
que no conforma ni la décima parte de lo horrible de la humanidad
el hombre lo sospecha
y por eso
mira al resto con tanto odio
¿Cómo se soportan a sí mismos?
¿Cómo hacen para amar esta realidad obscena?
Cuánta arrogancia se necesita
cuántas mentiras sublimes se inventan día a día
para engañarse a sí mismos
y hacerse más tolerable la existencia.
En cambio yo...
Estoy tan lleno de veneno
ni siquiera pueden imaginarse de lo que soy capaz.
Déjenme advertirles:
No es conveniente que cualquiera escuche mis palabras
que cualquiera vea el horror de mis acciones.
Quienes quieran dejarse seducir por la crueldad,
pueden quedarse.
No van a escuchar nada original
ni pretendo que lo sea,
de hecho me complacería saber que mis ideas perversas
pasean por todas las curvas de los cerebros humanos
AHORA SÍ
ya se los dije
ya lo saben
ustedes deciden

¿Alguien quiere irse?

...

¿No?

...

Entonces

prepárense un balde de pochoclos

¡El espectáculo está por empezar!

EL MUNDO YA ESTABA MAL DESDE ANTES

ISIDORO.— Salgo a caminar. Quiero ser el espectador en la primera fila del mundo. Miren. Una puerta abierta. Veo una puerta abierta. Ahí. Hay una puerta abierta. Siempre paso por acá y nunca vi esta puerta. Es una puerta roja, rota, que nunca había visto antes. Qué raro. Entro. Parece que no hay nadie. Hay un olor horrible. Nauseabundo. Olor a humano. A fluidos humanos. Fluidos viejos, adheridos a las paredes, fermentados. Ahora me acuerdo, alguien me había dicho que por acá había un bulo. Esto debe ser un bulo. El pasillo da a un patio. Un patio con un pasto alto, yuyos altos y muchas gallinas desplumadas, decenas de gallinas sin plumas. Al fondo hay una casita de paredes verdes de musgo y humedad. Me asomo para espiar. La puerta de la casita también está abierta y hay una mujer. Está desnuda. Parece que está sola pero se ríe y baila. Baila y se rasca. Desde acá le veo algunas marcas en la piel. Marcas rojas. Lastimaduras. Parecen picaduras de pulgas. Por el costado del patio, desde un lugar que ella no puede ver pero yo sí, un grupo de pibes cruzan un alambrado y entran a la casa. La mujer les grita PUTA.— ¡Váyanse!

ISIDORO.— No se van.

PUTA.— ¡Váyanse o llamo a la policía!

ISIDORO.— Los pibes salen de la casa, pero no se van, juntan algunas piedras y se las empiezan a tirar. Ella queda atrapada contra la pared del fondo de la habitación. Los pibes, viéndola ya resignada, abatida, derrotada, se le acercan. Son cinco. Uno le agarra la cabeza desde atrás y con una mano le tapa la boca. Dos

pibes, uno de cada lado, le agarran los brazos. Uno mira, comenta y se ríe. Y otro saca la pija y se la quiere meter, no puede, no entra, la escupe, le mete los dedos, escupe de nuevo, se agarra la pija, intenta de nuevo, la mete, con fuerza, esta vez entra, se la coge, rápido, fuerte, la viola ¿se puede violar a una puta? Ella no dice nada, cierra los ojos y no dice nada, parece demasiado orgullosa como para quejarse. Ver este espectáculo no parece una casualidad. Ella lo soporta casi como acostumbrada. Yo miro. Me gusta ver a los humanos destruirse entre ellos. Es el instinto. El más poderoso destruye al más débil. Pero esta vez, no la matan. El pibe que la estaba cogiendo termina, bastante rápido, se intercambian, la puta no hace fuerza, ya no se resiste. Los pibes la agarran con una mano y con la otra se pajea, eyaculan, rápido, bastante rápido, como jugando una carrera, como una maratón, cinco eyaculadores precoces eyaculan sobre la mujer, cinco eyaculadores precoces eyaculan una vez cada dos minutos durante diez minutos. Cinco por cinco, veinticinco eyaculaciones sobre la mujer en 10 minutos: UNA CATARATA DE SEMEN. Las piernas, la panza, las tetas, el cuello, la cara, la mujer entera queda cubierta de semen. Ellos se terminan cansando, se ríen apenas y se van, caminando, tranquilos. Ella queda tirada en el suelo. Parece una babosa. A mí me encantan las babosas. Normalmente en estos casos me iría, pero las babosas me gustan más que cualquier ser humano. Mucho más.

PUTA.— Hola.

ISIDORO.— Hola.

PUTA.— ¿Querés coger?

ISIDORO.— No.

PUTA.— ¿Cómo te llamás?

ISIDORO.— Isidoro ¿y vos?

PUTA.— Como vos quieras.

ISIDORO.— ¿No tenés nombre?

PUTA.— ¿Qué querés bonito?

ISIDORO.— No soy bonito.

PUTA.— Es verdad.

ISIDORO.— No necesito que me mientas.

PUTA.— ¿Qué necesitás?

ISIDORO.— Que vengas conmigo.

PUTA.— ¿A dónde?

ISIDORO.— A todos lados. Necesito una cómplice para lograr lo que quiero.

PUTA.— ¿A cambio de qué?

ISIDORO.— Lo que quieras.

PUTA.— ¿Tenés plata?

ISIDORO.— La puedo conseguir.

PUTA.— Bueno, vamos.

ISIDORO.— Tengo que decirte una sola cosa.

PUTA.— ¿Qué?

ISIDORO.— No puedo enamorarme.

PUTA.— Jua, yo menos.

ISIDORO.— Pero sos linda.

PUTA.— Si querés podemos coger.

ISIDORO.— ¿Sólo coger?

PUTA.— Sólo coger.

ISIDORO.— ¿Sin amor?

PUTA.— Sin amor. (*Ella le mete la mano en el pantalón*). No se te para.

ISIDORO.— No.

PUTA.— Sos puto.

ISIDORO.— Puto tu culo.

PUTA.— Jua, puto.

ISIDORO.— Vos sos puta.

PUTA.— Yo puta y vos puto.

ISIDORO.— Puta del orto.

PUTA.— Puto del orto.

ISIDORO.— Me gustás.

PUTA.— Mordeme.

ISIDORO.— ¿Así?

PUTA.— Más mordeme más.

ISIDORO.— ¿Así?

PUTA.— Dale, más fuerte.

ISIDORO.— Te voy a hacer mal.

PUTA.— Todavía no me duele.

¡AY!

ISIDORO.— Perdón.

PUTA.— A ver ¿me quedó la marca?

ISIDORO.— Sí.

PUTA.— Me podría tatuar tus dientes en el cuello ¿muy feo?

ISIDORO.— No sé.

PUTA.— Jua.

ISIDORO.— ¿Qué?

PUTA.— Nada, me da gracia.

ISIDORO.— ¿Qué te da gracia?

PUTA.— No sé, ya no me acuerdo.

ISIDORO.— No te puede dar gracia todo.

PUTA.— ¿Vos no te reís?

ISIDORO.— No, no me sale. Yo debería tatuarme una sonrisa alrededor de la boca. O cortarme las comisuras de los labios con una gillette. Eso podría hacer. Para parecerme un poco más al resto del mundo.

PUTA.— A mí me gustás así. Serio. Solo me gustaría que se te pare la pija. Decime qué puedo hacer para que se te pare.

ISIDORO.— Un pacto.

PUTA.— ¿Qué pacto?

ISIDORO.— Un pacto satánico.

PUTA.— ¿Y cómo se hace?

ISIDORO.— Arrodillate. Repetí conmigo:

Alumbra luzbel de alumbre

PUTA.— *Alumbra luzbel de alumbre*

Luzbel de piedra lumbre

PUTA.— *Luzbel de piedra lumbre*

Sobre la podredumbre

PUTA.— *Sobre la podredumbre*

ISIDORO.— Listo.

PUTA.— ¿Ya está?

ISIDORO.— Ahora, para que el pacto quede sellado, tenés que matar.

PUTA.— Fácil.

MATAR ES HERMOSO (Uno)

PUTA.— Pasame la tijera
la que está allá
allá arriba de la silla
vos
abrí la boca
lo que queremos es que deje de gritar
así que primero le corto la lengua
así ¿ves?
Ya está
se calló
ahora solo llora
llora de dolor
llora por la lengua que no va a recuperar
el llanto va a durar unos minutos
ahora puedo matarlo con más calma
me gusta estar tranquila
no tener que apurarme
disfrutar del proceso
lo voy a matar con esta tijera
la cierro y de un golpe
se la clavo en la panza
así
trá
ahora elijo a dónde clavársela por segunda vez
en el cuello
el cuello es blandito
mirá lo fácil que se perfora
trá
pensé que con ese golpe se iba a desmayar
pero parece que este hombre se las aguanta
debe tener buenas razones para vivir

jua
ahora un poquito más abajo
acá
trá trá
y acá al costado
trá
ahí debe haber algún órgano
hice un enchastre
me voy a tener que cambiar la ropa
me manché toda
jua
el pecho tiene mucho hueso
pero podemos probar
trá
qué suerte
entró
pero no se muere
¿Por qué todavía no se muere?
¿Por qué tardará tanto la sangre en salir del cuerpo?
hubiera sido más fácil con el cuchillo
parece que me gusta lo complicado
¿Cuántas veces voy?
¿Cinco o seis?
Seis
¿No?
Trá
siete con este
debajo de la mandíbula debe doler
ahora en el medio de la garganta
trá trá trá
y...
Ya está
murió
por fin
en diez golpes

capaz la tijera no estaba muy filosa
¿Por qué lo habíamos elegido a él?
Jua
ya me olvidé.
Dicen que siempre se mata por un motivo
yo mato por diversión
jua.
ISIDORO.— ¡Mierda!
PUTA.— ¿Qué? ¿Qué pasó?
ISIDORO.— Se me erizaron los pelos.
PUTA.— ¿Tenés miedo?
ISIDORO.— No, creo que me enamoré.
PUTA.— Entonces, ¿ya tenemos un pacto?
ISIDORO.— Tu alma y mi alma, ya no son nuestras.

EL PROYECTO CON EL TÍTULO MÁS HORRIBLE DE LA HISTORIA O PALABRAS QUE DEBERÍAN SER PROHIBIDAS

ISIDORO.— Prohibido decirnos te amo.
PUTA.— Aunque pueda ser cierto.
ISIDORO.— Sí, aunque podamos sentirlo no lo digamos.
PUTA.— Sí, no lo digamos.
ISIDORO.— Puede llegar a hacernos creer que la vida es linda.
PUTA.— Y nosotros odiamos la vida.
ISIDORO.— Sí, odiamos la vida.
PUTA.— Sobre todas las cosas.
ISIDORO.— Si nos decimos te amo una vez ya se habilita la siguiente.
PUTA.— Y después podemos llegar a acostumbrarnos.
ISIDORO.— Y pensar que la vida es linda.
PUTA.— Y nosotros odiamos la vida.
ISIDORO.— Sí, odiamos la vida.
PUTA.— Y lo que nos une es el odio y no el amor.
ISIDORO.— Sí, odiamos el mundo.

PUTA.— Prohibido tener hijos.
ISIDORO.— Nunca vamos a tener hijos.
PUTA.— Odio a los bebés.
ISIDORO.— Un bebé nuestro puede ser todavía más horrible.
PUTA.— Y mear y cagar todo el puto día.
ISIDORO.— Y los días siempre serían días de mierda.
PUTA.— Me dan ganas de vomitar solo de pensar en un bebé.
ISIDORO.— Nunca más digamos esa palabra.
PUTA.— Vamos a vivir solos.
ISIDORO.— Nosotros dos solos.
PUTA.— Aunque sea en una choza.
ISIDORO.— O en una cueva.
PUTA.— O en la calle.
ISIDORO.— En cualquier lado pero solos.
PUTA.— Lejos de todo el mundo.
ISIDORO.— En un lugar donde nadie nos vea.
PUTA.— Ni siquiera Dios.
ISIDORO.— Menos ese hijo de puta.
PUTA.— ¡Ch ch! Ese no es hijo mío.
ISIDORO.— Es verdad.
PUTA.— ¿Me lo prometés?
ISIDORO.— Te lo prometo.
PUTA.— Solos.
ISIDORO.— Lejos.
PUTA.— Y juntos.
ISIDORO.— Y ahí vamos a pensar nuestro proyecto amoral.
PUTA.— Un proyecto sin amor.
ISIDORO.— Sin moral.
PUTA.— Sin amor.
ISIDORO.— Sin moral y sin amor.
PUTA.— Ese puede ser el título.
ISIDORO.— No me gusta. Tendríamos que volver a decir esas palabras horribles a cada rato, cada vez que queramos hablar de nuestro proyecto tendríamos que decir esas palabras.
PUTA.— Tenés razón. Perdoname. Pegame.

ISIDORO.— ¿Qué?
PUTA.— Que me pegues.
ISIDORO.— No, ¿por qué te pegaría?
PUTA.— Porque dije una idiotez.
ISIDORO.— No hace falta, te perdono.
PUTA.— Pegame igual.
ISIDORO.— No te quiero pegar a vos.
PUTA.— ¿Entonces cómo voy a saber si me querés?
ISIDORO.— Le pegaría a cualquier persona en el mundo menos a vos.
PUTA.— Pero el amor se demuestra así.
ISIDORO.— Es ilógico. Si yo te amo no te puedo pegar.
PUTA.— Lo dijiste.
ISIDORO.— ¿A qué?
PUTA.— A las palabras prohibidas, las palabras horribles
ISIDORO.— No, no era lo que quería decirte.
PUTA.— Esto no va a funcionar.
ISIDORO.— Solo estaba intentando decirte por qué no te puedo pegar.
PUTA.— ¿Y entonces cómo pensás demostrarme tu amor?
ISIDORO.— Matando.
PUTA.— ¿Por mí?
ISIDORO.— Por vos mataría a todo lo que se mueve.
PUTA.— Me vas a hacer llorar.
ISIDORO.— Cada vez que mate tenés que sentir como que te estoy diciendo las palabras prohibidas.
PUTA.— ¿Vamos a matar juntos?
ISIDORO.— No hace falta, no quiero que te metan presa
PUTA.— Si me meten me sacan rápido. Los policías ya me conocen.
ISIDORO.— ¿Querés que sigamos por uno de esos?
PUTA.— Esos son como moscas. Matás a uno y al rato aparece otro.
ISIDORO.— Dale, va a ser divertido.
PUTA.— Bueno, por nuestro amor.

ISIDORO.— No digas esa palabra.

PUTA.— Perdón.

ISIDORO.— Que sea la última vez.

PUTA.— La próxima me dejás.

Se chapán.

MATAR ES HERMOSO (Dos)

ISIDORO.— A un metro del suelo, cuelga un hombre de los pelos, con los brazos atados a la espalda. Las piernas están sueltas y es peor la tortura de pensar que puede alcanzar algo si las estira. Cualquier movimiento lo hace aullar. Mientras más se mueve más se le desprende el cuero cabelludo. Lo pensamos muy bien. La piel de la frente está tan tirante por el peso de su cuerpo que su cara es monstruosa. El hombre no para de gritar. Hace tres días que grita sin parar. Lloro y ruega que alguien le corte garganta de una vez. Pero no lo vamos a hacer hasta que tengamos ganas de hacerlo. Sí. Así. Tan simple como tener ganas. No lo podemos dejar de mirar. Es algo horroroso, es... un espectáculo, es atractivo. Mucho más atractivo que ver televisión.

PUTA.— ¿Cómo es posible que todavía sigas respirando? ¿Todavía no querés morirte?

ISIDORO.— No contesta. Creo que ya no puede hablar.

PUTA.— La gente piensa que matar es fácil. Deberían intentarlo. Las personas no se mueren tan rápido como en las películas. Tienen como una fuerza vital, por más de que sus vidas sean horribles, se resisten hasta que se les escurre la última gota de sangre, hasta que la muerte se les vuelve inevitable.

ISIDORO.— Agarramos unos palos y empezamos a pegarle. Los golpes van directo a las partes más sensibles. Yo le pego en la cara y ella en los testículos. Tenemos fuerza. Nuestros músculos soportan por horas la misma acción, una y otra vez, parece que nunca vamos a parar. Hasta que sí. Ella para. Y se me acerca y me dice algo en el oído. Y se ríe. Y yo me voy unos minutos. Y vuelvo con un bidón.

Y empiezo a salpicar el cuerpo que ya no se parece a un cuerpo. Y ella se ríe. Es tan linda cuando se ríe. No para de reírse. El cuerpo chorrea líquidos espesos. La sangre y las lágrimas se lavan con el líquido que le resbala. Ella prende un cigarrillo con un fósforo y lo tira sobre el cuerpo que arde y se sacude y grita y se balancea por unos minutos que parecen siglos, hasta que se detiene. El cuerpo se detiene. El fuego no.

NADIE DESTRUYÓ EL MUNDO HASTA AHORA

PUTA.— ¿Y ahora?

ISIDORO.— ¿Ahora qué? ¿No estás feliz?

PUTA.— ¿Feliz? Yo nunca estoy feliz.

ISIDORO.— Bueno, aliviada, quiero decir.

PUTA.— No voy a negar que siento un poco de satisfacción.

ISIDORO.— Te reías como una loca.

PUTA.— Jua, sí.

ISIDORO.— Estuvo bueno.

PUTA.— Pero ese fue uno solo. No nos alcanza.

ISIDORO.— Esto recién empieza.

PUTA.— Por eso.

ISIDORO.— ¿Qué?

PUTA.— Por eso te decía.

ISIDORO.— ¿Qué decías?

PUTA.— Y ahora qué, ahora qué sigue, cuál es el siguiente paso.

ISIDORO.— Podemos hacer lo que sea.

PUTA.— ¿Lo que queramos?

ISIDORO.— Sí, ¿vos qué querrías hacer?

(...)

PUTA.— No sé.

ISIDORO.— Lo que quieras.

PUTA.— Te dije que no sé ¿Vos qué querés?

ISIDORO.— Yo quiero lo que vos quieras.

PUTA.— Pero te dije que yo no sé lo que quiero. Necesito que me digas qué sigue. Cuál es el siguiente paso. Vos sos el que pensó este plan.

ISIDORO.— No tengo plan. Sólo voy haciendo lo que se me ocurre en el momento.

PUTA.— ¿Y ahora? ¿Qué se te ocurre?

ISIDORO.— Nada.

PUTA.— ¿Cómo nada?

ISIDORO.— Nada.

PUTA.— ¿Y qué vamos a hacer?

ISIDORO.— No sé, desde que estoy con vos no se me ocurre nada.

PUTA.— ¿Y lo del policía?

ISIDORO.— Eso ya lo tenía pensado de antes.

PUTA.— Debe ser eso.

ISIDORO.— ¿Qué?

PUTA.— Debe ser por eso que nadie destruyó el mundo hasta ahora.

ISIDORO.— ¿Por qué?

PUTA.— Por falta de inspiración.

ISIDORO.— Es una mierda.

PUTA.— El amor es una mierda. Nos distrae.

ISIDORO.— Estamos muy mal organizados.

SIEMPRE ALGO PEOR VUELVE A NACER

PUTA.— Saco la telaraña

y al otro día vuelve a aparecer

una y otra vez

así es mi vida

un loop

un loop eterno y horrible

una tortura

todo lo que quiero destruir se reconstruye

aparece de nuevo en un instante

matás a un policía y aparece otro

matás a tu papá y al otro día tu mamá tiene un novio nuevo

es al pedo

al pedo tanto empeño en matar

siempre algo peor vuelve a nacer
todo está destinado a reproducirse
en la casa donde yo vivía había gallinas
yo no las crié
estaban de antes
yo no las quería
no quería que nada estuviera a mi cargo
así que decidí no darles de comer
durante un año no les di nada para comer
absolutamente nada
y ellas sobrevivían
no solo sobrevivían
se reproducían
estaban escuálidas
ya casi no tenían plumas
pero se reproducían
yo las odiaba
las pateaba
les rompía los huevos
les hacía todo el daño que se me ocurría
pero ellas sobrevivían
y se reproducían
escondían los huevos en lugares insólitos que yo no encontraba
y llegaron a ser decenas de gallinas horribles.
Un día
un cliente se iba
y yo me llevé un balde de agua al patio
para lavarme afuera
y no ensuciar adentro
faltaba poco para que venga otro hombre
hacía calor
y yo apestaba de olor a semen
y debe ser por el olor
o no sé por qué
pero las gallinas se me vinieron en bandadas

en un minuto tuve decenas de gallinas picoteándome las piernas
desesperadas
saltaban unas encima de las otras
para despellejar lo que alcanzaran
miles de picotazos por minuto
un minuto
dos minutos
tres minutos
un loop
una tortura
yo
que ya estaba cansada desde antes
me derrumbé
caí al suelo
sin fuerza
y las gallinas me pisotearon
se montaron sobre mí
organizadas
poderosas
yo
al borde del desmayo
empecé a sentir que me picoteaban la concha
sentí profundos picotazos en mi concha
mi concha ya destruida
mi concha servil
mi concha útil hasta para las gallinas
me picotearon hasta dejarme la concha hinchada
en carne viva
desangrándome
una y otra vez
una y otra vez
un minuto
dos minutos
cinco minutos
diez minutos

hasta que se llenaron
o se cansaron
y se fueron
y yo me quedé ahí
tumbada
temblando
sangrando
y en ese momento
como despertando de una pesadilla
ví una mariposa
que traspasaba el patio
volando lento
hasta posarse en una de mis rodillas
yo la miré
y de un solo movimiento
PLAF
la aplasté
después me levanté
como si nada
me lavé las manos
me moqué el cuerpo
y entré a la casa
un par de acciones
acciones simples y cotidianas
la vida
otro loop

TODA LA COMUNIDAD EN LA PIEL

PUTA.— ¡Ya sé!

ISIDORO.— ¿Se te ocurrió algo?

PUTA.— Las pulgas.

ISIDORO.— ¿Todavía seguís con las pulgas?

PUTA.— Ya tengo toda una comunidad.

ISIDORO.— ¿Y...?

PUTA.— Miralas. Son tan hermosas. Deformes y sanguinarias. Hay que tenerles miedo. Si tu mano tiene pelos no te van a quedar ni los huesos. Pienso en lo molestas que son, pienso en la tortura de vivir con pulgas, en lo difícil de sacárselas de encima, pienso en todo el daño que son capaces de hacernos a los humanos y me pongo contenta.

ISIDORO.— ¿Y cuál es el plan?

PUTA.— Una comunidad de pulgas alcanza para una comunidad de gente.

ISIDORO.— Mi amor...

PUTA.— ¡Voy a contagiar al resto de la humanidad!

ISIDORO.— Sos una genia.

PUTA.— ¿Me ayudás?

ISIDORO.— ¡Sí! ¡A liberar la plaga!

PUTA.— ¡Ahí van las primeras! Diez pulguitas para mi mamá y mi papá que un día se les ocurrió procrear, cinco para cada uno.

ISIDORO.— 3 pulguitas (una por cada mes compartido) para mi primera novia que me retrató en una caricatura horrible y me hirió el ego para siempre.

PUTA.— 11 pulguitas para los zombies que teclean en sus oficinas de sillas confortables.

ISIDORO.— Una pulga para el psicólogo que fracasó conmigo.

PUTA.— Una familia numerosa de pulgas para la casa de gobierno.

ISIDORO.— 18 pulgas en cómodas cuotas para los que compraron un auto 0km.

PUTA.— Marchen varias pulgas para los que tienen más rating en la televisión.

ISIDORO.— Una pulguita bien molesta para el ombligo del papa y una para cada habitación del vaticano.

PUTA.— Varios millones de pulgas para la persona más rica del mundo.

ISIDORO.— Un ejército de pulgas para el norte del continente.

PUTA.— Una docena de pulgas para cada banco.

ISIDORO.— 100 pulgas para 100 shoppings.

PUTA.— Pulgas con escaleras para los meritocráticos.

ISIDORO.— Un par de pulgas para la real academia española que me quiere decir cómo hablar y qué decir.

PUTA.— Un equipo de pulgas para los grandes estadios de fútbol, como para molestar.

ISIDORO.— Un buen porcentaje de pulgas para las inmobiliarias.

PUTA.— Algunas pulgas para las escuelas donde no se aprende y una especial para el profesor que me castigó.

ISIDORO.— Una pulga bien vistosa para los artistas chantas, hiperproductivos y ventajeros.

PUTA.— Y a la última, la pulga embarazada y más voraz, a la última me la quedo para mí, jua. Me la guardo en la bombacha para no olvidarme nunca de la especie a la pertenezco

ISIDORO.— ¿Vos pensás que va a funcionar?

PUTA.— Me pondría a rezar, rezaría por primera vez en mi vida para que las pulgas de mi criadero sean pulgas poderosas, que den una batalla cuerpo a cuerpo, que succionen tanta sangre que las haga correr el riesgo de explotar, que resistan contra los venenos científicamente comprobados y que pongan al humano en peligro de extinción.

ISIDORO.— Creo que eso es mucho pedir, nadie se muere por unas pulgas. Ojalá que al menos provoquen algunos ataques de nervios.

PUTA.— Ojalá que dejen a las personas un poquito más cerca de la locura. Como yo, jua.

CARNE A LA CACEROLA

PUTA.— ¡A comer!

ISIDORO.— Qué rico olor.

PUTA.— Te va a gustar.

ISIDORO.— Estuve escribiendo.

PUTA.— ¿Escribiendo?

ISIDORO.— Tenemos que dejar escrito nuestro proyecto, transmitir nuestra ideología, armar un equipo más grande...

PUTA.— ¿Se te ocurrió alguna idea?

ISIDORO.— No, todavía no, pero/

PUTA.— ¿Y qué escribiste?

ISIDORO.— Tomá, después léelo. Esto está riquísimo.

PUTA.— Léemelo vos.

ISIDORO.— ¿Ahora? ¿Enserio? Bueno, el título no está decidido todavía. No sé si ponerle “preparación” o “instrucciones” para matar. Dice así:

1- Sentir el odio, regocijarse en ese sentimiento. No descargarlo (por ejemplo, golpeando paredes o rompiendo objetos). Dejarlo reposar. Es un buen síntoma sentir que el odio se transforma en rencor.

2- Ayuda dejarse crecer las uñas al menos quince días.

3- Lijarse los colmillos puede servir pero habrá que disimularlos.

4- Enfriar la sangre (puede ser viendo películas de terror o presenciando crímenes de terceros).

5- Si se está en contacto con la sangre, propia o ajena, por accidentes o cualquier motivo, se recomienda probarla. El gusto a sangre es adictivo, seguramente se necesitará más.

6- Empezar por cosas pequeñas o inservibles. Moscas, mosquitos, ratas, gatos, perros, bebés, niños, etcétera.

7- Ejercitar el pulso con actividades como/

PUTA.— Isidoro.

ISIDORO.— No terminé.

PUTA.— Quiero contarte algo.

ISIDORO.— Pero...

PUTA.— Hoy desapareció otro rati.

ISIDORO.— Sí, ya me enteré. Lo andaban buscando por todos lados.

PUTA.— Lo deberían buscar en la cloaca.

ISIDORO.— ¿Por sorete?

PUTA.— Jua, no, en serio.

ISIDORO.— ¿Qué?

PUTA.— Que mañana seguro va a estar en la cloaca.

ISIDORO.— ¿Por qué?

PUTA.— Porque lo estamos comiendo.

(...)

PUTA.— ¿Por qué ponés esa cara?

ISIDORO.— Pensé que trabajábamos juntos.

PUTA.— Pensé que te iba a gustar.

ISIDORO.— Hay que pensar.

PUTA.— Vos escribís y yo hago un rati a la cacerola, ¿cuál es el problema?

ISIDORO.— No es fácil hacer morir a la totalidad de los hombres. Están las leyes. Nos pueden descubrir.

PUTA.— A tu ritmo no exterminamos ni a las plagas de nuestra propia casa.

ISIDORO.— El mal se hace de a poco.

PUTA.— ¿Pero cuántos siglos pueden pasar así para que desaparezca toda la raza humana?

ISIDORO.— Hay que tener paciencia.

PUTA.— Yo no voy a morirme hasta saber que soy la última.

ISIDORO.— Yo tampoco.

PUTA.— ¿Me lo prometés?

ISIDORO.— Te lo prometo.

PUTA.— Comé.

LO LINDO DEL VENENO

ISIDORO.— Hay que ir a china.

PUTA.— Ni loca.

ISIDORO.— Tuve una idea.

PUTA.— No pienso ir.

ISIDORO.— Dejame que te cuente.

PUTA.— No me vas a convencer.

ISIDORO.— Viajaríamos por todo el mundo.

PUTA.— Odio viajar.

ISIDORO.— Vamos a contaminar el arroz
la comida es el consumo que nadie puede evitar

¿Quién no come arroz?

Morirían hasta los vegetarianos

la nueva ola new age

el plan es perfecto
iríamos a los grandes centros urbanos
los más horribles
primero a Shanghái
una de las ciudades más pobladas del mundo
después hacemos un circuito por Europa
el paraíso de la clase alta
Roma, el centro de la mierda católica
París, atacamos a todos los turistas ridículos que se sacan fotos con
la torre Eiffel
cruzamos el océano y vamos a Nueva York
el foco de la moda y la pelotudez
el Empire State y la Wall Street van a quedar desiertos
después va a morir Miami y la vida light
después San Pablo
que muera el fútbol y el bossa nova
y al final Buenos Aires,
con una sonrisa despedimos a la arrogancia,
al pupo del mundo.
Nadie nos va a encontrar nunca
todos los días un lugar nuevo
vamos a ser tan escurridizos como las ratas
PUM
un estallido sería más espectacular
pero nuestro plan es más efectivo
más invisible
pero más destructivo
cada grano de arroz
va a ser una pequeña bomba
una bomba atómica en miniatura
un grano de arroz
alcanza para envenenar una persona
una cucharada de arroz tiene 66 granos
un kilo tiene más 30.000 granos de arroz
con un kilo muere un pueblo

¿Te das cuenta?
Nosotros
vamos a ser
los embajadores del mal
los master chefs de la muerte
la distribuidora mundial de cianuro
una explosión destruye todo de una vez
lo lindo del veneno es que dinamita
pero de a poco
¿Te das cuenta?
Podríamos ver el proceso de la destrucción
órgano por órgano
a cada minuto un nuevo síntoma
a cada minuto algo peor
dolor
tos
palpitaciones
sangre
estupor
la piel tiñéndose de violeta
mi color preferido
convulsión
hinchazón
asfixia
PUM
muerte
el presidente va a decir
“Lo tenemos todo controlado”
una mierda todo controlado
todo se va a ir al carajo
hasta el plato gourmet de Trump
va a tener un puñadito de arroz
ni los hospitales
ni las morgues
ni los ataúdes

van a ser suficientes para tanta muerte
los cuerpos van a obstaculizar las veredas
todos los océanos van a teñirse de rojo
los murciélagos van a engordar
los perros van a acostumbrarse a comer carne humana
y nosotros dos
al final
los últimos humanos sobrevivientes del planeta
vamos a festejar
vamos a brindar con una copa de sangre
y tomando y festejando
vamos a morir
y con nuestra muerte
muere la humanidad entera
PUTA.— ¿Y de dónde sacamos la plata?
ISIDORO.— La robamos.
PUTA.— Chin chin.

LA FELICIDAD SIEMPRE ESTÁ PARA ARRIBA

PUTA.— Acá viene un poco de felicidad.
ISIDORO.— Sí mi amor, ahora tenemos plan.
PUTA.— Ahora solo tenemos que disfrutar.
ISIDORO.— Sí, ahora empieza otra cosa, algo de alegría.
PUTA.— La cocina, el veneno, la masacre.
ISIDORO.— El robo mi amor.
PUTA.— Basta de decirme mi amor.
ISIDORO.— Cierto.
PUTA.— Sabés que no me gusta.
ISIDORO.— Sí, ya sé.
PUTA.— Pero tenés razón.
ISIDORO.— El robo va a ser divertido.
PUTA.— Jua, esto va a terminar bien.
ISIDORO.— Sólo tenemos que concentrarnos en el plan.
PUTA.— ¿A quién le robamos?

ISIDORO.— Ya lo pensé.
PUTA.— ¿A quién? Decime.
ISIDORO.— ¿Y vos qué me vas a dar a cambio?
PUTA.— Lo que quieras.
ISIDORO.— Dame tu mano.
PUTA.— ¿Me querés cortar la mano?
ISIDORO.— No, quiero que me des tu mano y que sientas esto.
PUTA.— Se te paró.
ISIDORO.— Me la paraste.
PUTA.— Yo sabía que se venían alegrías.
ISIDORO.— Dale.
PUTA.— ¿Qué?
ISIDORO.— Ya.
PUTA.— ¿Ahora?
ISIDORO.— Dejá de hablar.
PUTA.— Bueno pero primero decime quién es.
ISIDORO.— El gobernador.
PUTA.— Jua, me encanta.
ISIDORO.— ¿Ahora sí?
PUTA.— Ahora lo que quieras.

Cogen fuerte y con alegría.

MATAR ES HERMOSO (Tres)

PUTA.— Nunca pensé que iba a ser tan feliz.
ISIDORO.— Yo tampoco.
PUTA.— No me lo imaginaba.
ISIDORO.— Yo menos.
PUTA.— Vos me hacés feliz.
ISIDORO.— Vos también.
PUTA.— Ahora no sé si tengo ganas de matar.
ISIDORO.— ¿Qué decís?
PUTA.— Na, jua, mentira.
ISIDORO.— Me asustaste.

PUTA.— Jua.
ISIDORO.— Sshhh escuchá.
PUTA.— ¿Qué es?
ISIDORO.— La ducha.
PUTA.— ¿Se metió al baño?
ISIDORO.— Sí, se está bañando.
PUTA.— Dale, entremos.
ISIDORO.— Por la ventana.
PUTA.— Yo primera.
ISIDORO.— Dale.
PUTA.— Haceme piecito
ISIDORO.— Ay, creo que me hice mal la espalda.
PUTA.— Sshh, dale.
ISIDORO.— Listo.
PUTA.— Ya está.
ISIDORO.— Entramos mi amor.
PUTA.— Callate, vamos.
ISIDORO.— A la habitación, despacio.
PUTA.— Qué obvio poner la plata en la mesita de luz.
ISIDORO.— Por eso pensé en el gobernador.
PUTA.— ¿Por qué?
ISIDORO.— Porque no piensa.
PUTA.— Porque es un boludo, jua.
ISIDORO.— Shhh, dale, vamos.
PUTA.— Esperá, nos llevemos este cuadro.
ISIDORO.— Pero es horrible.
PUTA.— Sí.
ISIDORO.— Es rojo y no tiene nada de especial.
PUTA.— ¿Y qué?
ISIDORO.— ¿Vos decís que vale mucho?
PUTA.— Sí tonto, ¿no sabías?
ISIDORO.— No.
PUTA.— El arte horrible siempre sale caro.
ISIDORO.— Bueno, dale, agarralo y vamos.

Suena la alarma.

PUTA.— ¿Cómo se disparó?

ISIDORO.— No sé.

PUTA.— ¿Qué hicimos?

ISIDORO.— No sé, dale, corré.

PUTA.— Esperá.

ISIDORO.— ¿Qué pasa ahora?

PUTA.— Una cosa más.

ISIDORO.— Ya somos ricos. ¿Qué más querés mi amor?

PUTA.— Una cosa más y nos vamos.

ISIDORO.— ¿Qué?

PUTA.— Nos queda de paso.

ISIDORO.— ¿Qué querés?

PUTA.— Matarlo.

ISIDORO.— Va a venir la policía.

PUTA.— Es un minuto.

ISIDORO.— Está bien.

PUTA.— Esperame acá.

ISIDORO.— Rápido.

La PUTA desaparece y vuelve rápido.

PUTA.— Listo.

ISIDORO.— Corramos.

PUTA.— ¡Somos ricos!

ISIDORO.— Quién lo hubiera dicho.

PUTA.— Jua.

ISIDORO.— Te amo.

PUTA.— Callate y cogeme.

ISIDORO.— ¿De nuevo?

PUTA.— Sí, de nuevo, soy rica y no me importa nada.

Cogen.

LA HIJA DE PUTA

PUTA.— Esto es una pesadilla ¿Qué se hace ahora?

ISIDORO.— Lo abandonamos.

PUTA.— Pero mirá si lo agarran de la iglesia.

ISIDORO.— Lo regalamos.

PUTA.— ¿Quién lo va a querer?

ISIDORO.— Lo vendemos.

PUTA.— No me estás escuchando.

ISIDORO.— O lo matamos.

PUTA.— Esperá, pensemos.

ISIDORO.— Sí, respiremos.

PUTA.— Inhalar y exhalar.

ISIDORO.— Inhalar y exhalar.

PUTA.— Pros y contras de tener un hijo, YA.

ISIDORO.— Contra, otro ser humano más en el mundo.

PUTA.— Contra, va a tener que sobrevivir en este mundo hostil.

ISIDORO.— Contra, nuestras vidas se van a llenar de llanto y caca.

PUTA.— Contra, no tenemos ni idea de cómo criar a alguien.

ISIDORO.— Contra, podría crecer y ser policia.

PUTA.— Contra, odiamos a los bebés.

ISIDORO.— Contra, nuestro plan se va a interrumpir.

PUTA.— O nuestro hijo se puede sumar al equipo y ayudarnos.

ISIDORO.— Sí, podríamos criarlo a nuestra imagen y semejanza.

PUTA.— Podría nacer un perversito.

ISIDORO.— Un perversito más al mundo.

PUTA.— Una personita criada en la senda del mal.

ISIDORO.— Le podríamos enseñar nuestros valores.

PUTA.— Sería capaz de cualquier cosa.

ISIDORO.— Podría alcanzar niveles de crueldad que ni siquiera podríamos imaginarnos.

PUTA.— Y si nosotros no pudiéramos terminar con los humanos antes de nuestra muerte, nuestro hijo va a poder seguir con nuestro plan.

ISIDORO.— Él mataría y nosotros estaríamos orgullosos.

PUTA.— Mirá si su primera palabra es “matar”.

ISIDORO.— Me daría tanto orgullo...

PUTA.— Seríamos una organización criminal familiar.

ISIDORO.— Como los tres mosqueteros.

PUTA.— O las tortugas ninjas.

ISIDORO.— Nada nos detendría.

PUTA.— La organización se puede llamar *Arroz y muerte*.

ISIDORO.— Vos, yo y él.

PUTA.— O ella.

ISIDORO.— ¿Qué?

PUTA.— Puede ser mujer.

ISIDORO.— ¿Una mujer?

PUTA.— Creo que es mujer.

ISIDORO.— Ya sé cómo se puede llamar.

PUTA.— ¿Cómo?

ISIDORO.— Martirio.

MATAR ES HERMOSO (Cuatro)

PUTA.— Te toca a vos.

ISIDORO.— Yo ya la cambié anoche.

PUTA.— Yo le di la teta.

ISIDORO.— Yo fui comprar pañales.

PUTA.— Yo la hice dormir.

ISIDORO.— Yo la calmé cuando se despertó.

PUTA.— ¡Martirio dejá de llorar! Tu papá está yendo a cambiarte.

ISIDORO.— Pero...

PUTA.— Dale, ya sabés que no me gusta...

ISIDORO.— A mí tampoco me gusta.

PUTA.— Yo hago la cena y vos la cambiás.

ISIDORO.— ¿Qué vamos a comer?

PUTA.— Arroz.

ISIDORO.— ¿Con qué?

PUTA.— Arroz blanco y solo.

ISIDORO.— Con cianuro queda bien.

PUTA.— No me hagas acordar que me largo a llorar.

ISIDORO.— Perdoname.

PUTA.— Estoy harta cansada podrida.

ISIDORO.— Yo también.

PUTA.— Aburrida estoy.

ISIDORO.— Sí, yo igual.

PUTA.— Hagamos algo diferente.

ISIDORO.— ¿Cómo qué?

PUTA.— Volvamos a matar.

ISIDORO.— ¿Y la bebé?

PUTA.— Que nos espere.

ISIDORO.— ¿Vos decís?

PUTA.— No hace falta que le estemos encima todo el día.

ISIDORO.— Tenés razón.

PUTA.— Cambiale el pañal y dejala en la cama.

ISIDORO.— A lo sumo llorará.

PUTA.— Está bien que lllore un poco.

ISIDORO.— Así no nos sale caprichosa.

PUTA.— Dale andá a cambiarla y nos vamos. (ISIDORO *obedece*).

Podemos ir a visitar al sepulturero. Él cree que somos sus amigos, confía en nosotros. No va a sospechar nada. Va a querer conversar con nosotros mientras cava una fosa. Nunca se va a imaginar que esa fosa puede ser la suya. Lo único que vamos a hacer nosotros es mirar los últimos minutos de la vida del hombre. Él hace todo el trabajo. Cree que cavar una fosa es un trabajo serio. Se queja de su sueldo. Tiene que dejar la fosa abierta para el día siguiente. Está gordo, es mayor el tiempo de espera que la cantidad de muertos. Cavar le lleva mucho tiempo y termina extenuado. Nosotros solo tenemos que volver a meter en el hueco la tierra que él sacó, solo que ahora con él adentro, obvio, jua. Ni siquiera vamos a tener que disimular los gritos. La tierra va a hacer todo el trabajo. Fácil.

ISIDORO.— No llores Martirio.

PUTA.— ¿Acabás de nacer y ya estás cansada de vivir?

ISIDORO.— Dormite bebé.

PUTA.— Ya volvemos.

LA NATURALEZA ES CRUEL

ISIDORO.— El diablo, que parecía estar cumpliendo con nuestro pacto, nos mandó una hija. Una hija fuerte. Martirio nació con rabia en los ojos. No hablaba y ya amaba los cuentos de terror que le contábamos antes de dormir. No tenía dientes pero sonreía en la parte de la historia en la que el monstruo se come a los niños. Para que deje de llorar la llevábamos a pasear por las tumbas en el cementerio, inflaba grande el pechito cuando se sentía el perfume de los claveles.

PUTA.— Tuvimos poco tiempo. Esa noche nos fuimos y la dejamos en la cama. Nunca nos hubiéramos imaginado lo que iba a pasar. Volvimos para el final del espectáculo. La casa estaba en silencio. Entramos a la habitación. Esperábamos verla durmiendo. Ni siquiera sospechábamos lo que íbamos a ver. La cama estaba vacía. Al costado, en una esquina, dos perros despedazando a mi bebé. Comían concentrados, tranquilos. Separando la carne del hueso. Cada uno su pedazo. Yo aullé. Como si fuera una perra más.

ISIDORO.— Estaba todo ahí. Tirado. Desparramado. Todos los órganos internos: los intestinos, el estómago, los pulmones, el hígado y el corazón, desarmado, arrancado de todos los ligamentos. Fui hasta donde estaban los perros. Les arranqué de los dientes lo que quedaba de nuestra hija. Era muy poco, nada reconocible, pero igual me aferré a ese pedazo de carne mientras los perros me rugían.

PUTA.— Por lo menos llegamos para los últimos pedazos.

ISIDORO.— Qué blanda es la carne de un bebé.

PUTA.— Es la carne más deliciosa.

ISIDORO.— Nunca me la hubiera imaginado tan rica.

PUTA.— Qué fácil les debe haber sido atacar a la cría abandonada.

ISIDORO.— No sabemos hasta qué momento estuvo con vida.

PUTA.— Se muere por mucho menos.

ISIDORO.— No sabemos si lloró, si sufrió...

PUTA.— Nunca deberíamos haber tenido una hija.

ISIDORO.— Ahora ya no la tenemos.

AHORA EL PLANETA ES COLOR ROJO

ISIDORO *y la PUTA llenos de sangre.*

ISIDORO.— Esta vista es preciosa

desde acá todo se ve hermoso

la sangre

los huesos

la carne

las texturas

parece una pintura

y yo me siento tan liviano

PUTA.— Miranos Isidoro

nosotros también somos parte del paisaje

somos el cuadro que robamos

somos rojos

monocromáticos

somos parte de la obra

y obramos

¿Cuántas personas mataron a alguien?

Pocas

pero no por falta de odio

solo por falta de valentía

los humanos son cobardes.

ISIDORO.— Menos nosotros

a las cosas que teníamos que hacer

las hicimos

y punto

los planes son para concretarse

no hay que pensarlo dos veces

hay que arremangarse y concretar

dejar de matar pérfidamente en secreto

y hacer rugir la batalla

una máquina bélica

en eso nos convertimos.

PUTA.— Nos dieron justo lo que necesitábamos

lo que nos pasó
era lo que necesitábamos
que maten a nuestra hija
que la maten de la manera más horrible
era justo lo que necesitábamos
que algo nos afecte
que algo nos duela como nunca
para reaccionar con fuerza
devolverle la cachetada a la realidad con más fuerza
necesitábamos que nos provoquen
que algo nos recuerde que vivir duele
que algo nos provoque más odio del que ya sentíamos.
A más odio más potencia
a más potencia más poder
a más poder más destrucción

ISIDORO.— Estamos más despiertos que nunca mi amor
hablamos desde la conciencia del dolor del ser humano
desde el dolor que produce amar
desde el dolor que produce saber que tu amor va a morir
que todo va a morir
que tarde o temprano tiene que morir
desde ese lugar hablamos
desde ese lugar matamos
queremos que deje de doler
o que duela una sola vez y para siempre
que duela por última vez

PUTA.— Ahora sí
este es el final
el mejor de los finales posibles
el final definitivo
nos tiramos de acá al hueco más profundo
y cayendo vamos a ver el contorno de este planeta inmundo
alejándose de nosotros
hacerse cada vez más chiquito
hasta desaparecer.

ISIDORO.— Nos tiramos rogando que no exista la reencarnación
ni la posibilidad de resurrección

rogamos que se termine
que se termine de una vez.

PUTA.— Ya quiero sentir cómo me empiezo a ir
quiero ver si grito o si lloro
el final es lo más agónico
los últimos minutos son una eternidad.

ISIDORO.— Pero ya termina
te lo prometo
te prometo que esta es la última promesa
y este

es el último beso
nos vamos a casa
nos vamos al infierno mi amor.

PUTA.— El dolor va a desaparecer.

ISIDORO.— Vamos a sentirnos más livianos todavía.

PUTA.— Y por fin vas a poder sonreír
y yo voy a sonreír con vos.

ISIDORO.— Y vamos a tener ganas de festejar
vamos a bailar una eternidad
vamos a brindar con los monstruos más feroces del abismo
la muerte va a ser una fiesta mi amor.

PUTA.— ¿Qué música ponemos?

SEGUNDO LUGAR



VERMELHO ESCURO

NATALIA BUYATTI

*Para Paco que se diverte com a destruição
Para Sapo, o ser vivente que mais “amódio” neste mundo*

Rogo aos céus que o leitor, animado e momentaneamente tão feroz como o que lê, encontre, sem desorientar-se, o seu caminho abrupto e selvagem, através dos desolados pântanos destas páginas sombrias e cheias de veneno, pois, a não ser que ofereça à sua leitura uma lógica rigorosa e uma tensão espiritual semelhante pelo menos à sua desconfiança, as emanções mortais deste livro impregnarão a sua alma da mesma maneira que a água faz com o açúcar.

O CONDE DE LAUTRÉAMONT,
Os cantos de Maldoror

Personagens:
ISIDORO
A PUTA

O PERIGRO DE FLUTUAR NO NADA ENTEDIADO E SOZINHO

ISIDORO.— Deus estava sozinho no meio da imensidão. Caos e desordem era a única coisa que existia. Tudo estava misturado, confuso em um imenso recipiente escuro e sem forma. E no meio: Ele. Flutuando no abismo de um mundo oco. Estava sozinho. Livre, mas sozinho. Imaginem uma alma sem horários, sem pares e nenhuma atividade além de flutuar. Nem sequer poderíamos imaginar. No entanto, pensemos em um tédio extremo, o pior dos piores tédios. Acho que criar alguma coisa poderia salvá-lo. A sua primeira ideia foi construir binômios, opostos complementários: o céu e a terra, o dia e a noite, o sol e a lua, as águas e os desertos. Criou as montanhas e as esplanadas. Criou as estações do ano para que existisse o frio e o calor, a seca e a umidade. Pensou também no movimento e na estabilidade e por isso criou a vida e a morte, algumas coisas tão estática quanto as plantas e outras com tanto movimento quanto os animais: a flora e a fauna. Colocou pássaros no ar e peixes na água. Criou enfermidades como as baleias e a escala imperceptível de um micróbio. Encheu de vida o mundo. Pensou que assim se sentiria acompanhado, mas isso não aconteceu. Era pior ainda. Antes reinava o caos, agora tudo era harmonia. Uma harmonia com a qual ele não se encaixava. A perfeição o entediava. Tudo estava em ordem, já não precisava de alguém que colocasse ordem. Nesse mundo binário, ele sobrava. Por isso precisou criar alguma coisa imperfeita, o seu próprio binômio imperfeito, alguma coisa no mundo que precisasse dele. E pensou em materializar a vida em carne e osso, também dotado da mesma racionalidade que a dele. Só assim, pensava, se sentiria menos sozinho. Assim criou o homem. Mas desde o começo tudo deu errado. Porque para que pudesse reproduzir-se teve que criar também a mulher. O seu binômio já estava acabado. De novo ele era a discórdia. Mas ainda assim, a racionalidade que nos impôs o beneficiava. Para a sua conveniência, inventou a diferença entre o bem e o mal, criou as proibições e os castigos correspondentes para cada proibição. E justamente quando começava a desanimar por causa do seu

fracassado binômio, aos próprios humanos ocorreu a ideia da existência do diabo. Nós criamos o oposto que ele tanto precisava. E se apaixonou. E o diabo também. E logo a seguir começaram a se reproduzir. Uma reprodução espiritual. Desse amor nasceram os rebeldes, os ateus, os anarquistas, os ladrões, os assassinos. E tudo continuou seu curso no delicado equilíbrio. Até que um dia eu nasci. Uma espécie defeituosa. Defeituosa entre as defeituosas... e todo o delicado equilíbrio cambaleou.

O HOMEM QUE PREFERIA SER UM VERME

ISIDORO.—

Um homem não pode se arrastar como eu
uma mulher também não pode se arrastar como eu
nem sequer uma puta é capaz de se arrastar assim
me arrasto como um verme
mas não sou um verme
sou um humano
o que é pior
se fosse um verme comemoraria por não ser humano
comemoraria não ter rosto
mas sou humano
e tenho rosto
um rosto horrendo
por isso me arrasto
ando pela sombra
não quero que ninguém veja o meu rosto
não quero que nenhum olho veja o meu rosto
este rosto horrendo
o castigo que Deus me deu
Deus e o seu ódio todo-poderoso
um castigo que não mereci
Quanta maldade!
Me escolheu para ser o mais espantoso do espanto
porque o humano já por si próprio é um espanto

somos a arte mais horrível
só um criador medíocre criaria isso
nos dar duas mãos
e dar a habilidade somente a uma delas
ou duas pernas em vez de asas
Qual é o critério para deixar partes da pele nua
e cobrir outras partes com pelos que nem sequer servem como
agasalho?
E estes dedos...
Não é preciso nem sequer palavras
para que vejam os monstruosos que são
e isso é só o estético
que não constitui nem a décima parte do horrível da humanidade
o homem suspeita disso
e por isso
olha para todo o resto com tanto ódio
Como se suportam entre si?
Como fazem para amar esta realidade obscena?
Quanta arrogância é necessária
quantas mentiras sublimes são inventadas todos os dias
para enganar a si próprio
e fazer a existência mais tolerável.
Por outro lado, eu...
Estou tão cheio de veneno
que vocês nem sequer podem imaginar do que sou capaz.
Deixem-me advertir-lhes:
Não é conveniente que qualquer um escute as minhas palavras
que qualquer um veja o horror das minhas ações.
Quem quiser deixar se seduzir pela crueldade,
pode ficar.
Não vão escutar nada original
nem pretendo que seja,
de fato, me agradaria saber que as minhas ideias perversas
passeiam por todas as curvas dos cérebros humanos
SÓ UMA COISA

eu já disse
vocês já sabem
vocês decidem
Alguém quer ir embora?
...
Não?
...
Então
Preparem um balde de pipoca
O espetáculo está por começar!

O MUNDO JÁ ESTAVA MAL ANTES

ISIDORO.— Saio para andar. Quero ser o espectador na primeira fila do mundo. Vejam. Uma porta aberta. Vejo uma porta aberta. Aí. Tem uma porta aberta. Sempre passo por aqui e nunca vi essa porta. É uma porta vermelha, quebrada, que nunca tinha visto antes. Que estranho. Entro. Parece que não tem ninguém. Tem um cheiro horrível. Nauseabundo. Cheiro de humano. De fluídos humanos. Fluídos velhos, aderidos nas paredes, fermentados. Agora me lembro, alguém tinha dito que por aqui tinha uma garçonnière. Isto deve ser uma garçonnière. O corredor dá em um pátio. Um pátio com grama alta, mato alto e muitas galinhas despenadas, dezenas de galinhas sem penas. No fundo tem uma casinha de paredes verdes de musgo e de umidade. Me aproximo para espiar. A porta da casinha também está aberta e tem uma mulher. Está nua. Parece que está sozinha, mas ri e dança. Dança e se coça. Daqui vejo algumas marcas na pele. Marcas vermelhas. Machucados. Parecem picadas de pulgas. Nas laterais do pátio, em um lugar que ela não pode ver, mas eu sim, um grupo de garotos atravessa a calçada e entra na casa. A mulher grita

PUTA.— Fora daqui!

ISIDORO.— Não saem.

PUTA.— Fora daqui ou vou chamar a polícia!

ISIDORO.— Os garotos saem da casa, mas não vão embora,

pegam algumas pedras e começam a jogar. Ela fica emcurralada contra a parede do fundo do quarto. Os garotos, vendo a mulher já resignada, abatida, derrotada, se aproximam. São cinco. Um segura a cabeça por atrás e com uma mão lhe cobre a boca. Dois garotos, um de cada lado, seguram os braços da mulher. Um olha, comenta e ri. E o outro tira o pinto e quer enfiá-lo, não consegue, não entra, ela rejeita, enfia os dedos, ela rejeita de novo, segura o pinto, tenta de novo, o enfia com força, desta vez entra, fode com ela, rápido, forte, estupra, é possível estuprar uma puta? Ela não diz nada, fecha os olhos e não diz nada, parece muito orgulhosa para reclamar. Ver esse espetáculo não parece um acaso. Ela suporta quase acostumada. Eu olho. Gosto de ver os humanos se destruírem. É o instinto. O mais poderoso destrói o mais fraco. Mas desta vez, não matam. O garoto que estava fodendo com ela termina, bastante rápido, trocam, a puta não faz força, já não resiste. Os garotos a agarram com uma mão e com a outra se masturbam, ejaculam, rápido, bastante rápido, como se estivessem competindo, como uma maratona, cinco ejaculadores precoces ejaculam sobre a mulher, cinco ejaculadores precoces ejaculam uma vez a cada dois minutos durante dez minutos. Cinco por cinco, vinte e cinco ejaculações sobre a mulher em 10 minutos: UMA CATARATA DE SÊMEN. As pernas, a barriga, os peitos, o pescoço, o rosto, a mulher inteira fica coberta de sêmen. Eles acabam cansando, riem e vão embora, andando, tranquilos. Ela fica jogada no chão. Parece uma lesma. Eu adoro lesma. Normalmente, nesses casos eu iria embora, mas as lesmas me agradam mais do que qualquer ser humano. Muito mais.

PUTA.— Oi.

ISIDORO.— Oi.

PUTA.— Quer trepar?

ISIDORO.— Não.

PUTA.— Qual é o seu nome?

ISIDORO.— Isidoro, e você?

PUTA.— Como você quiser.

ISIDORO.— Você não tem nome?

PUTA.— O que é que você quer, lindo?

ISIDORO.— Não sou lindo.
PUTA.— É verdade.
ISIDORO.— Não preciso que você minta pra mim.
PUTA.— O que é que você precisa?
ISIDORO.— Que você venha comigo.
PUTA.— Pra onde?
ISIDORO.— Pra todos os lugares. Preciso de uma cúmplice para conseguir o que eu quero.
PUTA.— A troca de quê?
ISIDORO.— Do que você quiser.
PUTA.— Você tem grana?
ISIDORO.— Posso conseguir.
PUTA.— Tudo bem, vamos.
ISIDORO.— Eu tenho que te dizer só uma coisa.
PUTA.— O quê?
ISIDORO.— Eu não posso me apaixonar.
PUTA.— Ah, eu menos ainda.
ISIDORO.— Mas você é linda.
PUTA.— Se você quiser, a gente pode trepar
ISIDORO.— Só trepar?
PUTA.— Só trepar.
ISIDORO.— Sem amor?
PUTA.— Sem amor.

Ela enfia a mão dentro da calça dele.

PUTA.— Não fica duro.
ISIDORO.— Não.
PUTA.— Você é bicha.
ISIDORO.— Bicha o teu cu.
PUTA.— Ah, bicha.
ISIDORO.— Você é puta.
PUTA.— Eu sou puta e você é bicha.
ISIDORO.— Puta, pau no teu cu.
PUTA.— Bicha, pau no teu cu.

ISIDORO.— Gosto de você.
PUTA.— Me morde.
ISIDORO.— Assim?
PUTA.— Mais, me morde mais.
ISIDORO.— Assim?
PUTA.— Vai, mais forte.
ISIDORO.— Eu vou te machucar.
PUTA.— Ainda não me dói
AI!
ISIDORO.— Desculpa.
PUTA.— Vê aí, ficou a marca?
ISIDORO.— Ficou
PUTA.— Eu poderia tatuar os seus dentes no pescoço, fica feio?
ISIDORO.— Sei lá.
PUTA.— Ah
ISIDORO.— O quê?
PUTA.— Nada, acho engraçado
ISIDORO.— O que é que você acha engraçado?
PUTA.— Sei lá, não me lembro.
ISIDORO.— Não pode ser que você ache engraçado tudo
PUTA.— Você não ri?
ISIDORO.— Não, não consigo. Eu poderia tatuar um sorriso ao redor da boca. Ou cortar os cantos dos lábios com uma gillette. Isso eu poderia fazer. Pra gente se parecer um pouco mais com o resto do mundo.
PUTA.— Eu gosto de você assim. Juro. Eu só gostaria que o seu pau ficasse duro. Fala o que é que eu posso fazer pra que ele fique duro.
ISIDORO.— Um pacto.
PUTA.— Que pacto?
ISIDORO.— Um pacto satânico.
PUTA.— E como é que a gente faz isso?
ISIDORO.— Fica de joelho e repete comigo:
Alumia luzbel de alume
PUTA.— *Alumia luzbel de alume*

Luzbel de pedra lume

PUTA.— *Luzbel de pedra lume*

Sobre o estrume

PUTA.— *Sobre o estrume*

ISIDORO.— Pronto.

PUTA.— Acabou?

ISIDORO.— Agora, para que o pacto seja selado, você tem que matar.

PUTA.— Fácil.

MATAR É MARAVILHOSO (UM)

PUTA.— Me dá a tesoura
que está ali
ali em cima da cadeira
você
abre a boca
o que a gente quer é que você pare de gritar
então primeiro eu corto a tua língua
assim, viu?
Pronto
Boca calada
agora só chora
chora de dor
chora por que não vai recuperar a língua nunca mais
o choro vai durar uns minutos
agora eu posso matar com mais calma
eu gosto de estar tranquila
de não ter pressa
desfrutar do processo
eu vou matar ele com esta tesoura
eu fecho ela de uma vez
enfio ela na barriga
assim
trá

agora vou escolher onde eu vou enfiar na segunda vez
no pescoço
o pescoço é molinho
olha como é fácil de furar
trá
pensei que com esse golpe ele ia desmaiar
mas parece que este homem aguenta firme
deve ter boas razões para viver
Ah
agora um pouquinho mais embaixo
aqui
trá trá
e aqui do lado
trá
aí acho que tem algum órgão
fiz uma sujeira
vou ter que trocar de roupa
manchei toda a roupa
ah
o peito tem muitos ossos
mas podemos tentar
trá
que sorte
entrou
mas não morre
Por que ainda não morreu?
Por que demora tanto pro sangue sair do corpo?
teria sido mais fácil com uma faca
parece que eu gosto de tudo complicado
Quantas vezes já furei?
Cinco ou seis?
Seis
Não?
Trá
sete com este

embaixo da mandíbula deve doer
agora no meio da garganta
trá trá trá
e...
Pronto
morreu
até que enfim
em dez golpes
talvez a tesoura não estivesse muito afiada
Por que a gente escolheu a tesoura?
Ah
já me esqueci
Dizem que sempre existe um motivo para matar
eu mato por diversão
Ah

ISIDORO.— Puta que pariu!

PUTA.— O quê? O que aconteceu?

ISIDORO.— Fiquei arrepiado.

PUTA.— Você tem medo?

ISIDORO.— Não, acho que me apaixonei.

PUTA.— Então, a gente já tem um pacto?

ISIDORO.— A tua alma e a minha alma, já não são nossas.

O PROJETO COM O TÍTULO MAIS HORRÍVEL DA HISTÓRIA OU PALAVRAS QUE DEVERIAM SER PROIBIDAS

ISIDORO.— Proibido dizer te amo.

PUTA.— Mesmo que seja verdade.

ISIDORO.— Isso, ainda que a gente possa sentir que ama, a gente não pode dizer.

PUTA.— Tá bom, não vamos dizer.

ISIDORO.— Pode até acontecer de a gente achar que a vida é linda.

PUTA.— E a gente odeia a vida.

ISIDORO.— Isso, a gente odeia a vida.
PUTA.— Mais do que qualquer coisa.
ISIDORO.— Se a gente disser te amo uma vez, já autoriza a seguinte.
PUTA.— E depois a gente pode até se acostumar.
ISIDORO.— E pensar que a vida é linda.
PUTA.— E a gente odeia a vida.
ISIDORO.— Isso, a gente odeia a vida.
PUTA.— E o que nos une é o ódio e não o amor.
ISIDORO.— Isso, a gente odeia o mundo.
PUTA.— Proibido ter filhos.
ISIDORO.— Nunca vamos ter filhos.
PUTA.— Odeio bebês.
ISIDORO.— Um bebê nosso pode ser ainda mais horrível.
PUTA.— E mijar e cagar todo o santo dia.
ISIDORO.— E os dias sempre seriam dias de merda.
PUTA.— Me dá vontade de vomitar só de pensar em bebê.
ISIDORO.— Nunca mais a gente pode falar essa palavra.
PUTA.— A gente vai viver sozinhos.
ISIDORO.— Só nós dois.
PUTA.— Mesmo que seja em um barraco.
ISIDORO.— Ou em uma cova.
PUTA.— Ou na rua.
ISIDORO.— Em qualquer lugar, mas só nós dois.
PUTA.— Longe de todo mundo.
ISIDORO.— Em um lugar onde ninguém vê a gente.
PUTA.— Nem mesmo Deus.
ISIDORO.— Menos ainda esse filho da puta.
PUTA.— Sch sch! Esse não é meu filho.
ISIDORO.— É verdade.
PUTA.— Você promete?
ISIDORO.— Te prometo.
PUTA.— Sozinhos.
ISIDORO.— Longe.
PUTA.— E juntos.

ISIDORO.— E aí a gente vai pensar no nosso projeto imoral.
PUTA.— Um projeto sem amor.
ISIDORO.— Sem moral.
PUTA.— Sem amor.
ISIDORO.— Sem moral e sem amor.
PUTA.— Esse pode ser o título.
ISIDORO.— Eu não gosto. Teríamos que voltar a dizer essas palavras horríveis toda hora, cada vez que a gente quiser falar do nosso projeto, a gente tem que dizer essas palavras.
PUTA.— Você tem razão. Me desculpa. Bate em mim.
ISIDORO.— O quê?
PUTA.— Bate em mim.
ISIDORO.— Não, por que eu bateria em você?
PUTA.— Porque disse uma bobagem.
ISIDORO.— Não precisa, eu te desculpo.
PUTA.— Bate de qualquer jeito.
ISIDORO.— Não quero bater um você.
PUTA.— Então como eu vou saber se você gosta de mim?
ISIDORO.— Eu bateria em qualquer pessoa do mundo, menos em você.
PUTA.— Mas a gente demonstra amor assim.
ISIDORO.— Não tem lógica. Se eu te amo, não posso bater em você.
PUTA.— Você disse.
ISIDORO.— O quê?
PUTA.— As palavras proibidas, as palavras horríveis.
ISIDORO.— Não, não era o que eu queria dizer.
PUTA.— Isso não vai funcionar.
ISIDORO.— Só estava tentando dizer o porquê de eu não bater em você.
PUTA.— E então como é que você acha que vai demonstrar o teu amor?
ISIDORO.— Matando.
PUTA.— Por mim?
ISIDORO.— Por você eu mataria tudo o que se mexe

PUTA.— Você vai me fazer chorar.

ISIDORO.— Cada vez que eu matar alguém, você tem que sentir o quanto estou dizendo as palavras proibidas.

PUTA.— Vamos matar juntos?

ISIDORO.— Não precisa, não quero que te mandem presa.

PUTA.— Se me prenderem, vão me liberar logo. Os policiais já me conhecem.

ISIDORO.— Você quer que a gente continue com um desses?

PUTA.— Esses são como unas moscas. A gente mata um e daqui a pouco aparece outro.

ISIDORO.— Vamos vai, vai ser divertido.

PUTA.— Tá bom, pelo nosso amor.

ISIDORO.— Não fala essas palavras.

PUTA.— Desculpa.

ISIDORO.— Que essa seja a última vez.

PUTA.— Da próxima vez, você me abandona.

Se beijam.

MATAR É MARAVILHOSO (Dois)

ISIDORO.— A um metro do chão, tem um homem pendurado pelo cabelo, com os braços amarrados nas costas. As pernas estão soltas e a pior tortura é saber que se ele se esticar vai poder alcançar alguma coisa. Qualquer movimento faz com que ele uive. Quanto mais se mexe mais o couro cabeludo se solta. Pensamos direitinho. A pele da testa está tão esticada por causa do peso do corpo que o rosto é monstruoso. O homem não para de gritar. Faz três dias que grita sem parar. Chora e pede pelo amor de Deus que alguém corte a garganta de uma vez. Mas a gente não vai fazer isso até dar vontade. Sim. Assim. Simples, por pura vontade. Não podemos parar de olhar pra ele. É bem horroroso, é... um espetáculo, é uma atração. Muito mais interessante do que ver televisão.

PUTA.— Como é possível que ainda continue respirando? Ainda não quer morrer?

ISIDORO.— Não reponde. Acho que já não consegue falar.

PUTA.— As pessoas pensam que matar é fácil. Teriam que tentar. As pessoas não morrem tão rápido como nos filmes. As pessoas têm alguma coisa que parece uma força vital, por mais que as suas vidas sejam horríveis, se resistem até escorrer a última gota de sangue, até a morte ser inevitável.

ISIDORO.— Pegamos uns paus e batemos nele. As pauladas vão direto nas partes mais sensíveis. Eu bato no rosto e ela nos testículos. A gente tem força. Os nossos músculos suportam horas da mesma ação, várias vezes, parece que a gente nunca vai parar. Até que sim. Ela para. E chega perto e me diz uma coisa no ouvido. E ri. E eu saio uns minutos. E volto com um garrafão. E começo a salpicar o corpo que já não parece um corpo. E ela ri. É tão linda quando ri. Não para de rir. O corpo esguicha líquidos espessos. O sangue e as lágrimas são lavados com o líquido que escorre. Ela acende um cigarro com um fósforo e joga no corpo que arde e se sacode e grita e se balança por uns minutos que parecem séculos, até que para. O corpo para. O fogo não.

NINGUÉM DESTRUIU O MUNDO ATÉ AGORA

PUTA.— E agora?

ISIDORO.— Agora o quê? Não está feliz?

PUTA.— Feliz? Eu nunca estou feliz.

ISIDORO.— Bom, aliviada, quero dizer.

PUTA.— Não vou negar que sinto um pouco de satisfação.

ISIDORO.— Você ria como uma louca.

PUTA.— Ah, sim.

ISIDORO.— Foi legal.

PUTA.— Mas esse foi só um. Não é suficiente.

ISIDORO.— Isso está só no começo.

PUTA.— Por isso.

ISIDORO.— O quê?

PUTA.— Por isso eu te falava.

ISIDORO.— O que você falou?

PUTA.— E agora o que a gente faz, o que vem depois, qual é o passo seguinte.

ISIDORO.— A gente pode fazer o que quiser.

PUTA.— O que a gente quiser?

ISIDORO.— Isso, o que é que você quer fazer?

(...)

PUTA.— Não sei.

ISIDORO.— O que você quiser.

PUTA.— Eu disse que não sei. O que é que você quer?

ISIDORO.— Eu quero o que você quiser.

PUTA.— Mas eu te disse que eu não sei o que quero. Preciso que você me diga o que a gente vai fazer agora. Qual é o passo seguinte. Você é quem bola os planos.

ISIDORO.— Não tenho um plano. Só vou fazendo o que me der na cabeça na hora.

PUTA.— E agora? O que você está pensando?

ISIDORO.— Nada.

PUTA.— Como nada?

ISIDORO.— Nada.

PUTA.— E o que é que a gente vai fazer?

ISIDORO.— Não sei desde que estou com você não tenho nenhuma ideia.

PUTA.— E o do policial?

ISIDORO.— Isso eu já tinha pensado antes.

PUTA.— Deve ser isso.

ISIDORO.— O quê?

PUTA.— Deve ser por isso que ninguém destruiu o mundo até agora.

ISIDORO.— Por quê?

PUTA.— Por falta de inspiração.

ISIDORO.— É uma merda.

PUTA.— O amor é uma merda. Destrói a gente.

ISIDORO.— A gente está mal organizado.

SEMPRE ALGUMA COISA PIOR VOLTA A NASCER

PUTA.— Tiro a teia de aranha
e no outro dia, volta a aparecer
outra vez e outra vez
assim é a minha vida
um loop
um loop eterno e horrível
uma tortura
tudo o que eu quero destruir volta a ser reconstruído
aparece de novo em um instante
morre um policial e aparece outro
morre o teu pai e no outro dia a tua mãe tem um namorado novo
não adianta
não adianta tanto empenho em matar
sempre alguma coisa pior volta a nascer
tudo está destinado a se reproduzir
na casa onde eu morava tinha galinhas
eu não criei elas
elas já estavam antes
eu não gostava delas
não queria que nada estivesse sob minha responsabilidade
então decidi não dar comida pra elas
durante um ano não dei nada pra elas comerem
absolutamente nada
e elas sobreviviam
não só sobreviviam
se reproduziam
estavam esqueléticas
quase nem tinham asas
mas se reproduziam
eu odiava elas
eu chutava elas
quebrava os ovos delas
eu fazia todas as maldades que me vinham à cabeça
mas elas sobreviviam

e se reproduziam
escondiam os ovos em lugares insólitos pra eu não encontrar
e chegaram a ser dezenas de galinhas horríveis.
Um dia
um cliente ia embora
e eu levei um balde de água para o quintal
para eu me lavar lá fora
e não sujar lá dentro
faltava pouco para que viesse outro homem
fazia calor
e eu fedia a sêmen
e acho que foi pelo cheiro
ou não sei o porquê
mas as galinhas vieram para cima de mim em bando
em um minuto tinha dezenas de galinhas me picando as pernas
desesperadas
pulavam umas em cima das outras
para esfolar o que alcançavam
milhares de picadas por minuto
um minuto
dois minutos
três minutos
um loop
uma tortura
eu
que já estava cansada de antes
desmoronei
caí no chão
sem força
e as galinhas me pisotearam
se amontoaram em cima de mim
organizadas
poderosas
eu
perto do desmaio

comecei a sentir que me picavam a buceta
senti umas picadas profundas na buceta
a minha buceta já destruída
a minha buceta servil
a minha buceta útil até para as galinhas
me picaram até deixarem a buceta inchada
em carne viva
sangrando
uma vez e outra vez
uma vez e outra vez
um minuto
dois minutos
cinco minutos
dez minutos
até que se encheram
ou se cansaram
e foram embora
e eu fiquei aí
derrubada
tremendo
sangrando
e nesse momento
como se eu estivesse acordando de um pesadelo
vi uma borboleta
que atravessava o quintal
voando devagar
até pousar em um dos meus joelhos
eu olhei pra ela
e em um movimento só
PLAF
aplastei ela
depois me levantei
como se não tivesse acontecido nada
lavei as mãos
molhei o corpo

e entrei em casa
algumas ações
ações simples e cotidianas
a vida
outro loop.

TODA A COMUNIDADE NA PELE

PUTA.— Já sei!

ISIDORO.— Você pensou em alguma coisa?

PUTA.— Nas pulgas.

ISIDORO.— Você ainda está com pulgas?

PUTA.— Tenho uma verdadeira comunidade.

ISIDORO.— E...?

PUTA.— Olha. São tão lindas. Disformes e sanguinárias. A gente tem que ter medo delas. Se a tua mão tiver pelos não vai ficar nem o osso. Penso no quanto são irritantes, penso na tortura de viver com pulgas, no difícil de se livrar delas, penso em todos os danos que são capazes de fazer na gente que é humano e fico contente.

ISIDORO.— E qual é o plano?

PUTA.— Uma comunidade de pulgas é suficiente para uma comunidade de gente.

ISIDORO.— Meu amor...

PUTA.— Vou contagiar o resto da humanidade!

ISIDORO.— Você é um gênio.

PUTA.— Você me ajuda?

ISIDORO.— Lógico! Vamos liberar a praga!

PUTA.— Aí vão as primeiras! Dez pulguinhas para a minha mãe e para o meu pai que um dia decidiram procriar, cinco para cada um.

ISIDORO.— 3 pulguinhas (uma para cada mês compartilhado) para a minha primeira namorada que me retratou em uma caricatura horrível e feriu o meu ego para sempre.

PUTA.— 11 pulguinhas para os zumbis que digitam nos seus escritórios de cadeiras confortáveis

ISIDORO.— Uma pulga para o psicólogo que fracassou comigo.

PUTA.— Uma família numerosa de pulgas para a casa de governo
ISIDORO.— 18 pulgas em confortáveis parcelas para os que compraram um carro 0km.

PUTA.— Saindo várias pulgas para os que tem mais audiência na televisão!

ISIDORO.— Uma pulguinha bem chata para o umbigo do papa e uma para cada cômodo do vaticano.

PUTA.— Vários milhões de pulgas para a pessoa mais rica do mundo.

ISIDORO.— Um exército de pulgas para o norte do continente.

PUTA.— Uma dúzia de pulgas para cada banco.

ISIDORO.— 100 pulgas para 100 shoppings.

PUTA.— Pulgas com escadas para os meritocráticos.

ISIDORO.— Algumas pulgas para a real academia espanhola que quer me dizer como é que eu tenho que falar e o que eu posso falar.

PUTA.— Um time de pulgas para os grandes estádios de futebol, só pra incomodar.

ISIDORO.— Uma boa porcentagem de pulgas para as imobiliárias.

PUTA.— Algumas pulgas para as escolas onde a gente não aprende nada e uma especial para o professor que me deixou de castigo.

ISIDORO.— Uma pulga bem caprichada para os artistas charlatões, hiper produtivos e que tiram vantagens

PUTA.— E a última, a pulga grávida e mais voraz, a última fica comigo. Guardo na calcinha pra não me esquecer jamais da espécie a qual pertencço.

ISIDORO.— Você acha que vai funcionar?

PUTA.— Vou começar a rezar, vou rezar pela primeira vez na minha vida para que as pulgas que eu crio sejam pulgas poderosas, que lutem corpo a corpo, que suguem tanto sangue que corram o risco de explodir, que resistam contra os venenos cientificamente comprovados e que coloquem o humano em perigo de extinção

ISIDORO.— Acho que isso é muito pedir, ninguém morre por causa de umas pulgas. Tomara que pelo menos provoquem alguns ataques de nervos.

PUTA.— Tomara que deixem as pessoas um pouquinho mais perto da loucura. Como eu, ah.

CARNE NA CAÇAROLA

PUTA.— Hora de comer!

ISIDORO.— Que cheirinho gostoso.

PUTA.— Você vai gostar.

ISIDORO.— Estava escrevendo.

PUTA.— Escrevendo?

ISIDORO.— Temos que deixar por escrito o nosso projeto, transmitir a nossa ideologia, armar uma equipe maior ainda...

PUTA.— Você teve alguma ideia?

ISIDORO.— Não, ainda não, mas/

PUTA.— E o que você escreveu?

ISIDORO.— Pega, depois lê. Isso está uma delícia.

PUTA.— Lê para mim.

ISIDORO.— Agora? Jura? Bom, o título não está decidido ainda. Não sei se colocar “preparação” ou “instruções” para matar. O que você acha? É assim:

1- Sentir ódio e se alegrar desse sentimento. Não descarregar o ódio (por exemplo, dando soco na parede ou quebrando objetos). Deixar o sentimento repousar. É um bom sintoma sentir que o ódio se transforme em rancor.

2- Ajuda deixar que as unhas cresçam pelo menos por quinze dias.

3- Lixar os dentes caninos pode servir, mas tem que disfarçar.

4- Esfriar o sangue (pode ser vendo filmes de terror ou presenciando crimes de terceiros).

5- Se estiver em contato com o sangue, próprio ou alheio, por acidente ou qualquer motivo, é recomendável experimentar. O gosto de sangue é viciante, com certeza será necessário mais.

6- Começar por coisas pequenas ou que não servem. Moscas, mosquitos, ratos, gatos, cachorros, bebês, crianças etc.

7- Exercitar o pulso com atividades como/

PUTA.— Isidoro.

ISIDORO.— Não terminei.

PUTA.— Quero te contar uma coisa.

ISIDORO.— Mas...

PUTA.— Hoje desapareceu outro tira.

ISIDORO.— É, eu fiquei sabendo. Estavam procurando ele em todos os lugares.

PUTA.— Deviam procurar no esgoto.

ISIDORO.— Por ser um bosta?

PUTA.— Ah, não, jura.

ISIDORO.— O quê?

PUTA.— Porque amanhã, com certeza vai aparecer no esgoto.

ISIDORO.— Por quê?

PUTA.— Porque estamos comendo ele.

(...)

PUTA.— Por que você faz essa cara?

ISIDORO.— Pensei que a gente trabalhava juntos.

PUTA.— Pensei que você ia gostar.

ISIDORO.— Tem que pensar.

PUTA.— Você escreve e eu faço um tira na caçarola, qual é o problema?

ISIDORO.— Não é fácil matar a totalidade dos homens. As leis estão aí. Podem descobrir a gente.

PUTA.— No ritmo que você vai, a gente não termina nem com as pragas da nossa própria casa.

ISIDORO.— O mal é feito aos poucos.

PUTA.— Mas quantos séculos podem passar assim para que desapareça toda a raça humana?

ISIDORO.— Tem que ter paciência.

PUTA.— Eu não vou morrer até saber que sou a última.

ISIDORO.— Eu também não.

PUTA.— Você me promete?

ISIDORO.— Prometo.

PUTA.— Come.

A BELEZA DO VENENO

ISIDORO.— Tem que ir para a China.

PUTA.— Nem louca.

ISIDORO.— Tive uma ideia.

PUTA.— Não tenho a menor intenção de ir.

ISIDORO.— Me deixa te contar.

PUTA.— Você não vai me convencer.

ISIDORO.— A gente viajaria o mundo inteiro.

PUTA.— Odeio viajar.

ISIDORO.— Vamos contaminar o arroz.

a comida é o consumo que ninguém pode evitar

Quem não come arroz?

Morreriam até os vegetarianos

a nova onda new age

o plano é perfeito

a gente iria para os grandes centros urbanos

os mais horríveis

primeiro Shanghai

uma das cidades mais povoadas do mundo

depois a gente faz um circuito pela Europa

o paraíso da classe alta

Roma, o centro da merda católica

Paris, a gente ataca todos os turistas ridículos que tiram fotos com a torre Eiffel

a gente cruza o oceano e vai para Nova Iorque

o foco da moda e a imbecilidade

o Empire States e a Wall Street vão ficar desertos

depois vai morrer Miami e a vida light

depois São Paulo

que morra o futebol e a bossa nova

e no fim Buenos Aires,

com um sorriso a gente despede a arrogância,

o umbigo do mundo.

Ninguém vai encontrar a agente nunca

todos os dias um lugar novo

vamos ser tão escorregadios quanto as ratazanas

PUM

um estouro seria mais espetacular

mas o nosso plano é mais eficiente

mais invisível

mas mais destrutivo

cada grão de arroz

vai ser uma pequena bomba

uma bomba atômica em miniatura

um grão de arroz

é suficiente para envenenar uma pessoa

uma colher de arroz tem 66 grãos

um quilo tem mais de 30.000 grãos de arroz

com um quilo morre um povo

Você percebe?

Nós

vamos ser

os embaixadores do mal

os master chefs da morte

a distribuidora mundial de cianureto

uma explosão destrói tudo de uma vez

o que é lindo do veneno é que é dinamite

mas aos poucos

Você entende?

A gente poderia ver o processo de destruição

órgão por órgão

em cada minuto um novo sintoma

em cada minuto uma coisa pior

dor

tosse

palpitações

sangue

estupor

a pele ficando violeta

minha cor preferida

convulsão
inchaço
asfixia
PUM
morte
o presidente vai dizer
“A gente tem tudo controlado”
uma merda toda controlada
tudo vai ao caralho
até o prato gourmet do Trump
vai ter um punhadinho de arroz
nem os hospitais
nem as morgues
nem os ataúdes
vão ser suficientes para tanta morte
os corpos vão interditar as calçadas
todos os oceanos vão ser tingidos de vermelho
os morcegos vão engordar
os cachorros vão se acostumar a comer carne humana
e nós dois
no final
os últimos humanos sobreviventes do planeta
a gente vai comemorar
a gente vai brindar com uma taça de sangue
e bebendo e festejando
a gente vai morrer
e com a morte da gente
morre a humanidade inteira
PUTA.— E de onde a gente vai tirar a grana?
ISIDORO.— A gente pode roubar.
PUTA.— Tchín tchin.

A FELICIDADE SEMPRE ESTÁ PRA CIMA

PUTA.— Aqui vem um pouco de felicidade

ISIDORO.— Sim, meu amor, agora temos um plano
PUTA.— Agora só temos que curtir
ISIDORO.— Isso, agora começa outra coisa, um pouco de alegria
PUTA.— A cozinha, o veneno, o massacre
ISIDORO.— O roubo, meu amor
PUTA.— Chega de me chamar de meu amor
ISIDORO.— Verdade
PUTA.— Você sabe que eu não gosto
ISIDORO.— É, eu já sei
PUTA.— Mas você tem razão
ISIDORO.— O roubo vai ser divertido
PUTA.— Ah, isso vai terminar bem
ISIDORO.— A gente só tem que se concentrar no plano
PUTA.— Quem a gente vai roubar?
ISIDORO.— Eu já sei
PUTA.— Quem? Me diz
ISIDORO.— E o que você vai me dar em troca?
PUTA.— O que você quiser
ISIDORO.— Me dá a tua mão
PUTA.— Você quer cortar a minha mão?
ISIDORO.— Não, quero que você me dê a tua mão e que sinta isto
PUTA.— O teu pau está duro
ISIDORO.— Você me deixou de pau duro
PUTA.— Eu sabia que iam vir alegrias
ISIDORO.— Vamos
PUTA.— O quê?
ISIDORO.— Já
PUTA.— Agora?
ISIDORO.— Chega de falar
PUTA.— Bom, mas primeiro me diz quem é
ISIDORO.— O governador
PUTA.— Ah, adorei
ISIDORO.— Agora sim?
PUTA.— Agora o que você quiser

Trepam forte e com alegria.

MATAR É MARAVILHOSO (Três)

PUTA.— Nunca pensei que ia ser tão feliz.

ISIDORO.— Eu também.

PUTA.— Nunca imaginei.

ISIDORO.— Eu menos ainda.

PUTA.— Você me faz feliz.

ISIDORO.— Você também.

PUTA.— Agora não sei se estou com vontade de matar

ISIDORO.— O que você disse?

PUTA.— Nada, ah, mentira.

ISIDORO.— Você me assustou.

PUTA.— Ah.

ISIDORO.— Sshhh escuta.

PUTA.— O que é?

ISIDORO.— O chuveiro.

PUTA.— Entrou no banho?

ISIDORO.— Entrou, está tomando banho.

PUTA.— Vamos, vamos entrar.

ISIDORO.— Pela janela.

PUTA.— Eu primeiro.

ISIDORO.— Vamos.

PUTA.— Faz cadeirinha.

ISIDORO.— Ai, eu acho que machuquei as costas.

PUTA.— Sshh, vamos.

ISIDORO.— Pronto.

PUTA.— Pronto.

ISIDORO.— Entramos meu amor.

PUTA.— Fica quieta, vamos.

ISIDORO.— Vamos para o quarto, devagar.

PUTA.— Que óbvio guardar a grana na mesinha da cama

ISIDORO.— Por isso pensei no governador.

PUTA.— Por quê?

ISIDORO.— Pensa um pouquinho.

PUTA.— Porque é um idiota, ah.

ISIDORO.— Shhh, vamos, logo.

PUTA.— Espera, vamos levar este quadro.

ISIDORO.— Mas é horrível.

PUTA.— É.

ISIDORO.— É vermelho e não tem nada de especial.

PUTA.— E qual é o problema?

ISIDORO.— Você acha que vale muito?

PUTA.— Lógico, tonto, você não sabia?

ISIDORO.— Não.

PUTA.— A arte horrível sempre sai caro.

ISIDORO.— Bom, tudo bem, pega e vamos.

Toca um alarma.

PUTA.— Como disparou?

ISIDORO.— Não sei.

PUTA.— O que é que a gente fez?

ISIDORO.— Não sei, vamos, corre.

PUTA.— Espera.

ISIDORO.— O que foi agora?

PUTA.— Uma coisinha mais.

ISIDORO.— Já somos ricos. O que mais você quer, meu amor?

PUTA.— Uma coisinha mais e daí a gente vai embora.

ISIDORO.— O quê?

PUTA.— Fica no caminho.

ISIDORO.— O que é que você quer?

PUTA.— Matar.

ISIDORO.— Vai vir a polícia.

PUTA.— É só um minuto.

ISIDORO.— Tudo bem.

PUTA.— Me espera aqui.

ISIDORO.— Rápido.

A PUTA desaparece e volta rápido.

PUTA.— Pronto.

ISIDORO.— Corre
PUTA.— Somos ricos!
ISIDORO.— Quem poderia imaginar
PUTA.— Ah.
ISIDORO.— Te amo.
PUTA.— Cala a boca e me come.
ISIDORO.— De novo?
PUTA.— Sim, de novo, sou rica e não estou nem aí pra nada.

Trepam.

A FILHA DA PUTA

PUTA.— Isso é um pesadelo. O que foi agora?
ISIDORO.— Vamos deixar ele aí.
PUTA.— Mas, imagina, se a igreja pega ele.
ISIDORO.— A gente dá um jeito.
PUTA.— Quem vai querer ele?
ISIDORO.— A gente vende ele.
PUTA.— Você não está me escutando.
ISIDORO.— Ou a gente mata ele.
PUTA.— Espera, vamos pensar.
ISIDORO.— Tudo bem, respiremos.
PUTA.— Inalar e exalar.
ISIDORO.— Inalar e exalar.
PUTA.— Prós e contras de ter um filho, JÁ.
ISIDORO.— Contra, outro ser humano a mais no mundo.
PUTA.— Contra, vai ter que sobreviver neste mundo hostil.
ISIDORO.— Contra, nossas vidas vão ficar cheias de choro e cocô.
PUTA.— Contra, não temos a menor ideia de como criar alguém
ISIDORO.— Contra, poderia crescer e ser policial.
PUTA.— Contra, odiamos bebês.
ISIDORO.— Contra, o nosso plano vai ter que ser interrompido
PUTA.— Ou o nosso filho pode integrar a equipe e ajudar a gente
ISIDORO.— É, a gente podia criar ele igual à nossa imagem e semelhança.

PUTA.— Poderia nascer um pequeno perverso.
ISIDORO.— Um pequeno perverso mais no mundo.
PUTA.— Uma pessoinha criada no caminho do mal.
ISIDORO.— A gente poderia ensinar os nossos valores.
PUTA.— Seria capaz de qualquer coisa.
ISIDORO.— Poderia alcançar níveis de crueldade que nem sequer a gente poderia imaginar.
PUTA.— E se a gente não puder terminar com os humanos antes da nossa morte, o nosso filho vai poder continuar com o nosso plano.
ISIDORO.— Ele mataria e a gente ficaria orgulhoso.
PUTA.— Imagina se a primeira palavra dele é “matar”.
ISIDORO.— Me daria um orgulho...
PUTA.— Seríamos uma organização criminosa familiar.
ISIDORO.— Como os três mosqueteiros.
PUTA.— Ou as tartarugas ninjas.
ISIDORO.— Nada poderia parar a gente.
PUTA.— A organização pode chamar *Arroz e morte*.
ISIDORO.— Você, eu e ele.
PUTA.— Ou ela.
ISIDORO.— O quê?
PUTA.— Pode ser mulher.
ISIDORO.— Uma mulher?
PUTA.— Acho que é mulher.
ISIDORO.— Já sei o nome dela.
PUTA.— Qual é?
ISIDORO.— Martírio.

MATAR É MARAVILHOSO (Quatro)

PUTA.— É a tua vez.
ISIDORO.— Eu troquei ela ontem.
PUTA.— Eu dei de mamar.
ISIDORO.— Eu fui comprar as fraldas.
PUTA.— Eu fiz ela dormir.

ISIDORO.— Eu fiz com que ela ficasse tranquila depois que acordou.

PUTA.— Martírio para de chorar! O teu pai já está indo te trocar

ISIDORO.— Mas.

PUTA.— Vai, você sabe que eu não gosto de fazer isso...

ISIDORO.— Eu também não gosto.

PUTA.— Eu faço o jantar e você troca ela.

ISIDORO.— O que é que a gente vai comer?

PUTA.— Arroz.

ISIDORO.— Com quê?

PUTA.— Arroz branco, só isso.

ISIDORO.— Com cianureto fica bem.

PUTA.— Não me faça lembrar que eu começo a chorar.

ISIDORO.— Desculpa.

PUTA.— Estou de saco cheio, cansada e não aguento mais.

ISIDORO.— Eu também.

PUTA.— Morro de tédio.

ISIDORO.— Eu também.

PUTA.— Vamos fazer alguma coisa diferente.

ISIDORO.— O que, por exemplo?

PUTA.— Voltamos a matar.

ISIDORO.— E a bebê?

PUTA.— Ela que espere.

ISIDORO.— O que é que você acha?

PUTA.— Não é preciso que a gente esteja em cima dela o tempo inteiro.

ISIDORO.— Você tem razão.

PUTA.— Troca a fralda e deixa ela na cama.

ISIDORO.— No pior das hipóteses ela vai ficar chorando

PUTA.— Tá bom, que ela chore um pouco.

ISIDORO.— Assim não sai muito mimada.

PUTA.— Vamos, vai trocar ela e vamos embora (ISIDORO *obedece*). A gente pode ir visitar o coveiro. Ele acha que a gente é amigo dele, ele confia na gente. Não vai suspeitar de nada. Vai querer conversar com a gente enquanto cava uma fossa. Nunca vai

imaginar que essa fossa pode ser a própria. A única coisa que a gente vai fazer é admirar os últimos minutos da vida do homem. Ele vai fazer todo o trabalho. Você acha que cavar uma fossa é um trabalho sério. Ele vive reclamando do salário. Tem que deixar a cova aberta para o dia seguinte. Está gordo, é maior o tempo de espera que a quantidade de mortos. Cavar leva muito tempo e ele termina exausto. A gente só tem que voltar a colocar a terra que ele tirou na cova, só que agora com ele dentro, lógico, ah. Nem sequer a gente vai ter que disfarçar os gritos. A terra vai fazer todo o trabalho. Fácil.

ISIDORO.— Não chore Martírio.

PUTA.— Acaba de nascer e já está cansada de viver?

ISIDORO.— Dorme bebê.

PUTA.— A gente já volta.

A NATUREZA É CRUEL

ISIDORO.— O diabo, que parecia estar cumprindo com o nosso pacto, mandou uma filha. Uma filha forte. Martírio nasceu com raiva nos olhos. Nem falava ainda e já adorava as histórias de terror que a gente contava antes de dormir. Não tinha dentes, mas sorria na parte da história em que o monstro comia as crianças. Para que deixasse de chorar a gente levava ela pra passear pelas tumbas no cemitério, enchia bastante o peito quando sentia o perfume dos cravos.

PUTA.— Tivemos pouco tempo. Naquela noite a gente foi e deixou ela na cama. Nunca a gente podia imaginar o que ia acontecer. Voltamos para o final do espetáculo. A casa estava em silêncio. Entramos no quarto. Esperávamos ver ela dormindo. A gente nem sequer suspeitava o que ia ver. A cama estava vazia. Ao lado, em um canto, dois cachorros despedaçando o meu bebê. Comiam concentrados, tranquilos. Separando a carne do osso. Cada um dos seus pedacinhos. Eu uivei. Como se fosse uma cadela a mais.

ISIDORO.— Estava tudo ali. Jogado. Esparramado. Todos os órgãos internos: os intestinos, o estômago, os pulmões, o fígado e o

coração desarmado, arrancado de todos os ligamentos. Fui até onde os cachorros estavam. Arranquei dos dentes deles o que sobrava da nossa filha. Era muito pouco, irreconhecível, mas de qualquer jeito me aferrei a esse pedaço de carne enquanto os cachorros rugiam para mim.

PUTA.— Pelo menos chegamos para os últimos pedaços.

ISIDORO.— Que carne tão macia a de um bebê.

PUTA.— É a carne mais deliciosa.

ISIDORO.— Nunca imaginei o quanto era macia.

PUTA.— Que fácil deve ter sido para eles atacar uma cria abandonada.

ISIDORO.— Não sabemos até que momento ela ficou viva.

PUTA.— Dá pra morrer por muito menos.

ISIDORO.— A gente não sabe se ela chorou, nem se ela sofreu...

PUTA.— Nunca deveríamos ter tido uma filha.

ISIDORO.— Agora a gente perdeu ela.

AGORA O PLANETA É DA COR VERMELHA

ISIDORO *e a* PUTA *cheios de sangue.*

ISIDORO.— Esta vista é maravilhosa
daqui tudo é lindo

o sangue

os ossos

a carne

as texturas

parece uma pintura

e eu me sinto tão leve

PUTA.— Olha pra gente Isidoro

nós também somos parte da paisagem

somos o quadro que roubamos

somos vermelhos

monocromáticos

somos parte da obra

e obramos
Quantas pessoas mataram alguém?
Poucas
mas não por falta de ódio
só por falta de valentia
os humanos são covardes
ISIDORO.— Menos a gente
Tudo o que a gente tinha que fazer
a gente fez
e ponto
os planos são para serem colocados em prática
não tem que pensar duas vezes
tem que arregaçar as mangas e concretizar
deixar de matar perfidamente em segredo
e fazer rugir a batalha
uma máquina bélica
nisso a gente se converteu.
PUTA.— A gente recebeu justamente o que precisava
o que aconteceu
era o que a gente precisava
que matassem a nossa filha
que matassem ela do jeito mais horrível
era justamente o que a gente precisava
de alguma coisa que afetasse a gente
de alguma coisa que doesse de um jeito que a gente nunca tinha
sentido antes
pra a gente reagir com força
devolver o tapa na cara da realidade com mais força
a gente precisava que provocassem a gente
que alguma coisa lembrasse que viver dói
que alguma coisa provocasse mais ódio do que a gente já sentia.
Mais ódio mais potência
mais potência mais poder
mais poder mais destruição.
ISIDORO.— Estamos mais acordados do que nunca, meu amor

estamos falando a partir da consciência da dor do ser humano
da dor que dá amar
da dor que dá saber que o teu amor vai morrer
que tudo vai morrer
que cedo ou tarde tem que morrer
estamos falando desse lugar
desse lugar matamos
queremos que deixe de doer
ou que doa uma vez só e pra sempre
que doa por última vez.
PUTA.— Agora sim
este é o final
o melhor dos finais possíveis
o final definitivo
vamos nos jogar no buraco mais profundo
e caindo a gente vai ver o contorno deste planeta imundo cada vez
mais longe
ficando menorzinho
até desaparecer.
ISIDORO.— A gente se joga implorando que não exista a
reencarnação
nem a possibilidade de ressurreição
imploramos que tudo acabe
que acabe de uma vez por todas.
PUTA.— Já quero sentir como vou começar a ir embora
quero ver se eu vou gritar ou se vou chorar
o final é o mais agônico
os últimos minutos são uma eternidade.
ISIDORO.— Mas já está terminando
te juro
te prometo que esta é a última promessa
e este
é o último beijo
a gente se vê em casa
a gente se vê no inferno, meu amor

PUTA.— A dor vai desaparecer

ISIDORO.— A gente vai se sentir mais leve ainda

PUTA.— E no final, a gente vai poder sorrir
e eu vou sorrir com você.

ISIDORO.— E a gente vai ter vontade de comemorar
a gente vai dançar em uma eternidade.

a gente vai brindar com os monstros mais ferozes do abismo
a morte vai ser uma festa, meu amor.

PUTA.— Qual música a gente coloca?

SECOND PRIZE



DARK RED

NATALIA BUYATTI

*For Paco, who enjoys destruction
For Sapo, the living being that I love-hate the most in this world*

May it please heaven that the reader, emboldened, and become momentarily as fierce as what he reads, find without loss of bearings a wild and abrupt way across the desolate swamps of these sombre, poison-filled pages. For unless he bring to his reading a rigorous logic and mental application at least tough enough to balance his distrust, the deadly issues of this book will lap up his soul as water does sugar.

LE COMTE DE LAUTRÉAMONT,
Les Chants de Maldoror

Characters
ISIDORO
The WHORE

THE DANGER OF FLOATING IN NOTHINGNESS, BORED AND ALONE

ISIDORO.— God was alone in the midst of immensity. Chaos and disorder was all there was. Everything was all mixed up, confused in an immense dark and shapeless container. And in the middle: Him. Floating in the abyss of a hollow world. He was alone. Free, but alone. Imagine a soul without schedules, without partners and with nothing else to do except float. We can't even imagine it. But let's think about extreme boredom, the worst of the worst types of boredom. He thought that creating something could save him. His first idea was to build binomials, complementary opposites: sky and earth, day and night, sun and moon, water and deserts. He created the mountains and the esplanades. He created the seasons of the year so that cold and heat would exist, and drought and humidity. He also thought about movement and stability and thus created life and death, something as static as plants and something as mobile as animals: flora and fauna. He put birds in the sky and fish in the water. He created enormities such as whales and the imperceptible scale of a microbe. He filled the world with life. He thought he would feel accompanied that way, but that did not happen. It was even worse. Before chaos reigned, now everything was in harmony. A harmony with which he was at odds. Perfection bored him. Everything was in order, there was no longer any need for someone to bring order. In that binary world, he was superfluous. That's why he needed to create something imperfect, something in the world that needed him. And it occurred to him to materialize life in flesh and blood, but also endowed with his rationality. That was the only way, he thought, that he would feel less alone. So he created man. But from the start, everything went wrong. Because in order to reproduce, he had to create a woman too. Their pairing was already ruined. Again he was the disharmony. But even so, the rationality that he imposed on us benefited him. For his convenience, he invented the difference between good and bad, he created the prohibitions and the punishments that corresponded to each prohibition. And just as he was starting to get discouraged

by his failed binomial, we humans came up with the existence of the devil. We created the opposite of what he so needed. And he fell in love. And so did the Devil. And they immediately began to reproduce. A spiritual reproduction. From their love were born rebels, atheists, anarchists, thieves, murderers. And everything took its course in a delicate balance. Until one day I was born. A faulty specimen. Faulty amongst the faulty... and the whole delicate balance teetered.

THE MAN WHO WOULD RATHER BE A WORM

ISIDORO.—

A man can't drag himself along like I can
a woman can't drag herself along like I can either
not even a whore is capable of dragging herself along like that
I drag myself like a worm
but I'm not a worm
I'm a human
which is worse
if I were a worm, I'd celebrate the fact that I wasn't a human
I'd celebrate not having a face
but I am human
and I have a face
a horrendous face
that's why I drag myself along
I walk in the shadows
I don't want anyone to see my face
I don't want any eye to see my face
this horrendous face
the punishment from God
God and his all-powerful hatred
a punishment I didn't deserve
Such evil!
He chose me to be the most hideous of all hideous things
because human beings are already hideous in themselves

we are the most horrible kind of art
only a mediocre creator would think
to give us two hands
and to give ability to only one of them
or two legs instead of wings
What is the criteria for leaving parts of the skin bare
and covering other parts with hair that doesn't even serve as a coat?
And these fingers...
You don't even need words
to see how monstrous they are
and that's just the aesthetic side of things
that doesn't even make up a tenth of the hideousness of humanity
man suspects it
and that's why
he looks at the rest of the world with such hatred
How can they stand themselves?
How can they love this obscene reality?
How much arrogance is needed
how many sublime lies do they invent every day
to fool themselves
and to make their existence more tolerable.
Whereas I...
I am so full of poison
you can't even imagine what I am capable of.
Let me warn you:
It is not convenient for any old person to hear my words
for any old person to see the horror of my actions.
Those who want to be seduced by cruelty,
can stay.
You aren't going to hear anything original
nor do I claim to be,
in fact, I would be pleased to know that my perverse ideas
wander through all the bends of human brains
SO NOW
I've told you

you already know
you decide
Does anyone want to leave?

...

No?

...

So

get your buckets of popcorn ready
The show is about to start!

THE WORLD WAS ALREADY IN A BAD WAY BEFORE

ISIDORO.— I go for a walk. I want to be the spectator in the front row of the world. Look. An open door. I see an open door. There. There's an open door. I always come this way and I've never seen this door. It's a red, broken door that I've never seen before. That's strange. I go in. There doesn't seem to be anyone there. There's a horrible smell. Nauseating. A human smell. Human fluids. Old fluids, stuck to the walls, fermented. Now I remember, someone had told me that there was a guys' hangout around here. This must be a guys' hangout. The corridor leads to a courtyard. A courtyard with tall grass, tall weeds and lots of plucked chickens, dozens of chickens without feathers. At the back there is a little house with walls that are green with moss and damp. I lean out to take a peek. The door of the little house is also open and there is a woman. She is naked. She seems to be alone but she laughs and dances. She dances and scratches herself. From here I can see some marks on her skin. Red marks. Bruises. They look like flea bites. On the side of the courtyard, from a place she can't see but I can, a group of kids cross a fence and enter the house. The woman shouts at them WHORE.— Go away!

ISIDORO.— They're not going.

WHORE.— Go away or I'll call the police!

ISIDORO.— The kids come out of the house, but they don't leave, they gather some stones and start throwing them at her. She's

trapped against the wall at the back of the room. The boys come towards her, seeing that she is already resigned, dejected, defeated. There are five of them. One grabs her head from behind and with one hand covers her mouth. Two boys, one on each side, grab her arms. One looks, comments and laughs. And another one pulls out his dick and wants to put it in, he can't, it won't go in, he spits on it, puts his fingers in her, spits on it again, he grabs his dick, tries again, puts it in, hard, this time it goes in, he fucks her, fast, hard, he rapes her, can you rape a whore? She says nothing, closes her eyes and says nothing, she seems too proud to complain. Watching this spectacle does not seem a coincidence. She puts up with it almost like she's used to it. I watch. I like watching humans destroy each other. It's instinct. The most powerful destroys the weakest. But this time, they don't kill her. The kid that's fucking her finishes, quite quickly, they swap over, the whore doesn't struggle, she no longer resists. The kids grab her with one hand and with the other they wank off, they ejaculate, quickly, quite quickly, as if it's a race, like a marathon, five premature ejaculators ejaculate on the woman, five premature ejaculators ejaculate once every two minutes for ten minutes. Five times five, twenty-five ejaculations on the woman in 10 minutes: A WATERFALL OF SEMEN. Her legs, tummy, tits, neck, face, the woman is completely covered in semen. They end up getting tired, they laugh a bit and leave, walking away, calm. She is left lying on the ground. She looks like a slug. I love slugs. I'd usually leave in these cases, but I like slugs more than I like any human being. A lot more.

WHORE.— Hello.

ISIDORO.— Hello.

WHORE.— Do you want to fuck?

ISIDORO.— No.

WHORE.— What's your name?

ISIDORO.— Isidoro. And yours?

WHORE.— Whatever you like.

ISIDORO.— Don't you have a name?

WHORE.— What do you want pretty boy?

ISIDORO.— I'm not pretty.

WHORE.— True.

ISIDORO.— I don't need you to lie to me.

WHORE.— What do you need?

ISIDORO.— For you to come with me.

WHORE.— Where?

ISIDORO.— Everywhere. I need an accomplice to get what I want.

WHORE.— In exchange for what?

ISIDORO.— Whatever you want.

WHORE.— Do you have money?

ISIDORO.— I can get some.

WHORE.— Ok, let's go.

ISIDORO.— I just have to tell you one thing.

WHORE.— What?

ISIDORO.— I can't fall in love.

WHORE.— Ha, and me even less so.

ISIDORO.— But you're pretty.

WHORE.— We can fuck if you want.

ISIDORO.— Just fuck?

WHORE.— Just fuck.

ISIDORO.— Without love?

WHORE.— Without love. (*She puts her hand in his trousers*). It doesn't get hard.

ISIDORO.— No.

WHORE.— You're a fag.

ISIDORO.— Fag my arse.

WHORE.— Ha, fag.

ISIDORO.— You're a whore.

WHORE.— I'm a whore, you're a fag.

ISIDORO.— Fucking whore.

WHORE.— Fucking fag.

ISIDORO.— I like you.

WHORE.— Bite me.

ISIDORO.— Like this?

WHORE.— More. Bite me more.
 ISIDORO.— Like this?
 WHORE.— Come on, harder.
 ISIDORO.— I'm going to hurt you.
 WHORE.— It doesn't hurt yet
 OW!
 ISIDORO.— Sorry
 WHORE.— Let's see, did it leave a mark?
 ISIDORO.— Yes.
 WHORE.— I could tattoo your teeth on my neck. Is that
 horrible?
 ISIDORO.— I don't know.
 WHORE.— Ha.
 ISIDORO.— What?
 WHORE.— Nothing, it makes me laugh.
 ISIDORO.— What makes you laugh?
 WHORE.— I don't know, I can't remember anymore.
 ISIDORO.— Not everything can make you laugh.
 WHORE.— Don't you laugh?
 ISIDORO.— No, I can't. I should tattoo a smile around my
 mouth. Or cut the corners of my lips with a razor. That's what I
 could do. To look a bit more like the rest of the world.
 WHORE.— I like you the way you are. Seriously. I'd just like your
 dick to get hard. Tell me what I can do for you to make it hard.
 ISIDORO.— A pact.
 WHORE.— What pact?
 ISIDORO.— A satanic pact.
 WHORE.— And how do you do that?
 ISIDORO.— Kneel down. Repeat after me:
Light up luzbel of light
 WHORE.— *Light up luzbel of light*
Luzbel of the fire stone
 WHORE.— *Luzbel of the fire stone*
On the rot
 WHORE.— *On the rot.*

ISIDORO.— Ok.

WHORE.— Is that it?

ISIDORO.— Now, to seal the pact, you have to kill.

WHORE.— Easy.

KILLING IS BEAUTIFUL (One)

WHORE.— Pass me the scissors

that one there

there on the chair

you

open your mouth

what we want is for him to stop shouting

so first I'll cut his tongue

like that, you see?

That's it

he's shut up

now he'll just cry

cry in pain

cry for the tongue he'll never get back

the crying will last for a few minutes

now I can kill him more calmly

I like being calm

not having to rush

enjoying the process

I'm going to kill him with these scissors

I close it and with one hit

I nail it into his belly

like this

bah

now I choose where to nail it in for the second time

in the neck

his neck is soft

look how easy it is to puncture

bah

I thought he was going to faint with that hit
but it looks like this man can take it
he must have some good reasons to live
ha
now a bit lower down
here
bah bah
and here to the side
bah
there must be some organ here
I made a mess
I'm going to have to go and get changed
I've got it everywhere
ha
there's a lot of bone in the chest
but we can try
bah
that was lucky
it went in
but he isn't dead
Why hasn't he died yet?
Why does the blood take so long to come out of his body?
it would have been easier with a knife
it seems I like it the hard way
How many times is that?
Five or six?
Six
Right?
bah
seven with that one
it must hurt underneath the jaw
now in the middle of the throat
bah bah bah
and...
That's it

he's dead
finally
with ten hits
maybe the scissors weren't very sharp
Why had we chosen him?
ha
I've forgotten already
They say you always kill for a reason
I kill for fun
ha.
ISIDORO.— Shit!
WHORE.— What? What happened?
ISIDORO.— My hairs are on end.
WHORE.— Are you scared?
ISIDORO.— No, I think I've fallen in love.
WHORE.— So, do we have a pact?
ISIDORO.— Your soul and mine are no longer our own.

**THE PROJECT WITH THE MOST HORRIBLE TITLE IN
HISTORY OR WORDS THAT SHOULD BE BANNED**

ISIDORO.— It's forbidden for us to say I love you.
WHORE.— Although it could be true.
ISIDORO.— Yes, even if we feel it, we don't say it.
WHORE.— Yes, we won't say it.
ISIDORO.— It could make us believe that life is beautiful.
WHORE.— And we hate life.
ISIDORO.— Yes, we hate life.
WHORE.— More than anything else.
ISIDORO.— If we say I love you once, then it allows us to say it
again next time.
WHORE.— And then we could get used to it.
ISIDORO.— And think that life is beautiful.
WHORE.— And we hate life.
ISIDORO.— Yes, we hate life.

WHORE.— And what unites us is hatred, not love.
ISIDORO.— Yes, we hate the world.
WHORE.— It's forbidden to have children.
ISIDORO.— We will never have children.
WHORE.— I hate babies.
ISIDORO.— A baby of ours could be even more horrible.
WHORE.— And piss and shit all fucking day.
ISIDORO.— And every day would be a shitty day.
WHORE.— Just thinking about a baby makes me want to vomit.
ISIDORO.— Let's never say that word again.
WHORE.— We'll live alone.
ISIDORO.— Us two alone.
WHORE.— Even if it's in a hut.
ISIDORO.— Or a cave.
WHORE.— Or the street.
ISIDORO.— It can be anywhere, but alone.
WHORE.— Far from everyone.
ISIDORO.— Somewhere no one can see us.
WHORE.— Not even God.
ISIDORO.— Especially not that son of a bitch.
WHORE.— Sh sh! That's no son of mine.
ISIDORO.— True.
WHORE.— Do you promise me?
ISIDORO.— I promise.
WHORE.— Alone.
ISIDORO.— Far away.
WHORE.— And together.
ISIDORO.— And then we'll think about our amoral project.
WHORE.— A loveless project.
ISIDORO.— With no morals.
WHORE.— With no love.
ISIDORO.— With no morals and no love.
WHORE.— That could be the title.
ISIDORO.— I don't like it. We'd have to say those horrible words every time, every time we want to talk about our project we would

have to say those words.

WHORE.— You're right. Sorry. Hit me.

ISIDORO.— What?

WHORE.— Hit me.

ISIDORO.— No, why would I hit you?

WHORE.— Because I said something stupid.

ISIDORO.— It's not necessary, I forgive you.

WHORE.— Hit me anyway.

ISIDORO.— I don't want to hit you.

WHORE.— So how will I know if you love me?

ISIDORO.— I would hit anyone in the world except you.

WHORE.— But that's how love is expressed.

ISIDORO.— It's illogical. If I love you, I can't hit you.

WHORE.— You said it.

ISIDORO.— What?

WHORE.— The forbidden words, the horrible words.

ISIDORO.— No, that wasn't what I wanted to say to you.

WHORE.— This isn't going to work.

ISIDORO.— I was just trying to tell you why I can't hit you.

WHORE.— So how do you think you're going to show me your love?

ISIDORO.— By killing.

WHORE.— For me?

ISIDORO.— I would kill everything that moves for you.

WHORE.— You're going to make me cry.

ISIDORO.— Every time I kill you have to feel like I'm saying the forbidden words to you.

WHORE.— Are we going to kill together?

ISIDORO.— It's not necessary, I don't want to pressurise you.

WHORE.— If they take me, they let me out quickly. The police know me.

ISIDORO.— Do you want us to go for one of those?

WHORE.— They're like flies. You kill one and another appears soon after.

ISIDORO.— Come on, it will be fun.

WHORE.— Ok, for our love.
ISIDORO.— Don't say that word.
WHORE.— Sorry.
ISIDORO.— That's the last time.
WHORE.— Next time you leave me.

They kiss.

KILLING IS BEAUTIFUL (Two)

ISIDORO.— A meter above the ground, a man hangs by his hair with his arms tied behind his back. His legs are loose and the torture of thinking he can reach something if he stretches them out is worse. Any movement makes him howl. The more he moves the more his scalp comes away. We thought about it very carefully. The skin on his forehead is so tight from the weight of his body that his face is monstrous. The man does not stop screaming. He has been screaming non-stop for three days. He cries and begs for someone to cut his throat at once. But we're not going to do it until we feel like doing it. Yes. Just like that. As simple as feeling like doing it. We can't stop watching. It's horrifying, it's... it's a spectacle, it's attractive. Much more attractive than watching television.

WHORE.— How is it possible that you're still breathing? You still don't want to die?

ISIDORO.— He's not replying. I think he can't speak anymore.

WHORE.— People think killing is easy. They should try it. People don't die as fast as they do in the movies. They have like a life force, no matter how horrible their lives are, they resist until the last drop of blood drains out of them, until death becomes inevitable.

ISIDORO.— We grab some sticks and start hitting him. The blows go straight to the most sensitive parts. I hit him in the face and she hits him in the testicles. We are strong. Our muscles are able to endure the same action for hours, over and over again, it seems like we'll never stop. Until we do. She stops. And she comes up to me and says something in my ear. And she laughs. And I go

away for a few minutes. And I come back with a large can. And I start splashing the body that no longer looks like a body. And she laughs. She's so cute when she laughs. She doesn't stop laughing. The body squirts out thick liquids. Blood and tears are washed away with the liquid that slides off him. She lights a cigarette with a match and throws it on the body that burns and shakes and screams and sways for minutes that seem like centuries, until it stops. The body stops. The fire does not.

NO ONE DESTROYED THE WORLD UNTIL NOW

WHORE.— And now?

ISIDORO.— Now what? Aren't you happy?

WHORE.— Happy? I'm never happy.

ISIDORO.— Well, relieved, I mean.

WHORE.— I won't deny that I feel a bit satisfied.

ISIDORO.— You were laughing like a crazy woman.

WHORE.— Ha, yeah.

ISIDORO.— It was good.

WHORE.— But that was just one. It's not enough.

ISIDORO.— This is just beginning.

WHORE.— That's why.

ISIDORO.— What?

WHORE.— That's why I was saying.

ISIDORO.— What were you saying?

WHORE.— And what now, what comes next, what's the next step.

ISIDORO.— We can do whatever.

WHORE.— Whatever we want?

ISIDORO.— Yes, what do you want to do?

(...)

WHORE.— I don't know.

ISIDORO.— Whatever you want.

WHORE.— I told you I don't know. What do you want to do?

ISIDORO.— I want what you want.

WHORE.— But I told you that I don't know what I want. I need

you to tell me what comes next. What the next step is. You're the one that thought up this plan.

ISIDORO.— I don't have a plan. I just do what comes to mind in the moment.

WHORE.— And now? What's come to your mind?

ISIDORO.— Nothing.

WHORE.— What do you mean nothing?

ISIDORO.— Nothing.

WHORE.— And what are we going to do?

ISIDORO.— I don't know, since being with you, nothing has come to mind.

WHORE.— And what about the police?

ISIDORO.— I had already thought of that before.

WHORE.— It must be because of that.

ISIDORO.— What?

WHORE.— It must be because of that that no one has destroyed the world until now.

ISIDORO.— Why?

WHORE.— Lack of inspiration.

ISIDORO.— It's bullshit.

WHORE.— Love is bullshit. It distracts us.

ISIDORO.— We are really badly organised.

SOMETHING WORSE IS ALWAYS BORN AGAIN

WHORE.— I get rid of the cobweb
and the next day it comes back
again and again
that's my life
a loop
an eternal and horrible loop
torture
everything I want to destroy gets rebuilt
it appears again in an instant
you kill a policeman and another one appears

you kill your dad and the next day your mum has a new
boyfriend
it's pointless
so much effort to kill is pointless
something worse is always born again
everything is destined to reproduce
in the house where I used to live, there were chickens
I didn't breed them
they were there before
I didn't want them
I didn't want to care for anything
so I decided not to feed them
I didn't feed them for a year
nothing at all
and they survived
they didn't just survive
they reproduced
they were emaciated
they barely had any feathers
but they reproduced
I hated them
I kicked them
I broke their eggs
I hurt them in all the ways I could think of
but they survived
and they reproduced
they hid the eggs in unusual places so I couldn't find them
and they turned into dozens of horrible chickens.
One day
a client was leaving
and I took a bucket of water out into the courtyard
to wash myself outside
and not make a mess inside
another man was coming soon
it was hot

and I stank of semen
and it must have been because of the smell
or I don't know what
but the chickens came flocking towards me
in one minute I had dozens of chickens pecking at my legs
desperately
they were jumping on top of each other
to skin whatever they could reach
thousands of pecks per minute
one minute
two minutes
three minutes
a loop
torture
already tired from before
I
collapsed
I fell to the ground
so weak
and the chickens trampled on me
they got on top of me
organised
powerful
on the brink of fainting
I
started to feel them pecking at my pussy
I felt them pecking deeply in my pussy
my already destroyed pussy
my servile pussy
my pussy was even for the use of the chickens
they pecked so much that my pussy was swollen
raw meat
bleeding to death
again and again
again and again

one minute
two minutes
five minutes
ten minutes
until they were full
or they got tired
and they left
and I stayed there
lying there
shaking
bleeding
and in that moment
as if waking from a nightmare
I saw a butterfly
crossing the courtyard
flying slowly
until resting on one of my knees
I looked at it
and in just one movement
WHACK
I squashed it
then I got up
as if nothing had happened
I washed my hands
I wet my body
and went into the house
a couple of actions
simple and day-to-day actions
life
another loop.

THE WHOLE COMMUNITY IN THE SKIN

WHORE.— I know!

ISIDORO.— Have you thought of something?

WHORE.— Fleas.

ISIDORO.— You've still got fleas?

WHORE.— I have a whole community.

ISIDORO.— And...?

WHORE.— Look at them. They are so beautiful. Deformed and bloodthirsty. You have to fear them. If you have hair on your hand, the bones won't even be left. I think about how annoying they are, I think about the torture of living with fleas, how difficult it is to get rid of them, I think about all the damage they are capable of doing to us humans and it makes me happy.

ISIDORO.— And what's the plan?

WHORE.— A community of fleas is enough for a community of people.

ISIDORO.— My love...

WHORE.— I'm going to infect the rest of humanity!

ISIDORO.— You're a genius.

WHORE.— Will you help me?

ISIDORO.— Yes! Let's release the plague!

WHORE.— There go the first ones! Ten little fleas for my mum and dad who one day had the idea of procreating, five for each of them

ISIDORO.— 3 little fleas (one for each month we shared together) for my first girlfriend who portrayed me in a horrible caricature and wounded my ego forever.

WHORE.— 11 little fleas for the zombies typing in offices in their comfortable chairs.

ISIDORO.— One flea for the psychologist who failed me.

WHORE.— A large family of fleas for the government.

ISIDORO.— 18 fleas in easy instalments for those who bought a zero mileage car.

WHORE.— Send out several fleas for those who have high ratings on television.

ISIDORO.— An annoying little flea for the pope's navel and one for every room in the Vatican.

WHORE.— Several million fleas for the richest person in the world.

ISIDORO.— An army of fleas for the North of the continent.

WHORE.— A dozen fleas for every bank.

ISIDORO.— 100 fleas for 100 shopping centres.

WHORE.— Fleas with ladders for the meritocrats.

ISIDORO.— A couple of fleas for the Royal Spanish Academy that wants to tell me how to speak and what to say.

WHORE.— A team of fleas for the big football stadiums, just to annoy them.

ISIDORO.— A good percentage of fleas for the real estate companies.

WHORE.— Some fleas for the schools where you don't learn anything and a special one for the teacher who punished me.

ISIDORO.— A really showy flea for the artists, hyper-productive and opportunist.

WHORE.— And the last one, the pregnant and most voracious flea, I'll keep the last one for myself, haha. I'll keep it in my panties so I'll never forget the species I belong to.

ISIDORO.— Do you think it's going to work?

WHORE.— I would pray, I would pray for the first time in my life that the fleas in my hatchery would be powerful fleas, that they would fight a man-on-man battle, that they would suck so much blood that they would risk exploding, that they would resist scientifically proven poisons and that they would put humans at risk of extinction.

ISIDORO.— I think that's a lot to ask for, no one dies from fleas. Hopefully they'll at least provoke a few nervous breakdowns.

WHORE.— Hopefully they'll lead people a little bit closer to insanity. Like me, haha.

MEAT CASSEROLE

WHORE.— Time to eat!

ISIDORO.— It smells so good.

WHORE.— You're going to like it.

ISIDORO.— I've been writing.

WHORE.— Writing?

ISIDORO.— We have to write our project down, transmit our ideology, put together a bigger team....

WHORE.— Have you had any ideas?

ISIDORO.— No, not yet, but/

WHORE.— And what did you write?

ISIDORO.— Here read it later. This is delicious.

WHORE.— Read it to me.

ISIDORO.— Now? Really? Ok, I haven't decided on the title yet. I don't know whether to call it "preparation" or "instructions" to kill. It goes like this:

1-Feel the hatred, rejoice in that feeling. Do not get rid of it (e.g., by hitting walls or breaking objects). Let it rest. It is a good symptom to feel hatred transform into resentment.

2- It helps to let your nails grow for at least fifteen days.

3- Sanding the fangs can be useful but it will be necessary to disguise them.

4- Cool the blood (maybe by watching horror movies or witnessing third party crimes).

5- If you are in contact with blood, your own or someone else's, due to accidents or for any other reason, it is recommended to taste it. The taste of blood is addictive, you will certainly need more.

6- Start with small or useless things. Flies, mosquitoes, rats, cats, dogs, babies, children, etcetera.

7- Exercise your pulse with activities such as/

WHORE.— Isidoro.

ISIDORO.— I haven't finished.

WHORE.— I want to tell you something.

ISIDORO.— But...

WHORE.— Another cop disappeared today.

ISIDORO.— Yeah, I heard. They've been looking for him everywhere.

WHORE.— They should look for him in the sewers.

ISIDORO.— Because he's a shit?

WHORE.— Ha, no, seriously.

ISIDORO.— What?

WHORE.— Because tomorrow he'll probably be in the sewers.

ISIDORO.— Why?

WHORE.— Because we're eating him.

(...)

WHORE.— Why are you making that face?

ISIDORO.— I thought we were working together.

WHORE.— I thought you'd like it.

ISIDORO.— We have to think.

WHORE.— You write and I'll make the cop casserole, what's the problem?

ISIDORO.— It is not easy to make all men die. There are laws. They can find us out.

WHORE.— At your rate we won't even exterminate the pests in our own house.

ISIDORO.— Evil is done little by little.

WHORE.— But how many centuries can go by like this before the entire human race disappears?

ISIDORO.— You've got to be patient.

WHORE.— I'm not going to die until I know I'm the last one

ISIDORO.— Me neither.

WHORE.— Do you promise me?

ISIDORO.— I promise you.

WHORE.— Eat.

THE BEAUTY OF POISON

ISIDORO.— We have to go to China.

WHORE.— No way.

ISIDORO.— I've had an idea.

WHORE.— There's no way I'm going.

ISIDORO.— Let me tell you.

WHORE.— You're not going to convince me.

ISIDORO.— We'll travel the world.

WHORE.— I hate travelling.

ISIDORO.— We're going to poison the rice
food is the consumption that no one can avoid
Who doesn't eat rice?
Even the vegetarians will die
the new wave of new age
the plan is perfect
we'd go to the big urban centres
the most horrible ones
first to Shanghai
one of the most populated cities in the world
then we'll do a tour of Europe
the upper class' paradise
Rome, the center of catholic bullshit
Paris, we'll attack all the ridiculous tourists who take pictures of
themselves at the Eiffel Tower
we'll cross the ocean and go to New York
the centre of fashion and idiocy
the Empire State and Wall Street will be left deserted
then Miami and the diet life will die
then São Paulo
let football and bossa nova die
and finally Buenos Aires,
we'll say goodbye to arrogance with a smile,
the word's belly button.
No one will ever find us
every day somewhere new
we'll be as slippery as rats
BAM
an explosion would be more spectacular
but our plan is more effective
more invisible
but more destructive
every grain of rice
will be a small bomb
a miniature atomic bomb

a grain of rice
will be enough to poison a person
one tablespoon of rice has 66 grains
a kilo has more than 30,000 grains of rice
with a kilo we can kill a town
You see?

We
are going to be
the ambassadors of evil
the master chefs of death
the world distributor of cyanide
an explosion destroys everything at once
the beauty of poison is that it explodes
but bit by bit

You see?
We could watch the destruction process
organ by organ
a new symptom every minute
something worse every minute
pain
cough
palpitations
blood
stupefaction
skin turning purple
my favourite colour
convulsion
swelling
asphyxia
BAM
death
the President will say
“We’ve got everything under control”
bullshit everything under control
everything is going to shit

even Trump's gourmet dish
will have a handful of rice in it
there won't be enough
hospitals
or morgues
or coffins
for all the deaths
the bodies will block the roads
all the oceans will turn red
the bats will get fat
the dogs will get used to eating human meat
and the two of us
at the end
the last surviving humans on the planet
will celebrate
we will toast with a glass of blood
and we will die
drinking and celebrating
and with our death
the whole of humanity will die
WHORE.— And where will we get the money from?
ISIDORO.— We'll steal it.
WHORE.— Chin chin.

HAPPINESS IS ALWAYS ON TOP

WHORE.— Here comes a bit of happiness.
ISIDORO.— Yes my love, we have a plan now.
WHORE.— Now all we have to do is enjoy.
ISIDORO.— Yes, something else is beginning now, some happiness.
WHORE.— The kitchen, the poison, the massacre.
ISIDORO.— The robbery my love.
WHORE.— Stop saying my love.
ISIDORO.— Of course.

WHORE.— You know I don't like it.
ISIDORO.— Yes, I know.
WHORE.— But you're right.
ISIDORO.— The robbery will be fun.
WHORE.— Ha, this is going to end well.
ISIDORO.— We just have to focus on the plan.
WHORE.— Who are we stealing from?
ISIDORO.— I've already thought of that.
WHORE.— Who? Tell me.
ISIDORO.— And what are you going to tell me in return?
WHORE.— Whatever you want.
ISIDORO.— Give me your hand.
WHORE.— Do you want to cut my hand off?
ISIDORO.— No, I want you to give me your hand and feel this.
WHORE.— It's hard.
ISIDORO.— You made it hard.
WHORE.— I knew happiness was coming.
ISIDORO.— Right.
WHORE.— What?
ISIDORO.— Now.
WHORE.— Now?
ISIDORO.— Stop talking.
WHORE.— But first tell me who it is.
ISIDORO.— The governor.
WHORE.— Ha, I love it.
ISIDORO.— And now?
WHORE.— Whatever you want now.

They fuck loudly and joyfully.

KILLING IS BEAUTIFUL (Three)

WHORE.— I never thought I'd be so happy.
ISIDORO.— Me neither.
WHORE.— I couldn't imagine it.

ISIDORO.— Me even less so.
WHORE.— You make me happy.
ISIDORO.— You too.
WHORE.— I don't know if I feel like killing now.
ISIDORO.— What are you saying?
WHORE.— Nah, ha, I'm lying.
ISIDORO.— You scared me.
WHORE.— Ha.
ISIDORO.— Sshhh listen.
WHORE.— What is it?
ISIDORO.— The shower.
WHORE.— He got into the shower?
ISIDORO.— Yes, he's having a shower.
WHORE.— Right, let's go in.
ISIDORO.— Through the window.
WHORE.— Me first.
ISIDORO.— Ok.
WHORE.— Give me a leg up.
ISIDORO.— Ow, I think I've hurt my back.
WHORE.— Sssh, come on.
ISIDORO.— Ok.
WHORE.— That's it.
ISIDORO.— Let's go in my love.
WHORE.— Shut up, come on.
ISIDORO.— To the bedroom, slowly.
WHORE.— It's so obvious to put money on the bedside table.
ISIDORO.— That's why I thought of the governor.
WHORE.— Why?
ISIDORO.— Because he doesn't think.
WHORE.— Because he's an idiot, ha.
ISIDORO.— Sshh, come on, let's go.
WHORE.— Wait, let's take this painting.
ISIDORO.— But it's horrible.
WHORE.— Yes.
ISIDORO.— It's red and there's nothing special about it.

WHORE.— So what?

ISIDORO.— Do you think it's worth a lot?

WHORE.— Yes you idiot, didn't you know?

ISIDORO.— No.

WHORE.— Horrible art is always expensive.

ISIDORO.— Ok, come on, grab it and let's go.

An alarm goes off.

WHORE.— What triggered it?

ISIDORO.— I don't know.

WHORE.— What did we do?

ISIDORO.— I don't know, come on, run.

WHORE.— Wait.

ISIDORO.— What now?

WHORE.— One more thing.

ISIDORO.— We're already rich, what else do you want?

WHORE.— One thing and we'll go.

ISIDORO.— What?

WHORE.— It's on our way.

ISIDORO.— What do you want?

WHORE.— To kill him.

ISIDORO.— The police will come.

WHORE.— It's just a minute.

ISIDORO.— Ok.

WHORE.— Wait for me here.

ISIDORO.— Quickly.

The WHORE disappears and comes back quickly.

WHORE.— Ready.

ISIDORO.— Run.

WHORE.— We're rich!

ISIDORO.— Who would have thought it.

WHORE.— Ha.

ISIDORO.— I love you.

WHORE.— Shut up and fuck me.

ISIDORO.— Again?

WHORE.— Yes, again, I'm rich and I don't care about anything.

They fuck.

THE SON OF A BITCH

WHORE.— This is a nightmare, what do we do now?

ISIDORO.— Abandon it.

WHORE.— But what if they take it from the church.

ISIDORO.— We'll give it away.

WHORE.— Who's going to want it?

ISIDORO.— We'll sell it.

WHORE.— You're not listening to me.

ISIDORO.— Or we'll kill it.

WHORE.— Wait, let's think.

ISIDORO.— Yes, breathe.

WHORE.— Inhale and exhale.

ISIDORO.— Inhale and exhale.

WHORE.— Pros and cons of having a child, NOW.

ISIDORO.— Con, another human being in the world.

WHORE.— Con, it will have to survive in this hostile world.

ISIDORO.— Con, our lives will be full of crying and poop.

WHORE.— Con, we have no idea how to raise someone.

ISIDORO.— Con, it could grow up and become a police officer.

WHORE.— Con, we hate babies.

ISIDORO.— Con, our plan will be interrupted.

WHORE.— Or our child could join the team and help us.

ISIDORO.— Yes, we could raise it in our own image and likeness.

WHORE.— It could be born a little pervert.

ISIDORO.— Another little pervert in the world.

WHORE.— A little person raised on the path of evil.

ISIDORO.— We could teach it our values.

WHORE.— It would be capable of anything.

ISIDORO.— It could reach levels of cruelty that we couldn't even imagine.

WHORE.— And if we don't get around to finishing with the humans before we die, our child will be able to continue with our plan.

ISIDORO.— He would kill and we would be proud.

WHORE.— What if his first word was “kill”.

ISIDORO.— I would be so proud. . .

WHORE.— We would be a family criminal organization.

ISIDORO.— Like the three musketeers.

WHORE.— Or the ninja turtles.

ISIDORO.— Nothing would stop us.

WHORE.— The organization can be called *Rice and Death*.

ISIDORO.— You, me and him.

WHORE.— Or her.

ISIDORO.— What?

WHORE.— It could be a woman.

ISIDORO.— A woman?

WHORE.— I think it's a woman.

ISIDORO.— I know what it could be called.

WHORE.— What?

ISIDORO.— Martyrius.

KILLING IS BEAUTIFUL (Four)

WHORE.— It's your turn.

ISIDORO.— I changed her last night.

WHORE.— I breastfed her.

ISIDORO.— I went to buy nappies.

WHORE.— I put her to sleep.

ISIDORO.— I soothed her when she woke up.

WHORE.— Martyrius, stop crying! Daddy's coming to change you.

ISIDORO.— But.

WHORE.— Come on, you know I don't like it. . .

ISIDORO.— I don't like it either.
WHORE.— I'll make the dinner and you change her.
ISIDORO.— What are we going to eat?
WHORE.— Rice.
ISIDORO.— With what?
WHORE.— Just white rice.
ISIDORO.— It's good with cyanide.
WHORE.— Don't remind me or I'll start crying.
ISIDORO.— Sorry.
WHORE.— I'm exhausted tired fed up.
ISIDORO.— Me too.
WHORE.— I'm bored.
ISIDORO.— Yes, me too.
WHORE.— Let's do something different.
ISIDORO.— Like what?
WHORE.— Let's kill again.
ISIDORO.— And the baby?
WHORE.— She can wait for us.
ISIDORO.— Do you think so?
WHORE.— We don't need to be with her all day long.
ISIDORO.— You're right.
WHORE.— Change her nappy and leave her in the bed.
ISIDORO.— She'll cry at most.
WHORE.— It's good for her to cry a bit.
ISIDORO.— So she doesn't grow up spoiled.
WHORE.— Come on go and change her and let's go. (ISIDORO obeys). We can go to visit the gravedigger. He thinks we are his friends, he trusts us. He won't suspect anything. He'll want to talk to us while he digs a grave. He'd never imagine that this grave could be his. All we're going to do is watch the last minutes of the man's life. He does all the work. He thinks digging a grave is a serious job. He complains about his pay. He has to leave the pit open for the next day. He's fat, the waiting time is greater than the number of dead. Digging takes him a long time and he ends up exhausted. We just have to put the earth he dug out back in the hole, only

now with him in it, of course, haha. We won't even have to hide the screaming. The soil will do all the work. Easy.

ISIDORO.— Don't cry Martyrius.

WHORE.— You've just been born and you're already tired of life?

ISIDORO.— Go to sleep baby.

WHORE.— We'll be right back.

NATURE IS CRUEL

ISIDORO.— The devil, who seemed to be keeping our pact, sent us a daughter. A strong daughter. Martyrius was born with rage in her eyes. She couldn't speak yet and already loved the horror stories we told her before bedtime. She had no teeth but she smiled at the part of the story where the monster eats the children. To stop her from crying we would take her for a walk around the graves in the cemetery, she would puff out her little chest when she felt the scent of carnations.

WHORE.— We didn't have long. That night we went out and left her in bed. We never could have imagined what was going to happen. We came back for the end of the show. The house was quiet. We went into the bedroom. We expected to see her sleeping. We didn't even imagine what we were going to see. The bed was empty. To one side, in a corner, two dogs tearing my baby apart. They were focused on eating, calmly. Separating the meat from the bone. Each one had his piece. I howled. As if I were just another bitch.

ISIDORO.— It was all there. Just lying there. Scattered. All the internal organs: the intestines, the stomach, the lungs, the liver and the heart, disassembled, torn from all the ligaments. I went over to where the dogs were. I tore what was left of our daughter from their teeth. It was very little, nothing recognizable, but I still held on to that piece of flesh while the dogs roared at me.

WHORE.— At least we got there for the last bits.

ISIDORO.— Baby meat is so bland.

WHORE.— It's the most delicious meat.

ISIDORO.— I would never have imagined it to be so delicious.
WHORE.— It must have been so easy for them to attack the abandoned babe.
ISIDORO.— We don't know how long she was alive for.
WHORE.— People die from much lesser things.
ISIDORO.— We don't know if she cried, if she suffered...
WHORE.— We should never have had a daughter.
ISIDORO.— We don't have one anymore.

NOW THE PLANET IS RED

ISIDORO *and the WHORE covered in blood.*

ISIDORO.— This view is lovely
everything looks beautiful from here
the blood
the bones
the meat
the textures
it looks like a painting
and I feel so light.
WHORE.— Look at us Isidoro
we too are part of this landscape
we are the painting we stole
we are red
monochromatic
we are part of the artwork
and we work
how many people have killed someone?
Not many
but not because of a lack of hatred
just because of a lack of bravery
humans are cowards.
ISIDORO.— Except us
we did

the things we had to do
and that's it
plans are to be seen through
you can't think twice
you have to roll up your sleeves and get to it
stop killing mercilessly in secret
and make the battle rage
a war machine
that's what we became.
WHORE.— They gave us exactly what we needed
what happened to us
was what we needed
our daughter to be killed
to be killed in the most horrible way
it was just what we needed
for something to affect us
for something to hurt us like never before
in order to react strongly
to slap reality back with more force
we needed to be provoked
for something to remind us that living hurts
for something to provoke more hatred in us than we already felt.
The more hate, the more strength
the more strength, the more power
the more power, the more destruction
ISIDORO.— We're more awake than ever my love
we speak from an awareness of human pain
from the pain that loving produces
from the pain of knowing that your love is going to die
that everything will die
that sooner or later everything has to die
we talk from that place
we kill from that place
we want it to stop hurting
or for it to hurt just once and forever

for it to hurt for the last time
WHORE.— So now
this is the end
the best of the possible endings
the definitive ending
we'll throw ourselves from here into the deepest hole
and as we fall we will see the outline of this filthy planet moving
away from us
becoming smaller and smaller
until it disappears.
ISIDORO.— We throw ourselves down praying that reincarnation
does not exist
nor the possibility of resurrection
we'll beg for it to end
to end once and for all.
WHORE.— I already want to feel like I'm starting to go
I want to see if I shout or cry
the ending is the most agonizing
the last minutes are an eternity.
ISIDORO.— But it's finishing now
I promise you
I promise you that this is the last promise
and this
is the last kiss
we're going home
we're going to hell my love.
WHORE.— The pain will disappear.
ISIDORO.— We're going to feel even lighter.
WHORE.— And finally you'll be able to smile
and I'll smile with you.
ISIDORO.— And we'll feel like celebrating
we're going to dance for eternity
we'll toast with the fiercest monsters of the abyss
death will be a party my love.
WHORE.— What music shall we put on?

SECOND PRIX



ROUGE FONCÉ

NATALIA BUYATTI

Pour Paco qui s'amuse avec la destruction
Pour Sapo, l'être vivant que j'aime déteste le plus au monde

*Plût au ciel que le lecteur, enhardi et devenu momentanément féroce
comme ce qu'il lit, trouve, sans se désorienter, son chemin abrupt et
sauvage, à travers les marécages désolés de ces pages sombres et pleines
de poison ; car, à moins qu'il n'apporte dans sa lecture une logique
rigoureuse et une tension d'esprit égale au moins à sa défiance, les
émanations mortelles de ce livre imbiberont son âme comme l'eau le
sucre.*

LE COMTE DE LAUTRÉAMONT,
Les Chants de Maldoror

Personnages

ISIDORE

La PUTE

LE DANGER DE FLOTTER DANS LE NÉANT ENNUYÉ ET SEUL

ISIDORE : Dieu était seul au milieu de l'immensité. Chaos et désordre était tout ce qu'il y avait. Tout était mélangé, confondu dans un immense conteneur obscur et sans forme. Et au milieu : LUI. Flottant dans l'abîme d'un monde creux. Il était seul. Libre, mais seul. Imaginez une âme sans horaires, sans paires, et sans autre activité que celle de flotter. Nous ne pourrions même pas l'imaginer. Mais pensons à un ennui extrême, le pire des pires ennuis. Il a cru que créer quelque chose pouvait le sauver. Sa première idée a été de créer des binômes, des opposés complémentaires : le ciel et la terre, le jour et la nuit, le soleil et la lune, les eaux et les déserts. Il a créé les montagnes et les esplanades. Il a créé les saisons de l'année pour qu'il existe le froid et la chaleur, la sécheresse et l'humidité. Il a aussi pensé au mouvement et à la stabilité et pour cela il a créé la vie et la mort, quelque chose d'aussi statique que les plantes et quelque chose d'aussi mobile que les animaux : la flore et la faune. Il a mis des oiseaux dans l'air et des poissons dans l'eau. Il a créé des énormités telles que les baleines et l'échelle imperceptible d'un microbe. Il a rempli le monde de vie. Il a pensé qu'ainsi il se sentirait accompagné, mais cela ne s'est pas produit. C'était encore pire. Avant régnait le chaos, maintenant tout était harmonie. Une harmonie où il était complètement déplacé. La perfection l'ennuyait. Tout était ordonné, il ne fallait plus personne pour ordonner. Dans ce monde binaire, il était en trop. Voilà pourquoi il a ressenti le besoin de créer quelque chose d'imparfait, quelque chose dans le monde qui ait besoin de lui. Et il a songé à matérialiser la vie en chair et en os, mais à la doter aussi de sa rationalité. Comme ça, pensait-il, il se sentirait moins seul. Ainsi, il a créé l'homme. Mais depuis le début tout a échoué. Parce que pour qu'il puisse se reproduire il a aussi dû créer la femme. Son binôme était déjà gâté. Une autre fois il causait la discorde. Mais même comme ça, la rationalité qu'il nous a imposée lui était favorable. Pour sa convenance, il a inventé la différence entre le bien et le mal, il a créé les défenses et les punitions correspondant à chaque punition. Et au moment précis

où il commençait à se décourager à cause de son binôme raté, nous-mêmes, les humains, avons eu l'idée de l'existence du diable. Nous avons créé l'opposé dont il avait tellement besoin. Et il est tombé amoureux. Et le diable aussi. Et aussitôt ils ont commencé à se reproduire. Une reproduction spirituelle. De leur amour sont nés des rebelles, des athées, des anarchistes, des voleurs, des assassins. Et tout a suivi son cours dans un équilibre délicat. Jusqu'au jour où je suis né. Un spécimen défectueux. Défectueux parmi les défectueux... et le équilibre délicat a complètement chancelé.

L'HOMME QUI PRÉFÉRERAIT ÊTRE UN VER

ISIDORE :

Un homme ne peut pas ramper comme moi
une femme ne peut pas non plus ramper comme moi
même pas une pute n'est capable de ramper comme ça
je rampe comme un ver
mais je n'en suis pas un
je suis humain
ce qui est pire
si j'étais ver je célèbrerais ne pas être humain
je célèbrerais ne pas avoir de visage
mais je suis humain
et j'ai un visage
un visage moche
c'est pour ça que je rampe
je vais du côté de l'ombre
je ne veux pas qu'on voie mon visage
je ne veux qu'aucun œil ne voie mon visage
ce visage moche
la punition de Dieu
Dieu et sa haine toute-puissante
une punition que je n'ai pas méritée
Quelle méchanceté !
Il m'a élu pour être ce qu'il y a de plus épouvantable dans l'épouvante

parce que l'humain est de lui-même épouvantable
nous sommes l'art le plus horrible
seulement un créateur médiocre peut avoir l'idée
de nous donner deux mains
et en rendre habile une seule
ou deux jambes au lieu d'ailes
Quel est le critère pour laisser des parties de la peau nues
et couvrir d'autres parties avec des poils qui ne nous protègent
même pas du froid ?
Et ces doigts...
Il ne faut même pas de mots
pour voir comme ils sont monstrueux
et je parle seulement de l'esthétique
qui ne constitue même pas la dixième partie de ce que l'humanité
a d'horrible
l'homme le soupçonnait
et c'est pour ça
qu'il regarde le reste avec tant de haine
Comment se supportent-ils eux-mêmes ?
Comment font-ils pour aimer cette réalité obscène ?
Combien d'arrogance il faut
combien de mensonges sublimes sont inventés chaque jour
pour se tromper eux-mêmes
et rendre l'existence plus tolérable
Alors que moi...
Je suis bourré de poison
vous ne parvenez même pas à imaginer ce dont je suis capable.
Permettez-moi de vous avertir :
Il n'est pas convenable que n'importe qui écoute mes propos
que n'importe qui voie l'horreur de mes actions.
Ceux qui veulent se laisser séduire par la cruauté
peuvent rester.
Vous n'allez entendre rien d'original
je ne prétends pas qu'il en soit ainsi
en fait ça me plairait de savoir que mes idées perverses

se promènent par toutes les courbes des cerveaux humains

MAINTENANT OUI

je vous l'ai déjà dit

vous le savez déjà

c'est à vous de décider

Quelqu'un veut partir ?

...

Non ?

...

Alors

préparez le pop-corn

Le spectacle va commencer !

LE MONDE ÉTAIT DÉJÀ MAL AVANT

ISIDORE : Je vais faire un tour. Je veux être le spectateur au premier rang du monde. Regardez. Une porte ouverte. Je vois une porte ouverte. Là. Il y a une porte ouverte. Je passe toujours par ici et je n'ai jamais vu cette porte. C'est une porte rouge, cassée, que je n'avais jamais vue avant. Que c'est étrange. J'entre. Apparemment il n'y a personne. Il y a une odeur horrible. Nauséabonde. Odeur à humain. À fluides humains. Fluides vieux, adhérents aux parois, fermentés. Maintenant je me rappelle, quelqu'un m'avait dit qu'il y avait de ce côté un bordel. Ça doit être un bordel. Le couloir mène à une cour. Une cour où il y a de l'herbe, du chiendent haut poussé, et beaucoup de poules déplumées, des dizaines de poules sans plumes. Au fond il y a une petite maison aux murs vert olive et humides. Je me penche pour épier. La porte de la petite maison aussi est ouverte et il y a une femme. Elle est nue. On dirait qu'elle est seule mais elle rit et danse. Elle danse et se gratte. D'ici je lui vois quelques marques sur la peau. Des marques rouges. Des blessures. On dirait des piqûres de puce. Par un des bords de la cour, depuis un endroit qu'elle ne peut pas voir mais moi si, un groupe de garçons franchit la clôture et entre à la maison. La femme leur crie PUTE : Allez-vous-en!

ISIDORE : Ils ne s'en vont pas.

PUTE : Allez-vous-en ou j'appelle la police !

ISIDORE : Les garçons sortent de la maison, mais ne s'en vont pas, ils ramassent quelques cailloux et commencent à les lancer. Elle reste coincée contre le mur du fond de la chambre. Les garçons, en la voyant déjà résignée, abattue, vaincue, s'approchent d'elle. Ils sont cinq. Un lui prend la tête par derrière et lui couvre la bouche avec la main. Deux garçons, un de chaque côté, lui saisissent les bras. Un quatrième regarde, commente et rit. Et un autre sort la bite et veut se la mettre, il ne peut pas, elle n'entre pas, il crache dessus, il lui met les doigts, il crache de nouveau, il saisit sa bite, il réessaie, il la met avec force, cette fois-ci elle entre, il la baise, rapidement, fortement, il la viole, est-ce qu'on peut violer une pute ? Elle ne dit rien, elle ferme les yeux et ne dit rien, on dirait qu'elle est trop orgueilleuse pour se plaindre. Voir ce spectacle ne paraît pas un hasard. Elle le supporte presque comme si elle en avait l'habitude. Je regarde. J'aime voir les humains se détruire entre eux. C'est l'instinct. Le plus puissant détruit le plus faible. Mais cette fois-ci, ils ne la tuent pas. Le garçon qui était en train de la baiser termine, assez rapidement, ils échangent, la pute supporte, ne s'oppose plus. Les garçons la prennent d'une main et de l'autre se font une branlette, éjaculent, rapidement, assez rapidement, comme s'ils jouaient à la course, comme un marathon, cinq éjaculateurs précoces éjaculent sur la femme, cinq éjaculateurs précoces éjaculent une fois toutes les deux minutes pendant dix minutes. Cinq fois cinq, vingt-cinq éjaculations sur la femme en 10 minutes : UNE CASCADE DE SPERME. Les jambes, le ventre, les nichons, le cou, le visage, la femme entière reste couverte de sperme. Eux, à la fin, ils sont fatigués, ils rient à peine, et ils partent, en marchant, tranquillement. Elle reste par terre. Elle a l'air d'une limace. Moi, j'adore les limaces. Normalement, dans un cas comme celui-ci, je m'en irais, mais les limaces me plaisent plus que n'importe quel être humain. Beaucoup plus.

PUTE : Salut.

ISIDORE : Salut.

PUTE : Tu veux baiser ?
ISIDORE : Non.
PUTE : Comment tu t'appelles ?
ISIDORE : Isidore, et toi ?
PUTE : Comme tu veux.
ISIDORE : Tu n'as pas de prénom ?
PUTE : Qu'est-ce que tu veux, beau gosse ?
ISIDORE : Je ne suis pas beau.
PUTE : C'est vrai.
ISIDORE : Je n'ai pas besoin de tes mensonges.
PUTE : De quoi as-tu besoin ?
ISIDORE : Que tu viennes avec moi.
PUTE : Où ?
ISIDORE : Partout. J'ai besoin d'une complice pour réussir ce que je veux.
PUTE : En échange de quoi ?
ISIDORE : Ce que tu veux.
PUTE : Tu as de l'argent ?
ISIDORE : Je peux en trouver.
PUTE : Bon, allons-y.
ISIDORE : J'ai une seule chose à te dire.
PUTE : Quoi ?
ISIDORE : Je ne peux pas tomber amoureux.
PUTE : Ha ha , moi, encore moins.
ISIDORE : Mais tu es jolie.
PUTE : Si tu veux on peut baiser.
ISIDORE : Rien que baiser ?
PUTE : Rien que baiser.
ISIDORE : Sans amour ?
PUTE : Sans amour. *(Elle lui met la main dans le pantalon)*. Elle ne durcit pas.
ISIDORE : Non.
PUTE : Tu es un pédale.
ISIDORE : Ta gueule.
PUTE : Ha ha, pédale.

ISIDORE : Toi, tu es une pute.
PUTE : Moi, pute, et toi, pédale.
ISIDORE : Putain de merde.
PUTE : Pédale de merde.
ISIDORE : Tu me plais bien.
PUTE : Mords-moi.
ISIDORE : Comme ça ?
PUTE : Encore mords-moi encore.
ISIDORE : Comme ça ?
PUTE : Allez, plus fort.
ISIDORE : Je vais te faire mal.
PUTE : Ça ne me fait pas mal encore.
AÏE !
ISIDORE : Pardon.
PUTE : Laisse voir, il y a des marques ?
ISIDORE : Oui.
PUTE : Je pourrais me tatouer tes dents sur le cou, trop laid ?
ISIDORE : Je ne sais pas.
PUTE : Ha ha.
ISIDORE : Quoi ?
PUTE : Rien, ça me fait rire.
ISIDORE : Qu'est-ce qui te fait rire ?
PUTE : Je ne sais plus, j'ai oublié.
ISIDORE : Ce n'est pas possible que tout te fasse rire.
PUTE : Toi tu ne ris pas ?
ISIDORE : Non, je ne peux pas. Je devrais me tatouer un sourire autour de la bouche. Ou me couper la commissure des lèvres avec une gillette. Voilà ce que je pourrais faire. Pour ressembler un peu plus au reste du monde.
PUTE : Moi tu me plais comme ça. Sérieux. Je voudrais seulement que ta bite durcisse. Dis-moi ce que je peux faire pour qu'elle durcisse.
ISIDORE : Un pacte.
PUTE : Quel pacte ?
ISIDORE : Un pacte satanique.

PUTE : Et ça se fait comment ?

ISIDORE : Mets-toi à genoux. Répète avec moi :

Allume lucifer d'alun

PUTE : *Allume lucifer d'alun*

Lucifer de pierre d'alun

PUTE : *Lucifer de pierre d'alun*

Sur la putréfaction

PUTE : *Sur la putréfaction.*

ISIDORE : Ça y est.

PUTE : C'est fait ?

ISIDORE : Maintenant, pour que le pacte soit scellé, tu dois tuer.

PUTE : Facile.

TUER, C'EST BEAU

PUTE : File-moi les ciseaux

ceux qui sont là-bas

là sur la chaise

toi

ouvre la bouche

ce que nous voulons c'est qu'il ne crie plus

donc d'abord je lui coupe la langue

comme ça, tu vois ?

Ça y est

il s'est tu

maintenant il pleure seulement

il pleure de douleur

il pleure à cause de la langue qu'il ne va pas récupérer

les larmes vont durer encore quelques minutes

maintenant je peux le tuer plus calmement

j'aime être tranquille

ne pas devoir me hâter

profiter du processus

je vais le tuer avec ces ciseaux

je les ferme et d'un coup

les lui enfonce dans le ventre
comme ça
voilà
maintenant je choisis où les lui planter la deuxième fois
dans le cou
le cou es mou
regarde comme il est facilement percé
voilà
j'ai cru qu'avec ce coup il allait s'évanouir
mais on dirait que cet homme résiste
il doit avoir de bonnes raisons pour vivre
ha ha
maintenant un petit peu plus bas
là
voilà
et puis à côté
voilà
là il doit y avoir un organe
j'ai tout barbouillé
je devrai me changer de vêtements
je suis toute tachée
ha ha
dans la poitrine il y a beaucoup d'os
mais on peut essayer
voilà
quelle chance
ça entré
mais il ne meurt pas
Pourquoi il ne meurt pas encore ?
Pourquoi le sang met si longtemps à sortir du corps ?
ç'aurait été plus facile avec le couteau
on dirait que j'aime ce qui est compliqué
Combien de fois j'y vais ?
Cinq ou six ?
Six

Non ?
Voilà
sept avec celui-ci
sous la mâchoire ça doit faire mal
maintenant en pleine gorge
voilà voilà voilà
et...
Ça y est
il est mort
enfin
en dix coups
les ciseaux ne sont peut-être pas assez tranchants
Pourquoi l'avons-nous choisi, lui, déjà ?
Ha ha
j'ai oublié
on dit qu'il y a toujours une raison pour tuer
moi, je tue pour m'amuser
ha ha.

ISIDORE : Merde !

PUTE : Quoi ? Que s'est-il passé ?

ISIDORE : J'ai les cheveux hérissés.

PUTE : Tu as peur ?

ISIDORE : Non, je crois que je suis tombé amoureux.

PUTE : Alors, il y a déjà un pacte entre nous deux ?

ISIDORE : Ton âme et mon âme ne nous appartiennent plus.

LE PROJET AU TITRE LE PLUS AFFREUX DE L'HISTOIRE OU DES MOTS QUI DEVRAIENT ÊTRE INTERDITS

ISIDORE : Interdit de nous dire je t'aime.

PUTE : Même si ça peut être vrai.

ISIDORE : Oui, même si nous le sentons, ne le disons pas.

PUTE : Oui, ne le disons pas.

ISIDORE : Ça pourrait nous faire croire que la vie est belle.

PUTE : Et nous, nous détestons la vie.

ISIDORE : Oui, nous détestons la vie.
PUTE : Par dessus tout.
ISIDORE : Si nous nous disons une seule fois je t'aime ça rend possible la suivante.
PUTE : Et ensuite on pourrait y prendre l'habitude.
ISIDORE : Et penser que la vie est belle.
PUTE : Et nous, nous détestons la vie.
ISIDORE : Oui, nous détestons la vie.
PUTE : Et ce qui nous unit c'est la haine pas l'amour.
ISIDORE : Oui, nous haïssons le monde.
PUTE : Défense d'avoir des enfants.
ISIDORE : Nous n'allons jamais avoir d'enfant.
PUTE : Je déteste les bébé.
ISIDORE : Un bébé à nous pourrait être davantage horrible.
PUTE : Et il pisserait et chierait toute la putain de journée.
ISIDORE : Et les jours seraient tous des jours de merde.
PUTE : Ça me donne envie de vomir rien que de penser à un bébé.
ISIDORE : Ne disons plus jamais ce mot.
PUTE : Nous irons vivre seuls.
ISIDORE : Nous deux tous seuls.
PUTE : Même si c'est dans une hutte.
ISIDORE : Ou dans une caverne.
PUTE : Ou dans la rue.
ISIDORE : N'importe où mais seuls.
PUTE : Loin de tout le monde.
ISIDORE : Dans un lieu où personne ne nous voie.
PUTE : Même pas Dieu.
ISIDORE : Moins ce fils de pute.
PUTE : Sh sh ! Celui-là n'est pas mon fils.
ISIDORE : C'est vrai.
PUTE : Tu me le promets ?
ISIDORE : Je te le promets.
PUTE : Seuls.
ISIDORE : Loin.
PUTE : Et ensemble.

ISIDORE : Et là on va songer à notre projet amoral.
PUTE : Un projet sans amour.
ISIDORE : Sans morale.
PUTE : Sans amour.
ISIDORE : Sans morale et sans amour.
PUTE : Ça pourrait être le titre.
ISIDORE : Il ne me plaît pas. Nous serions forcés de redire ces mots horribles à chaque instant, chaque fois que nous voudrions parler de notre projet nous devrions dire ces mots-là.
PUTE : Tu as raison. Pardon. Bats-moi.
ISIDORE : Quoi ?
PUTE : Que tu me battes.
ISIDORE : Non, pourquoi je te battraï ?
PUTE : Parce que j'ai dit une bêtise.
ISIDORE : Ce n'est pas nécessaire, je te pardonne.
PUTE : Bats-moi quand-même.
ISIDORE : Je ne veux pas te battre, toi.
PUTE : Alors comment je saurai si tu m'aimes ?
ISIDORE : Je battrais n'importe qui au monde sauf toi.
PUTE : Mais c'est comme ça qu'on montre son amour.
ISIDORE : C'est illogique. Si je t'aime je ne peux pas te battre.
PUTE : Tu les a dits.
ISIDORE : Quoi ?
PUTE : Les mots défendus, les mots horribles.
ISIDORE : Non, ce n'était pas ce que je voulais te dire.
PUTE : Ça ne va pas marcher.
ISIDORE : J'essayais seulement de te dire pourquoi je ne peux pas te battre.
PUTE : Et alors comment penses-tu me montrer ton amour ?
ISIDORE : En tuant.
PUTE : Pour moi ?
ISIDORE : Pour toi je serais capable de tuer tout ce qui bouge
PUTE : Tu vas me faire pleurer.
ISIDORE : Chaque fois que je tue tu dois sentir comme si j'étais en train de te dire des mots défendus.

PUTE : Nous allons tuer ensemble ?

ISIDORE : Ce n'est pas nécessaire, je ne veux pas qu'on t'emprisonne.

PUTE : Si je vais en prison on me sort rapidement. La police me connaît déjà.

ISIDORE : Tu veux que nous continuions par un de ceux-là ?

PUTE : Ils sont comme les mouches. Tu en tues un et tout de suite après il y a un autre qui apparaît.

ISIDORE : Allons, ça sera amusant.

PUTE : Bon, pour notre amour.

ISIDORE : Ne dis pas ce mot.

PUTE : Pardon.

ISIDORE : C'est la dernière fois.

PUTE : La prochaine tu me quittes.

Ils s'embrassent sur la bouche.

TUER C'EST BEAU (Deux)

ISIDORE : À un mètre du sol, il y a un homme pendu de ses cheveux, les bras ligotés au dos. Les jambes sont libres et la pire torture c'est de croire qu'il peut atteindre quelque chose s'il les étire. N'importe quel mouvement le fait hurler. Plus il bouge plus se décolle son cuir chevelu. Nous l'avons très bien pensé. La peau du front est si tendue par le poids de son corps que sa figure est monstrueuse. L'homme n'arrête pas de crier. Cela fait trois jours qu'il crie sans arrêt. Il pleure et prie quelqu'un de lui couper la gorge une bonne fois pour toutes. Mais nous ne le ferons pas jusqu'à ce que nous en ayons envie. Oui. Comme ça. Aussi simple qu'avoir envie. Nous ne pouvons pas nous empêcher de le regarder. C'est quelque chose d'atroce, c'est... un spectacle, c'est attirant. Beaucoup plus attirant que regarder la télévision.

PUTE : Comment ça se fait que tu respires toujours. Tu ne veux pas encore mourir ?

ISIDORE : Il ne répond pas. Je crois qu'il ne peut plus parler.

PUTE : Les gens croient que tuer est facile. Ils devraient essayer de le faire. Les personnes ne meurent pas aussi vite que dans les films. Elles ont une espèce de force vitale, pour horrible que soit leur vie, elles résistent jusqu'à ce que coule la dernière goutte de sang, jusqu'à ce que la mort soit inévitable.

ISIDORE : On prend des bâtons et on commence à le frapper. Les coups vont directement aux parties les plus sensibles. Moi, je lui frappe la figure et, elle, les testicules. Nous avons de la force. Nos muscles supportent pendant des heures la même action, une fois, et puis une autre fois, on dirait qu'on ne s'arrête pas. Puis oui. Elle arrête. Et s'approche de moi et me dit quelque chose à l'oreille. Et elle rit. Et je m'en vais quelques minutes. Et je reviens avec un bidon. Et je me mets à éclabousser le corps qui ne ressemble plus à un corps. Et elle rit. Elle si est jolie quand elle rit. Elle n'arrête pas de rire. Le corps suinte des liquides épais. Le sang et les larmes se lavent avec le liquide qui glisse. Elle allume une cigarette avec une allumette et la lance sur le corps qui brûle et s'agite et crie et se balance pendant quelques minutes qui paraissent des siècles, jusqu'à ce qu'il s'arrête. Le corps s'arrête. Le feu non.

PERSONNE N'A DÉTRUIT LE MONDE JUSQU'À PRÉSENT

PUTE : Et maintenant ?

ISIDORE : Maintenant quoi ? Tu n'es pas heureuse ?

PUTE : Heureuse ? Je ne suis jamais heureuse.

ISIDORE : Bon, soulagée, je veux dire.

PUTE : Je ne vais pas nier que je suis quand même un peu satisfaite.

ISIDORE : Tu riais comme une folle.

PUTE : Ha ha, oui.

ISIDORE : C'était bien.

PUTE : Mais c'était un seul. Ce n'est pas suffisant.

ISIDORE : Ça ne fait que commencer.

PUTE : C'est pour ça.

ISIDORE : Quoi ?

PUTE : C'est pour ça que je te disais.

ISIDORE : Qu'est-ce que tu disais ?
PUTE : Et maintenant quoi, qu'est-ce qu'il y a maintenant, quel est le pas suivant.
ISIDORE : Nous pouvons faire n'importe quoi.
PUTE : Ce qu'on veut ?
ISIDORE : Oui, qu'est-ce que tu voudrais faire ?
(...)
PUTE : Je ne sais pas.
ISIDORE : Ce que tu veux.
PUTE : Je t'ai dit que je ne sais pas. Qu'est-ce que tu veux ?
ISIDORE : Je veux ce que tu voudras.
PUTE : Mais je t'ai dit que je ne sais pas ce que je veux. J'ai besoin de savoir ce qui vient après ça. Quel est le pas suivant? C'est toi qui as tracé ce plan.
ISIDORE : Je n'ai pas de plan. Je fais seulement ce qui me vient à l'esprit à l'instant même.
PUTE : Et maintenant ? Qu'est-ce qui te vient à l'esprit ?
ISIDORE : Rien.
PUTE : Comment ça rien ?
ISIDORE : Rien.
PUTE : Et qu'est-ce que nous allons faire ?
ISIDORE : Je ne sais pas, depuis que je suis avec toi je ne pense à rien.
PUTE : Et l'histoire du policier ?
ISIDORE : Je l'avais pensée avant.
PUTE : C'est ça, alors.
ISIDORE : Quoi ?
PUTE : Ça doit être pour ça que personne n'a détruit le monde jusqu'à présent.
ISIDORE : Pourquoi ?
PUTE : Par manque d'inspiration.
ISIDORE : C'est une merde.
PUTE : L'amour, c'est de la merde. Il nous distrait.
ISIDORE : Nous sommes très mal organisés.

TOUJOURS QUELQUE CHOSE DE PIRE RENAÎT

PUTE : J'enlève la toile d'araignée
et le lendemain elle réapparaît
encore et encore
ma vie est comme ça
une boucle
une boucle éternelle et horrible
une torture
tout ce que je veux détruire se reconstruit
apparaît de nouveau en un instant
tu tues un policier et un autre apparaît
tu tues ton père et le lendemain ta mère a un nouveau fiancé
pour que dalle
pour que dalle tout l'effort de tuer
toujours quelque chose de pire renaît
tout est destiné à se reproduire
dans la maison où j'habitais il y avait des poules
ce n'est pas moi qui les ai élevées
elles étaient là avant
je ne les aimais pas
je ne voulais me charger de rien
j'ai décidé alors de ne plus les nourrir
pendant un an je ne leur ai rien donné à manger
absolument rien
et elles survivaient
et non seulement elles survivaient
elles se reproduisaient
elles étaient squelettiques
elles n'avaient presque plus de plumes
mais elles se reproduisaient
je les détestais
leur donnais des coups de pied
leur cassais les oeufs
leur faisais tout le mal qui me venait à l'esprit
mais elles survivaient

et se reproduisaient
elles cachaien les oeufs dans des endroits insolites que je ne trouvais
pas
et sont devenues des dizaines de poules horribles.
Un jour
un client venait de partir
et j'ai pris un seau d'eau pour aller dans la cour
me laver dehors
pour ne pas salir à l'intérieur
il manquait peu pour qu'un autre homme vienne
il faisait chaud
et je puais le sperme
et ça a dû être à cause de l'odeur
ou je ne sais pas pourquoi
que des volées de poules se sont précipitées sur moi
en une minute j'ai eu des dizaines de poules qui me picoraient les
jambes
désespérées
elles sautaient les unes sur les autres
pour écorcher tout ce qui était à leur portée
des milliers de coups de bec par minute
une minute
deux minutes
trois minutes
une boucle
une torture
moi
qui étais déjà fatiguée
je me suis effondrée
je suis tombée par terre
sans force
et les poules m'ont piétinée
sont montées sur moi
organisées
puissantes

moi
au bord de l'évanouissement
j'ai commencé à sentir qu'elles me picoraient la chatte
j'ai senti des picorages profonds dans la chatte
ma chatte était déjà détruite
ma chatte servile
ma chatte utile même pour les poules
elles m'ont donné des coups de bec jusqu'à la faire gonfler ma chatte
à vif
me vidant de mon sang
encore et encore
encore et encore
une minute
deux minutes
cinq minutes
dix minutes
jusqu'à être remplies
ou fatiguées
et elles sont parties
et je suis restée là
par terre
tremblante
saignante
et à ce moment-là
comme si je me réveillais d'un cauchemar
j'ai vu un papillon
qui traversait la cour
en volant lentement
jusqu'à se poser sur un de mes genoux
je l'ai regardé
et d'un seul mouvement
FLOC
je l'ai écrasé
puis je me suis levée
comme si de rien n'était

je me suis lavé les mains
j'ai mouillé mon corps
et je suis entrée à la maison
une paire d'actions
d'actions simples et quotidiennes
la vie
une autre boucle.

TOUTE LA COMMUNAUTÉ DANS LA PEAU

PUTE : J'ai trouvé !

ISIDORE : Tu as pensé à quelque chose ?

PUTE : Les puces.

ISIDORE : Tu continues avec les puces ?

PUTE : J'en ai une communauté entière.

ISIDORE : Alors ...?

PUTE : Regarde-les. Elles sont belles. Déformes et sanguinaires. Il faut en avoir peur. Si tu as des poils sur la main elles vont te ronger jusqu'aux os. Je pense à la manière dont elles sont gênantes, à la torture de vivre avec des puces, à la difficulté de s'en débarrasser, je pense à tout le mal dont elles sont capables et je me réjouis.

ISIDORE : Et quel est ton projet ?

PUTE : Une communauté de puces suffit à une communauté de gens.

ISIDORE : Mon amour ...

PUTE : Je vais contaminer le reste de l'humanité !

ISIDORE : Tu es géniale.

PUTE : Tu m'aides ?

ISIDORE : Oui ! Libérons le fléau !

PUTE : Voici les premières ! Dix petites puces pour maman et papa qui un jour ont eu l'idée de procréer, cinq pour chacun.

ISIDORE : 3 petites puces (une pour chaque mois partagé) pour ma première fiancée qui a fait mon portrait dans une caricature horrible et a blessé mon ego pour toujours.

PUTE : 11 petites puces pour les zombies qui tapent sur le clavier dans leurs bureaux aux sièges confortables.

ISIDORE : Une puce pour le psychologue qui a échoué avec moi
PUTE : Une famille nombreuse de puces pour la maison du gouvernement.

ISIDORE : 18 puces par petites mensualités pour ceux qui ont acheté une voiture neuve.

PUTE : Faites marcher plusieurs puces pour ceux qui ont la meilleure cote de popularité à la télévision.

ISIDORE : Une petite puce bien enquiquineuse pour le nombril du pape et une pour chaque chambre du vatican.

PUTE : Plusieurs millions de puces pour la personne la plus riche du monde.

ISIDORE : Une armée de puces pour le nord du continent.

PUTE : Une douzaine de puces pour chaque banque.

ISIDORE : 100 puces pour 100 centres commerciaux.

PUTE : Des puces avec des escaliers pour les méritocrates.

ISIDORE : Une paire de puces pour l'Académie française qui veut me dire comment parler et quoi dire.

PUTE : Une équipe de puces pour les grands stades de football, rien que pour embêter.

ISIDORE : Un bon pourcentage de puces pour les agences immobilières.

PUTE : Quelques puces pour les écoles où l'on n'apprend pas et une puce spéciale pour le professeur qui m'a punie.

ISIDORE : Une puce bien voyante pour les artistes frimeurs, hyper productifs et opportunistes.

PUTE : Et la dernière, la puce enceinte et plus vorace, la dernière je la garde pour moi, ha ha. Je la garde dans la culotte pour ne jamais oublier l'espèce à laquelle j'appartiens.

ISIDORE : Tu crois que ça va marcher ?

PUTE : Je me mettrai à prier, je prierais pour la première fois de ma vie pour que les puces de mon élevage soient des puces puissantes, qui se battent au corps à corps, qui sucent tellement de sang qu'elles risquent d'éclater, qu'elles résistent contre les poisons scientifiquement vérifiés et que mettent l'humain en danger d'extinction.

ISIDORE : Je crois que c'est trop demander, personne ne meurt pour quelques puces. Espérons qu'elles provoqueront, au moins, quelques crises de nerfs.

PUTE : J'espère qu'elles laisseront les personnes un petit peu plus près de la folie. Comme moi, ha ha.

VIANDE À LA CASSEROLE

PUTE : À table !

ISIDORE : Que ça sent bon !

PUTE : Tu vas aimer

ISIDORE : J'ai écrit

PUTE : Tu as écrit ?

ISIDORE : Nous devons mettre par écrit notre projet, transmettre notre idéologie, former une équipe plus grande...

PUTE : Quelque chose t'es venu à l'esprit ?

ISIDORE : Non, pas encore, mais/

PUTE : Et qu'est-ce que tu as écrit ?

ISIDORE : Tiens, lis-le plus tard. Ce repas est excellent.

PUTE : Lis-le-moi.

ISIDORE : Maintenant ? Tu parles sérieusement ? Bon, je n'ai pas encore choisi le titre. Je ne sais pas si je dois mettre "préparation" ou "mode d'emploi" pour tuer. Je te le lis :

1- Sentir la haine, se réjouir dans ce sentiment. Ne pas le décharger (par exemple, en frappant les murs ou en cassant des objets). Le laisser reposer. C'est un bon symptôme de sentir que la haine se transforme en rancune.

2- Ça aide de se laisser pousser les ongles minimum quinze jours.

3- Se poncer les canines peut être utile mais il faudra les dissimuler.

4- Refroidir le sang (ça peut se faire en regardant des films de horreur ou en assistant à des crimes d'une tierce personne).

5- Si nous sommes en contact avec du sang, à nous ou à quelqu'un d'autre, pour cause d'accident ou quelle qu'elle soit la raison, il est recommandé d'y goûter. Le goût du sang est addictif, sans doute nous aurons besoin de plus de sang.

6- Commencer par de petites choses ou qui ne servent à rien. Mouches, moustiques, rats, chats, bébés, enfants, etcétera.

7- Exercer son pouls par des activités telles que

PUTE : Isidore.

ISIDORE : Je n'ai pas fini.

PUTE : Je veux te raconter quelque chose.

ISIDORE : Mais...

PUTE : Aujourd'hui un autre flic a disparu.

ISIDORE : Oui, je suis au courant. On le cherchait partout.

PUTE : On devrait le chercher dans les égouts.

ISIDORE : Parce que c'est de la merde ?

PUTE : Ha ha, non, c'est sérieux.

ISIDORE : Quoi ?

PUTE : Que demain il sera sûrement dans les égouts.

ISIDORE : Pourquoi ?

PUTE : Parce que nous sommes en train de le manger.

(...)

PUTE : Pourquoi tu fais cette tête-là ?

ISIDORE : J'ai cru qu'on travaillait ensemble.

PUTE : J'ai trouvé que tu allais aimer.

ISIDORE : Il faut penser.

PUTE : Toi, tu écris, et moi je fais un flic à la casserole, quel est le problème ?

ISIDORE : Ce n'est pas facile de faire mourir la totalité des hommes. Il y a des lois. On peut nous découvrir.

PUTE : À ton rythme nous n'exterminerons même pas les insectes chez nous.

ISIDORE : Le mal se fait peu à peu.

PUTE : Mais combien de siècles peuvent-ils se passer comme ça jusqu'à ce que disparaisse toute la race humaine ?

ISIDORE : Il faut avoir de la patience.

PUTE : Je ne vais pas mourir avant de savoir que je suis la dernière.

ISIDORE : Moi non plus.

PUTE : Tu me le promets ?

ISIDORE : Je te le promets.

PUTE : Mange.

CE QUE LE POISON A DE JOLI

ISIDORE : Il faut aller en Chine.

PUTE : Hors question.

ISIDORE : J'ai eu une idée.

PUTE : Je ne pense pas y aller.

ISIDORE : Laisse-moi te raconter.

PUTE : Tu ne vas pas me convaincre.

ISIDORE : On voyagerait partout.

PUTE : Je déteste voyager.

ISIDORE : Nous allons contaminer le riz

la nourriture est la consommation que personne ne peut éviter

Qui ne mange pas de riz ?

Même les végétariens mourraient

la nouvelle vague new age

le plan est parfait

on irait à tous les grands centres urbains

les plus horribles

d'abord à Shanghai

une des villes les plus peuplées du monde

puis on fait un circuit par Europe

le paradis de la classe supérieure

Rome, le centre de la merde catholique,

Paris, nous attaquons tous les touristes ridicules qui prennent des

photos avec la Tour Eiffel

nous traversons l'océan et nous allons à New York

le centre de la mode et de la connerie

l'Empire State et la Wall Street resteront déserts

puis ça sera au tour de Miami et la vie légère de mourir

puis São Paulo

mort au football et à la bossa nova

et finalement Buenos Aires,

avec un sourire nous disons adieu à l'arrogance,
au nombril du monde.

Personne ne va jamais nous trouver
tous les jours un nouvel endroit
on deviendra glissants comme les rats
POUM

un éclatement serait plus spectaculaire
mais notre projet est plus efficace
plus invisible
mais plus destructeur
chaque grain de riz
sera une petite bombe
une bombe atomique en miniature
un grain de riz
suffit pour empoisonner une personne
une cuillerée de riz a 66 grains
un kilo a plus de 30.000 grains de riz
avec un kilo tout un village meurt
Tu te rends compte ?

Nous
allons être
les ambassadeurs du mal
les master chefs de la mort
le distributeur mondial de cyanure
une explosion détruit tout d'une fois
ce qui est bon du poison c'est qu'il dynamite
mais peu à peu
Tu te rends compte ?

On pourrait voir le processus de destruction
organe par organe
à chaque minute un nouveau symptôme
à chaque minute quelque chose de pire
douleur
toux
palpitations

sang
stupeur
la peau qui se teint en violet
ma couleur préférée
convulsion
gonflement
asphyxie
POUM
mort
le président va dire
“Tout est contrôlé”
rien n’est contrôlé
tout va foutre le camp
même le plat gourmet de Trump
aura une petite poignée de riz
ni les hôpitaux
ni les morgues
ni les cercueils
ne vont suffire pour toute cette mort
les corps vont barrer les trottoirs
tous les océans vont se teindre en rouge
les chauve-souris vont grossir
les chiens vont s’habituer à la chair humaine
et nous deux
à la fin
les derniers humains survivants de la planète
nous allons célébrer
nous allons trinquer avec un verre de sang
et en buvant et en célébrant
nous allons mourir
et avec notre mort
l’humanité entière meurt.
PUTE : Et comment aurons-nous de l’argent ?
ISIDORE : On le volera.
PUTE : Chin chin.

LE BONHEUR EST TOUJOURS VERS LE HAUT

PUTE : Là il y a un peu de bonheur.

ISIDORE : Oui, mon amour, maintenant nous avons un projet

PUTE : Maintenant nous n'avons qu'à en profiter.

ISIDORE : Oui, maintenant il y a quelque chose d'autre qui commence, un peu de joie.

PUTE : La cuisine, le poison, le massacre.

ISIDORE : Le vol mon amour.

PUTE : Arrête de me dire mon amour.

ISIDORE : C'est vrai.

PUTE : Tu sais que je n'aime pas.

ISIDORE : Oui, je sais.

PUTE : Mais tu as raison.

ISIDORE : Le vol sera amusant.

PUTE : Ha ha, ça va réussir.

ISIDORE : Nous devons seulement nous concentrer sur le projet.

PUTE : Qui allons- nous voler ?

ISIDORE : J'y ai déjà pensé.

PUTE : Qui ? Dis-moi.

ISIDORE : Et toi qu'est-ce que tu vas me donner en échange ?

PUTE : Ce que tu veux.

ISIDORE : Donne-moi ta main.

PUTE : Tu veux me couper la main ?

ISIDORE : Non, je veux que tu me donnes ta main et que tu sentes ça.

PUTE : Elle s'est endurcie.

ISIDORE : Tu me l'as endurcie.

PUTE : J'étais sûre qu'on serait joyeux.

ISIDORE : Allez.

PUTE : Quoi ?

ISIDORE : Maintenant.

PUTE : Maintenant ?

ISIDORE : Arrête de parler.

PUTE : Bon mais dis-moi d'abord qui c'est.

ISIDORE : Le gouverneur.

PUTE : Ha ha, j'adore ça.
ISIDORE : Maintenant oui ?
PUTE : Maintenant ce que tu veux.

Ils baisent avec force et joyeusement.

TUER, C'EST BEAU (Trois)

PUTE : Je n'ai jamais cru que je serais si heureuse.
ISIDORE : Moi non plus.
PUTE : Je ne l'imaginai pas.
ISIDORE : Moi, encore moins.
PUTE : Tu me rends heureuse.
ISIDORE : Toi aussi.
PUTE : Maintenant je ne sais pas si j'ai envie de tuer.
ISIDORE : Qu'est-ce que tu dis ?
PUTE : Non, ha ha, ce n'est pas vrai.
ISIDORE : Tu m'as fait peur.
PUTE : Ha ha.
ISIDORE : Chut écoute.
PUTE : Qu'est-ce que c'est ?
ISIDORE : La douche.
PUTE : Il est dans la salle de bains ?
ISIDORE : Oui, il est en train de se baigner.
PUTE : Entrons.
ISIDORE : Par la fenêtre.
PUTE : Moi la première.
ISIDORE : D'accord.
PUTE : Soulève-moi.
ISIDORE : Aïe, je crois que je suis courbaturé.
PUTE : Chut, vas-y.
ISIDORE : Ça y est.
PUTE : Oui.
ISIDORE : Entrons mon amour.
PUTE : Tais-toi, allons-y.

ISIDORE : Dans la chambre, doucement.
PUTE : C'est trop évident de mettre de l'argent dans la table de chevet.
ISIDORE : Voilà pourquoi j'ai pensé au gouverneur.
PUTE : Pourquoi ?
ISIDORE : Parce qu'il ne pense pas.
PUTE : Parce que c'est un con, ha ha.
ISIDORE : Chut, allons-y.
PUTE : Attends, nous prendrons ce tableau.
ISIDORE : Mais il est horrible.
PUTE : Oui.
ISIDORE : Il est rouge et il n'a rien de particulier.
PUTE : Et alors ?
ISIDORE : Tu crois que ça vaut beaucoup ?
PUTE : Oui, tu es bête, tu ne le savais pas ?
ISIDORE : Non.
PUTE : L'art horrible est toujours cher.
ISIDORE : Bon, d'accord, prends-le et on s'en va.

L'alarme sonne.

PUTE : Comment elle s'est déclenchée ?
ISIDORE : Je ne sais pas.
PUTE : Qu'est-ce qu'on a fait ?
ISIDORE : Je ne sais pas, allez, cours.
PUTE : Attends.
ISIDORE : Qu'est-ce qu'il y a maintenant ?
PUTE : Encore quelque chose.
ISIDORE : Nous sommes déjà riches. Qu'est-ce que tu veux encore mon amour ?
PUTE : Encore une chose et on s'en va.
ISIDORE : Quoi ?
PUTE : C'est quelque chose au passage.
ISIDORE : Qu'est-ce que tu veux ?
PUTE : Le tuer.

ISIDORE : La police va venir.

PUTE : C'est une minute.

ISIDORE : D'accord.

PUTE : Attends-moi ici.

ISIDORE : Fais vite.

La PUTE disparaît et revient rapidement.

PUTE : Ça y est.

ISIDORE : Courons.

PUTE : Nous sommes riches !

ISIDORE : Qui l'aurait cru !

PUTE : Ha ha.

ISIDORE : Je t'aime.

PUTE : Tais-toi et baise-moi.

ISIDORE : Encore ?

PUTE : Oui, encore, je suis riche et et je n'en ai rien à foutre.

Ils baisent.

LA FILLE DE PUTE

PUTE : C'est un cauchemar. Qu'est-ce qu'on fait maintenant ?

ISIDORE : Nous l'abandonnons.

PUTE : Mais si on le prend à l'église ?

ISIDORE : Nous le donnons.

PUTE : Qui va le vouloir ?

ISIDORE : Nous le vendons.

PUTE : Tu ne m'écoutes pas.

ISIDORE : Ou nous le tuons.

PUTE : Attends, réfléchissons.

ISIDORE : Oui, respirons.

PUTE : Inhaler et exhaler.

ISIDORE : Inhaler et exhaler.

PUTE : Le pour et le contre d'avoir un enfant, URGENT.

ISIDORE : Contre, encore un être humain au monde.
PUTE : Contre, il devra survivre dans ce monde hostile.
ISIDORE : Contre, notre vie va être remplie de pleurs et de caca.
PUTE : Contre, nous n'avons pas la moindre idée de comment élever quelqu'un.
ISIDORE : Contre, il pourrait grandir et devenir policier.
PUTE : Contre, nous détestons les bébés.
ISIDORE : Contre, notre projet va s'interrompre.
PUTE : Ou bien notre enfant peut se joindre à l'équipe et nous aider.
ISIDORE : Oui, nous pourrions l'élever à notre image et notre ressemblance.
PUTE : C'est peut-être un petit pervers qui va naître.
ISIDORE : Un petit pervers de plus au monde.
PUTE : Une petite personne élevée dans la voie du mal.
ISIDORE : Nous pourrions lui enseigner nos valeurs.
PUTE : Il serait capable de faire n'importe quoi.
ISIDORE : Il pourrait atteindre des niveaux de cruauté inimaginables pour nous.
PUTE : Et si nous ne parvenons pas à achever les humains avant notre mort, notre fils pourra poursuivre notre programme.
ISIDORE : Il tuerait et nous en serions fiers.
PUTE : Et si son premier mot était "tuer".
ISIDORE : J'en serais tellement fier ...
PUTE : Nous serions une organisation criminelle familiale.
ISIDORE : Comme les trois mousquetaires.
PUTE : Ou les tortues ninjas.
ISIDORE : Rien ne pourrait nous arrêter.
PUTE : L'organisation pourrait s'appeler *Riz et mort*.
ISIDORE : Toi, moi et lui.
PUTE : Ou elle.
ISIDORE : Quoi ?
PUTE : C'est peut-être une fille.
ISIDORE : Une fille ?
PUTE : Je crois que c'est une fille.
ISIDORE : Je sais comment nous pouvons l'appeler.

PUTE : Comment ?

ISIDORE : Martyre.

TUER, C'EST BEAU (Quatre)

PUTE : C'est ton tour à toi.

ISIDORE : Je l'ai changée hier soir.

PUTE : Je lui ai donné le sein.

ISIDORE : Je suis allé acheter des langes.

PUTE : Je l'ai fait dormir.

ISIDORE : Je l'ai calmée quand elle s'est réveillée.

PUTE : Ursule arrête de pleurer ! Ton papa va te changer.

ISIDORE : Mais.

PUTE : Vas-y, tu sais que je n'aime pas ...

ISIDORE : Moi non plus je n'aime pas.

PUTE : Je prépare le dîner et tu la changes.

ISIDORE : Qu'est-ce que nous allons manger ?

PUTE : Du riz.

ISIDORE : Avec quoi ?

PUTE : Du riz blanc et seul.

ISIDORE : Avec du cyanure c'est bon.

PUTE : Ne m'y fais pas penser, je vais me mettre à pleurer.

ISIDORE : Excuse-moi.

PUTE : J'en ai assez marre ras le bol.

ISIDORE : Moi aussi.

PUTE : Je m'ennuie.

ISIDORE : Moi, c'est pareil.

PUTE : Faisons quelque chose de différent.

ISIDORE : Quoi, par exemple ?

PUTE : Remettons-nous à tuer.

ISIDORE : Et bébé ?

PUTE : Qu'elle nous attende.

ISIDORE : Tu crois ?

PUTE : Ce n'est pas nécessaire de tourner tout le temps autour d'elle.

ISIDORE : Tu as raison.

PUTE : Change-la et met-la au lit.

ISIDORE : Tout au plus elle pleura.

PUTE : Ce n'est pas mal qu'elle pleure un peu.

ISIDORE : Comme ça elle apprendra à ne pas faire de caprices.

PUTE : Change-la et on s'en va (*ISIDORE obéit*).

PUTE : Nous pouvons rendre visite au fossoyeur. Il croit que nous sommes ses amis, il nous fait confiance. Il ne soupçonnera pas. Il voudra bavarder avec nous pendant qu'il creuse une fosse. La seule chose que nous ferons sera regarder les dernières minutes de la vie de l'homme. Lui fera tout le travail. Il croit que creuser une fosse est un travail sérieux. Il se plaint de son salaire. Il doit laisser la fosse ouverte pour le lendemain. Il est gros, la durée de l'attente est supérieure à la quantité de morts. Creuser la terre lui prend beaucoup de temps et il est crevé. Nous n'avons qu'à remettre dans le trou la terre qu'il a enlevée, mais avec lui à l'intérieur, bien sûr, ha ha . Nous ne devrions même pas dissimuler les cris. La terre fera tout le travail. Facile.

ISIDORE : Ne pleure pas Martyre.

PUTE : Tu viens de naître et tu es déjà fatiguée de vivre ?

ISIDORE : Dors, bébé.

PUTE : Nous rentrerons bientôt.

LA NATURE EST CRUELLE

ISIDORE : Le diable, qui paraissait être en train de respecter notre pacte, nous a envoyé une fille. Une fille forte. Martyre est née la rage aux yeux. Elle ne parlait pas encore et elle aimait déjà les histoires de terreur que nous lui racontions le soir. Elle n'avait pas de dents mais elle souriait au moment de l'histoire où le monstre mange les enfants. Pour qu'elle ne pleure plus on l'amenait en promenade par les tombes du cimetière, sa petite poitrine gonflait quand elle sentait le parfum des oeillettes.

PUTE : Nous avons eu peu de temps. Cette nuit-là nous sommes partis et nous l'avons laissée au lit. Jamais nous n'aurions imaginé

ce qui allait se passer. Nous sommes rentrés pour la fin du spectacle. La maison était silencieuse. Nous sommes entrés dans la chambre. Nous nous attendions à la voir endormie. Nous ne soupçonnions même pas ce que nous allions voir. Le lit était vide. À côté, dans un coin, deux chiens dépêçaient mon bébé. Ils mangeaient concentrés, tranquillement. Ils détachaient la chair de l'os. Chacun son morceau. J'ai hurlé. Comme si j'étais moi aussi une chienne.

ISIDORE : Tout était là. Par terre. Parsemé. Tous les organes internes : les intestins, l'estomac, les poumons, le foie et le cœur, défait, arraché de tous les ligaments. Je me suis approché des chiens. Je leur ai arraché des dents ce qui restait de notre fille. C'était bien peu, rien de reconnaissable, mais je me suis quand même accroché à ce morceau de chair pendant que les chiens me rugissaient.

PUTE : Nous sommes au moins arrivés pour les derniers morceaux

ISIDORE : Qu'elle est molle la chair d'un bébé.

PUTE : C'est la viande la plus délicieuse.

ISIDORE : Je n'aurais jamais imaginé qu'elle était tellement bonne

PUTE : Comme ça a dû être facile pour eux d'attaquer la petite abandonnée.

ISIDORE : Nous ne savons pas jusqu'à quel moment elle a été vivante.

PUTE : On meurt pour bien moins que ça.

ISIDORE : Nous ne savons pas si elle a pleuré, si elle a souffert...

PUTE : Nous n'aurions jamais dû avoir une fille.

ISIDORE : Maintenant nous ne l'avons plus.

MAINTENANT LA PLANÈTE EST ROUGE

ISIDORE *et la PUTE pleins de sang.*

ISIDORE : Cette vue est adorable

d'ici tout se voit très beau

le sang

les os

la chair

les textures
on dirait un tableau
et je me sens plus léger.
PUTE : Regarde-nous Isidore
nous aussi nous faisons partie du paysage
nous sommes le tableau que nous avons volé
nous sommes rouges
monochromatiques
nous faisons partie de l'oeuvre
et nous opérons
Combien de personnes ont tué quelqu'un ?
Peu
mais pas pour manque de haine
seulement pour manque de courage
les humains sont lâches.
ISIDORE : Sauf nous
les choses qu'on avait à faire
on les a faites
point barre
les projets sont faits pour être réalisés
pas question d'y penser deux fois
il faut se retrousser les manches et concrétiser
cesser de tuer perfidement en secret
et faire rugir la bataille
une machine de guerre
voilà ce que nous sommes devenus
PUTE : On nous a donné précisément ce dont on avait besoin
ce qui nous est arrivé
était ce dont on avait besoin
qu'on tue notre fille
qu'on la tue de la façon la plus horrible
était précisément ce dont on avait besoin
quelque chose qui nous atteigne
quelque chose qui nous fasse mal comme rien d'autre auparavant
pour réagir avec force

pour rendre la gifle à la réalité avec plus de force
nous avons besoin d'être provoqués
que quelque chose nous rappelle que vivre fait mal
que quelque chose nous provoque plus de haine que celle que nous
sentions déjà

Plus de haine, plus de puissance
plus de puissance, plus de pouvoir
plus de pouvoir de destruction.

ISIDORE : Nous sommes plus éveillés que jamais mon amour
nous parlons depuis la conscience de la douleur de l'être humain
depuis la douleur que produit le fait d'aimer
depuis la douleur que produit le fait de savoir que ton amour va
mourir

que tout va mourir
que tôt ou tard tout doit mourir
depuis cet endroit nous parlons
depuis cet endroit nous tuons
nous voulons que ça arrête de faire mal
ou que ça fasse mal une seule fois et pour toujours
que ça fasse mal pour la dernière fois.

PUTE : Maintenant oui
c'est la fin

la meilleure des fins possibles
la fin définitive
nous nous jetons d'ici au trou le plus profond
et en tombant nous allons voir le contour de cette planète immonde
s'éloignant de nous
devenir de plus en plus petit
jusqu'à disparaître.

ISIDORE : Nous nous lançons en priant pour que la réincarnation
n'existe pas

ni la possibilité de résurrection
nous prions pour que ça se termine
que ça se termine une bonne fois pour toutes

PUTE : Je veux déjà sentir comment je commence à partir

je veux voir si je crie ou si je pleure
la fin est ce qu'il y a de plus agonisant
les dernières minutes sont une éternité
ISIDORE : Mais ça se termine bientôt
je te le promets
je te promets que c'est la dernière promesse
et que celui-ci
est le dernier baiser
nous allons à la maison
nous allons en enfer mon amour.
PUTE : La douleur va disparaître.
ISIDORE : Nous allons nous sentir encore plus légers.
PUTE : Et tu vas enfin pouvoir sourire
et je vais sourire avec toi.
ISIDORE : Et nous aurons envie de célébrer
nous allons danser une éternité
nous allons trinquer avec les monstres les plus féroces de l'abîme
la mort sera une fête mon amour.
PUTE : Quelle musique nous mettrons ?




Prólogo	5
1er Premio	9
<i>Lengua, lengua, lingua</i> , Carolina Mazzaferro	
<i>Lingua, lingua, lingua</i> , Carolina Mazzaferro Tradução ao português: Sandra Andreoli	71
<i>Tongue, tongue, tongue</i> , Carolina Mazzaferro Translated by Lydia Sue Stevens	133
<i>Langue, langue, langue</i> , Carolina Mazzaferro Traduction de Valeria Castelló-Joubert	197
2do Premio	
<i>Rojo oscuro</i> , Natalia Buyatti	261
<i>Vermelho escuro</i> , Natalia Buyatti Tradução ao português: Sandra Andreoli	301
<i>Dark red</i> , Natalia Buyatti Translated by Lydia Sue Stevens	341
<i>Rouge foncé</i> , Natalia Buyatti Traduction de Valeria Castelló-Joubert	381

